



Lemir 28 (2024) - Textos: 485-742

ISSN: 1579-735X

EL CORTESANO

LUIS DE MILÁN



Edición, Introducción y notas de
Soledad Castaño Santos

Presentación y criterios de edición

En esta presentación previa a la edición, expondremos los pasos que hemos seguido y los criterios en que nos hemos basado para editar el texto, así como las posibilidades abiertas que contemplamos para llegar a establecer una edición digital crítica de *El cortesano* en un futuro próximo. La edición del texto se basa en el ejemplar R/1519 que alberga la BNE. Se trata de un volumen en 8º (150 x 95 mm), encuadernado en pergamino, en mal estado de conservación, con pérdida parcial de texto en la primera hoja y manchas de humedad en parte del resto. Consta de 240 h., en las que se alternan las letras redonda y cursiva. La obra carece de portada, iniciando en el verso de la primera hoja con una portadilla que incluye el título, el nombre del autor y el comienzo de la carta dedicatoria:

[L]IBRO IN- | [tit]ulado el Corteſa- | [N]O, DIRIGIDO A LA | Catholica, Real
Mageſtad, del Inuictiſi- | mo don Phelipe, por la gracia de Dios Rey | de Eſpaña
nueſtro ſeñor, &c. Compue- | ſto por don Luys Milan. Donde ſe vera | lo que
deue tener por reglas y practica. Re- | [p]artido por Iornadas. Moſtrando ſu in-
tin- | cion por huyr prolixidad debaxo eſta | breuedad. Siruiendo de prolo- | go, y
Diriction, y Vtili-

| dad, eſta preſente | Carta. | * | C. R. M. | [Epíſtola proemial:] | [H]allaſe por
eſcrito. Que en vna plaça | de Roma nombrada Campo Marcio | [[ſe a]brió la tie-
rra: Y por la abertura ſalian | [gran]des llamas de fuego. Y creſcia cada dia | [de]
manera que toda la ciudad fuera conſu- | [mid]a en poco tiempo ſino ſe remedia-
ra. | [Fue p]reguntado por los Romanos al ora- | [...] |

[Colofón:] Fue impreſſa la preſente obra en la in- | [ſ]igne ciudad de Valencia, en
caſa de Ioan | de Arcos. Corregida a voluntad y | contentamiento del Autor | Año
M. D.LXI. | [Abajo:] Vt. Blasius Nauarro. [En la parte inferior, eſcrito a mano:]
Con privilegio



Ejemplar R-1519 de *El cortesano*.
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

Lo describen, antes de DIALOGYCA, los siguientes repertorios:

- ANTONIO (1672): II, 42
- RODRÍGUEZ (1747): 307-308
- XIMENO (1747): I, 137
- FUSTER (1827): I, 114-115
- BRUNET (1860-1865): III, 713
- GALLARDO (1863): III, 806-807
- SERRANO (1898): I, 11-12, 106-115
- AGUILÓ (1923): 666
- RIBELLES COMÍN (1929): II, 420-423
- VINDEL (1930-1934): VI, 8-11
- PALAU (1956): IX, 259
- SIMÓN (1992): XV, 2
- BOSCH (1989): II, 766

La descripción tipobibliográfica más actualizada de los ejemplares ha sido realizada por Casas del Álamo (2016) para la base de datos DIALOGYCA y evidencia cuatro estados, es decir, cuatro fases sucesivas en el proceso de impresión, que afectan al primer cuaderno del libro.¹ El ejemplar R/1519 de la BNE sería el más avanzado de todos, pero no podemos determinar con certeza si estos cambios se debieron a las propias circunstancias de la imprenta o a petición del autor, que según el colofón se encargó de revisarlo y corregirlo. El cotejo de variantes no ofrece diferencias sustanciales, que, cuando se dan, obedecen básicamente a la disposición gráfica, a cambios de puntuación (con alteración de mayúsculas y minúsculas) o a abreviaturas. García Sánchez (2019: 403-418) realiza, a partir de la consulta (directa, digital o por microfilm) de todos los ejemplares, un cuidado Aparato crítico, con detallado cotejo de variantes. La editora asigna a los ejemplares las letras que incluimos entre corchetes en la siguiente relación de ejemplares:

1. Biblioteca Nacional de España: R/1519 [A], R/2427 [B], R/12933 [C]
2. Biblioteca Colombina de Sevilla: 26-2-39 (*olim* 88-1-8) [D]
3. British Library: 011451.e.51 [E]
4. Hispanic Society of America [F]
5. Biblioteca William R. Perkins de la Duke University de Durham [G]

1.- «Casas del Álamo identifica un primer estado en el ejemplar con signatura R/12993 de la Biblioteca Nacional de España, ya que presenta un error de casado y composición que afecta al cuaderno con signatura T (de tal forma que las hojas aparecen desordenadas) y un segundo, en el ejemplar de la British Library. Posteriormente, la recomposición parcial del primer cuaderno daría lugar al ejemplar R/2427 y después, recompuesto en su totalidad, al R/1519, que introduce además el reclamo 'Por' en la h. AIIr. La más avanzada de ellas, por tanto, es la que se edita aquí» (García Sánchez, 2019: 71, n. 58).

La edición que presentamos, a diferencia de la de García Sánchez (2019), que opta por una regularización y actualización mayor de grafías, se puede considerar como semifacsimilar y tiene su origen en el descubrimiento y uso de una herramienta de reconocimiento textual conocida como Transkribus, aplicada al impreso de *El cortesano*, conservado en la Biblioteca Nacional de España (con la signatura R-1519) y también disponible en la Biblioteca Digital Hispánica.² Durante nuestra estancia de investigación en la Universidad de Verona tuvimos la oportunidad de incorporar dos impresos de *El cortesano* —el mencionado R-1519 de la BNE y el ejemplar de la BritishLibrary— al modelo HRT de Redonda española de los siglos XVI y XVII [*HTR-model-SpanishRedonda_XVI-XVII_extended*] dirigido por Stefano Bazzaco, desde la Universidad de Verona.³

La utilización de este modelo ha facilitado la transcripción de nuestra versión, que posteriormente hemos revisado página por página, línea por línea, palabra por palabra y letra por letra para corregir algunos errores ortográficos (relativamente muy pocos, si comparamos con otros sistemas de transcripción), y principalmente limar detalles tipográficos. Nuestra intención era conseguir una edición crítica digital, poniendo a prueba, junto con otras ediciones ya elaboradas y otras *in progress*, la fiabilidad de la herramienta e incorporando, eso sí, nuestra división por secuencias personal, a partir de las propuestas de segmentación defendidas en esta tesis, con el fin de facilitar la lectura y estudio del texto, en versión impresa, pero específicamente en versión digital, en el futuro. Asimismo, esa digitalización permitirá una comparación ecdótica más exacta de los siete ejemplares y su visualización detallada.

La presente edición tiene, por tanto, la intención de constituirse como la base sobre la que crear una edición crítica digital en futuras investigaciones. Con la utilización de Transkribus para la elaboración de la edición y con el manejo de GEPHI (Open Graph Viz Platform) para la inclusión de sociogramas de personajes por cada Jornada en el apartado de la descripción secuencial, hemos pretendido demostrar a pequeña escala las ventajas que las Humanidades Digitales ofrecen al filólogo. Asimismo, en esta edición del proyecto hemos decidido incluir los errores de imprenta y elementos paratextuales, como las manecillas y los motivos ornamentales, que pasaremos de forma sistemática a la edición digital para realizar futuras investigaciones sobre ellas.

Los criterios gráficos y ortográficos utilizados para nuestra edición son los siguientes:

1. Modernización de puntuación, acentuación y uso de las mayúsculas según el uso actual.
2. Utilización de corchetes '[]' para el desarrollo de abreviaturas.
3. Separación de palabras y adición de grafías para proporcionar coherencia al texto, con la mínima intervención posible. Indicación de la elisión vocálica, mediante apóstrofo o tilde diacrítica (*qu'es, qu'en*).
4. Mantenimiento de las contracciones propias del siglo XVI (*della, desta*).
5. Mantenimiento de las grafías:

2.- <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000170830&page=1>>.

3.- <https://github.com/stefanobazzaco/HTR-model-SpanishRedonda_XVI-XVII_extended>. Véase, sobre los modelos de HTR, Bazzaco *et. al.* (2021).

6. La *u* y la *v* se mantienen según aparecen en el texto (*biuo*).
7. La *i* y la *j* se mantienen según aparecen en el texto (*Hieronima*) La grafía *q* se conserva en todos los casos, no se hará distinción. Se mantienen las grafías dobles (*Affrica, Sabba*).
8. Se mantiene la alternancia entre *h* y *f*, iniciales. En el caso de que no aparezcan en el impreso, son incorporadas entre corchetes (*[h]auía*).
9. Las intervenciones de los diversos personajes van anteceditos de guion y separadas para facilitar así la lectura y comprensión.
10. La información que aparece entre paréntesis se transcribe entre comillas altas («...»). Igualmente, las unidades que van introducidas claramente como «cuentos», se enmarcan con comillas. El resto de diálogos insertos en facecias y apotegmas se transcriben con comillas simples (‘..’).
11. Utilizamos la cursiva para las referencias a obras literarias, como *El cortesano o Triumphos de amor*, así como para piezas internas, citadas como tales, que tienen autonomía dentro del texto: *Farsa, Aviso*, etc.
12. En la obra aparecen fragmentos en latín, portugués e italiano. Los impresos no señalan tipográficamente las diferencias lingüísticas. Hemos decidido no aplicar la cursiva ni traducir los fragmentos en catalán, siguiendo con nuestra intención de una edición de orientación semipaleográfica, pero sí en las otras lenguas, puesto que su uso es considerablemente menor.
13. Las notas a pie de página señalan los errores de imprenta que observamos en la edición. Pero mantenemos esos errores (escasos) en el cuerpo del texto para mantener la máxima fidelidad y denotar las dificultades de una impresión en la época.
14. Los signos paratextuales que aparecen en el manuscrito como los símbolos florales (☛) o *manicula* (☛) se mantendrán en el mismo lugar de aparición. En la mayoría de ocasiones, marcan sentencias o refranes.⁴
15. La única indicación al margen, en cursiva (*marginalia*) que aparece en el impreso, en la Primera Jornada, se ha decidido poner entre corchetes en el texto. Se indica con ella el inicio de un nuevo tema, pero se trata de un caso aislado que no vuelve a aparecer en el resto del texto.
16. Anotamos, intercaladas en el texto, letras y números indicativos de la encuadernación del impreso, así como los cambios de página, aunque corten una palabra. El impreso de base no contiene paginación propia, de modo que hemos incorporado una en la parte inferior nuestro texto.

4.- Consideramos que bien el autor o bien el impresor que se encargó de su inclusión creyeron que era adecuado utilizar estos símbolos para llamar la atención sobre la singularidad de esas sentencias o refranes. Si tomamos como cierta la afirmación en el colofón de la obra, Luis Milán podría haber sido el responsable de tal incorporación de elementos deícticos, pero también didácticos, para el lector de la obra.

EL CORTESANO DE LUIS MILÁN



Retrato de caballero de Daniele da Volterra.
Fuente: Museo del Prado.

[L]IBRO IN-
 [tit]ulado El cortesa-
 [N]O, DIRIGIDO A LA
 cathólica real Magestad, del inuictíssi-
 mo don Phelipe, por la gracia de Dios rey de
 España, nuestro señor, ecétera, compue-
 sto por don Luys Milán: donde se verá lo
 que deue tener por reglas y práctica. Re-
 [p]artido por iornadas, mostrando su intin-
 ción por huyr prolixidad debaxo esta
 breuedad, siruiendo de prólo-
 go, y diricción, y utili-
 dad esta presente
 carta.

* [EPÍSTOLA PROEMIAL]

C.[esárea] R.[eal] M.[agestad]

[H]állase por escrito que en vna plaça de Roma, nombrada Campo Marcio, [se] [a] brió la tierra, y por la abertura salían [gran]des llamas de fuego. Y crecía cada día [a] ma- nera que toda la ciudad fuera consu[mid]a en poco tiempo si no se remediara; [y] [p]re- guntado por los Romanos al orá [Aij-1-/a r/]-culo, su ydolo, qué remedio ternían, respondió que echassen por aquella abertura la mejor cosa q[ue] debaxo del cielo fuesse criada. Y determinar[n] que era el hombre, y de los hombres, el cauallero armado de todas armas buenas. Eligieron al valeroso Curcio romano, pues él, de muy bueno, voluntariamente quiso perder la vida porq[ue] su patria no se perdiesse; y assí vino acompañado de toda Roma, muy ricamente armado, y puso a su cauallo vna benda en los ojos, porq[ue] rehu- saua la muerte que su señor no temía. Y en hauerse echado Curcio en el fuego, cerrose luego la abertura. Por do[n]de se determina q[ue] el cauallero armado virtuoso es la mejor cria- tura de la tierra; y para tener perfeta mejoría deue ser cortesano, que es en toda cosa saber bien hablar y callar donde es menester. Las armas d'este cauallero han de ser vn yelmo de consideración, que sea bien considerado en dichos y hechos; y vna goleta de temperancia,

que no coma sino para biuir y no biua para comer, porque el hombre destemplado de comer y beuer: quien de si fuere ve[n]cido, nu[n]ca bien podrá vencer; y vn peto animoso, que offrezca su pecho a qualquier contrario para reparo de quien justamente lo aurá menester, con vn bolante diligente, Aij-r porque no se pierda lo bien hecho por negligencia; y vn espaldar de çufrimiento, para que trayga a sus espaldas la carga q[ue] deue el cauallero; y la doble pieça de esperar, para q[ue] espere qualquier encuentro q[ue] fuere obligado; y vnos braçales de essecuciones, para que essecute defendie[n]do lo bueno y ofendiendo lo malo en su caso y lugar; y vnos guardabraços defensiuos para defender a los braços de su república —militar, ecclesiástico, real— conforme a justas leyes; y vnas manoplas liberales, para q[ue] tenga manos abiertas para dar lavidia a quien deue; y vn arnés de piernas bien andantes, para que anden por passos mostra[n]do el passo para passar a él y a otros a la verdadera vida, pues el cauallero deue pasarse por este mu[n]do da[n]do exemplo y leyes de bien biuir.

Sabido q[ue] [h]vve el mayor presente que a vn príncipe se podia hazer, según la determinación de los romanos, que es vn cauallero bien armado cortesano, viendo q[ue] este representaua a vuestra real magestad, dixere: ‘Muy bien será presentar *quod est Cesaris Cesaris*. Y assí presento al César lo que es de César. Pues por lo que vemos, se espera lo q[ue] se cree de [v]uestra cathólica magestad. Este caualle[r]o armado Cortesano q[ue] por presente doy, [Aij-l] hize de la manera q[ue] diré.

Hallándome con ciertas damas de Valencia, que tenían entre manos *el Cortesano* del conde Balthasar Castellón, dixeron q[ue] me parecía dél. Yo dixere:

—Más querría ser vos, conde, que no don Luys Milán, por estar en esas maños⁵, donde yo querría estar.

Renspondiero[n] las damas:

—Pues hazed vos vn otro para q[ue] alleguéys a veros en las manos que tanto os han dado de mano.

Proué hazelle y [h]a allegado a tanto q[ue] no le han dado de mano, sino la mano para leua[n]talle. Tiene estas partes que diré. Da modos y auisos de hablar sin verbosidad, ni afectación ni cortedad de palabras, q[ue] sea para esconder la razón, dando co[n]uersaciones para saber burlar a modo de palacio. Representa la corte del real duque de Calabria y la reyna Germana, con todas aquellas damas y caualleros de aquel tiempo, [h]abilitando algunos que para dar plazer fueron [h]abilitados por el duque, haziendo q[ue] hablen en nuestra lengua valenciana, como ellos hablauan.

Pues muchos q[ue] han scrito vsaro[n] escriuir en diuersas lenguas para bien representar el natural de cada vno.

El principio deste libro comienza representando vna caça que hazen la reyna y el duque, donde fuy mandado que pusiesse por obra el *Cortesa[-Aij-r/a r/]-no* que las damas mandaron que hiziesse y que lo dirigiesse a vuestra real magestad, pues con mucha razón se le deuía. Y assí tuue por muy buena ventura ser tan bien mandado como está dirigido. Supplico a vuestra real magestad reciba este presente, como dize el philósopho: quél menor seruicio co[n] voluntad vale más que el mayor sin ella.

*[Aij-l]

5.- manos.

Iornada primera del presente cortesano

I. Montería real

I.1. *Presentación de los participantes presentes en la montería*

En el tiempo deleytoso de la hermosa primavera, quando todo el mundo para conseruaci[on] de la vida humana, saliendo del estremo invierno entra en estos dos suaues hermanos abril y mayo, enrramados co[n] guirnaldas de flores y frutos, se hizo vna real caça de monte de las damas y caualleros q[ue] aquí verán.

Salió el real duque de Calabria y la reyna Germana muy ricamente vestidos de terciopelo carmesí, broslados de hilo de oro: por inuinci[on], muchas matas de retama, que los granos dellas eran muy gruessas y finas perlas orientales de gran valor. Dizie[n]do a todas las damas:

—Mi inuinci[on] traygo por mote.

A esto respondió la reyna con vnos celos cortesanos y dixo:

—La retama es mi amor
y vos della el amargor.

Dixo el duque sonriendo:

—Mi amor es la retama,
por mostrar sobrado amor.
Que en mí no [e]stá el amargor,
sino en mi dama.

Gilot [Aiiij-r] salió, que el duque le hauía vestido de terciopelo verde con vna mona en la cabeça encima de vna montera. Y el mote que sacó dezía:

Por remedar.

Y dixo a la reyna:

—Vostra altesa adeuine què vol dir la mona que yo he tret per inuinció. Que la retama clar parla que lo duch mon senyor diu que no sols la ama, mas la reama.

Respondió la reyna:

—Gilote, yo te adeuinaré tu inuinci[on]. El duque mi señor es lo verde que traes, que está en verdor, que se madurará su amor. Y la mona, por remedar que en amor quiere engañar, como suelen todos los falsos hombres. Y tú salles por majadero, que majarás en este banquete por alcahuete.

Gilote respondió:

—Senyora, vostra altesa és exida huy ab lo peu esquerre. Y tot lo dia va coxo qui ab mal pensament hix de casa. No [e]m veurà més en tota sa vida en jornades de plaer, que los celosos són gasta festes. Si de ací auant no acomana los cels a la cambra don[a] Ana de Dicastillo, qu'els hi guarde en la cambra, que estes nauarres són tan guardoses que per çò he posat nom Nauarra a vna goça mia, perquè bona guardaroba.

A esto respondió la camarera y dixo:

—Gilote, a la reyna mi señora no le pesa que seas alcahuete del du[Aiiiij-l-/a r/]-que mi señor; que pues no se puede excusar, por hauer tantos desse officio, más vale que tú lo seas, q[ue] no el reuerendo canónigo Ester.

Respondió a la camarera el canónigo, diciendo:

—Donós reuerent, ab tal sobrescrit: 'Senyora don[a] Ana, qui li ha dit que yo só alcavot?'

Dixo la camarera:

—Señor canónigo Ester, en verdad que no se lo aleuanto, que Gilote me lo ha dicho y no sé qué me crea.

Tomose a reyr, como quien regaña, el canónigo y dixo:

—L'adob és bo pera vns guants. Diu que no m'[h]o alleua, alleuant-m'[h]o ab vn 'no sé que me crea.' Senyora don[a] Ana, yo li diré per què[m] diu alcauot lo vellaco de Gilot. En dies passats portí vnes comendacions a la sua Beatriz, de part de don Luys Vich, per a yo tenir entrada en sa casa. Y Gilot hagué [e]n sentiment que estaua amagat escoltant-me, y féu-se a la finestra, cridant com vn orat: 'Veÿns, veÿns, socorreu-me, que vn lladre tinch en casa!' Y venint tot lo veÿnat, digueren-li: 'A hon és lo lladre?' Y ell dix: 'Ve'l-vos aquí, lo canonge Ester és, que [e]m vol robar la honra portant alcauoterias a la mia Beatriz, que pijor és que lladre vn alcauot.' Prengueren-se a riure y dexaren-lo tots per a qui és, que tal és com ell qui creu a l'orat. [A v-r]

Salió a esta caça don Luys Vique y la señora doña Mencía Manrrique, su mujer, con vnas ropas de terciopelo morado, passamanadas de oro y plata, llenas de vnos ojales, con vn ojo en cada vno dellos, y el mote dezía:

Vi que vi.

Y como la señora doña Mencía oyó al canónigo Ester que hauía traído a Beatriz de Gilote encomiendas de parte de don Luys Vique, su marido, dixo:

—Señor canónigo Ester, si no huuiera emprestado mis celos a la señora doña Violante Mascó, mi vezina, que los ha bie[n] menester, yo me hiziera celosa por hauer traído vuesa reuerencia encomiendas a Beatriz de Gilote de parte de Don Luys Vique, mi señor. Y aunq[ue] os amprastes del nombre de mi marido para entrar en su casa, más me siento desso q[ue] si fuérades tercero, que no es bien tomar nombre honrrado para hazer deshonrras.

Respo[n]dió el canónigo y dixo:

—Señora doña Mencía, Gilot és lo cornut y vossa mercé la celosa, y yo lo alcavot. Par-me q[ue] dança[m] lo furiós los tres. Y lo señor don Luys Vich, son marit, se'n riu. Dexem esta dança, que en jornades de plaer lo furiós no s'[h]a de fer.

Don Luys Vique, confirma[n]do la razón del canónigo, dixo a su mujer:

—Señora, el señor canónigo Ester dize bien y obra mal. Dissimúlense [A v-l] los celos en esta jornada y no gastemos la fiesta, pues yo disimulo la reuerenda trayción que se me ha hecho: que entre en casa de Beatriz de Gilote el canónigo como alcahuete mío para alçarse con ella.

Vino a esta caça don Luys Margarite y la señora doña Violante, su muger, con ropas muy bien diuisadas y ricas de terciopelo, afforradas de tela de oro. Y entre vnos recamos y brosladuras de cañutillo estaua[n] vnas medallas. Y en las del marido, los rostros dél y su muger, que se miraua[n] el vno al otro, y el mote dezía:

Viola ante mi desseo que la veo.

Y en las medallas que la señora doña Violante traía estauan vnas manos con el puño cerrado y el dedo más pequeño alto, q[ue] se nombra el margarite, y el mote dezía:

Mi mano muestra con razón
quién está en mi coraçón.

Llegose riendo la señora doña Violante Mascó y dixo a la señora doña Mencía:

—Yo bueluo los celos que vuessa merced me ha emprestado, que más los ha menester que yo, segú[n] va embeatrizado el señor don Luys, su marido, de Beatriz de Gilote, y no lo toma por mote, pues le [he] oýdo dezir aquí que el canónigo Ster le ha hecho vna reuere[n] da trayción, que no se pue[Avj-r-/a r/]-de adeuinar si son burlas las que pueden ser veras.

Respondió la señora doña Mencía:

—Señora Doña Violante Mascó, yo quiero cobrar mis celos y de aquí adelante no me los ampre más, q[ue] no se los emprestaré, pues burla dellos, sino a la señora doña Castellana Beluís, su cuñada, q[ue] me ha[n] dicho q[ue] por no ser celosa, dize su marido q[ue] no es amorosa y va a buscar el amor defuera de casa. Y porq[ue] sea más casero no deue dexar vn día en la semana de ser celosa, que a maridos q[ue] se desmandan, los celos los enfrena[n]. Y si muerde[n] el freno como a cauallos desbocados y pasan la carrera hasta a donde quieren, quando se cansarán o alcançarán, boluerán a su casa y conoscerán que su muger les mostraba co[n] los celos los recelos q[ue] tenía de su perdició[n], que no hay amor sin celos, ni cordura sin recelos.

Dixo do[n] Luys Margarite:

—Señora doña Mencía, beso las manos de vuessa merced de los celos q[ue] ha emprestado a mi mujer, q[ue] yo lo desseaua, diziéndole cadaldía: ‘Muger, hazeos celosa porq[ue] no engordéys, q[ue] si más engordáys, yo me buscaré vn festejo flaco y vnos amores éticos.’ Y desparome vn día co[n] vnos celos rabiosos q[ue] bien parescen emprestados, pues se lo ríe en ser yo fuera casa con vna castellana camarera suya q[ue] se no[m]bra Mariseca. [Avj-l]

Dixo la señora doña Violante:

—Señor marido, pues queréys q[ue] hagamos la tortilla de celos q[ue] hacen Ioan Fernández y su muger, séanos juez la señora doña Mencía. Y diga si tengo de ser celosa de marido q[ue] cadal día va de boda en boda, festejando toda Valencia, dándome a entender que festeja por competir de burlas con el comendador Montagudo, por ver cómo se haze celoso. Y he cayó en la cuenta, que suelen con las burlas encubrirse las veras.

Vino a esta caça don Pedro Mascó y la señora doña Castellana Bellvís, su muger, con vnas ropas de terciopelo encarnado, todas brosladas de vnos mançanos al natural, las hojas verdes y la fruta colorada, con vnos letreros de oro colgados dellos. Y tenían vnas letras que haziendo de cada vna dellas syllaba dizen: ‘Él es de ella y ella es de él.’ Como dize el letrero:

L. S. D. L. A.Y.L.A.S.D. L. ↵

Conformando a esta volu[n]tad el mançano y la mançana, qu'el vno procede del otro. Fue tan buena esta inuinció[n] como la burla q[ue] la señora doña Castellana passó dizie[n]do:

—Señora doña Mencía, yo recibo la merced que me hizo qua[n]do dixo a la señora Doña Violante, mi cuñada, q[ue] me emprestaría celos para que vn día en la semana sea celosa, [Avij-r] porque le han dicho q[ue] por no tener celos don Pedro, mi señor, me tiene por desamorada y vasa a buscar nuevos amores fuera de casa. Suplico a vuessa merced me los empreste, que para luego es tarde lo que mucho es menester.

Dixo la señora Me[n]cía:

—Señora doña Castellana, tome vuessa merced, q[ue] con vn abraço se deue emprestar y boluer lo que es para bien hazer.

La señora doña Castellana dixo:

—Agora que soy celosa verá mi marido qué cosa son ginetes, por más q[ue] él sea buen ginete.

Respo[n]dióle su marido:

—Señora muger, si como dixo ginetes dixera ginetas, q[ue] son raposas, guardara mis pollos, que no me los coma.

Dixo la señora doña Castellana:

—Pues por mucho q[ue] los guardéys, yo comeré dellos.

Su marido se rio y dixo:

—Eso sería la comedia que hizo vna muger de Hierusale[m], que estando cercada por Vespasiano Emperador de Roma, y su hijo Tito teniéndola en gran aprieto, al fin de diez años q[ue] turó la guerra, viniero[n] los cercados en tan gran rabia de ha[m]bre q[ue] vna viuda hebrea de las que estauan dentro la ciudad dio la muerte a vn solo hijo, q[ue] tenía mochacho, haziéndolo quatro quartos, y comioselo.

Dixo la señora doña Castellana:

—¿Essos son los pollos? ¿Y de qué gallina los hauéys sacado? [Avij-l] Que si son vuestros hijos y de buena casta, no los comeré como la muger hebrea, sino criarlos he para que no se pierdan, que los celos de la muger no han de ser para hazer receloso a su marido.

Salió Ioan Fernández de Heredia y la señora doña Hierónyma, su muger, con vnas ropas de terciopelo azul recamadas de hilo de plata y oro, broslados vnos ruyseñores, que son páxaros que no cantan ni muestran alegrarse sino en la primavera. Y el mote dezía:

Gozan del que yo quisiera,
cantar en la primavera.

Doña Hierónyma dióse cata que su marido hauía sacado la inuinció[n] y el mote por vna prima suya, y con vn çuño dixo:

—Señor marido, hablemos vn poco al oýdo.

Y él respondió:

—Señora muger, guárdeme Dios de tal hazer.

Dixo la señora doña Hierónyma:

—Vos teméys que yo [o]s dixera,
quién es vuestra primavera,
qu'es tan falsa para vos,

como soys falsos los dos.
 Dezilde qués por demás,
 qu'ella me vesite más,
 pues que vuestros rui señores
 cantan que me soys traydores.

Dixo Ioan Fernández:

—¿Quién os hizo trobadora,
 mi señora?
 ¿Quién os hizo trobadora?

Dixo la señora doña Hierónyma, su muger: [Avij-r]

—Por trobar vuestras maldades
 digo en versos las verdades,
 que merescéys que yo diga
 que vestís muger y amiga,
 Pues dos iaulas parecemos
 destas aues que traemos,
 ya nos dizen: '¡Farça es esta,
 paxareros son de fiesta!
 Yo me voy, quedaos con Dios,
 que corrida voy con vos.

La reyna, viendo q[ue] se yva, le dixo:

—Doña Hierónyma, por me hazer plazer y pesar a quién os quiere mal, q[ue] boluáys,
 que nu[n]ca se deue hazer lo q[ue] el enemigo quiere.

La señora doña Hierónyma boluió a la reyna y dixo:

—Señora, co[n] tan gran favor, yo seré tan socorrida, que no me verá corrida sino por
 mi corredor.

Dixo Ioan Fernández, su marido:

—¿Quié[n] os ha mal enojado,
 mi bue[n] amor,
 que me hezistes corredor?

Respondióle su muger:

—¿Quién os hizo paxarero,
 cauallero?
 ¿Quién os hizo paxarero?

La reyna le dixo:

—Señora doña Hierónyma, más querría ser vos que yo, que muy gran cordura es saber
 enojarse y desenojarse quando es menester.

Vino a esta caça don Diego Ladrón y la señora doña María, su muger, y por lo que le
 pareció, él no salió vestido de fiesta y ella sí, con vn[a] ropa de terciopelo negro toda bro-
 sada de vnas sierpes muy al natural, que tenían cortado del pescueço vn tercio y de la cola
 otro tanto. Y en vna montera que de lo mismo traía estava este letrero: [Avij-l]

En el medio [e]stá lo bueno,
que en los extremos
se pierden los que perdemos.

Pareció esta inuinción y mote muy bien a todos y alabáronselo mucho. Y don Diego dixo:

—Señores, todos pienso q[ue] me engañáys, si no me desengaña la señora doña Hierónyma, que del señor Ioan Ferná[n]dez, su marido, desengañado [e]stoy, que las más vezes burla alabando el que va lisongeando. ☞

Dixo la señora doña Hierónyma:

—Señor don Diego, pues yo no soy lisongera. Dize mi marido q[ue] tengo mala condición. Yo tengo por mal aco[n]dicionado el coraço[n] falsificado ☞, que por esso se dize: «Ve con él y guarde dél». Lo que yo siento de inuinciones, que a nosotras [h]auéys hecho sierpes y a vos apoticario, q[ue] para q[ue] nos puedan comer, q[ue] no empo[n]çoñemos, nos [h]auéys hecho sacar a la señora vuestra muger, cortadas las cabeças y las colas, mostrando q[ue] las mujeres tenemos la po[n]çoña en la cabeça y en los pies, de mal parleras y muy andariegas. Y encobrýs esta malicia con el auiso q[ue] dáys en el mote diciendo: ‘En los extremos se pierden los q[ue] perdemos.’ ☞ Vos y mi marido soys en esso médico y apoticario, que ordenáys contra mujeres. Yo creo que tan poca paz tiene su muger en casa, como [B-r] ☞ yo en la mía, pues no son portapazes los maridos que son desplazes.

Dixo do[n] Diego:

—Señora doña Hierónyma, yo no pensé dezir tanto, ni [h]e dexado de tocar mucho. Mas yo de lo mucho q[ue] dixe no [h]e querido dezir tanto de lo malo que vuessa merce [h]a sacado. ☞ Y por esto se dize: «No hay nada mal dicho si no es mal tomado», como ha hecho agora vuessa merced, que [h]a sospechado q[ue] para dezir mal de mujeres hize sacar a mi muger, doña María, las sierpes por inuinció[n]. Y no ha sido sino por la semejança q[ue] tiene la sierpe a lo que dize el mote, y es que assí como tiene en el medio gran virtud y en los extremos, ☞ que son la cabeça y cola, ponçoña, assí se vee que en el medio está lo bueno, donde co[n]siste la virtud para bien obrar, que en los extremos que hazen perder, se pierden los que los sigue[n]. Mi intinción no fue hazer sierpes las damas, mas vuessa merced, para hacernos médico y apoticario a vuestro marido y a mí contra mujeres, havéys hecho esta glosa. Y lo demás dexo al señor Ioan Ferná[n]dez, su marido, que lo dirá mejor que yo.

Armole a Ioan Fernández yr a la mano a la señora doña Hierónyma, por ve[n]garse de las q[ue] ella le [h]auía dado, y dixo:

—Señora muger, quien tiene la cola de paja, [B-l] del fuego se teme. Como vos soys vna sierpe para mí, hauéys sospechado que el señor don Diego Ladró[n] las hizo sacar para motejar a las mujeres. Y quando por esto lo [h]vuiesse hecho, no tenéys que enojaros, pues se dize: ‘Sed prudentes como a serpie[n]tes’. Esto tienen por quien las crio, qués la prudencia, y la po[n]çoña por la serpiente q[ue] a la primera muger engañó. Ya véys q[ue] mal os viene, porque os [h]ayan comparado a serpientes, diziendo la mesma verdad, que son de su naturaleza sabias y quando no lo quieren ser, ☞ es por creer a Lucifer, que les dize que haga[n] lo que les vedan.

Respondió la señora doña Hierónyma y dixo:

—Señoras, preycador es mi marido y yo no lo sabía. ¡Sepamos dó[n]de preýca la quaresma y vamos a oýlle! Yo creo que será a casa de don Antón Vilaragut, que por lo q[ue] allí [h]aze y dize le hizo don Luys Milán vna obra donde le haze en ella Adán y a doña Antonia Vilaragut y de Heredia, Eua. Que no se caçaría mejor cosa en esta caça que don Luys Milán la hiziesse correr por aquí como a liebre, a ruegos de todas las damas, que yo creo que lo hará si vna dama de las que han salido aquí se lo manda, que nadi puede mandar si no es bien mandado. ☞

Dixo Ioan Ferná[n]dez:

—Seño^[Bij-r /a r/]-ra muger, si tales liebres leuantáys contra mí en esta caça, yo las haré correr mis galgos.

Respondió don Luys Milán:

—Señor Ioan Fernández, si la dama que la señora doña Hierónyma, vuestra muger, [h]a dicho lo manda, mis coplas saldrán; y no será[n] vuestros galgos tan corredores que las corran, pues nunca las mías quedaron corridas de las vuestras.

Salió don Francisco Fenollet a esta caça y la señora doña Francisca, su muger, vestidos de monte, co[n] ropas y mo[n]teras de terciopelo amarillo afforradas de tela de plata, con muchas guchilladas y prendederos de oro, y el mote dezía:

Sus ojos son prendederos
que los mios aprendaron.
Amarillo me dexaron,
como pude meresceros.

Dixo don Fra[n]cisco:

—Bien hauéys escaramuçado con la señora vuestra muger, señor Ioan Fernández:

Cauallero de frontera
soys en todo, mi señor,
sie[m]pre escaramuçador,
por de dentro y por defuera.

Respóndiole Ioan Fernández:

—Don Francisco balletero,
con virote hauéys tirado,
q[ue] muy mal está encarado,
quien hiere su compañero.

Don Diego Ladrón que vio [e]scaramuçar [Bij-l] a motes a don Fra[n]cisco y a Ioan Fernández, entró en la escaramuçá y dixo:

—¿Jugáys a passa Gonçalo?
Señores, dezídnoslo,
que tam bien jugaré yo,
si Ioan es el Gonçalo.

Don Luys Milán atrauessó como a valedor de Ioan Fernández, y mostrando defendelle le hirió sin sacar sangre y dixo:

—Dexad vos esse mi Ioan,
que no çufre papirote

sino a quie[n] le da en el mote,
más del palo que del pan.

Ioan Fernández reboluió sobre don Diego y do[n] Luys, y co[n] vna piedra mató estos dos páxaros y descalabró a don Francisco, diziendo:

—¡Mirad que Milán y Diego
para competir conmigo!
Do[n] Francisco, nuestro amigo,
sedles vos moço de ciego.

Vino a esta caça don Miguel Ferná[n]dez y la señora doña Ana, su muger, con ropas de mo[n]te de terciopelo naranjado, llenas de muchos oýdos broslados, que [e]stavan entre vnas obras que hazía[n] muy buen matiz de cordo[n]zillo de hilo de plata y seda verde. Y los motes que en sus monteras traýan, dezía el del marido:

Todo estoy hecho oýdos
en sentiros por oýros. Biij-r

Y el de la señora doña Ana, su muger, dezía:

Toda [e]stoy hecha oýdos,
del que oygo de maridos.

Dixo don Miguel Fernández:

—Señora muger, vuestros oýdos querría ser, por oýr si os dize algunas mentiras contra mí vuestra castellana Marinuevas, que por vuestra autoridad no la deuriades escuchar, [☞] que ‘muger novicholera nunca fue buena casera.’

Dixo la señora doña Ana:

—Señor marido, vos querríades ser mis oýdos; yo querría ser los vuestros, por saber si es verdad lo q[ue] dezís en vuestro letrado, que os boluéis todo oýdos en sentirme, por oýrme; que yo creo lo deuéys dezir por huirme, según huís muchas vezes de casa, [☞] que ‘el marido mal casero canta en otro gallinero.’

Salió a esta caça don Balthasar Mercader y la señora doña Ysabel Ferrer, su muger, vestidos de terciopelo verde, con muchas flores de iazmil brosladas de hilo de plata, y el mote dezía:

Como flor es de iazmil,
el amor de poca fe:
que, entre manos, sécase.

Dixo Don Balthasar Mercader:

—Señora muger, ¿cómo le parece este nuestro letrado, q[ue] hize para dezir vna gra[n] verdad?

Re[Biij-l-/a r/]-spondió la señora doña Ysabel:

—Señor marido, mucho querría saber en quién ha prouado vuessa merced esta verdad, que por mí no se puede entender.

Dixo Don Balthasar:

—Señora, muy poco ha que se prouó con la vida de mi hermano don Bere[n]guer Mercader, que murió de amores por vna dama que se le casó. Pensando q[ue] [e]stava tan casada en la voluntad dél, como no lo fue, pues pudo casar co[n] otro y descasar a quie[n] tan casado [e]stava de amor co[n] ella. No digo q[ue] por ser muger tuuo poca fe, sino porq[ue] no fue hombre en agradecer, que tan de veras es el amor que mata como es de burlas el que no da vida. ☞ Pues «piensan que todo le es deuido a la dama, que matando pone en fama».

Dixo la señora doña Ysabel, su muger:

—Señor, dicho me ha la señora doña Ana Mercader, q[ue] le ha parecido muy bie[n] todo lo q[ue] vuessa mercé [h]a dicho, sino tacharnos a las mujeres de poca fe y alabar a los hombres de agradecidos, que no quedan desculpados los que culpan a mujeres si ellos quedan infamados. ☞ Y lo más dirá la dama q[ue] [he] nombrado, pues lo siente mejor q[ue] yo.

Respondió la señora doña Ana Mercader:

—Señora doña Ysabel, no tengo parescer sino el de vuessa mercé. Aquí [e]stá don Luys Milán, q[ue] yo creo, según ha escucha [Biiij-r -/a r/]-do a vuessa mercé, q[ue] guarda muy bien esta razón que ha dicho, y ella es tan auisada q[ue] descubrirá el parescer de algunos para mostrar lo que sienten. ☞ Pues «[h]ay razones q[ue] no deurían hablar en ellas, si no el que puede entendellas». Entendamos, ¿por q[ue] trae las binoras⁶ en el vestido que ha sacado? ;Q[ue] bien viene inuincionado! Y dígalo, ¿por vida de quien las sacó?

Dixo do[n] Luys Milá[n]:

—Señora doña Ana, ☞ ‘lo q[ue] se deue callar no es de dezir y lo q[ue] se puede dezir no [e]s de callar’. Las mejores inuencio[n]es son las q[ue] ellas mismas habla[n] sin letrado, y estas a penas las halla[n] sino los bie[n] inuincionados cortesanos. Como fue el almira[n]te de Castilla, q[ue] traía vn corazón de piedraçufre, q[ue] no[m]brándole dize la intinció[n] del que le trae. Y don Fernando de Torres, bayle general de nuestra Valencia, que sacó la vela de la naue que nombran contramesana, que claro dize: ‘Contra mí es Ana’. Y nuestro cauallero valenciano, don Balthasar Romani, que traía vn sino de libra, que es uno de los sinos del cielo, que esta inuenció[n] quiere dezir: ‘Si no, delibera’. Como es verdad que si o no, delibera al que [e]spera. Y vn otro, q[ue] por Ana traía vna partesana, que claro dize: ‘Parte es Ana’, queriendo dezir, que Ana es parte para matar o dar la vida. Y esta q[ue] [Biiij-l] yo he sacado q[ue] son las búoras, que ellas mismas son el letrado, pues dizen por el q[ue] las trae: ‘Biuo horas’. Que bien se puede dezir que en esta vida no se biue sino horas, que ‘las horas del pesar más son q[ue] las del reposo, pues que se puede mudar lo venturoso’. ☞ Y el que se acordare d’esto no [e]stará sin sentir que las horas del pesar, que es el morir, más son que las del placer, que es el biuir.

Salió don Berenguer Aguilar y la señora doña Leonor Guálvez, su muger, co[n] vnos vestidos de terciopelo leonado. Y el marido traía vnos círculos redondos de plata, co[n] vn león de oro dentro dellos, que tenían este letrado:

Leonor de oro es mi inuinción,
como muestra este león.

Y la muger sacó vn as águilas bolando, brosladas de hilo de oro, y en vna montera traía el mote que dezía:

6.- búoras.

Tras águilas fue mi bolar.

Dixo do[n] Berenguer a la señora, su muger:

—Vna dama me ha dicho q[ue] por [h]auer casado con vuessa mercé me pueden dezir el marido de la gala, y que no me faltaua sino q[ue] me dixessen Martín, pues ya tenía la gala. Dígame cómo se ha de entender esto, q[ue] yo no lo entiendo.

Respondió la señora doña ^{Bv-r} Leonor:

—Señor, pregunte vuessa mercé al señor Ioan Ferná[n]dez qué quiso dezir essa dama que no la entiendo por q[ué] quería q[ue] le dixessen a vuessa mercé Martín, si ya no es ella por quien se dixo [e]sta canción: ‘¿Por qué no tramas tela, di, Berenguera?’

Respondió Ioan Ferná[n]dez:

—Señora doña Leonor, pues vuessa mercé lo manda y el señor do[n] Bere[n]guer se lo ríe, digo que essa dama quisiera ser Berenguera, y como no lo ha sido, se burla de lo que ella quisiera ser burlada; y quiere dezir q[ue], pues el señor don Bere[n]guer alcançó re-nombre de marido de la gala, que si le dixessen Martín, le diría[n] Martingala.

Don Berenguer se corrió de la risa que [e]ste apodo leva[n]tó y dixo:

—Señor Ioan Fernández, esse nombre mejor sería para vuessa mercé, pues vn tiempo vsó la martingala en las calças quando se yua de cámaras de baxas coplas que contra don Luys Milán trobó, q[ue] pullas las llamo yo.

Respondió Ioan Fernández:

—Si el Milán dize q[ue] no son pullas, yo lo otorgaré, y de otra manera no.

Dixo don Luys Milán:

—Pues el señor Ioan Ferná[n]dez se fia de mí, yo no digo que son pullas sino repullones. Y dígalo su excellencia, si fueron coplones lo que respondió a mis coplas, y séanos juez.

Respondió el duque:

—Si yo tengo de ser ^[Bv-l] el juez, para bien juzgar he de oír las dos partes quando yo daré audiencia, que será mejor después de [h]auer caçado, porque los monteros traen los sabuesos, q[ue] no los pueden tener de sentir los puercos, que no deuen estar lexos.

I.2. Acto de la cacería y ofrecimiento de las piezas a las damas

Y en esto levantaró[n] vn gran puerco y maltrató los perrros⁷ que le asieron; y el duque demandó vna porquera y mató al puerco, y presentole a la reyna, con este requiebro:

Vn muerto presenta a otro:
que el amor
mata y haze matador.

La reyna respondió al requiebro del duque con vna risa y dixo:

—A mí me dize[n]: «*Le vus entendo ben*».

Y el duque respondió:

—Y a mí me no[m]bran: «*Sans mal pensier*». Y porq[ue] es assí como digo, qualquier de la compañía q[ue] mate caça, preséntela a quien quisiere, y no a mí, por quitar sospecha a vuestra alteza q[ue] la tomo para presentalla a damas. Pues no quiero hazer presente sino a quie[n] no soy ausente, q[ue] es a la reyna, mi señora.

7.- perros.

Leuantose vn otro puerco muy fiero y matole don Luys Vique, y presentole a la señora doña Me[n]cía, su muger, con este requiebro:

Presento lo que days:
muerto, pues que vos matáys. [Bvj-r]

Dixo la señora Doña Mencía:

—No sabía yo q[ue] fuesse matadora. Por esto el médico de nuestra casa no sabía decirme el otro día q[ué] mal era el de vuessa mercé. Agora veo que mejor están los amadores enfermos que estando buenos.

Dixo el duque:

—Señora doña Mencía, a essa razón no se le puede responder estando a las manos, sino a las lenguas, en conuersación de damas, y no entre puercos. Yo me acordaré della a su tiempo, porque vuessa mercé nos la haga de dárnosla a entender.

Salió vn puerco muy brauo q[ue] puso espanto a todas las damas porq[ue] yua entre las mulas, y mató la de la señora doña Violante Mascó. Y do[n] Luys Margarite, su marido, saltó del caballo y púsose a las espaldas su muger, y el puerco vino para ellos. Y este galán le puso la espada por la boca hasta la empuñadura y, muerto el puerco, dixo este requiebro:

Quando en vos me vi salvar
de la muerte que moría,
nunca llegaré a pagar
con esta muerte la mía.

Dixo la señora doña Violante, su muger:

—No me ganaréys a requiebros más de lo q[ue] ya me hauéys ganado.
Y respondió co[n] este otro: [Bvj-l]

Si de muerte os he librado
fue porque vos me librásteis:
con lo que vos me pagastes,
[h]e pagado.

Don Pedro Mascó se fue con los monteros de cieruos y no tardó mucho a venir con vn cieruo que [h]auía muerto. Y truxole con los cantores del duque, q[ue] delante dél venían cantando:

Sicut ceruus ad fontes aquarum
viene el cieruo del marido,
que su muger l[e] [ha] herido.

Dixo la señora doña Castellana, su muger:

—Señor don Pedro, el que hizo esse cantar muy de gran verdad ha dicho. Porque assí como el cieruo herido va a las fuentes de las aguas, con el mismo desseo viene el marido a su muger, si della ha sido herido antes de casar.

Dixo el duque:

—Señora doña Castellana, guardemos essa razón[n], que [h]ay mucho que dezir para la conuersación que se terná en la comida desta caça, q[ue] yo la sacaré por postre, pues a vuestro marido le dio tan buenas primerías.

Dixo la señora doña Hierónyma, muger de Ioan Fernández:

—Señor duque, su seruidor y mi marido he visto de aquí, trauado con vn puerco al pie de aquel montezico, y parésceme que su cauallo está mal herido. Mándeme dar vn cauallo y vna la[n]ça, q[ue] yo le quiero socorrer. Hele allá, ago[Bvij-r-/a r/]-ra le veo y [e]stá a pie; muerto deue ser su cauallo.

Socorriero[n] el duque y todos los caualleros y hallaron a Ioan Ferná[n]dez a cauallo sobre el puerco, asido de las orejas co[n] la mano yzquierda y co[n] la derecha dándole de puñaladas, q[ue] ya le tenía casi muerto, cayó entre sus piernas. Levantose de tierra y vio venir con el socorro a su muger, con vn cauallo y vna lança a la gineta. Y como su marido Ioan Fernández la vio venir de tal manera, rióse y díxole:

—Doña Hierónyma, ¿a quién veníades a socorrer, a mí o al puerco?

Y ella le respondió:

—Yo [o]s respondo con lo que dixo el duque de Ferrara en un socorro que hizo a los franceses⁸ contra los españoles en la batalla de Ráuena, que viendo los dos campos muy trauados y perdidos, para acaballos del todo mandó desparar su artillería a todos y dixo: *‘Tutti son ynimici’*.

Rieron mucho y Ioan Fernández respondió:

—Señora muger, pues dezís que a los dos tenéys por enemigos, a mí y al puerco, bien será q[ue] yo le presente a la primauera, vuestra amiga, que nos terná por amigos, con este mote:

Recebid este presente,
mi senyora primauera,
que mi muger le comiera
sino por vn accidente. [Bvij-l]

Respondiole doña Hierónyma:

—Sepamos por q[ué] dezís que yo comiera el puerco, sino por vn accidente, q[ue] ninguno tengo para dexar de comelle, sino ser mal casada.

Dixo Ioan Fernández:

—Pues sabed, señora muger, q[ue] hablando de veras, el puerco es vuestro, q[ue] mándole me dixo: ‘Yo me dexo a tu muger’. Y así os le presento con este cantar:

Mal casada no te enojés,
que me matan tus amores.

Y ella le respondió este otro:

¡Ay, señoras, si se vsasse,
q[ue] quien mal marido tiene,
que lo dexasse!

Y así se se boluieron, cantando y riendo para alegrar a las señoras, que tristes estauau⁹ hasta que vieron a Ioan Fernández sin peligro.

No muy lejos deste plazer donde estauan, se leua[n]tó vn puerco muy fiero y don Diego Ladrón tomó vna lança y fue para él, y dióle vna lançada por los costados q[ue] le passó de parte a parte. Y el puerco le ro[m]pió la lança con los colmillos y le hirió el cauallo, y dixo estas palabras:

8.- franceses.

9.- estauan.

—¡Mahoma, no me faltes!

Ioan Fernández se rio dizie[n]do:

—A no dezirse vuestro cauallo Mahoma, pensáramos que soys moro.

Respondiole do[n] Diego:

—Mas antes yo lo soy, después q[ue] moro con vuestra amistad, aunque más lo parescistes vos el tiempo que tuxistes la turca de grana, q[ue] enojastes en traella a dos [Bviiij-r] veranos de caliente y a tres inviernos de frío; que don Luys Milán se acordó desto en vna copla que os hizo, haziéndo[o]s turquesa, quando sacastes vna ropa larga de paño azul, como la que traen los pregonamurtos de la cofradía de Santiago, que si don Luys Milán la quiere dezir y vos no [o]s corréys, seréys mucho de palacio.

Dixo Ioa[n] Ferná[n]dez:

—Solo por paresceros cortesano, çufriré papirotes del Milán. ¡Quá[n]to más coplas!

Dixo don Luys Milá[n]:

—Bien será dezilla. ¡Y no [o]s corráys, q[ue] de color os mudáys!:

No se vio mejor empresa
ni azuleja mas galana,
tan turco soys con la grana,
como con l'azul turquesa.
Azulejo, mi señor,
turquesa contra caýda,
no tengáys ningún temor,
que no caeréys d'amor
en vuestra vida.

Dixo Ioan Fernández:

—Pues [h]auéys enpeçado la [e]scaramuça de coplas, vos seréys como Moriana, bie[n] seruida y mal co[n]tenta de mis respuestas. Y recibid esta con perdó[n], q[ue] os haze búfalo por ser animal q[ue] aborresce la grana y a toda cosa q[ue] co[n] ella [e]stá. Pues mi ropa azul aborrescistes, por vos [h]auer sa[Bviiij-r-/a r/]-cado tras ella mi turca de grana, que me quesistes matar a motes quando la traýa, assí como el búfalo quiere quitar la vida a quien la trae. Y la respuesta q[ue] doy a vuestra copla es esta:

Nombrar mi ropa azuleja
de azulejo fue tomado:
paresce que [h]auéys sacado
vestido de ropa vieja.
Turco y turquesa me hezistes:
corristes carrera vana.
Búfalo me parescistes,
que l'azul aborrescistes
por la grana.

Don Francisco Fenollet, como no [e]s muy amigo de caçar puercos, siguió a los monteros de cieruos. Y vino co[n] vn cieruo cariblanco que tenía el pie derecho negro, y quando fueron en vista y oýda de la señora doña Francisca, su muger, venía delante del cieruo cantando Olivarte, cantor del duque, este romance:

Aquel cieruo cariblanco
 que corre por aquel llano,
 quien fuere mi cauallero
 tráygamelo a la mano.
 Días [h]a que yo ensoñé
 que mi mal no será sano [C-r]
 si no me traen vn cieruo
 cariblanco y rabilcano,
 con el pie derecho negro,
 que no [e]s de señal villano,
 por la propiedad que tiene,
 que sabella no es en vano:
 quien comiere deste cieruo,
 de Cupido será hermano;
 no le matará el amor,
 que no le dará de mano.

En acabar de cantar Oliuarte, don Francisco le presentó a la señora, su muger, y le dixo:
 —Señora, con el romance q[ue] hize por seruicio de vuessa merced, antes de seros
 marido, os he presentado este cieruo cariblanco que la venrura¹⁰ me ha hecho caçar para
 q[ue] se cumpliesse mi desseo de presentaros lo que yo represento:

Ciervo caçado del amor
 para ser vuestro amador.

Dixo la señora doña Fra[n]cisca:

—Señor, si las señales no mienten, vuessa merced las tiene de bue[n] marido, que hasta
 agora no tengo de qué quejarme, sino q[ue] anda mucho en burlas co[n] Gilot, ☞ «¡Qué
 a las vezes salen veras las burlas que son terceras!»

Dixo Gilot:

—Señora doña Francisca, totes les celoses són co[m] a cigales, que en cantar vna respo-
 nen moltes. La reyna ha come[n]çat lo cant, que de [C-1] cels és vn encant. Y la senyora do-
 na Mencía fa lo contralt, que son marit n'[e]stà malalt, y vossa mercé és vn tenor sospitós,
 q[ue] pijor és que la tos. Y la senyora dona Hierónyma lo contrabaix, puix son marit va
 tostemp baix en amors, ☞ «que pijor és que dolor de mal francés baix amor en cauallers».

Don Miguel Fernández vio vn cieruo no muy lexos de donde estaban y dixo a la señora
 doña Ana, su muger:

—Yo quiero yr a matalle como a seruidor y no como a marido, porq[ue] si lo presento
 a vuessa merced le tomará de mejor gana, pues yo le daré co[n] mejor modo.

Y tomó vn arcabuz de vn montero y mató el cieruo, y presentoselo con este requiebro:

Tenedme por recibido
 cieruo, vuestro seruidor,
 y sabraos mucho mejor
 que de marido.

Dixo la señora doña Ana, su muger:

10.- ventura.

—No le tomara, si como a marido le presentara, y en persentalle como a seruidor, le tomo con más amor, que para conseruarse la voluntad entre los casados siempre ha de saber a seruidor el marido, porq[ue] no sea tenuta en poco la muger, pues en ser casada es oluidada, lo que no deuría ser, ☞ «que la guerra en la posada peor mal no puede ser». [C ij-r]

Dixo el duque:

—Señora doña Ana, porq[ue] no le respo[n]da su marido a esta plática q[ue] ha meñester hora más desocupada, dexémosla para después de la comida, por lo que se dize: ☞ «Lo que a muchos toca, con pocos no se platica».

Leuantaron vn puerco y vino [h]azia donde estaua don Balthasar Mercader, y tomó vna lança y dixo a la señora doña Ysabel, su muger:

—En nombre vuestro le daré lançada, porq[ue] no se me vaya.

Y mató el puerco y dioselo con este requiebro:

Si con vos no le hiriera, no muriera.

Respondió la señora doña Ysabel:

—No es tan mortal mi lançada, pues q[ue] no pudo matar vuestro burlar.

Venía don Berenguer Aguilar corriendo tras vn cieruo q[ue] hauía herido al pie de vn monte, a vista de todos, y vino a morir dela[n]te de la señora doña Leonor Guálvez, su muger, y presentoselo co[n] este requiebro:

Por vuestra vista murió el que os miró.

Dixo don Luys Milán:

—Basilisco ha hecho el señor don Berenguer a vuessa merced, que mata con la vista. Díganos en q[ue] está muerto, que no lo entiendo, por cierto, que en la carne está engordando y en su [e]spíritu burla[n]do. Creo q[ue] esta muerte deue ser, q[ue] murió de gran plazer, por hauer [Cij-l] con vos casado y viose resucitado más sabido, por hauella conocido.

Ya era medio día y el duque mandó q[ue] cessasse la caça y dixo:

—Buena caça hauemos hecho,
como hazen en caçar
los que caçan para dar
a su prouecho.
Hora será de comer,
que ya [e]spero esta comida,
pues comer es para vida
gran plazer.

Dixo don Fra[n]cisco Fenollet:

—¿Trobador és vostra excel·lència?

Respondió el duque:

—No soy sino perdedor.

Dixo do[n] Luys Milá[n]:

☞ — Nadi pierde por otro, sino por sí.

Replicó Ioan Fernández:

☞ — En el merescer está el tener.

Respondió don Diego Ladrón:

☞ — Nadi meresce sino a quien se le paresce.

II. Banquete real

II.1. Comida y juegos literarios

Todos hallegaron con gran regozijo a la comida, que fue en Liria, y sentados q[ue] fueron a la mesa, dieron muy buen tocino co[n] vino bla[n]co y açúcar, y dixo el duque:

—Gilot, muy buenos principios son estos, del tocino de Aragón deuen ser, que tú lo deues conocer.

Respondió Gilot:

—Señor, gran mercés del mot que m’hauetu donat. Iuheu me aueu fet, mas no só couart. A vn [C iij-r] canonge ne fas part, qués diu Ester, que sé que li’n fas gran plaer.

El canónigo le tiró vn bofetón, y erró a él y dio al paje del Mal Recaudo. Y los dos, para vengarse, truxero[n] dos halcones muertos de hambre y soltáro[n]los al canónigo, q[ue] sin bonete en la cabeça estaua delante el duque. Y asidos dél le picaron en la calua, y él grita[n]do. Y Gilot y el paje tenía[n]le, porque los halcones estuuiesen como en barra, asidos con las vñas dél. Y quedó tan ensangrentado q[ue] si el duque no le socorriera muerto fuera, y el paje le apodó y díxole:

—Señor mossén Agrón,
¿cómo os fue con mi halcón?

Y él respondió:

—Y a vós, patge del ganjet,
com vos va ab lo meu bufet?

A ruegos de las damas, el duque les perdonó, y mandó que no se desmandassen más de manos.

Sacaron vnas aues assadas de tan estraño olor y sabor, q[ue] de no conoscellas les pusieron nombre: «las desconocidas». El gouernador Cabanillas, por [h]auer tomado el cargo desta comida, no le vimos hasta la hora del comer, y dixo:

—Ninguno sabe el nombre destas aues sino yo, q[ue] de las Indias me han embiado dellas poco ha, y en Benizanó y Bolbayt las hago criar dentro en los castillos, porq[ue] son de tan gran sentido, que [C iij-l] siruen por sentinelas, pues por poco ruydo que sientan de noche, dan grandes bozes. Y haze la guardia vna dellas despierta, como [e]stá la grulla con la mano alta y vna piedra en ella, mientras las otras duermen, porq[ue] si se aduerme, al caer de lo q[ue] tiene entre las vñas, despierta. Y desta manera no puede dormir, q[ue] por esto no me ha de tener en poco su excelle[n]cia de las muchas q[ue] he traído aquí, teniendo la propiedad q[ue] tienen para sentinelas, que «guardafuerças» se deurían no[m]brar y no el nombre q[ue] tienen.

Dixo el duque:

—Cabanillas, nadi alcança lo q[ue] vos, pues alcançáis hasta las Indias a tener lo q[ue] dellas no alcançan reyes. Dezíme, por vida de la reyna mi señora, qué nombre tienen, si es tan bueno como el q[ue] vos les hauéys puesto.

Respondió Cabanillas:

—Señor, soy contento. El no[m]bre dellas es «perdzageras».

Dixo doña Hierónyma, la muger de Ioan Ferná[n]dez:

—Esto perdizes son, con ajos, q[ue] el nombre se lo dize, pues nombra[n]do vna q[ue] se dirá perdizagera, lo dize claro.

Riero[n] mucho de la burla de Cabanillas y el duque le dixo cómo las hauía[n] aparejado. Y él respo[n]dió:

—Ponen dentro dellas agiazeyte, de manera q[ue] no pueda salir. Y al assar, encorporese todo en la perdiz y queda tan desconoscida co[Ciiij-r-/a r/]-mo conocida de la señora doña Hierónyma, por ser muy enemiga de los ajos, que su marido no los osa comer en su casa, porque vn día le corrió con el majadero q[ue] los hauían hecho y arrojóselo. Y él vino huyendo a mi casa a hora de comer, hediendo a los ajos y díxome: ‘Señor, acojeme en vuestra mesa, que huyendo vengo del majadero.’ Q[ue] nu[n]ca estuuo más donoso en su vida, por los donayres q[ue] aq[ue]l día dixo, y fueron tales que doña Elena, mi nuera, le puso nombre Ioan Donayre.

Dixo Ioan Ferná[n]dez:

—Señor Cabanillas, buen sermón hauéys estudiado para venir a decirme Ioan Donayre. Bien será que sepan lo q[ue] a vos os siguió en otra comida, q[ue] don Guerau Bou estuuo en ella; y me dixo que don Ioan Vilarrosa, vuestro sobrino, combidó a comer a su huerta a fray Palomo, que aq[ue]lla quaresma preycua en Valencia, y combidole para oýrle, q[ue] era muy buen dezidor. Y a la hora que se assentauan a la mesa, vuessa merced entró y dixo: «Pax vobis», y sentose a comer. Y don Ioan Vilarrosa fuese a la cozina, por no oýr vuestros cuentos católicos, del tie[m]po del rey Cathólico; que fueron tantos que nunca el fraile pudo embidar con los suyos.

Y a cada passo, vuessa merced dezía: «Esto que [C iiij-l] digo en este cuento don Ioan Vilarrosa lo sabe tam bien como yo». Y él respondió de la cozina donde estaua, gritando: «No y sé res de qua[n]t diu, puix mal profit me ha fet entrar lo frare, q[ue] nu[n]ca l’[h]a dexat parlar». Y en irse vuessa merced, el frayle os puso nombre «el gouernador Campanillas», porq[ue] quando ellas tañen nadi puede hablar.

Después de las perdices dieron pauones de las Indias y de los nuestros, y dixo don Diego Ladrón:

—Apostaré q[ue] al señor Ioan Fernández mejor le parescerán los pauones indianos que los de Valencia. Aunq[ue] para lo que sie[m]pre haze en sus amores, mejor le deuría[n] parescer los nuestros, pues los contrahaze estando en rueda como están ellos, con las plumas muy hermosas, que son las q[ue] don Luys Milán le passa por la nariz, y son tantas q[ue] queda emplumado. Pues digámosle Ioan de Rueda, y no lo digo porq[ue] sea como Lope de Rueda, q[ue] no haze farsas como él.

Dixo don Francisco Fenollet:

—Si él es más amigo de los pauones indianos, yo le diré Ioan Pauón Indiano.

Ioan Fernández le respondió con esta copla, q[ue] de presto hizo:

—Cueruos hauéys parescido
que muy mal hauéys picado:
la ropa me hauéys rasgado,
que sangre no m[h]a salido. [Ciiij-r]
No seáys corueadores,
qués muy malo coruear.

Alquilaos a podar,
pues sabéys apodadores.

Don Diego y don Francisco que se oyeron apodar a cuervos, dixeron a las damas si era bueno el apodo y en qué les parecía que fuesen corueadores, como Ioan Ferná[n]dez les hauía dicho en su copla, y que lo pensassen entretanto que respondían cada vno a la copla con otra suya. Y dixo don Francisco:

—Paresce que os enojastes
por deciros Ioan Pauón.
Yo's apodo al auejón,
pues que siempre le jugastes.
En las burlas deste juego
siempre hazéys sentir el palo,
camençad¹¹ a rezar luego
de las manos de don Diego,
sed libera nos a malo.

Y tras esta copla de don Francisco Fenollet, salió la de don Diego Ladrón, y es esta:

—Si cuervo os he parecido,
lagarto me semejáys:
con vuestra cola gastáys
lo que os sale del sentido. [Ciiij-l]
Yo no he visto mejor pieça,
digámosle Ioan Lagarto,
pues la cola gasta harto
lo que adoba su cabeça.

Dixieron las damas a don Francisco Fenollet y a don Diego Ladrón:

—Con mucha razón os apodó Ioan Fernández a cuervos, por aquello q[ue] dize «Antes q[ue] dizes, diga», que la señora doña Hierónyma, su muger, lo ha dicho, q[ue] si les apodó su marido a cuervos fue por que no le apodasen primero a él a cuervo, q[ue] mejor le estuuiera, pues sie[m]pre le va pica[n]do, ☞ «que yerros son del marido y la muger, dezirse cuentos para quedar descontentos».

Tras los pauones sacaron muy grandes pasteles, y fueron no[m]brados «copos de amor», con muchas aues en ellos, y de todas carnes que buenos los hazen. Y el duque presentó vno a la reyna con este requiebro:

En este copo de amor
le presento a su alteza
vna aue qu'es «Mi Firmeza».

Don Luys Vique dio otro a la señora doña Mencía, su muger, y dixo:

En este copo de amor,
por aue mía os presento:
«De Mencía es mi contento».

Don Luys Margarite dio otro a la señora doña Violante, su muger, y dixo: [Cv-r]

11.—Començad

En este copo de amor,
por aue os presento yo
que se nombra «Vuestro só».

Don Pedro Mascón dio otro a la señora doña Castellana, su muger, y díxole:

Este copo del amor
de vos y de mí [e]stá lleno,
d'un aue qu'es «Gusto bueno».

Ioan Fernández dio otro a la señora doña Hierónyma, su muger, con este dicho:

En este copo de amor
os presento un aue hermosa
qu'es «La vuestra mariposa».

Don Diego Ladrón dio otro a la señora doña María, su muger, y dixo:

En este copo de amor
os presento un muy gran don:
un aue «Vuestro ladrón».

Don Francisco Fenollet dio otro a la señora doña Francisca, su muger, y díxole:

En este copo de amor,
por aue Francisco doy:
«Pues que de Francisca soy».

Don Miguel Fernández dio otro a la señora doña Ana Mercader, su muger, y dixo:

En este copo de amor
nos presento cosa uana
por aue «La mayorana».

Don Balthasar Mercader dio otro a la señora doña Ysabel, su muger, con este dicho:

En este copo de amor
doy lo que de vos más quiero,
vn aue qu'es «Mucho quiero». [Cv-1]

Don Berenguer Aguilar dio otro a la señora doña Leonor Guálvez, su muger, y dixo:

En este copo de amor
a mi Leonor se da
por aue «Mi aguilá».

Tras estos «copos de amor» sacaron muchas maneras de potajes: manjar bla[n]co de amor en blanco, y mirrauste de mal miraste, y diamante del amante, y aues cozidas de [e] scozidas, y escodillas de salsas de falsas, y salchichones de burlones, y longanizas de falsas risas, y sobreassadas de refalsadas, y pollastres de desastres, y porcellas de querellas, y cabritos de malditos, y cabeças de terneras de parleras, y tortas de mal de otras, y empanadillas de re[n]zillas. Y por postres dieron peras de mal esþeras, y queso de mal seso, y azeytunas de importunas, y camuesas de feezas, y ragea de mal se vea y muchas maneras de confituras de amarguras. Todo fue co[n] tanto cumplimiento, q[ue] por burla, como

a cue[n]to, he sacado los manjares qu[e] [h]e burlado, que habla[n]do muy de veras, sin falsete, nu[n]ca fue mejor banquete.

II.2. Competición de coplas entre Juan Fernández de Heredia y Luis Milán

Acabada q[ue] fue la comida, dixo el duque:

☞ —«Quien promete, en deuda se mete». Yo prometí ser juez para juzgar qual de los dos, o Ioan Fernández o don Luys Mi[Cvj-r-/a r/]-lán. Agora podéys dezir las coplas que os hezistes, q[ue] oýdas las dos partes, yo diré mi parescer.

Dixo don Luys Milán:

—Pues vuestra excelle[n]cia lo manda y estamos en juyzio, tengámosle los que haemos de ser juzgados, en ser bien çufridos, ☞ «que en el lugar de las verdades, dezir me[n] tiras son maldades». Y trata[n]do muy gra[n] verdad, digo que Ioan Fernández vino al juego de la pelota muy canicular, en los días caniculares, en cuerpo, sin capa, vestido de monte o de mote, con vn sayo y calças y montera de paño y vn jubón algodónado de fustán. Todo tan verde, q[ue] no vino nada maduro, con tan grandes calores como hazía, que no se podía biuir con tafetanes. Y diziéndome don Francisco Fenollet: ‘¿Qué risa es esta q[ue] se ha leuantado tan grande?’, yo le dixé: ☞ ‘«Del cielo viene lo q[ue] por castigo se haze». ¿No véys quál ha venido nuestro amigo, un enero en iuliol, hecho un verderol?’. Y por esto le hize estas tres coplas, que si comiençan con pu[n]tos de música fue por burlar de la suya, pues burla de la de todos, y recíbalo con paciencia, ☞ «que poco enoja la burla q[ue] desenoja».

Dixo Ioa[n] Ferná[n]dez:

—Dezildas, ☞ «que las burlas sin dañar, nunca obligan a enojar». [Cvj-l]

Señor, vt, re, mi, fa, sol,
Ioan Fernández sin par,
[h]ogaño os podrán pescar
en la mar por verderol.
Vn tiempo fuýstes pajel,
trayendo turca de grana.
Yo no sé por quál desgana
dexastes la color dél
por vna [e]sperança vana.

Suplico’s se os acuerde
sobre tal caso [e]scrivir.
Si no, hauremos de dezir:
¡Adelante los del verde!
Y a refrán tan conocido,
por quitar murmuradores,
dad razón a trobadores,
si de verde os soys vestido
por yr verde en los amores.

Por mote no lo toméys,
pues es pregunta que os pido.

Si no, yo seré el corrido,
 si vos desto os corréys.
Y perdone la ocasión
 que lo verde me ha dado,
 que por verderol pescado,
 entre platos y vn limón,
 al duque os he presentado. [Cvij-r]

Dixo Ioan Fernández:

—Co[n] vn cue[n]to quiero responder al yerro que sintió don Luys Milán, de malas coplas q[ue] le hize, por contentar a quien contentando descontenta, ☞ que «peor no puede ser q[ue] a malos apetitos con placer». Y siguióse que el rey de Portugal hizo hazer vn exercicio para hazer galanes, y fue que armó vn maestro de gala, porque amostrasse a hazer el galán a quien lo [h]vuiesse menester para bien seruir a damas. Porq[ue] no se daua lice[n]cia de seruiras, sino a quien fuesse examinado oficial de la gala. Y si el cauallero seruiendo a su dama hazía algún nescio peccado, ella le daua la pena q[ue] merecía. Y como el mayor de todos los peccados fuesse hazer malas coplas, hizo vn portugués a vn competidor suyo vnas que sabían a pullas, por ser mentirosas y de baxo estilo. Y la pena que su dama le dio, fue despedirle de seruidor, y él yua dizie[n]do: *‘Por fazer malas coplas perdí miña amor, doleyvos de meu dolor.’* Yo soy este portugués, que por lo mismo fuy despedido de vna dama q[ue] seruíamos don Luys Milán y yo. Y despidiome con este cantar de muertos: *‘No me siruáys cauallero, ¡yós con Dios! ¿Que quién haze malas coplas? Nescio, ¡vos!’* Yo quedé tan arrepe[n]tido, que luego rasgué todas las malas co [Cvij-l-/a r/] -plas que pude hauer. Y de nueuo le respondí a todas las suyas, con las q[ue] agora le responderé a quantas me dirá. Y respondo a las del verderol q[ue] me ha hecho, con estas:

Señor, re mi, fa, sol, la,
 respondo al, vt, re, mi, fa, sol
 vuestro, galán.
De vos se quexa mi águila
 que la hizo verderol
 vuestro milán.
 En el vuelo se ha mostrado
 vuestro milán cómo encaxa
 en amor.
Quien tras águila ha bolado,
 si por verderol se abaxa,
 es pescador.

Vos hazéys lo que hazer suele
 el milán en su bolar
 por biuir sano,
que por muy alto que buele
 l[']h[']auemos visto abaxar
 por vn liuiano.
Esse milán que tenéys,
 d[']altibaxo es su gran buelo
 en llano y sierra.

Cantad lo que vos hazéys,
que buelo hasta el cielo
y quedó en tierra. [D-r]

Las damas os desengañan,
que no's quieren mirar más
si las miráys.
Pues vuestras cosas engañan,
todo es Pedro por demás
si festejáys.
Dizen que os han descubierto
que soys muy desamorado
en amores,
que'l primer día soys muerto
y al tercer resucitado
sin dolores.

Dixo don Luys Milán:

—Señor duque, si [e]stuviesse en mi mano lloraría, por no dar en reýr de lo q[ue] diré. Que no sé cómo lo diga, que ya me río del sayete de paño naranjado q[ue] sacó el señor Ioan Ferná[n]dez para ruar o reýr a hora de bueltas. Y estaua guarnescido con vna trepilla o tripilla cortesana de terciopero¹² negro, q[ue] tan negro terciopelo nunca vi. Pues fue tan reýdo por la trepilla como trepado de todos, por ser tan corto como viscaýno y tan estrecho como cathalán, que don Diego Ladrón, en vna copla q[ue] le hizo, le dixo q[ue] era *sayopaje*, y don Francisco Fenollet, en otra, le apodó a *sayomono*, y yo, a *cuerasayo*, como en esta copla vuestra excelle[n]cia verá: [D-l]

No caygo bien en la cuenta
y he caydo de quién es,
que esse sayo que traés
a los dos os descontenta.
Para sayo, más es cuera,
para cuera, más es sayo,
librea pensé que fuera,
digámosle *sayocuera*
o, si queréys, *cuerasayo*.

♣ Respuesta de Ioan Fernández:

Pues tam bien canta [e]strambotes
a mi sayo su Milán,
si quisiesse ser truan
ganaríale a motes.
Cuerasayo le dezís
y no [e]stá de vos quexoso,
que si vos os lo vestís
decirle han «sayo Luys»,
que s[e] ensaya a ser donoso.

12.— terciopelo

♣ Copla de don Diego Ladrón a Ioan Fernández:

Ya tengo perdido el norte,
no puedo saber quién es:
esse sayo que traés,
deue ser de vuestro corte,
o de vuestra corte traje
me paresce, señor Ioan;
dalde luego a vn truan,
que paresce *sayopaje*. [D ij-r]

♣ Respuesta de Ioan Fernández a don Diego Ladrón:

Pues el norte que perdistes
os hizo perder la gala,
don Diego Ginagala,
a mi sayo parescistes.
Sayopaje le apodastes
y él a vos os ha apodado
a galán ginagalado,
pues de Ginagala hablastes.

♣ Copla de don Francisco Fenollet a Ioan Fernández:

Espantados vays los dos,
vos y el sayo que traéys,
¿Cómo los dos nos corréys,
vos con él y él con vos?
Dende agora yo's perdono
y podréysos dél seruir,
si me le dexáys dezir
que paresce *sayomono*.

♣ Respuesta de Ioan Fernández a don Francisco Fenollet:

Si los dos nos espantamos,
yo y mi sayo naranjado,
fue de veros espantado,
por lo que de vos burlamos. [Dij-l]
Para hazer vna comedia
yo le dixite a mi sayete:
'Mejor fueras Fenollete
que *Sayomono* de Heredia.'

Dixo don Luys Milán:

—Ítem más, salió el señor Ioan Fernández por la yglesia mayor, sin capa y con el sayo desabrochado, para oír la onzena, que es la missa de los perezosos. Y fue ta[n] mortal este peccado q[ue] nadie lo quiso absolver, sino el obispo de Fez de vuestra excellencia, que perdona de todos los peccados. Y porq[ue] supo que no peccó en día de fiesta, ni por mostrar su ge[n]til cuerpo, sino por remedar a vn cauallero mallorquín que quiso poner este mal vso en nuestra Valencia. Y fue tan reydo, qu'el señor Ioan no hosó más boluer a

pecar en este peccado y por esto fue de las damas perdonado. Pero no se me fue sin copla, y es esta:

Dicho me han, señor don Ioan,
que se toma residencia
en la ciudad de Valencia,
del officio de galán.
El pueblo está alborotado,
que en cuerpo y desabrochado
remedáys al mallorquín.
Dezidme qu[é] es vuestro fin,
que de risa m[h]e finado. [D iij-r]

☛ Respuesta de Ioan Fernández:

Dicho me han, señor don Luys,
que os han hecho juez de gala:
buena será para mala
si juzgáys como seruís.
Rey fue mal aconsejado,
creo que vos lo aconsejastes,
a vos y a él ha engañado:
a él porque a vos l'[h]a dado
y a vos porque lo tomastes.

☛ Réplica de don Luys Milán:

Yo quiero renunciar
al officio de galán:
mejor será para tal Ioan,
pues sabe tam bien juzgar.
De razón me alcançáys
que mejor que yo juzgáys
l'ageno y vuestro, dezís:
vos habláys como vestís
y vestís como habláys.

☛ Respuesta de Ioan Fernández:

Vos soys¹³ muy buen dançador
y dançáys para reýr,
del son os veo salir
para ser gran tañedor.
Harto fue salir del son
sacarnos como a desastre
a mis vestidos y razón,
aquel juez soys de Aragón
que ahorcó texedor por xastre. [Dij-l]

☛ Don Luys Milán:

Yo por xastre os he tomado,
que vos no soys texedor,
ordidor ni tramador,
sino de muy mal cortado.
Y aunque mucho hauéys reydo,
del son no me soy salido,
que después que os guié,
de tal baja yo's saqué
q[ue] en el alta os he metido.

☛ De Ioan Fernández:

L'alta y baja que nombrastes
es de vuestra condición:
alto soys de presunción
y muy baxo copleastes.
Contrabaxo soys de tono
por burlar de baxo traje.
¿Siendo contralto en linaje,
quién dixera *sayomono*,
sayocuera y *sayopaje*?

☛ Don Diego Ladrón:

Tened al rey, trovadores,
qu'el rey m[h]a dado poder
que presos pueda traer
a quien son copleadores.
Copleadores parecéys
porque mucho os encendéis,
que burlas no s'[h]an de alargar:
ya os podéys espauilar,
que gran páuilo tenéys. [Diiij-r]

Dixo el duque:

—Tiene razón don Diego Ladrón, que las burlas no deuen ser largas, aunq[ue] sean buenas, que si turan mucho puede[n] hazer mal estómago, por ser de mala digestión el burlar; y si son pocas, puede[n]se digerir. ☞ «Y pues los caualleros no deue[n] reñir de burlas, no se ha de burlar para q[ue] puedan reñir de veras». Porq[ue] çufriendo muchas, parescen hombres de burlas, y siendo pocas, no apoca[n] a los burladores en çufrillas. Yo doy por tan buenas vuestras coplas q[ue] no sé a quien dar la mejoría, después que se ha mejorado Ioan Fernández en rasgar las malas coplas q[ue] por mal consejo hizo contra don Luys Milán.

Dixo do[n] Francisco Fenollet:

—Señor, agora le pueden dezir «Ioan Fernández, adobado como gua[n]te», pues ha sido tan bueno el adobo de la dama que le despidió q[ue] ha mejorado de coplas en las burlas. Y vuestra excellencia, para acabar de bien juzgar, no deue atajar q[ue] digan las

demás q[ue] se hizieron, para que vea si son tan buenas las que vernán como las passadas, que boluiéndose a encender yo los espauilare y departiré con otra copla, como lo hizo don Diego Ladrón.

II.3. «Avisadas razones» de mujeres

Dixo el duque:

—Don Francisco, bien me parece lo q[ue] dezís. Aguarden tie[m]po y lugar q[ue] venga buen propósito y podrán [Diiiij-l] tornar a bolar el águila de Ioan y el milán de don Luys. Y agora tratemos de las muy auisadas y graciosas razones q[ue] estas señoras dixero[n] antes de caçar, q[ue] yo las atajé para q[ue] mejor platicásemos dellas después de la comida. Y agora diga la señora doña Mencía la suya.

Dixo la señora doña Mencía:

—Señor, lo que yo dixere fue que mejor están los amadores estando malos q[ue] buenos, porq[ue], la dolencia de los que aman es salud para la ho[n]ra de sus damas. Pues esta[n]do malos sus seruidores, muestra[n] no estar sanos de faoueres. Y estar los galanes dolientes, desfauorescidos, es sanidad para ellos, pues no andan atreuidos sino para bie[n] seruir y no enojar. Que si estuuiesen sanos de bie[n] tratados, andará[n] descuydados en el seruicio de sus damas, pensando q[ue] no puede[n] parescer mal de qualquier manera q[ue] sirvan los q[ue] por buenos servicios han hallegado a parescer bien, y van engañados, ☞ «que los q[ue] se descuidan son los q[ue] se pierden». Y como mi señor don Luys Vique tiene bien prouado ser esto lo mejor, siendo marido, se trata co[n]migo como a seruidor. Y a quien tal haze, meresce q[ue] nunca le contradiga su muger.

Dixo el duque:

—Señora doña Mencía, no [h]ay más que dezir; si no, dígalo el señor don [Dv-r] Luys Vique, su marido.

Dixo don Luys Vique:

—Señora muger, yo ensoñé qua[n]do os era seruidor q[ue] os [h]auía de ser buen marido. Porq[ue] siendo leal la dama quando es amiga, no puede ser desleal quando es muger, que si antes de casar, qua[n]do ella manda, se dexa mandar de la razón, después de casada no se puede desmandar para dar passió[n]. Sie[m]pre vi en vuesa merced, quando os seruía, lo q[ue] deue hazer la dama a su seruidor, quando no meresce competidor, pues vio en mí q[ue] no lo merescía; ni por desleal para seros traydor, ni por atreuido para mal seruiros, ni por confiado para prometerme, ni por descuydado para yo faltaros, que ni yo me confié de meresceros ni me desconfié para olvidaros. Y assí la ve[n]tura os hizo mía, pues vio que todo era vuestro. Y con el modo que le gané la volu[n]tad como a servidor la quiero conservar como a marido. Pues vuesa merced se hizo amar como amiga que hauía de ser mi muger, ☞ «que las amigas q[ue] son buenas para mugeres, agrada[n] más que las mugeres que son buenas para amigas».

Dixo Ioan Fernández:

—Señora doña Mencía, por lo q[ue] vuesa merced ha dicho, ha mostrado qu'el señor don Luys Vique, su marido, va tan enfermo de vuestro amor como quando os era [Dv-l] seruidor. Y a mi parescer no se vio Luys más sano. Díganos en qué está mal, si es dolor de quixal.

Dixo don Francisco Fenollet:

—No puede ser mal de muelas, que sería gritador. Más parece mal de amor.

Dixo don Diego Ladró[n]:

—Más parece el mal del tordo.

Dixo don Luys Milán:

—Más será el del gauilán, q[ue] por gentileza a la mañana suelta la presa.

Dixo la señora doña Mencía:

—Señores desamorados, como no tenéys amor, hauéys burlado del mal de mi señor don Luys Vique. Don Fra[n]cisco Fenollet ha acertado, q[ue] deste mal fue oleado.

Dixo don Luys Milán:

—¡Y qué[n] oleado! Y aún bautizado del agua del palo, que mal francés fue su amor.

Dixo don Francisco Fenollet:

—Ximeno por su mal conoce el ageno.

Dixo Ioan Fernández:

—Don Francisco, ¿vos no queréys acabar de conocer esse Milán? Por él se dixo el mal del milano: las alas quebradas y el pico sano.

Dixo do[n] Luys Milán:

—Señor Ioan Ferná[n]dez, pues queréys q[ue] tenga pico, repico. Bien se os acuerda quando fuystes dama de don Eneas Ladrón, que os sacó a dançar en el Real, estando en serau la reyna mi señora y su excellencia. Y vos no le negastes vuestro cuerpo, que parecistes la Reyna Dido que yua dançando co[n] su Eneas Tro[Dvj-r-/a r/]-yano, como vos con el vuestro, que parecía Eneas Gitano, que por parecernos vos ta[n] feo para dama como él para galá[n] le apodamos camafeo y a vos a damafea. Pues fue el caso tan feo q[ue] no hallamos co[n] qué salvaros sino co[n] Lope de Rueda, que lo quesistes contrahacer por dar plazer, a costa vuestra, como esta copla muestra:

¡Bueno vays, señor don Ioan!
 Puesto estáys en buena fama:
 yo's tenía por galán
 y [h]anme dicho que soys dama.
 Bien podéys cantar de [h]oy más
 aquella triste sonada
 de Dido la desdichada:
 'Eneas, pues que te vas
 y me dexas tan burlada'

♣ Respuesta de Ioan Fernández:

Cantó l'alua la perdiz,
 más le valiera dormir,
 pues dançastes con Be[a]triz
 para darnos que reyr.
 Gilot lo supo después,
 que con su Be[a]triz dançastes,
 pues de su casa lleuastes
 a la vuestra el mal francés
 que a don Francisco pegastes. [Dvj-l]

♣ Don Francisco los departió y dixo:

¡Tené al rey! No más burlar,
que ya dáys mucha ocasión,
como a don Diego Ladrón
quando os quiso [e]spauilar.
No passéys más adelante
y de mal francés no hablemos.
Embiémoslo [a] Alicante
que lo embarquen a Leuante,
que los tres harto tenemos.

Dixo el duque:

—Yo quiero poner en medio para departir, como maestro de esgrima, la vara, y es del palo del canónigo [E]ster.

Dixo el canónigo:

—Señor, vn dia me direu lo ca[n]onge Boix, puix me haveu fet de palo.

Dixo el duque:

—Canónigo, por mi vida no [h]aya más, pues no soys para menos. Y diga la señora doña Castellana Beluís la razón que en la caça le dixe que la dexasse para agora.

Respondió la señora doña Castellana:

—Vuestra excelle[n]cia manda que diga lo q[ue] no querrían oír los malos maridos. Yo dixe, qua[n]do don Pedro, mi señor, me presentó el cieruo con los cantores, que para conocer si estuuieron enamorados de veras los amadores antes de casar, que siendo casados sie[m]pre han de venir delante sus mujeres como a seruidores, para ser buenos [Dvij-r] maridos, con mucho desseo, a beuer de la fuente del desseo de su muger, ☞ «porque en perderse los desseos, reyna[n] los menosprecios». Y por esto las menospreciadas son las mal casadas, y hombres menospreciadores, sie[m]pre sabe[n] a traydores; y desleales, abren puerta para males. Vengan, pues, con el desseo que viene el cieruo herido al agua y creará la muger que su marido no se dize don Oluido, como en este cuento oyrán: «Vna señora amiga mía siendo mal casada, sie[m]pre nombraua a su marido don Oluido, y él le puso nombre a ella doña Oluidada». Hiziéronles esta canción:

Si queréys saber quien son
do[n] Oluido y doña Oluidada,
mal marido y mal casada.

El duque se rió de buena gana y dixo:

—Señora doña Castellana, atapado nos ha las bocas, aunque no para [r]eír, que no [h]ay más que dezir: ☞ «Caualleros, siruamos a nuestras mujeres como amigos, y ellas seruirnos han como a mugeres».

Dixo Ioan Fernández:

—Señor, vuestra excellencia da vnos consejos que saben a conejos casolanos, que son mal sanos: ☞ «Gra[n] trabajo es hazer el sieruo para ser señor». Por esto rehusó de casar vn sabio que en este cuento diré: «El Petrarcha, siendo canónigo de Padua, dispensaua el Papa que casasse co[n] Ma [Dvij-l-/a r/]-dona Laura, por quien él mostro estar tan enamorado della, como en sus *Triumphos* y sus *Sonetos* se vee. Y consentía que biuiesse con sus

rentas eclesiásticas si se casaua, porq[ue] no [e]scandalizasse con amor temporal a su [h] ábito eclesiástico. Y él, no queriendo casar, respondió al Papa: ‘No quiero trocar los plazerres del amiga por los enojos de la muger’».

Dixo doña Hierónyma, muger de Ioan Fernández:

—Senyores, quin preycador de bul·les falses és mon marit, no [e]n prengau ninguna, q[ue] totes les que ell preycá porten a l’infern.

Respondiole su marido:

—Muger, engañada váys, q[ue] poco ha me apareció vna muger q[ue] murió de amores de su marido, y díxome que era saluada por hauer tomado vna bulla q[ue] yo preycó. Y es que ninguna muger se puede salvar si no muere de amores de su marido.

Dixo doña Hierónyma, su muger:

—De tal marit com vós, qui pot morir de amors? Q[ue] ja us diuen Ioan Farcer, puix farçes feu de la muller.

La reyna rio mucho y dixo:

—Doña Hierónyma, sie[m]pre quería q[ue] hablásedes en valenciano, q[ue] en vuestra boca es gracioso. Las dos podemos ca[n]tar: ‘Mal me quiere[n] mis comadres porq[ue] les digo las verdades.’ Y diga Gilot quién son las comadres.

Dixo Gilot:

—Senyora, puix vostra altesa ho [Dvij-r] mana, yo diré qui són les comares ab est[e] cuento: «En lo carrer de la Nau, dos dones eren grans amigas, per ser enemigues de sos marits. Barallaue[n]-los cada dia y ells deyen: ‘Vosaltres no sou dones, sinó hòmens,’ y elles responien: ‘Hòmens som, puix vosaltres sou dones no fent nos parir.’ Y posaren-los nom les Comares. No [h]u^u dich perq[ue] sa excel·lència y Ioan Ferra[n]diz [h]o sien, encara que may han fet parir a ses mullers.

Dixo Ioan Fernández:

—Gilot, ¿tú no sabes que a su excellencia y a mí nos han parido dos mugeres? Qu’este mal de ser estériles no está en nosotros, sino en las rabiosas, ☞ «que por marauilla pare[n] las que rabias conciben, pues que matan y no biuen», según dize la regla de medicina.

Dixo doña Hierónyma, su muger:

—Senyora, q[ue] li par a vostra altesa de mon marit, quin metge y bul·ler que és? Ab bul·les falses q[ue] preycá diu que posa dones en paraís, y ab regles fingides de medicina, nos infama que som rabioses y per ço no parim. No seria mal acusar-lo, que l’altre dia traqueren a la [e]scala vn bul·ler falsari y vn metge no doctorat.

Dixo la reyna:

—Doña Hierónyma, por adúltero merescería más ser sacado a la verguença, pues tiene tan poca q[ue] nos dize cara cara q[ue] les ha[n] parido dos mugeres. [Dvij-l]

Dixo el duque:

—¿Vuestra alteza sabe lo q[ue] me ha dicho al oýdo Ioan Fernández? Díxome: ‘Mire q[ue] primor diré, que diziendo vna gran mentira, que nos han parido dos mugeres, diré vna gran verdad: q[ue] dos mugeres, que son nuestras madres, nos han parido.’

Dixo la reyna:

—Eso tenéys los hombres engañadores, que de las verdades hazéys mentiras y de las mentiras verdades. Mudemos de nuevas, ☞ «que en casos [h]ay que es bie[n] mudar para desenojar».

Dixo don Miguel Fernández:

—Si, como dixo vuesa alteza, «mudemos de nueuas», dixera «mudemos de costumbres», las mugeres no serían tan rabiosas y los maridos serían más caseros. Y mi muger y yo terníamos mejor vida, porq[ue] siempre le digo: ‘Muger, mudemos de nueuas,’ y ella me respo[n]de: ‘Marido, muda[d] vos de costumbres.’ Yo le respondo: ‘Muda[d] vos de condició[n].’

Y la señora doña Ana, su muger, le dixo:

—Dexad vos la q[ue] hauéys tomado de vuestro hermano Ioan Fernández, yo dexaré la que tengo de la señora doña Hierónyma, su muger, pues las dos más tenemos los maridos moceros que dameros, por tener gustos baxos, que no son sino de cortesanos de rameras cortesanas. Bien merescéys el nombre que os han puesto las damas, q[ue] en veros dizen: ‘[H]e aquí E-r los viejos moços.’ Y dizen bien, pues soys viejos para vuestras mugeres y moços para las moças de vuestra casa, que siempre andáis a caça dellas, que peor es que de moxcas.

Tomó la mano don Bere[n]guer y dixo:

—Señora muger, pues a dezir condiciones de casados va, yo diré la vuestra y la mía, y su alteza séanos juez cuál de las dos es mejor. Yo le digo a doña Leonor, mi muger, ca[n]tando, por casa:

Tus ojos, Leonor,
mis enemigos son.

Y ella me responde co[n] este otro cantar:

Quitad, el cauallero,
los ojos de mí,
no miréys ansí.

Dixo la señora doña Leonor a la reyna:

—Pues vuestra alteza es nuestro juez, dígame si tengo razón de mirar de mal ojo a marido q[ue] viene fuera casa, tomado de mala vista, q[ue] todo el año tenemos los dos mal de ojos: él de perderme de vista, yo de buscallo con la mía, que sombra [e]stá de assombreado de baxos amores, pues siguiéndole me huye, y huyéndole me sigue como sombra. Que ya le pueden dezir lo q[ue] dize[n] las damas a don Francisco Fenollet, que vuestra alteza lo deuría saber de don Luys Milán por vn cuento donoso que dél me contó.

Dixo la reina q[ue] lo contasse. Don Luys Milán respondió que no convenía dezir cue[n]to tan baxo delante su alteza. Dixo don Fran [E-l-/a r/]-cisco:

—Si lo dezís, yo diré otro de vos mucho peor.

Yo le respo[n]dí:

—Porq[ue] vea su alteza cuál corrió la[n]ça más baxa, de vos o yo, quiero dezille. Sepa vuestra alteza que el cuento es este: «Yo visite a don Francisco, que [e]staua mal de vnos amores baxos, q[ue] yo se lo conocí por este villancico que me dixo: ‘Hereditano es el mi amor, hereditano es. ¿Quién me le hizo aragonés?’ Y co[n]tóme q[ue] tenía amores con vna hermosa cortesana aragonesa q[ue] se dezía Hereditana. Y pe[n]sando estar solo

en esta baxa q[ue] dançava, supo que vn mercader ginovés nombrado micer Maltevollo tenía amores con ella. Y don Francisco quisola dexar y no pudo, de muy herediano. **Que**dó don Francisco con este co[n]cierto, que Herediana no diesse más de vn hora al día a Malteuollo. Y si más se detenía y no se quería yr de casa, salía don Francisco amortajado, co[n] vna mortaja de tela negra diciendo: ‘Guarda la sombra, guarda la sombra.’ Y Herediana dezia: ‘Yos, yos, Maltevollo, que ya viene la sombra de mi padre del otro mundo, q[ue] me quiere matar porq[ue] sea buena.’ Y no querie[n]do irse Maltevollo, por comer vna buena cena que se había hecho traer, salió otra vez la sombra dizie[n]do: ‘*Vate Maltevollo*,’ y él dezia: ‘*Prima vollo manjar*.’ Y él q[ue] n[o] ^[Eij-r] y el otro q[ue] sí, y abraçáronse los dos y rodaron la [e]scalera abaxo. Maltevollo huyó co[n] la cabeça quebrada y do[n] Fra[n]cisco cerró la puerta y comióse la cena de Maltevollo. Y quedó desta cayóda coxo de reputació[n]. Y por esto le dizen las damas don Francisco Sombra, [☞] «que sombra es quien de baxo amores se assombra».

Don Fra[n]cisco dixo:

—Pues nos hauéys resfriado co[n] mi cue[n]to, yo escalle[n]taré co[n] el vuestro de risa. Bie[n] se os acuerda q[ue] esta[n]do vos enamorado de vna criada de vna dama q[ue] seruíades, en pago desta baxa trayció[n] burlauan de vos desta manera. La señora hazía con su criada que os hiziesse estar en vn [árbol] de su huerta, hazie[n]do el mochuelo toda la noche, porq[ue] no fuéssedes descubiertos, esperando q[ue] la criada os diesse entrada. Y quando [h]vieron muchas noches burlado de vos, vna noche que su marido de la señora era fuera [de] Valencia, subieron ella y su criada al terrado y dezia[n]: ‘Mal canta este mochuelo, matémosle,’ y vos dezia[n]: ‘No tiréys piedras, q[ue] yo ca[n]taré bie[n].’ Y ellas dezia[n]: ‘¿Que los mochuelos habla[n]? Vos algún ladró[n] deuéys ser.’ Respo[n]díades vos: ‘No soy sino mochuelo de amores.’ Y ellas a tirar piedras y vos [a] hazer el mochuelo hasta que os derribaron del árbol abaxo. ^[Eij-l] Y fuýstesos apedreado como el gallo de carnestolendas, [☞] «que peor es que mochuelo, quien sirue la señora y para en ser moçero». El chiste que hezistes sobre esto quiero dezir, pues tan bueno es para contar como para hazer reýr, y es este:

Quéxome de vna dama,
della a ella,
que no puedo estar sin vella
y no la veo.
Vengo yo deste desseo
a llorar,
miedo tengo de cegar;
mejor sería,
pues no veo a quien querría,
que soys vos.
Alabado sea Dios,
que os crio
para que cegasse yo,
que ya lo [e]stoy,
pues no veo por dó voy
a las gentes,
Diziendo van entre dientes:

‘¡[H] elo, [h]elo,
buelto se nos ha mochuelo,
 que tal sería.
Cierto no vee de día
 y va mirando.
Vémosle estropeçando
 en sus amigos. [Eijj-r]
Señales son y testigos
 de su muerte.’
Dízenme: ‘Muy mala suerte
 hauéys tuuido.’
Yo les digo: ‘No ha sido
 sino buena,
que no ver no me da pena,
 pues no veo
a la que más ver desseo,
 qués mi dama’
Dízenme si me desama,
 yo les digo:
 ‘Las obras son el testigo
 del amor.
 ¿Veysme ciego amador
 y burláys?
Plega Dios que os veáys
 como yo,
mas no de quien me cegó.’

Dixo la señora doña Violante Mascó:

—Dios lo guarde a mi marido de mochuelo, q[ue] no lo [e]stá de ser mocero.

Respondió don Luys Margarit, su marido:

—Guardado [e]stoy de mocero, pero no de ser mochuelo.

Dixo la señora doña Me[n]cía:

—No temo yo de mi marido que se me haga mochuelo ni mocero desuergonçado, viéndose ta[n] bien casado, que ca[n]tando va por casa: ‘Soy moço y vergonçoso, soy moço.’

Respondió don Luys [E iij-l] Vique, su marido:

—Quién de vos se vio mochuelo, ¿cómo puede ser mocero?

Dixo doña Castellana Belluís:

—Como gauilán en mano, tan leal fue mi mochuelo, q[ue] jamás le vi mocero.

Dixo don Pedro Mascó[n], su marido:

—Señora muger, quien no asegura no prende.

La señora doña Ana Mercader dixo:

—Claro se dexa ente[n]der q[ue] no fiemos de maridos que aseguran por prender.

Respondió don Miguel Ferná[n]dez, su marido:

—No me entiendo yo en esso, que jamás os fuy traviesso.

Dixo Ioa[n] Ferná[n]dez:

☞ —«Nu[n]ca son creýdos los que tienen sus mugeres por maridos».

Respondió la señora doña Hierónyma, su muger:

—¿Cómo os va de calor? Que de frío no digo nada.

Dixo don Diego Ladrón:

—Señora doña Hierónyma, hauiendo salido el señor Ioan Fernández y vuessa merced vna primauera de amor, ni él puede tener frío ni vuessa merced calor.

Dixo la señora doña María, su muger:

—Piénsase el ladrón q[ue] todos son de su condición.

Dixo la señora doña Ysabel Ferrer:

—Señora hermana, no corréys carrera vana, que ladrón tengo yo el mío, que mi prima no le fío.

Respondió don Balthasar Mercader, su marido:

☞ — «Si mal es de quien no deuen co[n]fiar, peor es de quien se deue no fiar».

Dixo don Berenguer Agui [Eiiij-r -/a r/]-lar:

—Nu[n]ca pudo engordar mi muger de no fiar.

Respo[n]dió la señora doña Leonor:

—Mi señor don Berenguer, de engordar mucho el marido enflasquece la muger.

El duq[ue] y la reyna se holgaron mucho destas cortesánias destes caualleros y damas, y dixo:

—Bien sería q[ue] don Luys Milán pusiesse por obra el *Cortesano* q[ue] le mandaron las damas que hiziesse.

Yo respondí:

—Si vuestra excellencia me auisa, dizie[n]do las partes que ha de tener el *Cortesano*, yo sabré hazer lo q[ue] no sabría, ☞ «que del rey se ha de tomar cortesanía».

Dixo el duque:

—Yo diré mi parescer y esos caualleros digan el suyo, ☞ «que en las cosas de gran ser, el rey con los caualleros tiene muy buen parescer».

II.4. Reglas del buen cortesano y vuelta a Valencia

[Reglas del cortesano]¹⁵

Començó el duque y dixo:

—A mí me paresce q[ue] el cortesano ha de tener estas reglas: saber hablar y callar donde es menester, que no en todos tiempos ni en todo lugar ni a toda persona es bie[n] hablar, sino en su caso y lugar, que si se habla en tiempos q[ue] pueden causar algú[n] mal, mejor es callar. Ni menos se ha de hablar en el lugar q[ue] se deue tener silencio, que ha de ser en la casa de Dios, quando se ha de rezar o tener atenció[n] a los officios q[ue] se dizen. Y assí mesmo en los lugares y casas reales, esta[n]do [Eiiij-l] dela[n]te el rey por la fidelidad y acato q[ue] se le deue, sino qua[n]do él lo manda o [h]ay ocasión, o interroga, que delante dél se hable. Ni menos se deue hablar a la persona qués prohibido, como escomulgado con participa[n]tes, por no menospreciar la yglesia de Dios, que lo manda. Ni con hereje ni moro, si no por necesidad o conuersión dellos. Y en este caso es bueno ser amigo del amigo, qués Dios, y enemigo de su enemigo. Ni en lo te[m]poral nadi deue ser amigo de su enemigo para encender fuego en lugar de matalle. Y lo demás diga quien quisiere.

15.- Al margen, en el impreso.

Dixo Don Diego Ladrón:

—Pues vuestra excellencia lo manda, digo qu'el cortesano no deuria hablar sino de aquello q[ue] él sabe, ☞ «pues qualquier q[ue] habla lo que no comprende, desucubre lo que no entiende». Ni menos deue hazer lo que ignora o lo que no puede, que muestra saber poco y poder menos quien mal se atreue.

Dixo Ioan Fernández:

—Yo diría que el cortesano deue hablar siempre a buen propósito, q[ue] a penas [h]ay cosa mal dicha a buen propósito, ni bien hablada fuera dél, hora sea mouiendo conuersación o respondiendo a quien la mueue; pues sería conuersación despropositada, como si se hablasse [Ev-r] de alegría en tiempo de tristeza, si ya no se hiziesse para alegrar a vno que se holgasse, lo sanasse de triste vn alegre donoso.

Dixo don Francisco Fenollet:

—Yo digo q[ue] el cortesano sie[m]pre deue estar en lo que haze y dize, por no parescer descuidado, como en este cue[n]to diré. «Yuan camino dos camina[n]tes y pasando por vn pajar dixo el vno: '¡Oh qué buena paja es esta!' Y de allí a vn hora respondió el otro: 'Para albardas' ». Esta paja se les podría dar a comer a los q[ue] no están en lo que están, ni traen cue[n]ta con quie[n] les habla, ☞ «que no se ha de responder tarde para luego, ni luego para tarde». Otros [h]ay que no están en lo que hazen, como hazía vn justador portugués q[ue] nunca engonçava la lança sino quando su co[n]trario lo hauía enco[n]trado, y dezía que se le hazía gran trayción de encontralle antes q[ue] él engoçasse. Quiso ser juzgado y el rey de Portugal, q[ue] era el juez, juzgó y dixo: '*Descuydado justador, nan juste máys en amor.*'

Dixo don Luys Milá[n]:

—El cortesano ha de ser padre de la Verdad, hijo del Modo, hermano de la Criança, pariente de la Grauedad, varón con Ley, amigo de Limpieza y enemigo de Pesadumbre. Y por mostrar cómo lo entiendo, digo que deue ser tan [Ev-l] verdadero como el padre a sus hijos, trata[n]do mucha verdad co[n] ellos para que sean verdaderos, mostra[n]do amor y corrección donde se deue, que en casos [h]ay q[ue] si mostrasse voluntad sería tenido en poco. Y porq[ue] no lo sea, no le han de ver la cara para ser temido, sino obras para ser amado, ☞ «que no deue causar menosprecio quien ha de ser respetado». Y en todo lo q[ue] ha de tratar verdad, ha de ser muy verdadero, sino qua[n]do va de burlas plazentero.

También ha de ser hijo del Modo por lo que diré. Vn philótopho haziendo vida en vn desierto, vio vna muy hermosa nimpha y demandole quién era. Y ella le respondió: 'Soy la Iusticia'. Dixo el philótopho: '¿De dónde veniste?'. Respondió: 'Vine del cielo'. Prosiguió el philótopho, diciendo: '¿Por qué vas por desiertos?'. Dixo la Iusticia: 'Porq[ue] donde yo reynava han muerto mi padre'. ☞ «Que do el Modo se pierde, Iusticia no reyna». Por do[n]de se vee qu'el Modo es padre de la Iusticia y del cortesano, que para ser justo y llegado a razón ha de ser su hijo y de su co[n]dición.

También ha de ser hermano de la Cria[n]ça, como en este cuento mostraré. «Topáro[n] se caça[n]do dos caçadores, muy lindos hom [Evj-r-/a r/]-bres. Dixo el vno al otro: 'También me paresces que yo querría saber tu no[m]bre y de q[ue] biues'. Respondióle: 'A mí me dicen don Venturoso y viuo de caçar lo que desdichados no alcançan. Yo también querría saber lo mesmo de tí'. Dixo el otro: 'A mí me nombran don Bien Criado y biuo de caçar lo que mal criados pierden' ». El cortesano deue ser el vno, qu'es don Bien Criado, y caçará

siempre lo q[ue] mal criados viene[n] muchas vezes a perder, q[ue] es el cielo y la tierra. Y puede ser el otro, que es don Venturoso, porq[ue] el cielo da la ventura a quien trabaja de ganalle con bondades y no parencerías, como deue ser la Criança, que no ha de ser fingida para engañar, sino verdadera para contentar.

También ha de ser pariente de la Grauedad como en este cuento diré: «Vn cauallero de muy gra[n] presencia y grauedad topó con vna reyna de gran hermosura y auctoridad que se passeaua sola por vna deleytosa floresta, y díxole: ‘Señora, ¿quién soys, q[ue] tanto contentáys a quien os mira?’ Respondióle: ‘Yo soy la reyna de la Grauedad.’ Dixo el cauallero: ‘¿Y por q[ué] vays sola?’ Respondió ella: ‘Más vale soledad que mala compañía’ ». ☞ «Que la grauedad ha de yr aco[m]pañada de virtudes y sola de vicios». [Evj-1]

También ha de ser varón co[n] Ley, como dixo vn valeroso cauallero castellano en la guerra de Granada, nombrado don Manuel de León, que sie[n]do muy amado por su gran vale[n]tía de vn moro no menos valiente que él, q[ue] se dezía Muça, fue catiuado en vna escarmuça. Y trabajando el rey don Fernando y la reyna doña Ysabel q[ue] se hiziesse christiano, viéndose muy importunado, dixo: ‘Yo no haré sino lo q[ue] me aconsejare don Manuel de León, mi gran amigo.’ Fue a hablalle por mandado de los reyes y díxole: ‘Muça, si tú te passas a nuestra ley y de coraçón no fueres della, ni serás de la tuya ni de la nuestra y q[ue] darás ho[m]bre sin ley. No dexes de serlo’ ». ☞ «Que no deue estar sin ley vn momento el coraçón, para ser todo varó[n]». Muy bien mostró este cauallero tener lo q[ue] aconsejaba, pues hallándose en Roma, assaltado de malechores vna noche, hizo tan marauillosas cosas en armas q[ue], siendo los contrarios muchos, los hizo pocos, venciendo a todos, huye[n]do de su gra[n] coraçón. Y vie[n]do esta hazaña vn romano, dixo a su muger lo que don Manuel de León hauía hecho, y ella, enamorada de su gran valor, fuese a él y contole lo que su marido le hauía dicho, ofresciéndose para cumplir su vountad, si [Evij-r] della se quería seruir. A esto respo[n]dió él: ‘Híos, señora, que muy mala obra haría yo a quien me la hizo tan buena, que fue vuestro marido.’ ☞ «Que jamás esta sin ley l’agradescido».

También ha de ser el cortesano enemigo de Pesadumbre, q[ue] si fuere pesadilla no le cu[m]ple yr en Castilla ni en corte de Portugal. ¡Q[u]á[n] pesados haze[n] mal y burla[n] dellos!

Sepan más que el buen galán, sus vestidos y ademán han de ser buenas razones, honestas calças y jubones, capas y sayos, que si viste[n] como mayos, de colores, ha de ser en justas y cañas, por amores. Y al usado, honesto y limpio y adobado de buenos gua[n]tes; adobados porque no den mala olor de cuero de mal seruidor, que no deue mal oler el vestido cortesano, porq[ue] no le den de mano. Camisas y pañizuelos, limpios y de buen olor, y si fuere seruidor, en la gorra vna inuinción, que el otro monerías son.

Tambié[n] deue tener el cortesano buen estilo de hablar, que a los muy malos vocablos «gasta bocas» digo yo, que bocajes engendró. Y si viene a burlar en conuersación, jugar del vocablo da buen son a los muy buenos oýdos, que nunca serán reyðos y podrá[n] hazer reýr, ☞ «que agudeza [Evij-l] muy graciosa apenas es enojosa». Como dixo vn cortesano a otro, de amor mal sano: «Por demás soys en la gala». Dixo el otro: «Mas no, Pedro, por demás como vos en vna sala». Y algunas vezes en burlar, prosa y verso deue hablar. Y debaxo [e]sta alegría no calle philosophía muy de veras, q[ue] las burlas haze veras.

También ha de ser amigo de Limpieza el cortesano, como nos muestra aq[ue]l animal nombrado herminio, que por no caer en el lodo que los caçadores le ponen para caçalle, se

dexa tomar. Con más razón deue ser limpio el cortesano, siendo herminio de damas, por yr mucho entr'ellas. Lo q[ue] no son dos medio galanes, nuestros amigos, ☞ «que no son de los cumplidos los q[ue] en baxos aposentos hazen nidos».

Dixo don Diego Ladrón:

—Ya sé por quié[n] pregu[n]táys.

Dixo Ioan Fernández:

—Por Heredia no dezís.

Dixo don Francisco Fenollet:

—No lo dize, sino por su mochuelo.

Dixo el duque:

—No he visto tan grandes veras parar en tan buenas burlas. Boluamos a Valencia, q[ue] yo daré mucho de mí, si dan de sí las damas y caualleros que aquí [e]stán, para q[ue] nazca este *Cortesano*, que no le faltarán comadres y compadres en esta co[m]pañía cortesana, y ba[u]tizarle ha ^[Evij-r] el canónigo [E]ster y póngale no[m]bre luego.

—Senyor, yo só conte[n]t y de ara li pose nom «el Picó», puix picarà més q[ue] vna picaraça.

Respondió don Luys Milán:

—Armad vuestra giba, porq[ue] no reciba.

Dixo Ioan Ferná[n]dez:

—Yo la armaré con lo que sé.

Dixo el canónigo:

—Armau-la ab vostra muller y picau tots a plaer, q[ue] molt poch [h]y fareu mella ab tal rodella. Y restau per a corps picadors, que buytrera sou de mots.

Y dio de espuelas a su quartago y a más correr de corrido se fue, diciendo:

—Als corps! Als corps!

Y los pajes tras él, gritando:

—¡Al tartugote! ¡Canónigo Giba! ¡Mendrugó [E]ster!

Y así se fue, y nosotros tras él, finados de risa hasta llegar a Valencia. Y determinose en el camino q[ue] los quatro a quien el duq[ue] dio cargo q[ue] traygamos la corte en peso fuésemos nombrados desta manera: que don Diego Ladrón se nombrasse Diegoenel, y don Francisco Fenollet, Francisconio, y Ioan Fernández, Ioanín, y don Luys Milán, Milanteo. Como nos verán nombrados en las pláticas que pasaremos en esta corte.

Y aquí se acaba la primera Iornada.

*[Evij-l]

Iornada Segunda

I. Tertulia literaria de nobles valencianos

I.1. El discantar de caballeros valencianos

Y EN ELLA VERÁN QVE

los caualleros de los nombres mudados no quisieron dexar los suyos. ☞ «Que no se deue dexar nombre de buen renombre».

La conuersación della será declarar al principio, debaxo jocosidad, el presente

SONETO

Con alta boz yo cantaré llorando,
pues es llorar cantar penalidades.
A fin de bien diré muchas verdades
que muchos van por esto sospirando.
Mi fin será que vayan escuchando
para mostrar las fieras crueldades
quel dios d'amor, por campos y ciudades,
a sombras va con sombras espantando.
¿Sabéys quién es el dios d'amor nombrado?
Tené por fe qu'es nuestro mal desseo
por dessear desuergonçadamente.
Desnudo va quien es desuergonçado;
no le creáys, que no [e]s Dios ni lo creo,
q[ue] lo qués Dios no reyna malamente.

☞Dize Ioan Fernández☞

—Don Luys Milán, vos dezís en el presente soneto vuestro estos versos q[ue] dicen:
[F-r]

Con alta boz yo cantaré llorando,
pues es llorar cantar penalidades.

Marauillado estoy de vos, q[ue] nos queréys dar a entender q[ue] se pueda cantar llorando. «Acompaña muertos» deuéys ser, q[ue] parece que lloran ca[n]tando, y queréys-nos cantar a muertos entre biuos.

☞Dixo don Luys Milán☞

—Señor Ioan Fernández, no's deuéys marauillar de lo que puede ser, que cantar versos de penalidades es llorar cantando. Bie[n] sé que vos lo sabéys mejor que yo, pues soys llorador y cantador en amores, que de vuestra dama he sabido q[ue] vna noche os tomó por mochuelo, q[ue] fuera mejor por moçuelo para parescille bie[n] vuestro ca[n]to, q[ue] por no sello le parescistes mal. Si no, dígalo vuestro amigo do[n] Fra[n]cisco Fenollet,

q[ue] se entiende de cantos de mochuelos, si lo parecéys; pues de aborrescido de las damas, por ser más mocero que damero, parecéys que lloráys cantando.

☛Dixo don Francisco Fenollet☛

—Señor don Luys Milá[n], jugador deueys ser de axedrez, q[ue] days xaque a vno y mate a otro. A Ioa[n] Ferná[n]dez dixistes mochuelo, y a mí que me entiendo de cantos de mochuelos. Pues sabed q[ue] cantan por vos este can [F-r/-a r/]-tar:

Paxarero soys d'amor,
mi señor,
paxarero soys d'amor.

Si no, dígalo si lo parecéys don Diego Ladrón, pues soys de su condición.

☛Dixo don Diego Ladrón☛

—Señor don Francisco, vos dixistes a don Luys Milá[n] que deúa ser jugador de axedrez y vos lo soys de espada de dos manos, pues co[n] ta[n]to osar acometéys a dos, diciendo que don Luys y yo somos paxareros en amores. Y nuestros páxaros respondiendo por nosotros dize[n] de vos cantando:

Engañado andáys siruiendo,
nuestro amigo,
que en amor soys papahígo.

Callad y callemos, q[ue] sendas ne¹⁶ tenemos. Y Ioan Fernández pida a don Luys Milán que nos acabe a declarar su soneto.

☛Dixo Ioan Fernández☛

—Señor don Luys, pues soys colmena de miel, acabad de darnos a comer della sin abejas, que hasta agora no la hauemos gustado sin ellas, pues nos han picado vuestros motes, que todo lo tenemos por bien empleado, porque acabéys el dulce panal de vuestro soneto.

☛Dixo don Luys Milán☛

—Señor Ioan Fernández, yo's agradezco pues no me hauéys dicho colmenero, que vuestra lengua lo quería dezir y vuestro [Fij-r] seso no lo çufrió, por ser tan sabido como donoso. Pues en vos se vee quanto bien parece este dicho:

Primero deue venir
al seso que no a la boca
la palabra, pues nos toca
para dar muerte o biuir.

Y pues me hezistes colmena, yos haré della el colmenero, que a la miel me supo el beso. Y acabaré de dar a comer el panal de mi soneto, que por ser a causa vuestra será de miel. Y pues soys tragaversos, empeçad a comer estos dos que dizen ansí:

A fin de bien diré muchas verdades,
que muchos van por esto sospirando.

Quiero dezir, q[ue] yo diré las verdades a los penados amadores para q[ue] sepan guardarse de las mentiras que se dan a entender, co[n]fiándose mucho para seguir lo q[ue] les haze sospirar, como a Ioan Ferná[n]dez cada día le sigue, que se co[n]fía merescer en amores tanto como desmeresce en dexarse engañar de vna tercera, que le da a entender ser verdades las mentiras q[ue] le dize para engañarle, y no la quiere creer de las verdades para desengañarle, como oyréys en este cue[n]to q[ue] os diré: «Vna tercera de Ioa[n] (Fij-1) Fernández emprendió de metelle en casa, dizié[n]dole q[ue] su señora lo sabía, y no era verdad. Y encerrolo en vn gallinero, dándole a entender que era el más seguro lugar para no ser descubierto. Y que cantasse alguna vez haziendo el gallo, q[ue] su señora subiría a esta señal. Y como el vn día cantasse, la señora dixo: ‘¿De dónde nos ha venido este gallo q[ue] nos canta en casa?’. Y la criada le respondió: ‘No lo sé, suba vuessa merced arriba y vello ha’. Y como las dos subiessen y la señora viesse a Ioan Fernández en el gallinero, díxole: ‘¿Quién soys vos que estáys ahí?’. Respondiole: ‘Señora, soy el gallo de la pasión.’ Y la señora se fue rie[n]do y él se quedó hasta la noche, que la criada lo echó de allí lleno de piojos de gallinas».

♣Dixo Ioan Fernández♣

—Pues vos hauéys dicho vn cue[n]to de mí, yo diré vn otro de vos y es este: «Sepan que don Luys Milán se halló en vna huerta, passada media noche, y era en vna casa fuera de la ciudad donde él hazía entradas y salidas, siguiendo sus auenturas en amores. Y como quisiesse salir, halló la puerta falsa cerrada y el [h]ortelano tan borracho que nunca le pudo despertar. Fuele forçado aguardar hasta la mañana y, al gran ladrar que vn perro de la huerta hazía, el señor [Fij-r] de casa co[n] dos criados salió a ver por qué ladraua el perro. Y don Luys Milá[n] que los vio venir en punto de guerra, subiose en vna higuera por no ser conocido, y co[n] vn arcabuz q[ue] trahía amenazáuales de arriba, diziendo: ‘¡Guardá el arcabuz!’ Y ellos dezían: ‘¿Quién soys?, ¿quíé[n] soys?’. Y él díxoles: ‘¡Higo soy!, ¡higo soy!’ Y ellos, finados de risa, abrieron la puerta y él salió corriendo, y ellos dá[n]dole grita: ‘¡Al higo!, ¡al higo!’ Y assí se saluó por donoso, haziéndose higo, como yo en el gallinero, gallo.

♣Dixo don Luys Milán♣

—Señor Ioan Ferná[n]dez, si queréys trocar, yo me comeré vuestro gallo y vos comeos mi higo con el quarteto de miel que os daré, q[ue] son estos quatro versos del soneto:

Mi fin será que vayan escuchando
para mostrar las fieras crueldades
qu’el dios d’amor por campos y ciudades,
a sombras va con sombras espa[n]tando.

Digo que mi fin es auisar q[ue] vayan escuchando los que están o podrían estar enamorados, para saber las fieras crueldades q[ue] el dios de amor haze por campos y ciudades, desde el mayor hasta el menor, espantando con sombras, q[ue] son todas sus cosas, a sombras que no son hombres. Como le ha [Fij-1] seguido a don Francisco, que sabiendo q[ue] el dios de amor no tiene poder sino se lo da el amada para enamorar a su amador, o el amador para enamorar a su amada, siendo tan sabido no se ha podido guardar destas armas de Cupido, q[ue] sombras son para quie[n] resistir le puede. Y el q[ue] se dexa ve[n]cer

dél es más sombra q[ue] hombre. Digámosle, pues, don Francisco Sombra. Aparéjese don Diego Ladró[n] a comer la postre de mi soneto, q[ue] son estos seys versos, no[m]brados tercetos:

¿Sabéys quié[n] es el dios d'amor nombrado?
 Tené por fe qués nuestro mal desseo
 por dessear desuergonçadamente.
 Desnudo va quien es desuergonçado,
 no le creáys, que no's Dios ni lo creo,
 q[ue] lo qués Dios, no reyna malamente.

☛Declaración de los dichos versos.

Con gran curiosidad he sacado en limpio quién podía ser este Cupido, nombrado dios de amor de la mentira y pintado como le veys de la verdad. Y hallaréys que en los enamorados viciosos es nuestro desseo, que por dessear desuergonçadamente le pintan desnudo como a desuergonçado; y ciego, pues lo son todas sus cosas; y co[n] armas para hazer mal, pues sie[m]pre ^[Fiiiij-r] lo haze, que quanto más da plazer, no [e]stá sin dar pesar. Nómbranle aquello q[ue] él no es, pues lo que es Dios, no reyna malamente. Para q[ue] don Diego Ladrón crea en lo q[ue] es Dios, y no en quien no lo puede ser, como de muy enamorado le tomé vn día por el mismo dios de amor.

☛Dixo don Diego Ladrón☛

—Nunca he visto buena postre y mal prouecho sino agora. Hauéysme combidado a tercetos, y hanme sabido a motes. Ni los vnos ni los otros me han parecido mal, por ser vos el combidador. Pagar os quiero esta comida con este cuento que oyréys: «El almirante de Castilla co[m]bidó a vnos portugueses y fueron seruidos de truanes a la mesa, porq[ue] les diessen de motes. Y dioles por comida no más de ruyseñores, q[ue] son aues de poca carne y mucho cantar. Y como ellos estuuiesen muertos de ha[m]bre y hartos de risa, por hauer comido poco y reydo mucho con los truanes, dixeron: 'Señor almira[n]te, *mays manjares e menos donayres*' ». Don Luys Milán, yo no he dicho esto, sino porque nos deys más sonetos y menos motes. Aunq[ue] todo es tan bueno, que por vos se puede dezir: ☛ «Cada cosa en su lugar, impossible es enojar». ^[Fiiiij-l]

☛Dixo don Luys Milán☛

—Responderos quiero con otro cuento, y es este: «Vn señor tenía vn barbero en su casa y era tan loco q[ue] sie[m]pre quería hazer el donoso, y tan importuno q[ue] jamás se apartaua de su señor, quebrá[n]dole la cabeça de mucho hablar. Tanto q[ue] de sus locuras adolesció de dolores de cabeça, q[ue] tenía muy a menudo. Y para sanalle vntáuale la cabeça en tomalle el dolor, y en lugar de sanar, más adolescía. Cayó en la cuenta su señor que su barbero le auía adolescido, y díxole: 'Vete de mi casa, q[ue] yo no sé que sepas hazer otra cosa sino quebrarme la cabeça y vntarme los caxcos' ». ☛ «Que ni sabios verbosos, ni ignorantes graciosos».

☛Dixo don Francisco Fenollet☛

—Don Luys Milán, pues don Diego Ladrón os quebró la cabeça con su cuento y vos os hauéys bien pagado con el vuestro, vntalde los caxcos co[n] otro soneto y quedaremos de las burlas en paz, con tan buenas veras como vos nos days.

Respondió don Luys Milán:

—Soy contento, si no salie algún cue[n]to fuera de tiempo. ☞ «Que los cuentos, para nu[n]ca enojar, han de ser en su lugar.» Asseguralde y salirá.

Y respo[n]dieron:

—Él se asegura tanto como está seguro de no parescer mal.

Y con esta seguridad, el soneto salió diciendo: [FV-I]

De mi dirán, aquel refrán muy cierto,
 quien no's así ¿a quién podrá ser bueno?
 Escarmentad por bien en mal ageno
 y no burléys de quien muchos ha muerto.
 No sea, pues, mi predica en desierto,
 que mal amor peor es que veneno,
 pues deste mal, a mí mismo condeno,
 por despertar a quien no va despierto.
 Ya véys qué fue d'aquel tan gran maestro
 del griego rey, Alexandre nombrado,
 que fue d'amor de su muger vencido.
 Della se vio con freno yr de diestro
 y respondió deste gran rey burlado,
 '¿qué harás tú, si yo no m[h]e valido?'

Dixo Ioan Fernández:

—Don Luys Milán, lo q[ue] en vos sobra, en nosotros falta para alabaros. Mucho deuéys a Dios: merescimientos auréys de amprar a toda la lethanía de los sanctos para pagar tan gran deuda como deuéys a quien os crio. Porq[ue] vos auisáys muy auisadamente en vuestro soneto a todos q[ue] escarmienten en mal ageno mirando el vuestro y no desprecie[n] lo bueno que vos aconsejáys y el mal q[ue] Cupido puede hazer, trayendo por exemplo lo q[ue] le siguió al gran Aristótil con la muger del rey Alexa[n]dre, su discípulo, que en este cuento oyrán: [FV-I]

«El príncipe de los philósophos, nombrado Aristótil, siendo maestro del rey Alexandre, se enamoró de la muger de su discípulo. Y de muy enamorado se desuergo[n]çó a pedille lo que no deuía. Y ella, burlando dél, le otorgó lo que no deuiera, dizié[n]dole: 'Aristótil, yo soy conte[n]ta de hazer quanto me pides si tú te dexas enfrenar y ensillar de mi mano, en secreto, solo para que yo tenga contento de mí, que pudo mi hermosura vencer a tu gran saber.' Y teniéndole encerrado de la manera que hauéys oýdo, como a bestia, hizo venir a su marido Alexandre para q[ue] viesse a su maestro. Y muy espa[n]tado de velle como estaua, le dixo: '¿O Aristótil!, tú q[ue] me auisauas con todo tu saber que me guardasse de ser vencido y sojuzgado, ¿de muger te has dexado vencer?'. Respondiole como a sabio, aunq[ue] estaua como bestia: '¿O Alexandre, agora te deues más guardar viendo q[ue] yo no me pude defender! ¿Qué [h]arás tú si no te guardas? Q[ue] a mí me ha[n] traydo en lo q[ue] estó' ».

Dixo don Luys Milán:

— Señor Ioan Ferná[n]dez, gracias os hago, pues hauéys declarado mejor que yo supiera declarar mi soneto. Si vos me emprestáys vuestra le[n]gua, que tanto bien sabe alabar burlando, yo's emprestaré mis manos para que tañendo desenojéys lo q[ue] me hauéys enojado bur [Fvj-r/-a r/]-lando de mí, con tanto alabarme cara cara, que de corrido estoy para correr a pedir socorro a do[n] Diego Ladró[n], q[ue] responda por mí y me ve[n]gue de vos, como hizo vn portugués en este cuento q[ue] os contaré: «Vino a Castilla vn portugués y dixo q[ue] era venido para vender donayres a castellanos. Y viniendo vn castellano a mercalle vn donayre, el portugués le dixo: '*Castelau, ¿quá[n]to m'[h]auéys de dar que heu vos faça donoso?*'. Y respondió el castellano: '*Pagaros he con vn cuento muy bueno, desto que se siguió en Lisboa, q[ue] oyréys: 'Fue vn castellano a Portugal dizie[n]do q[ue] los portugueses hauían embiado a Castilla para que viniese algú[n] castellano a mostralles ser donosos, que el rey de Portugal lo pagaría muy bien. Y q[ue] él venia allí para maestro de donayres; y parando escuela, tenía muchos criados del rey que les auezaua a ser donosos, desta manera: haziales desnudar y metiales al sol en el verano quando más heruía y dáuales ayre co[n] vnos fuelles por la boca, que abierta con vn badajo tenían. Y en ver a su discípulo bien hinchado haziale atapar la boca y el ayre salía por detrás con muchos truenos. Combidaua a los vezinos para q[ue] viessen si sabían bie[n] estos donayres, y ellos dezían: '*Castelau fazey [Fvj-l] boca donosa, q[ue] rabos donosos son*'. Y en oír esto, el portugués q[ue] era venido a ve[n]der donayres a Castilla, fuese de corrido, diciendo: '*Vo corre[n]do a Portugal a trazer socorro de vn muyto donoso portugués q[ue] nos vengue de vn frío castelau*'».*

Señor Ioan Fernández, esto he dicho por yr corrie[n]do de corrido, para q[ue] venga don Diego Ladrón a vengarme de vos, que soys tal cortesano q[ue] alabáys para burlar. Pues sabe a burla alabar co[n] palabras para hazer reýr, como vos hezistes diciendo que yo deuía tanto a Dios q[ue] para pagalle hauía menester amprar merescimientos a toda la lethanía de los sanctos. Yo voy por do[n] Diego Ladrón que me venga a socorrer.

Dixo don Diego Ladrón:

—No será menester, que muy bien he oýdo lo q[ue] hauéys passado con Ioan Fernández y no le quedáys deudor, q[ue] muy bien le hauéys pagado. Si no, dígalo don Francisco, que los dos estáuamos escuchando de la quadra de fuera, mira[n]do vna pintura que yo saqué. Y en oír la escaramuça de los dos, fue parte para q[ue] dexássemos de gozar con los ojos de la buena pintura q[ue] teníamos entremanos, para recrearnos con los oýdos de oýros a los dos.

I.2. Conflicto por el retrato de una dama y enfrentamiento de motes entre Luis Milán y Juan Fernández de Heredia

Dixo don Francisco:

— Señor don Diego, vós hauéys mouido vna cuestión [Fvij-r] diciendo, q[ue] no le deue nada don Luys Milán a Ioan Fernández, que no la podremos apaziguar sino co[n] mostralles vuestra pintura. Sacalda, q[ue] bien menester será. Dádmela, que yo la quiero amostar, porque si los dos vienen a reñir, yo me porné entr'ellos y en ver el retrato de su dama todos se convertirán en ojos, q[ue] no ternán manos para desacatarse dela[n]te della, hazie[n]do besar como a portapaz esta pintura, pues es el retrato de la dama que va[n] seruidores don Luys Milán y Ioan Fernández. Parésceme q[ue] acontecerá co[n] esta ta-

bla deste retrato lo que aconteció en nuestra Valencia con vn otra tablilla de vn sancto, q[ue] hazía reñir y hazer paz, como en este cuento diré:

«Yua vn chocarrero por Valencia, vestido como frayle, pidiendo con vn sancto q[ue] traía pintado en vna tablilla, q[ue] por esto le dezían el frayle de la posteta. Y en hallar alguno que al seguro le podía hazer besar la tablilla, metíase tras el hombre y hazíasela besar por fuerça y pedíale charidad. Y como alguno no se la quería dar con el modo que la pedía, díxole vno q[ue] no merecía charidad, paz q[ue] reñir hazía. Y el frayle gritaua diziendo q[ue] no creyan en el sancto. Y ellos que sí y él q[ue] no, venían a las manos alguna vez sobre ^[Fvij-1] esto. Y dizié[n]dole vn departidor q[ue] hiziesse paz con el hombre que hauía reñido, díxole el frayle: ‘No haré paz si no la paga al sancto.’ Y siendo contento su co[n]trario, dixo: ‘Yo doy charidad a vn sancto, por hazer paz con vn diablo’». Y tornando a nuestro propósito, [h]e aquí la tabla del retrato de vuestra dama. ☞ «Que fuerça tiene para paz lo que puede hazer reñir».

Dixo Ioan Fernández:

—Yo querría mucho saber cómo ha venido en manos de do[n] Diego este retrato, porq[ue] a mí me la hurtaron de vna archa, donde yo la tenía encerrada por temor de mi muger, que vn día reñimos por ella sobr’esto que oyréys. Yo la tenía en mis manos, solo, encerrado en vna cámara, y dezíale: ‘Más te quiero yo pintada que a mi muger biua, pues tú me desenojas en mirarte y mi muger me enoja en mirarme. Ella de braueza me mata y tú de benina me ressuscitas.’ Y como ella me viesse y oyesse por la cerradura de la puerta, abrió y entró, diziendo: ‘A mis manos hauéys de morir, don Traydor.’ Yo díxole: ‘Buena muger, teneos allá, que no soy quien vos pe[n]sáys. Nombráysme don Traydor y a mí me dizen don Leal.’ Respo[n]dió: ‘No soys sino don Diablo, pues estáys ydolatra[n]do en essa diablessa pintada, que más ^[Fvij-r] lo va ella de afeytes que vos la tenéys en essa tablilla.’ Respondile: ‘A lo que me dezís que soy diablo, agora me auéys acertado el nombre, que para ser vno galán [h]a de yr tras las almas como él va, aunq[ue] yo no lo soy para vos, que nunca yré tras vuestra alma siendo tan rabiosa. Y a lo que dezís que esta dama va de afeytes más pintada q[ue] aquí está en la pintura, ¿no’s acordaréys q[ue] vn día os desconocí en vna fiesta, muy pintada de afeytes, y tomándoos por otra os dezía de amores? Y vos me respondistes: ‘Ciego, rézame vna oración.’ Y conociéndo’s en la habla, os dixen: ‘Más os querría pintada y muda que despintada hablando.’

Dixo don Luys Milán:

—Señor Ioan Fernández, vos prete[n]déys que el retrato de nuestra dama es vuestro. Yo no otorgaré jamás sino que es mío, porq[ue] yo le hize pintar y hurtáro[n]lo de casa del pintor. Y creo q[ue] vos lo hauéys hecho, pues estava en vuestro poder. Y porque se vea que es mío, [h]e allí aquella señal, q[ue] llorando de vella tan hermosa pintada como desapiadada biua, cayó vna lágrima mía sobre su mano y hizo aquel agujero q[ue] veys. Y de presto demandé tinta y papel, haziendo vna glosa a este villancico que tan a mi propósito ^[Fvij-1] hecho está, que en el postrer verso le hallaréys de cada copla destas que yo os diré agora:

Tengo tanto sentimiento
de lo que me hazéys sentir
que siento tanto el morir
quanto mi biuir no siento.
Deste mal saco este bien,

que stoy hecho vn Hieremías,
que por vuestro gran desdén
lloran mi Hierusalén
las tristes lágrimas mías.

Mi Hierusalem en mí
es la triste de mi vida,
que la veo tan caýda
quanto yo de vos cahí.
No alcanço vn ¡válaos Dios!
de caýda tan mortal,
que llorando para dos,
de no hazer señal en vos,
en piedras hazen señal.

Son tan grandes mis enojos
que sangre vengo a sudar
y me siento distillar
agua amarga por los ojos. [G-r]
De mí tiene piadad
qualquier fiero animal,
quén tan grande crueldad
en todos [h]ay charidad
y en vos nunca, por mi mal.

Señor Ioan Fernández, muy gra[n] menoscabo de mi ho[n]rra sería çufrir que aquella que está siempre en mi pensamiento, q[ue] yo hize pintar, la dexe estar en quien ni biua ni pintada la quiere tanto como yo.

Respondió Ioan Ferná[n]dez:

—Don Luys Milán, antes moriré q[ue] yo otorgue lo que dezís ni consienta lo q[ue] vos queréys. Y pues nadi la puede querer más q[ue] yo, no stá bie[n] q[ue] esté sin mí quien no puedo estar sin ella.

Dixo don Diego Ladrón:

—Yo quiero responder a lo q[ue] el señor Ioan Fernández dixo quando vio el retrato de su dama en mi poder, q[ue] holgaría mucho de saber cómo hauía venido a mis manos. Y ha de saber q[ue] visitando vn día su muger con vna dama q[ue] a su casa hauía traýdo, nos contó la questión que tuuo por ella con el señor Ioan Fernández, que aquí nos ha contado. Y llo[n]do me rogó que le sacasse vna díablessa q[ue] pintada tenía en casa. Yo díxelo q[ue] la mostrasse y sacola. Y en ver el retrato, conocí quien era la dama y lleuémela. Y así ha venido a mi poder, q[ue] no q[ue]rría cau[G-l/a r/]-sasse enojo entre sus competidores la q[ue] da en miralla tanto plazer a sus seruidores. Y para escusar que no viniéssedes a las manos, querría veros a las lenguas, con lo que diré: que entréys en ca[m]po los dos a daros de motes y seremos juezes don Francisco y yo, y el q[ue] mejor nos parescerá que lo ha hecho, se lleue el retrato.

Paresció tanto bien a todos, quanto parece mal reñir los competidores. ☞ «Quél competir descubre quién sabe servir».

Començó los motes don Luys Milán y dixo:

— Señor Ioan, si tan bueno fuéssedes en casa como en calle, no's [h]vuiera puesto nombre vuestra muger Encasamalo.

Respondió Ioan Fernández:

— Señor don Luys, si también acabássedes en los amores como empeçáys, no's [h]vuiera[n] puesto por nombre las damas Enmalacaba.

Dixo don Luys Milán:

— Señor Ioan, dicho me han q[ue] soys en amores Perrigalgo, que leua[n]táys liebres y otro las mata.

Respondió Ioan Fernández:

— Señor don Luys, no creáys lo que os dizen de mí, q[ue] tambié[n] me han dicho de vos que soys en amores perro mestizo, que leuanta liebre y mata Lagarto.

Dixo don Luys Milá[n]:

— Señor loa[n], apod'os al muy frío cauallero cathalán q[ue] le [Gij-r] cantauan en Barcelona: 'Del galán de don Dimas, no us ne cal tenir enueja'

Dixo Ioan Fernández:

— Don Luys Milán, apod'os a Calisto, que siempre dezía: 'Yo, Melibeo só. Y vos siempre dezís: 'Yo, Margarite só.'

Dixo don Luys Milán:

— Señor Ioan, Camaleón me parecéys en amores, que mudáys muchos festejos y colores, que por esto os hize esta copla a vn vestido morado que sacastes de la color que yua vestida la muger que seruíades entonces. Y la copla es esta:

¿Es morada intinción
o intinción enamorada?
¿O es condición mudada
buelta en camaleón?
Camaleón soys, mi señor,
esto cierto deue ser,
qu'en mudar de nueuo amor
os vestís de la color
que se viste la muger.

— ¡No más, no más! —dixeron don Diego y don Francisco, que fueron juezes dellos.

Y diero[n] el retrato de su dama a do[n] Luys Milán. ☞ «Que ganar en el campo, muy gran verdad muestra». Pues la señal que mostró de su lágrima era testigo de la ver [Gij-l-/a r/]-dad. Rogaro[n] a don Luys Milán q[ue] sacasse vn otro soneto y fue tan bueno para desenojar a Ioan Fernández, q[ue] no sin razón dixo: 'El soneto me cata.'

Quiero passar por todos estamentos,
dende el mayor hasta el menor co[m]bido,
para comer con Venus y Cupido,
y gustarán guisados descontentos.
Pocos yrán de su manjar contentos,
Pues es comer muy tarde digirido,
el nombre dél se nombra dolorido
por dar dolor de muchos sentimientos.
Al que darán manjar de venturosos

muy buena pro terná de su comida:
no morirá del mal de enamorado.
Que deste mal mueren presumptuosos,
que es condición jamás no digirida,
que bien çufrir de todos es loado.

Dixo don Diego Ladrón:

— Don Luys Milán, tales son vuestras cosas que a Ioa[n] Fernández matáys de embidia mala y a do[n] Francisco days la vida de embidia buena, porq[ue] la mala quiere desazer lo bueno de todo y la buena no quiere gastar lo qués de alabar. Al vno hazéys hazer cara de perro quando regaña de embidioso, y al otro cara de papagayo risueño. [Giiij-r]

Dixo Ioan Fernández:

— Don Diego, pues apodastes nuestras caras, yo's apodo la vuestra a cara de truan pedigüeño, q[ue] no se la pueden ver de çuño quando no le quieren dar lo que pide. Demandástesme vn aspuelas, y si fuera freno no's le negara, pues lo hauéys más menester.

Dixo don Francisco:

—Don Diego, vos hauéys hallado lo que buscáuades. ☞ «Que buscando lo que no conuiene, se halla lo que no cumple». Como halló vn truan que yua buscando los cinco pies del carnero y él no tiene sino quatro, porque vn médico le hauía dicho que si le hallaua y comía dél sería muy donoso. Y pe[n]sando dónde lo podría hallar, díxole vn otro trua[n]: 'Yo he comido dél y por esto soy más donoso de lo q[ue] antes era. Tú le hallarás en su lugar dónde yo le hallé, que fue en vna cozina de frayles'. Y creyéndole, entrose por ella vestido como frayle a hora de comer y reconocía las olas¹⁷ si le hallaría. Y vinie[n]do los que seruían, viendo q[ue] no era el cozinero del monesterio, lleuáronlo delante del superior dellos, y sabido todo el caso por q[ue] era venido, mandole desnudar y dar disciplina. Y qua[n]do le açotauan, dezíanle: '¿Qué buscáuades don Ladrón?' Y él gritando, dezía: 'El cinquén pie del carnero'. Y respon [Giiij-l/a r/]-díán, dá[n]dole: '¡Ya le tenéys! ¡Ya le tenéys! ¡Yd para donoso!'. Fuese desnudo huyendo, y topó con el médico que le hauía aconsejado. Y díxole, rie[n]do: '¡O[h]!, ¿cómo estás, donoso? Tú deues hauer comido del pie que te dixé'. Respondióle el truan: 'Tal passe por tí'. Y contole todo lo que le siguió. Y el médico le dixo: 'Agora ternás que contar para hazer reír, con el pie del carnero que te dieron a comer los frayles'. Yo creo, don Diego, que según soys donoso, vos hauéys comido dél, que muchas vezes le vays a buscar.

Respondió don Diego Ladrón:

—Don Francisco, mejor puedo yo dezir os donoso que vos a mí, que desse pie que dezís que voy buscando andáys vos coxquea[n]do, como aconteció a vn cauallero aragonés en Barcelona, que en este cuento oyréys: «Sie[n]do Visorey don Fadrique de Portugal, mandó q[ue] ningún coxo anduuiesse de noche por la ciudad, porq[ue] muchos lo hazía[n] para engañar. Y como vna noche topasse vno, ma[n]dolo llevar preso. Y era el cauallero aragonés, que co[m]petía con él en amores, y díxole: 'Señor Visorey, vení conmigo a la prisión, pues estamos los dos en ella por amores, que del pie q[ue] yo coxqueo, coxqueáys vos también'. Dixo el Visorey: [Giiij-r] 'Soltalde. ☞ «Que harto preso está, quién d'amores coxo va». ' Don Francisco, teneos por entendido. ☞ «Que dos de vn mal se conocen por señal». Dexadme reboluer con do[n] Luys Milán sobre el postrer soneto que nos ha dicho.

17.- ollas.

☞ «Que no se ha de tratar poco de lo mucho, ni mucho de lo poco». Oýdme, don Luys Milán, vos dezís en vuestro soneto que del mayor hasta el menor combidáys a todos para comer co[n] Venus y Cupido y gustará[n] guisados descontentos. Comeos vos solo tal guisado si mal prouecho ha de hazer. Mesonero cathalán deuéys de ser en amores, que days mal a comer y hazéysos pagar a vuestro plazer.

Dixo don Luys Milán:

—Yo he combidado de lo q[ue] Cupido da a comer a los que maltrata, que pocos yrán de su manjar co[n]tentos, pues es muy tarde o nunca digirido en el estómago desdichado. Y si alguna vez del mucho calor enamorado lo viene a digirir para estar contento, ha de ser con grandes trabajos que muelan el ahíto desdeñado, untándose con el vngüento que le nombran «El porfiado», compuesto por la recepta q[ue] dize: «Porfia mata venado». Esta es la comida de los desdichados, que por estar muy descomidos, para q[ue] no [Giiij-l] pierdan del todo el apetito del contento y desesperen, se les da vna postre italiana que la nombran «*Qui la segue¹⁸ la vince*». Y a los que darán manjar de venturosos, muy buena pro terná[n] de su comida, pues no morirán del mal de enamorados, que le nombran «Morrion». Pues desto mueren presumptuosos y no los humildes, que lauan su cara co[n] agua de alegría, de lágrimas de plazer, que da tan buen olor, más que el agua almizcada. Pues el almizque della es «Bue[n] Modo», y el algalia «Cria[n]ça», y el ámbar «Agradescimiento», que la almizquera italiana la co[m]pone de la recepta q[ue] dize: «*Humil amante vince dona altiera*». Lo que en todos los soberuios es al contrario, pues tieue[n] condición para hazer estómagos azedos, que bien çufrir de todos es loado, y no como vos, que siempre soys tan mal çufrido como aborrescido.

Dixo don Diego Ladró[n]:

—Don Luys Milán, ¿no's acordáys de los amores de Belerma y Durandarte? Que siendo desterrado por mandado de su emperador Carlo, y boluiendo a la corte perdonado, halló a Gayferos seruidor de Belerma, sin hauer dado él ocasión, y quejándose desta trayción, dexó de seruirle, diziendo: 'Que por [Gv-r] no çufrir vltraje, moriré desesperado.' Mostrando que la dama ha de mostrarse enojada si la sirue otro cauallero, si ya su seruidor no le ha dado ocasión para despedille si le ha sido desleal. Y si esta culpa no tiene y su mucho amor le haze boluer a seruirle, ha de ser con gran arrepentimiento de su dama. Y pues ella causó la pena, deue traer en vn letrero este mote: «Digo mi culpa». Pues ya véys cómo, por esta ley de agradescimie[n]to q[ue] se tenía en aq[ue]l tie[m]po, no era bien q[ue] el cauallero desdeñado fuesse bien çufrido. Pues sabéys que yo's visité estando doliente en la cama deste mal y dixistes me vna glosa vuestra a este villancico, que dize:

Desdeñado soy d'amor,
guárdeos Dios de tal dolor.

☞Glosa☞

El mayor mal de los males
que l'amor nos da a sentir,
lo que no pueden çufrir
los más simples animales.
Es tan malo de passar

18.- segue.

por ser esta mar mayor
 que me vengo [a] ahogar
 quando yo quiero contar¹⁹:
 ‘Desdeñado soy d’amor.’ [Gv-1]
 Es mi vida ya tan poca,
 si della querrán saber,
 que en el gesto s’[h]a de ver
 quando [e]stá muda la boca.
 A muerte soy condenado,
 trátanme como a traydor;
 no vale ser coronado
 por leal enamorado.
 ¡Guárdeos Dios de tal dolor!

Dixo don Luys Milán:

—Señor don Diego, reyr me hezistes quando os oý dezir si me acordaua de los amores de Durandarte y Belerma, como si fuéramos de aquel tiempo. ¡Sí Dios os guarde! ¿Hauéys tenido mal francés? Que de ay os deue venir sacar amores de Francia. En la boca hauéys deuido tener este mal, que siempre tenéys en ella a los franceses. Dezíme, ¿qué os parece deste roma[n]ce?:

Mala la vistes, franceses,
 la caça de Roncesvalles:
 don Carlos perdió la honrra,
 murieron los doze Pares.

Respondió don Diego Ladrón:

—Parésceme también como muy mal de la trayció[n] que Galalón hizo, pues por él fueron ve[n]didos y muertos de los moros, los q[ue] no bastara matar todo el mundo, si apercebidos y no solos tomaran a don Roldán y a [Gvj-r] Oliueros y a Durandarte. Que bien parece q[ue] le soys amigo en la glosa q[ue] hezistes a su romance, que dize: «Durandarte, Durandarte, buen cauallero prouado». Que si gana os toma de tañer y cantalle, aquí tengo vna muy buena vihuela y damas q[ue] os escucharán, q[ue] [e]stán en visita con doña Maria, mi muger.

Respondió don Luys Milá[n]:

—Señor don Diego, soy contento si no’s enojáys que después deste roma[n]ce cante vn otro. Y podrá ser q[ue] os sane del mal fra[n]cés, q[ue] mostráys tener en la affecti3n francesa q[ue] traéys como a gorra en la cabeça.

Dixo don Diego:

—No respondo a vuestra le[n]gua, por más presto oýr tañer vuestras manos. Yo voy a presentallas a las damas de la visita de parte vuestra, que sé q[ue] os haré gra[n] plazer, y luego bolueré con el recaudo.

Dixo don Francisco:

—¡No seáys músico y no ternéys terceros! Si fuesse de do[n] Luys Milán yo le cantarí a don Diego: ☞ «El diablo trae a su casa con qué llore». Su pago sería que le quedasse competidor el tañedor, como hizo aq[ue]l nuestro cauallero valenciano, no[m]brado Díaz, que

19.- cantar.

trayéndole vn gran amigo suyo a tañer a vna dama que seruía, se enamoró della. Y el otro día hallole dándole bueltas a cauallo por su calle, y díxole: ‘¿Anoche músico y [h]oy [Gvj-l] competidor? No seréys más mi tañedor.’ Y Díaz le respo[n]dió: ‘No siam més amichs’

Dixo Ioan Fernández:

—Muy gra[n] neçedad es traer a tañer amigo que pueda enamorar y enamorarse de vuestra amiga. Que si él es para enamorar, no’s quexéys della, pues le traéys hombre q[ue] tenga lo que vos no tenéys para contentar. Y si es para enamorarse, no’s quexéys dél, pues le fuystes tercero. Quexaos de vos mismo, por lo q[ue] dize el italiano: ☞ «*Non te fidar, e non saray gabato*».

I.3. Recado de parte de las damas y visita

Dixo don Diego:

— Don Luys Milán, [h]e aquí vn paje q[ue] os trae vn buen recaudo de parte de las damas, q[ue] no sé yo con q[ue] paguéys vna tan gran merced, sino con vna ingratitud, a modo de encarescer, mas no de hazer, aunque dize el refrán: ☞ «No se puede pagar lo q[ue] no tiene precio». Como quiso dezir vn cauallero castellano, aquí en Valencia, al Rey Francisco de Francia, quando vino preso, salie[n]do de visitar a la reyna Germana francesa, y las palabras que el cauallero le dixo fueron estas: ‘*Syra*, Vuestra Magestad va preso de tal emperador q[ue] en velle se boluerá en plazer vuestro dolor. Y tan gran merced no puede pagarse sino con vna ingratitud.’ Y el rey de Francia lo hizo mejor q[ue] se lo dixo, que en pago de huelle [Gvij-r] dado el emperador libertad, y a su hermana por muger, en ser en Francia le rompió la paz y le mouió nueua guerra. No querría, don Luys Milán, q[ue] en pago desta merced q[ue] os he hecho hazer a las damas fuéssedes tan ingrato como fue el rey de Fra[n]cia, pues sería peor mal francés el vuestro que no el mío. Paje, dile el recaudo que le traes de parte de las damas, que buena pro me haga.

Dixo el paje:

— Señor don Luys Milá[n], mi señora y las señoras que arriba [e]stán mueren de desseo de veros y oýros, y dizen q[ue] si vuesa merced tiene el mismo desseo podréys ca[n]tar:

Nunca fuera cauallero
de damas más bien querido.

Respondió don Luys Milán:

— Paje, diréys a todas essas señoras que os embían q[ue] yo les beso las manos y cu[m]pliré su desseo, pues el mío muere porq[ue] me vean y oyan, y responderé a su romance co[n] este villa[n]çico:

Si amores m[h]an de matar,
agora ternán lugar.

Dixo do[n] Diego Ladrón:

— Don Luys Milán, ¡vamos, vamos!, q[ue] yo temo de cantar:

Deste mal moriré, madre,
deste mal moriré yo.

Y en ser todos delante las damas, do[n] Diego tomó de la mano a don Luys Milán, diciendo:

— Señoras, he aquí a Orpheo,
que yo le querría más feo.

Dixo la señora doña Leonor [Gvij-l] Guálvez:

— Señor don Diego, nunca os vi tener temor a ningún competidor; y agora veo que Narçiso teme a Orpheo.

Dixo don Luys Milán:

— Señora doña Leonor, co[n] una glosa quiero respo[n]der a vuessa merced, q[ue] me ma[n]dó hazer vna dama a este

MOTE.

♠ Guárdeme Dios de mí. ♠

GLOSA.

Si Narçiso se ahogó
de sí mismo enamorado,
tened de vos más cuydado,
pues que menos se perdió
en hauer a vos cobrado.
Y pues más tenéys razón
de la que tuuo de sí,
traed con gran deuoción
el mote por oración:
Guárdeme Dios de mí.

Con más razón deue temer de su hermosura señora doña Leonor, q[ue] no's acontezca como a Narçiso, pues siendo menos la dél que la vuestra, se turbó de sí mismo enamorado, mirándose en vna fuente donde cayó y murió ahogado. Mande vuessa merced al Narçiso que hauéys nombrado que trayga consigo el mote por oración, por q[ue] [Gvij-r] no se ahogue si se turba mirándose muy hermoso en la fue[n]te de vuestra hermosura.

♠ Dixo Ioan Fernández ♠

— Señor don Luys Milán, para celos sería bueno vuestro requiebro. Pues dezís que el Narciso q[ue] la señora doña Leonor ha nombrado passa peligro de ahogarse, mirándose muy hermoso en la fue[n]te de su hermosura; que si no me engaño no's feo quie[n] en su dama se mira Narçiso. Tales celos como los vuestros, no los [h]ay en Portugal.

♠ Dixo la señora doña Ana ♠

— Señora doña Leonor, departa vuessa merced a Ioan Ferná[n]dez y a don Luys Milán, que si tales cortesanos dan en alabar vuestra hermosura, no quedará q[ué] alabar para nosotras, ni quie[n] alabe la nuestra, que don Diego Ladrón no [e]stá para alabarnos, q[ue] tomado [e]stá de ojo, y don Francisco de boca.

♠ Dixo la señora doña Leonor ♠

—Señora doña Ana, no tengo que departir, pues no tienen que partir conmigo los cortesanos que ha no[m]brado. Depártalos vuessa merced o desencante a don Diego y a don Francisco, que [e]stán enca[n]tados mirando vuestra gracia y hermosura.

☞ Dixo don Diego:

—Señora doña Leonor, diga vuessa merced a la señora doña Ana que si yo [e]stoy [Gvijj-l] tomado de ojo, ella no lo [e]stá de boca, pues no mira lo que habla. Si no, dígalo don Fra[n]cisco, q[ue] también ha muerto su páxaro como el mío, co[n] la piedra que nos ha tirado. Cure de su comendador Montagugo,²⁰ q[ue] va tan ciego de miralla como ella por no velle, y vayan a sancta Lucía q[ue] los sane.

☞ Dixo don Francisco ☞

—Don Diego, no's marauilléys desso, q[ue] la señora doña Ana se burla de todos por yr de verás co[n] vno. Y es su marido, q[ue] lo quiere tanto, que hizo apedrear a su Montagudo vna noche porque le hazía cantar a la puerta «La bella malmaridada» a vn ciego.

☞ Dixo la señora doña Hierónyma ☞

—Yo quiero responder por la señora doña Ana, por las pedradas que dezís q[ue] tiró. Hauéys de saber que no tira piedras sino quien no piensa tirallas: ☞ «Que en su seso stá, quien sabe lo que haze: ☞ que no's tirar piedras a do[n]de se deue»; pues ay galanes que lo piensan y no lo son, que para sello, en todo lo deue[n] ser, que el ojo y la boca, la mano y el pie no se han de mouer sino para contentar a las damas; que don Diego bien mostró star en pasión y no en razón, pues habló lo que no quiso entender; que la señora doña Ana no mató su páxaro ni el de don Francisco, pues [H-r] no fue la que tiró sino piedraymán, q[ue] no's tira a querella; que no fue mal dezir lo q[ue] dixo, que de muy enamorados el vno staua tomado de ojo y el otro de boca, que de pensar es q[ue] lo hizo para hazelles hablar, pues se perdía mucho en ellos callar.

☞ Dixo la señora doña María ☞

— Parésceme que combidamos don Luys Milán a vna vihuela y dámosle a comer palabras. Callemos, q[ue] es gra[n] desacato que su tañer calle por nuestro hablar. Y este descuydo que auemos tenido meresce ser perdonado, pues oyé[n]dole hablar haze olvidar su tañer y tañendo se oluida su hablar.

☞ Dixo don Luys Milán ☞

—Señora doña María, no he visto descuydo con tan buen adobo como este q[ue] vuessa merced [ha] adobado. No le ponga tal nombre, que no ha sido sino cuydado para que yo, oyendo palabras tan cuerdas, lo fuessen las de mi vihuela, que remedando armonía de tan dulce conuersación saque el mal espíritu de la embidia del cuerpo de Ioan Fernández, como hazía el harpa de Daudid al Rey Saúl. Y por hazer lo que me rogó don Diego, lo primero que cantaré será la glosa que hize al romance de Belerma y Durandarte quando se dexó de seruiria, y es esta: [H-l]

20.- Montagudo.

Ya no's él, perdido [e]stá
 el que no cura de fama,
 que el galán sin seruir dama
 fuera de camino va.
Buelue, buelue, cauallero,
 no quieras desesperarte,
 que en tu amor tan verdadero
 siempre serás tú el primero,
Durandarte Durandarte.

¿Cómo [e]stás de ti tan fuera?
 Que tan fuera [e]stás de mí:
 menos de ti conocí
 que si no te conociera.
No te vença la passión,
 sino la de enamorado
 y a mayor satisfacción,
 prueua y tente a la razón,
buen cauallero prouado.

No [e]stés tanto sin acuerdo,
 pues tan acordado eras
 que en las burlas y las veras
 nadi se halló más cuerdo.
Para tu mortal dolor
 gran remedio te sería
 que d'aquel tan gran fauor
 acceptarte seruidor
 acordar se te deuría. [Hij-r]

Quien del tiempo se oluida
 el tiempo se oluida dél:
 mucho es para sí cruel
 quien lo fue para su vida.
Tanto vn tiempo te acordauas
 cuánto fuiste embidiado
 y pues todo lo alegrauas
 muestra ser lo que mostrauas
 d'aquel buen tiempo passado.

No parece que passaua
 quando el tiempo entretenías,
 las tinieblas despedías
 y la noche se aclaraua.
Tus mayores deuaneos
 eran en ti perficiones.
 Pues qué fueron tus arreos?
 ¿Quándo en justas y en torneos?
 ¿Quándo en galas y enuinciones?²¹

Nunca fue tal amador
 en amar como tú fuiste,
 siempre alegre sobre triste
 por no descubrir fauor.
 No porque te hize fauores
 a mi costa y a tu grado,
 sino aliuio de dolores,
 pues penando sin clamores
 publicauas tu cuydado. [Hij-l]

Tu mirar fue por mirarme
 con acatamiento y honrra,
 nunca fuiste a mi deshonrra
 sino para más honrrarme.
Durandarte solías ser
 y dudo hauerte conoscido,
 porque [e]stás sin conoscer,
 sin oýr, hablar ni ver,
 agora desconoscido.

Estos ruegos no lo son,
 pues que yo doy por testigo
 lo passado y lo que digo,
 abonando mi intinción.
 No te ruego yo por mí,
 pues lo tienes tan prouado,
 lo que te rnego²² es por ti,
 que no siendo tú sin mí,
 di, ¿por qué me has olvidado?

☛ Respuesta de Durandarte. ☛

Ya, señora, no soy yo,
 pues no soys, señora, vos:
 la que se sirue de dos
 nunca amor en ella entró.
Razón ay de sospechar
 que burláys mucho de veras,
 pues mudastes en mudar
 con las obras el hablar,
 palabras son lisongeras. [Hij-r]

Si tan grande voluntad
 tan abierta no's mostrara,
 yo no viera cara cara
 tanto vuestra crueldad.
Voluntad tan verdadera
 nunca tan mal s'[h]a pagado,
 pues m'[h]e visto en vos quién era

22.- ruego.

por lo que mostráys afuera,
señora, de vuestro grado.

En mis ojos mostraré
siempre seros tan amigos
quanto vos muy enemigos
los hezistes sin porqué.

Mientras ojos mirarán,
bien verán quanto yo's quise
y por lo que en mi verán
todos os preguntarán
que si yo mudança hize.

Si algún tiempo os quexáys,
no ay razón para quexaros,
pues mostráys apiadaros
de quién no's apiadáys.

Si se viene a tocar
lo que hauéys falsificado
en la piedra de mi amar,
se verá que mi mudar,
vos, señora, lo hauéys causado. [Hij-1]

Yo querría, mas no puedo,
no dezir lo que se muestra
que lo que's a culpa vuestra
de verguença tengo miedo.
Y aunque en damas no's tan mal
no tener ley en no veros,
siendo yo tanto leal
en vos fue más que mortal,
pues amastes a Gayferos.

Y si esto a vos infama
sálueos esta razón,
que en nosotros es trayción
lo que no's trayción en dama.
El quexar solo me queda
a mí, triste agraiado:
pues Fortuna siempre rueda,
impossible era [e]star queda
quando yo fuy desterrado.

Es la ley en los destierros
çufrir pena por vn yerro,
mas en mi triste destierro
yo la çufro por dos yerro.
El otro fue vos consentir
seruidor en mi viaje,
que por esto he de morir,

por çufrir y más çufrir
y por no çufrir vltraje. [Giiij-r]

Como si yo fuera traydor,
me hauéys dado la sentencia,
hazéysme sin competencia
y dístesme competidor.
Nunca fue tan mala suerte,
ni se vio tal desterrado,
ni aurá quien lo concierte.
Y pues todo sabe a muerte,
moriré desesperado.

Fin.

Agora quiero cantar en este romance vna gran verdad española, contra vna error francesa que defiende don Diego por tener mal francés. Y es la pasión que tiene por los franceses, dizie[n]do que la batalla que tuuieron en Roncesvalles con nuestros españoles, si fuero[n] vencidos fue por la trayción que su Galalón les hizo, combidándoles a vna caça que fue batalla, donde fueron ve[n]cidos y muertos muchos de los Doze Pares. Y la verdad española es esta q[ue] oyréys en este romance:

Mala la vistas, franceses,
la caça de Roncesvalles,
que salida fue de Francia
para alçaros con España,
quando don Alonso el Casto
llamó al emperador Carlo [Giiij-l]
para conquistar los moros
de Castilla catiuada,
prometiéndole su reyno
si hazía esta jornada;
y españoles no quisieron
mostrar gente acouardada,
que el gran león español,
brauo Bernaldo del Carpio,
fue muy valerosa lança
y gran cortador d'espada.
Salió con sus españoles
defendiendo vuestra entrada
en la muy cruel batalla
de Roncesvalles nombrada.
Don Carlos perdió la honrra,
murieron los doze Pares,
porque fuera tyranía
Francia reynar en España.

☛ Dixo don Diego ☛

—Don Luys Milán, yo's agradezco lo q[ue] vos deuéys agradescerme, pues yo seré causa que os agradezcan las desagradescidas el seruicio q[ue] les [h]auéys hecho en dexarlas encantadas de vuestro cantar y tañer. Y vos, con el romance q[ue] hauéys cantado de la batalla de Roncesvalles, me hauéys sanado del mal francés que tenía, defendiendo la error francesa contra la verdad española. [Hv-r]

☛ Dixo la señora doña Leonor ☛

—Señor don Diego, de grado os reñiría, sino por no hazer paz co[n] vos. ☞ «Que no es bien reñir, donde es mal hazer paz». ¿Para q[ué] hauéys dicho a don Luys Milá[n], q[ue] somos desagradescidas? Meresceriades q[ue] lo fuéssemos para vos, pues lo soys para nosotras, porq[ue] os quexássedes con la cabeça quebrada, hasta que na Iuliana os curasse, que es vuestra enxarmadora.

☛ Dixo don Diego ☛

—Señora doña Leonor, mucho me tira vuessa merced hoy con flecha, y si fuesse la de la bella Laura, por quien Petrarcha dezía: «*Amor m'[h]a posto como seño astrale*», yo quedaría tan bien assaeteado de vuestra mano: como verían en este letrado:

☞ «*Le onor più que la vitta*».

☛ Dixo la señora doña Ana ☛

—Tiene razón[n] la señora doña Leonor, pues nos dezís ingratas para que don Luys Milán tome por achaque lo que dezís y no se dexé más oír, diziendo de nosotras lo q[ue] de los necios se dize: ☞ «Los q[ue] no tiene[n] sentir, no sabe[n] agradescer». Pues agora veréys cómo se lo agradezco yo con lo q[ue] le diré: 'do[n] Luys Milá[n], dad muchas gracias a Dios que don Diego tiene embidia de vos. Y [Hv-l] no's poco q[ue] d'esto se buelua loco, q[ue] solo de vos lo [e]stá, quien nunca embidiado ha.

☛ Dixo la señora doña Hierónyma ☛

— Señora doña Ana, vuessa merced ha embidado con vn dos vale, q[ue] si don Luys Milán no valiesse por tres, no rembidaría con este embite:

Si no's [h]vuiera oído,
pluguiera Dios q[ue] no fuera,
porq[ue] yo no aborresciera
quantos han por mí tañido.

☛ Dixo la señora doña Maria ☛

— Don Luys Milán, con vn cuento quiero alabaros: «Qua[n]do yo era dama de la Reyna, yua suridor vn cauallero, gran músico, de vna de palacio, amiga mía, y qua[n]do le tañía, atapáuase los oídos diziendo: ☞ 'No se deue oír, lo q[ue] no's de agradescer' ».

☛ Dixo Iuan Fernández ☛

— Señoras, como a pan be[n]dito auéys gustado y comido a do[n] Luys Milán, reza[n] do cada vna su oració[n] de alabaņas. Él quedará bie[n] alabado, aunq[ue] luego oluidado, pues la condició[n] de las damas es «pan comido, co[m]pañía desecha». Si no, dígalodo[n] Francisco si es verdad.

Respo[n]dió do[n] Fra[n]cisco:

— ‘Amén, amé[n], dixo, tío’
Vámonos luego a cenar,
q[ue] diez horas son ya dadas
y es bien yrnos [a] acostar.

☛ Aquí se acaba la segunda jornada,
y comiença la tercera. [Hvj-r]

☞ Iornada tercera,

I. Prácticas nobiliarias

I.1. Motes y discantar de caballeros

☞ Y comienza don Luys Milán ☞

— **M**vy solo me hallo la hora que no estoy en compañía de Ioan Fernández, por ser de tan buen gusto q[ue] para mastresala de damas sería bueno, pues los manjares q[ue] les daría serían de tan buen sabor como don Francisco los sabe guisar, que es tan buen cozinero de tales potajes como don Diego para mayordomo de la gala gineta.

☞ Dixo Ioan Fernández ☞

— Don Luys Milán, buenos officios nos hauéys dado. A don Diego hezistes mayor-domo de la gala gineta, y a mí mastresala de damas, y a don Francisco cozinero, que de enojado no quiere entrar si no le desenojáys en dalle otro officio más ho[n]rado. Diréys q[ue] nos hauéys mucho alabado, pues dezís de mí q[ue] yo les daría ma[n]jares de muy buen sabor, y juraría que ha sido vuestra intinció[n] hazerme donoso de damas. Yo's lo agradezco, si vos me otorgáys. ☞ «Que más vale en todo sello que parescello». Pues de los donayres q[ue] a mí me sobran se podría hazer vn Perico de Ayala, que fue donoso. Y de los q[ue] a vos faltan se haría vn Perico de Yelo, pues soys frío. [Hvj-1]

☞ Dixo don Diego ☞

— Pues Ioan Fernández se ha ve[n]gado, yo me quiero vengar. Don Luys Milán, vos dezís de mí que parezco mayordomo de la gala gineta. Bien sé q[ue] diréys que lo hauéys dicho por alabarme de galán ginete. Y creería q[ue] no burláys, sino por este romance que me dize que soys burlador, y es este: «La Ginagala, la gala gineta». Donde mostráys q[ue] por no dezirme a la descubierta mayordomo de la Ginagala, hauéys dicho de la gala gineta, burlando de mi gala. Pues hauéys de saber que de la mía se podría hazer vn do[n] Antonio de Velasco y de la vuestra vn don Antonio Vellaco, de trauiesso y auisado.

☞ Dixo don Francisco ☞

— ¡Adargaos, adargaos, don Luys Milán!, q[ue] no quiero tomaros desadargado, sino cubierto del adarga que vos tenéys, y es q[ue] después que hauéys quebrado la cabeça a motes os adargáys con dezir: 'No lo dixe por tanto.' Y a los q[ue] tales cañas tiran, tiralles a trayció[n] no lo sería, pues a todos escusa aquella ley que dize: «A traydor, traydor y medio». Esto sería vuestro pago, si no quedasse tan pagado y contento de vos q[ue] con vn soneto que nos digáys quedaremos satisfechos. [Hvij-r]

❖ Dixo don Luys Milán ❖

— Primero quiero mostrar la poca culpa q[ue] tengo y la mucha q[ue] vosotros tenéys, pues nos puedo desculpar que sentís mucho de sentir poco, q[ue] sería yo sentir poco delo mucho que sentís. Y pues assí es q[ue] no tenéys desculpa de ignora[n]cia, quiero mostrar vuestra malicia, y comie[n]ço por Ioa[n] Ferná[n]dez. Él dize que juraría que mi intinción fue dezille donoso de damas. Ya que fuesse assí, no deue ser mal tomado lo q[ue] no's mal dicho, si ya no tiene cola de paja que del fuego teme, pensa[n]do q[ue] yo le dezía truan. Y si creyesse que tal ha pensado, por tal lo ternía, mas como todos le tengan por galán, yo no le puedo tener por truan. Hizose ignorante, q[ue] fue sacarse vn ojo por sacarme a mí los dos, dizie[n]do que de mi gala se podría hazer vn Perico de Yelo, de frío q[ue] soy. Yo digo q[ue] más quiero ser de yelo q[ue] de Ayala y truan. Por él se podría dezir: «Trocastes Rebolledo por Giró[n], no sé si tenéys razón». Agora quiero hauerlas co[n] don Diego y dezille q[ue] haga buen broquel, pues don Francisco me dixo q[ue] me adargasse, q[ue] bien es satisfazer a cortesías y a descortesías. Pues dixo que de mi gala se podía hazer vn don Antonio Vellaco, de trauiesso y auisado, yo digo q[ue] por lo mismo se puede hazer dél vn don Antonio del Asco. [Hvij-l]

Dixo don Francisco:

—No más, por vida de vuestras damas, que «si Marina bayló, tómeselo que ganó». Y quítese el enojo con lo que desenoja don Luys Milán, q[ue] ya le veo la risa en la cara y el soneto q[ue] nos quiere dezir en la boca.

❖ Dixo don Luys Milán ❖

— Yo haré lo que mandáys, pues es de bue[n] cortesano que soys querer que mudemos de conuersació[n]. Que quando los motes pican, para q[ue] no saquen sangre es bie[n] mudar de nueuas: ☞ «Que'l diuertir haze biuir».

Y oyan el soneto.

El gran Sansón se quexa de su Amiga
q[ue] fue vn varó[n] muy fuerte en los hebreos.
Por ella fue vendido a philisteos,
sus enemigos, puesto en gran fatiga.
¿Por qué dirán Amiga al enemiga,
siendo enemigos nuestros sus desseos?
Impropios nombres son por casos feos:
nombrémosla como's razón se diga.
La de Sansón fue Dalida nombrada:
Dalida es bien que nombre yo la mía,
pues siempre vi las caras del oluido.
Mostró en la vna ser de mi pagada,
yo vi en la otra que no me quería,
qu'entre enemigos va quien es ve[n]dido. [Hvij-r]

☛ Dixo don Diego ☛

— Don Luys Milán, nunca he oýdo mejor parescer q[ue] el vuestro, ni mejores quejas q[ue] las de Sansón. Mucho querría saber cómo passó esta tan gran trayción, vender Dalida su amigo a sus enemigos.

Dixo don Luys Milán:

— Yo's lo diré. Ya auréys oýdo dezir la fuerça de Sansón qua[n] grande fue y la gran amor que a su amiga Dalida tuuo. Pues oýd el pago que della recibió, y fue este que diré: Desseando saber los philisteos, sus enemigos, en qual parte del cuerpo tenía Sansón las fuerças, rogaron a su amiga Dalida y diéronle mucho thesoro para q[ue] lo supiesse. Y como ella trabajasse saberlo, rogaua con gran importunidad a su amigo Sansón se lo dixesse. Y él, no sospechando q[ue] lo quisiesse saber por mal suyo, mostrá[n]dole ella tan buen amor como él le mostraua, díxole: 'Dalida, tú sabrás que la gran fuerça q[ue] yo tengo es por gracia que Dios me ha dado. Y por ser assí, sé que la tengo en vnos cabellos que en medio de mi cabeça [e]stán, y si a mí me los cortassen, yo perdería todas mis fuerças.' Y rogándodole²³ ella que se los dexasse cortar para ver si era verdad lo que el dezía, consintió que se los cortasse. Y vié[n]dole sin las fuerças q[ue] primero tenía, essecutó su tray [Hvij-1 /a r/] -ción y dio entrada a los philisteos sus enemigos, y sacáro[n]le los ojos y dexáronle biuo para hazer burla dél. Y por no morir muchas vezes con esta «vidamuerte», determinó de acabar sus tristes días desta manera q[ue] diré. Sintiendo ya cobradas sus fuerças por huelle crescido los cabellos que Dalida le [h]auía cortado, hizose guiar a vn te[m]plo donde gran multitud de philisteos estauan y abraçose con vnas colu[m]nas que sostenía[n] todo aquel edificio y derribolas, donde murieron sus enemigos, y él por ve[n]garse dellos.

☛ Dixo don Diego ☛

— Don Luys Milán, gran espanto pone la gran trayción que Dalida hizo a su amigo Sansón, que por interesse del thesoro q[ue] [h]vuo de los philisteos vendiesse tan gran riqueza como fue la fuerça de Sansón para defensión de los hebreos. Vna Dalida querría dar a Ioan Fernández para q[ue] anduuiesse como Sansón, sin ojos entre las damas, rezando entre dientes por oración la letanía q[ue] se rezó al dios d'Amor, quando le ahorcaro[n] en la justa de vn amador, que desamador le digo yo, y que dixesse: 'De las crueles damas, libera nos, Domine,' para que armassen contra él vno otro ciego que le respondiesse contra el mocero Ioan Ferná[n]dez: 'Te rogamus, audi nos'. [I-r]

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Don Diego, vos dezís que me querríades ver vna Dalida por amiga, para q[ue] me aconteciesse lo q[ue] le aconteció a Sansón. Y si yo en tal me viesse, a vuestra puerta rezaría los setenta y dos no[m]bres q[ue] las damas os han puesto para q[ue] se guarde[n] de vos los q[ue] no's conocen. Y en esto les haría tan gra[n] plazer como vos les hazéys pesar co[n] vuestra lengua.

23.- rogándole.

☛ Respondió don Diego ☛

— Ioan Fernández, si a mí me quieren mal las damas por la lengua, a vos no's quieren bien por la boca, que os hiede de tomar y dar paz con ella donde os sería mejor tener guerra. Lo q[ue] yo digo es esto q[ue] dize do[n] Luys Milán en su soneto co[n] estos versos:

¿Por qué dirán amiga al enemiga,
siendo enemigos nuestros sus desseos?

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Don Diego, no me reboluáys co[n] las damas, q[ue] en mi boca no les parecera mal esta razón como en la vuestra, que tenéys bocaje, pues bien ente[n]dido como yo lo digo no's dezir mal, que impropio no[m]bre es dezir amiga a la q[ue] haze obras de enemiga.

☛ Dixo don Francisco ☛

— Donoso soys don Luys Milán, pues q[ue] querríades vos que se os diese en amores [I-1] lo que no se meresce, para q[ue] de no poder lo digirir, de poco merescello os ahitasse y que os matasse vna poplexía desamorada. Dexaos desso y no vay[áy]s tras lo imposible, por no parecer a Ioan Fernández y a do[n] Diego, que vos y ellos querríades q[ue] el amor os truxesse, con el plato de vuestro apetito, la perdiz que desseáys comer en los amores. Y si esto no se haze, luego dezís que el amiga es enemiga, pues no cumple vuestros desseos.

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Don Fra[n]cisco, mastrescuola parecéys, pues hauéys entrado en esta disputa como a determinador, con dezir que don Luys Milán y yo vamos tras lo imposible, diziéndonos lo que el refrán dize: ☞ «Tras lo imposible van los locos». ¿Quién os ha dicho q[ue] nosotros tenemos essa locura? ¿Supistes lo de la paloma de Mahoma que dezía que por ella lo sabía todo? De ser moro en amores, venís a creer que don Luys Milán y yo tenemos lo q[ue] vos deuéys tener, por lo que dizen: «Piénsase el ladrón que todos son de su condición».

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Departiros quiero con vn cuento, pues me hauéys dado con el hierro: «El gra[n] poeta Dante florentino fue tan donoso co [Iij-r/a r/] -mo auisado y los florentines le tenían en tanto como él los tenía en poco, por ver la ciudad de Florencia poblada de ho[m]bres que tenían de lo mucho poco y de lo poco mucho. Enhadado desto, desaparecioles de manera q[ue] yua entre ellos y no le podían hallar. Y no pudiendo biuir sin él, no sabían q[ué] hazerse para hallarlo. Aconsejoles vn sabio philósopho, y díxoles: 'El Dante es tan sabio que no le hallarán sino para responder y dar cabo a vna muy auisada razón, q[ue] la oyesse, començada y no acabada, porq[ue] no terná çufrimiento q[ue] [e]sté sin acabar lo q[ue] [e]stá bien empeçado. Yo's aco[n]sejaría q[ue] fuéssedes diziendo por la ciudad estas palabras: *Qui sa lo bene?, qui sa lo bene?*. Y dizie[n]do los florentines esto, oyero[n] al Dante, q[ue] yua disfrazado entre ellos, y respondiotes: *Qui ha prouato lo male, qui ha prouato lo male*». Que quiere dezir: ☞ «Aquel sabe el bien, que ha prouado el mal».

Yo he dicho esto solo para mostrar q[ue], pues tanto he prouado el mal del amor, sé q[ué] cosa es bien, aunq[ue] nu[n]ca he gustado a q[ué] sabe. Como a do[n] Francisco,

q[ue] le supo a miel rosate colado, y Ioan Ferná[n]dez a miel de açúcar, y a do[n] Diego a vino cocho, que les alargaro[n] co[n] dulçuras los amores burla[n]do dellos. Y por yo ser estado muchas vezes acuchi [iij-l-/a r/] -llado a casa del çurujano del amor, q[ue] es el çufrimie[n]to, dixen en mi soneto, como harto esperimentado, que no se deuía no[m]brar amiga la qués enemiga. Y para prueua desto truxe por exemplo a Dalida, que mejor se podía dezir enemiga que amiga, pues hizo tales obras a Sansón. Dixe más, q[ue] poner impropios nombres son por casos feos, pues es impropio nombre dezir enemiga a la q[ue] deuría ser amiga de su naturaleza, que por lo vno parece fiera y por lo otro parecería más hermosa. No lo digo por lo q[ue] ha dicho don Fra[n]cisco, q[ue] yo querría que el amor me presentasse la perdiz q[ue] desseo comer en los amores. Y no me ha q[ue]rido entender, pues lo q[ue] yo digo es esto: La dama puede hazer bien sin daño suyo, y a esta se deue dezir amiga, y a la q[ue] haze el co[n]trario desto la deuen no[m]brar enemiga, que por sello la mía quiero nombralla Dalida, pues siempre me mostró las caras del oluido, que son buena cara y mala obra, mostrando en la vna s[pe]rança y en la otra desesperación. Y assí vamos vendidos, como quien va entre enemigos.

☛ Dixo don Francisco ☛

— Don Luys Milá[n], jugador de passa passa deuéys ser. Dixistes q[ue] pues os hauíamos dado con el hierro, nos queríades dar con [iij-r] el cuento, y por sutilmente q[ue] hauéys passado las gallas de vuestra gala, hauemos sentido el hierro de tal cuento. Acomparástesos al Dante y a nosotros a los florentines, haziendo mucho vuestras cosas y deshaziendo las nuestras.

☛ Dixo don Diego ☛

— De aquí adelante os nombraremos don Luys Milán de Piedraymán, pues tiráys la piedra y escondéys la mano. Dixistes q[ue] los florentines tienen de lo poco mucho y de lo mucho poco. Y acomparándonos a los florentines ha sido dezirnos: «A tú lo digo, hijuela; entiéndete tú, mi nuera».

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Don Luys Milán, perro escusero me parecéys, que mordéys sin ladrar. Emboçado hauemos vuestro perro con estos apodos que os hazemos, pues no respondéys.

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Pues esperaos vn poco y vello [h]eys: a don Francisco, que me apodó a jugador de passa passa, yo le respondo con el nombre que le han sacado las damas, y es don Fra[n]cisco Passapassa, que no quieren que pare en ellas. Y a don Diego, que me dixo que me podían dezir don Luys Milán de Piedraymán, le respondo q[ue] se le puede dezir do[n] Diego de Piedraçufre, pues tiene la co [iij-l-/a r/] -lor dél. Y a Ioan Fernández, q[ue] me apodó a perro escusero, le respondo con lo que le dize su muger: «Ioan Perromocero, que va tras moças carnicero».

☛ Dixo don Francisco ☛

— Bien os hauéys pagado, don Luys Milán. Yo's doy la mejoría si me dezís quién son las damas y por q[ué] me dixerón don Fra[n]cisco Passapassa.

Dixo don Luys Milán.

— Las damas no diré. La causa por q[ue] sacaron el nombre fue porq[ue] passando vos por allí os cantó la vna dellas este cantar: «*Passau yl tempo que fuy enamorado*».

Dixo don Francisco:

— ¡Ay, que ya sé quién es! ¡Ay, que ya sé quién es!

Dixo don Luys:

— «Sospirastes Baldoýnos», os podemos cantar.

Respondió Ioan Fernández:

— Yo quiero respo[n]der por mi amigo don Fra[n]cisco, que se ha passado a los franceses con vn suspiro. Y a vos, don Luys, se os puede dezir: «Vuestro Milán, señora, buela por la cola».

Dixo don Luys:

— Y a vos, Ioan, se os puede cantar esto que siempre cantáys: «En horamala me perderéys, moças, para vosotras».

☛ Dixo don Diego ☛

— Yo quiero departir estos motes, para q[ue] mejor acabemos el día. Vamos a casa de Ioan Fernández, q[ue] [h]ay vna visita de damas y son doña Mencía y doña Luysa, y do [Iiiij-r-/a r/] -ña Violante y doña Castellana: quatro strellas. Y está[n] espera[n]do vna *Farça* q[ue], si verdad es lo que me han dicho, no puede ser sino muy ecele[n]te, por ser de don Luys Milán. Y entretanto que no viene, sacaré vn soneto quien tan bien nos prouee dellos. Vamos, que a tal fiesta ya tardamos, porq[ue] halleguemos con tiempo para aguardar al duque y a la reyna, que viene[n] a fauorescer la fiesta de la señora doña Hierónyma.

I.2. Visita de damas

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Bien será, si os paresce, que embiemos vn recaudo a la señora doña Hierónyma, que sería desacato entrar en su casa sin licencia, por que no seamos tenidos por licenciados. Aunque su marido Ioan Fernández nos aseguraría como día de fiesta: ☞ «Que todos pueden entrar los q[ue] merescen lugar».

Dixo Ioan Fernández:

— Bie[n] conoscéys a mi muger: ¡mejor fuera para marido! Yo me [h]auré de asegurar con vosotros de alguna riña, que Dios nos guarde della. No olvidemos en el recaudo a las otras damas, porq[ue] me valgan si reñimos mi muger y yo. Y ordenalde vos, q[ue] don Francisco [e]stá desordenado después que sospiró. Y don Diego piense en hazer vna buena entrada, por q[ue] yo la tenga co[n] mi muger.

Dixo don Luys:

— Pues assí mandáys que [Iiiij-l] sea, yo lo haré. Paje, yréys a la señora doña Hierónyma y dezilde que estos caualleros y yo besamos las manos de su merced y de las otras señoras,

y les suplicamos nos den lice[n]cia para visitallas, q[ue] no la q[ue]remos sino de su mano, aunque la daría la fiesta que se harán Ioan Ferná[n]dez y su merced.

Boluió el paje con la repuesta²⁴ y dixo:

— Señores, las damas dizen que agora será fiesta por venir tales caualleros a ella, y que suban de manera que no abaxen.

☞ Dixo don Diego ☞

— Señoras, a mí se me han de dar estas albricias: las damas porq[ue] les truxe tales caualleros y los caualleros porq[ue] les he traydo a tales damas.

☞ Respondió la señora doña Mencía ☞

— Señor don Diego, las albricias que demandáys, a fiestas se os darán.

Replicó don Diego:

— Si a fiestas se me dan, d'aquellas q[ue] yo querría, siempre deudor le sería.

☞ Dixo don Luys Milán ☞

— Mucho tenemos que agradecer a don Diego, q[ue] nos dio parte de fiesta, que aunq[ue] no se nos haga, la ternemos.

☞ Respondió la señora doña Luysa ☞

— Don Luys Milán, con razón deuéys hazer gracias a quien os ha dado parte de fiesta, que seréys el todo della. [Iv-r]

☞ Dixo don Francisco ☞

— Señoras, si no adolesciera poco ha de vn suspiro, oyendo vn nombre de vna dama, yo cayera malo viendo aquí las que veo.

☞ Respondió la señora doña Violante ☞

— Señor don Francisco, estaos co[n] vuestro suspiro, que si es leal no's hará mal.

☞ Dixo Ioan Fernández ☞

— Con tan buena vista como esta, quien la tuuiesse en vna celada bien se podría justar y ganar precio.

☞ Respondió la señora doña Castellana.

— Señor Ioan Fernández, no queráys vista en celada, q[ue] no assegura, qués peligrosa armadura.

☞ Dixo don Diego ☞

— Señoras, si desseassen lo q[ue] don Luys Milán dessea, oyrían algún soneto suyo, que sus palabras son mejores que las obras de otro. Y desenojalde, q[ue] haze rostro de

24.- respuesta.

enojado por ser alabado. Mándenle que diga sonetos a damas, que por dezir «sonsone-
tos», esse deue ser su desseo.

☛ Dixo la señora doña Mencía ☛

— Con licencia destas señoras, pues me lo mandan, diré. Si nuestros ruegos han de
aprouechar, conformes serán nuestros desseos para oír tan buenas palabras como tienen
sus obras. [Iv-1]

☛ Don Luys Milán respondió ☛

— Señora doña Mencía, con tan buen mandado, ¿quién no se dexara mandar? ☞ «Y
a donde con obras se ha de seruir, no deue ser con palabras». Y no se me enojen del «son-
soneto», pues la fin no's de enojar deste

SONETO

Es tan común burlar de quien os ama,
que deste mal, las más andáys dolientes
y no burláys, hablándolo entre dientes,
que sie[m]pre vays tras cieruos a la brama.
No's mal dezir, lo qués pública fama,
ay vn refrán, común entre las gentes:
«Haz sie[m]pre bien y a quié[n] no pares mie[n]tes»,
que bien hazer da buena mesa y cama.
Pues es perder seguir vn mal camino
q[ue] va a parar al más profundo infierno,
¿por q[ue] queréys salir de vuestro estado?
Y aunq[ue] yo soy de merescer indino,
pues vos tenéys de mí todo gouierno,
tenga de vos no ser d'amor burlado.

☛ Dixo la señora doña Luysa ☛

— Señora doña Mencía, ¿qué le parece cómo nos trata en este soneto don Luys Milán
de burladoras? Diziéndonos q[ue] las más de nosotras andamos dolientes deste mal, bur-
lando de quien nos ama. Y por más en [Ivj-r-/a r/]-carescello dize que burlamos tan de ueras
como los monteros del Rey don Alfonso yuan tras cieruos y ossos, según dize este cantar:
«Tres monteros matan el osso, mo[n]teros son del Rey don Alfonso». Y si él fuesse el osso,
yo le cantarí: «Villanos le maten al osso».

☛ Dixo la señora doña Mencía ☛

— Señora doña Luysa, parésceme que nos ha hecho mata cieruos y ellos no se dexa[n]
matar por ser muy grandes corredores, q[ue] no ay saeta de amor q[ue] los alca[n]ce:
☞ «Que los hombres muy de burlas no puede[n] ser muy de ueras». Y estos son los que
toma[n] las burlas de ueras y las veras de burlas. Y desto que nos aleuanta, nunca nos
pedirá perdón, pues escusa su pecado diziendo que no's mal dezir d'aq[ue]llo qués pú-
blica fama, ser nosotras burladoras de quien nos ama; q[ue] es la mayor infamia q[ue]
puede ser, pues la ley nos manda q[ue] amemos a quien nos desama. Cierito, él se yrá al

infierno por donoso y no le valdrán sus donayres para saluarse de las penas q[ue] a los infamadores dan.

☛Dixo la señora doña Castellana ☛

— Pues lo bueno es q[ue] se nos ha hecho consejero, dizie[n]do que sigamos aquel refrán q[ue] dize: «Haz sie[m]pre bien, y no mires a quie[n]». ☞ «Que bien hazer da buena mesa y ca [Ivj-l-/a r/] -ma». Tras esso anda él y meresce, por lo q[ue] nos aleuanta, que l'amor le dé cama de galgo y mesa de hospital.

☛ Respondió la señora doña Viola[n]te:

— Él verná a ser confessor, pues nunca fue mártyr en amores. Hermitaño de Monte Oliuete le querría ver, q[ue] yo yría a co[n]fessarme con él, pues preýca tan bien como veys, diziendo q[ue] yremos al más profundo infierno si no vamos por el camino de su voluntad, y es que amemos a quien nos ama. Y deue ser que a él le deue yr mal en amores y querría ser amado, como muestra a la fin del soneto, diziendo a su dama que pues ella tiene el gouierno suyo bien mandado y enfrenado, hecho cauallo de amor, q[ue] no le ensille burla[n]do dél, como hazía Laura a su Petrarca; q[ue] lo goneruaua²⁵ como a cauallo bie[n] enfrenado, que en desma[n]darse de co[n]fiado, le daua vna çofrenada, y en acouardarse de triste, le afloxaua la rie[n]da, según nos contaua don Luys Milá[n] vn día delante su Margarita, q[ue] de velle muy triste le dixo: 'Alégrate, que pues escriues como el Petrarca, yo leeré tus obras como Laura'

☛ Dixo don Diego ☛

— Señoras, mudar de bien en mejor es gra[n] cordura. Si parece a vuessas mercedes va [Ivij-r-/a r/] -mos al Real y presentemos al duque y a la reyna la *Farça*. Y nosotros haremos otra con sus damas, por q[ue] sepan nuestro palacio ser tan bueno como el suyo.

Respondió la señora doña Mencía:

— Señor don Diego, yo soy de su parescer. ☞ «Que tan bueno es mudar de bien en mejor, como es malo de mal en peor». Ya querría q[ue] [e]stuuiessemos allá por meter la guerra en casa ajena y sacarla de la nuestra, pues aquí ya [e]staua començada contra don Luys Milán y sus valedores. Y vos, señor don Diego, empeçaréys la scaramuça con las amazonas de la reyna q[ue] pelean, dizie[n]do que no se pueden dezir damas sino las de palacio. Y nosotras entraremos a pelear con ellas, como a valedoras vuestras.

Dixo don Diego:

— Señora doña Mencía, con tal valença la victoria tenemos cierta. Vamos, ☞ «Que mucho se gasta en tardar lo q[ue] se deue essecutar».

25.- governava.

II. Prácticas escénicas cortesanas

II.1. Llegada al Palacio del Real

— He aquí el Duque, que ya sale del Real. A buen tiempo hallegamos. Señor, mande vuestra Excellencia que se haga la *Farça* en el Real y será sacar de necesidad a don Luys Milán, que las damas que traemos hauían mouido vna scaramuça co[n]tra él, que no podía acampar de muerto o preso. Y pues aquí verá cara de Rey, será saluo, puesto que ☞ «más vale ser buen [Ivij-1] preso q[ue] mal libertado».

Dixo el Duque:

— Bien me parece lo que hauéys determinado. Yd al apeaar de la Reyna.

Ioan Fernández llegó primero y dixo:

—Vuestra Alteza síruase de mí para tablas de apeaar y seremos el Christóual y el Iesús, pues siempre le tiene en la boca qua[n]do me vee, como si yo fuesse el enemigo.

☞ Dixo la Reyna ☞

— Por mi fe, yo no me fiaría de vos, por vn refrán q[ue] dizen en valenciano doña Hierónyma. Adeuinaldo y responded a vuestro marido, que yo no acertaré.

☞ Respondió la señora doña Hierónyma.

— «Més val ase que'm porte q[ue] cauall que'm derroque». No sé si acerti a dir lo q[ue] vostra altesa volia.

Dixo Ioan Fernández:

— Mirad q[ué] duda para dezir mal del marido, sí hauía de acertar la muger.

Dixo don Diego:

— Vuestra Alteza y su Excele[n]cia séa[n]nos juezes quié[n] terná más razón, o las damas de su casa o las de Valencia, en lo que diremos. Señora doña Beatriz de Osorio, vuessa merced y estas otras señoras de palacio lo quieren ser tanto, que emprenden a defender que no se pueden dezir damas sino las que están en él. Y seréys la torre de Babilonia, que quiso subir tan alto quanto [Ivij-r] abaxó. ☞ «Que no se deue començar lo que no se puede acabar».

☞ Respondió la señora doña Beatriz ☞

— Don Diego, pues dezís q[ue] somos la torre de Babilonia, vos soys el que la mandó hazer, q[ue] de soberuio era vn Lucifer. Lo de nosotras no es soberuia, sino ley.

☞ Dixo don Francisco ☞

— Señora doña Beatriz, ☞ «No puede ser ley lo que en ley no [e]stá». En Castilla deue ser hecha solo para contra Valencia, que según las gentes dizen, suegra y nuera son entrambas.

☞ Dixo la señora doña Ioana de Guzmá[n].

— Don Francisco, en Castilla no hazen leyes para co[n]tra Valencia. Y si yo la hiziesse diría: «Don Francisco y burlador, padre y hijo son entrambos».

Dixo Ioan Fernández:

— Si vuesa merced hiziesse essa ley, aquí le harían otra q[ue] diría: «Doña Ioana de Guzmán, ley no tiene a su galán».

☞ Dixo doña Ioanilla de Dicastillo (y es esta, a quién la reyna dezía marido).

— Reyna, pues le soy marido, si más çufre esta porfía, de vos me descasaría.

La Reyna le dixo:

— Doña Ioanilla, no lo tengo a marauilla que ley no quieras tener en marido ser. [Ivij-l]

☞ Dixo la señora doña Merina de Touar:

— No hablemos más de leyes, q[ue] en los ho[m]bres se perdieron, y boluamos en lo q[ue] primero hablamos: que en Castilla no se llama, si no es de palacio, dama.

☞ Dixo don Luys Milán ☞

— Señora doña Merina, mucho va esso al reués: ☞ «Que el palacio no haze dama sino la que dama es».

☞ Dixo el Duque ☞

— No se hable más desto, q[ue] don Luys Milán me ha quitado de la boca lo q[ue] yo quería dezir. Y vuestra alteza, pues es juez co[n]migo, no sea amiga del amigo de passió[n], sino enemiga del enemigo de razón.

☞ Dixo la Reyna ☞

— Yo no me apartaré de la razón, que por mis damas no quiero tener passión, sino por do[n] Pedro Milán, que es mi galán.

☞ Dixo la señora doña Mencía ☞

— Pues su excellencia y alteza han determinado q[ue] passemos por damas, passaremos a seruir las como galanes, que yo quiero requebrarme con la señora doña Beatriz de Osorio, q[ue] es tan hermosa que es muy poco hazella rosa.

☞ Respondió doña Beatriz de Osorio ☞

— Señora doña Mencía, los ojos que nos verán, nunca vieron, y los q[ue] os vieron, me [K-r/a r/]-nos, si no's conocieron.

☞ Dixo la señora doña Luysa ☞

— Señora doña Ioana, si yo fuesse tan galán como vos soys muy galana, sería el mejor Guzmán por tal Guzmanana.

☞ Respondió doña Ioana de Guzmán[n] ☞

— Señora doña Luysa, no's dirán como al frisado: «Cayó la frisa y queda la risa», pues soys brocado.

♠ Dixo la señora doña Violante ♠

— Señora doña Merina de Touar, quien a vos ha de lleuar muerto no estará en marina de vuestra mar.

♠ Respo[n]dió doña Merina de Touar ♠

— Señora doña Violante, pues soys otra Bradamante. querría ser para vos otro Rugier.

♠ Dixo la señora doña Castellana ♠

— Señora doña Ioana de Dicastillo, mucho quedará vfano quien será de su castillo el castellano.

♠ Respondió la señora doña Ioana ♠

— Señora doña Castellana, de mi dedo soys anillo. Vos seréys de mi castillo castellana.

♠ Dixo don Diego ♠

— Estos amores que se dizen las damas de Valencia con las del Real se encienden mucho. Ioan Fernández, pues soys llora [K-l-/a r/] -dor en amores, llorad y matarán vuestras lágrimas este fuego.

♠ Respondió Ioan Fernández ♠

— Don Diego, mejor sería matalle con el yelo de vuestra frialdad, pues os pueden oy cantar: «Fuente fría, fuente fría, soys, señor». Pues atrauessáys con hombres donde ay damas de primor.

II.2. Farsa de las Galeras

♠ Dixo don Francisco ♠

— Yo voy por la *Farça*, para atajar la q[ue] hazen don Diego y Ioan Fernández. Y no será menester, que ya me parece que entran. Todo el mundo [e]sté atento y sin mucho reýr, que don Miramucho, que es el Milán, si reýmos demasiado nos terná por hombres de farça y burlará de nuestras risadas con aquello que dize: ☞ «Vn reýr demasiado juzga[n] por muy alocado». Guardemos, pues, la auctoridad y verguença, q[ue] donde se pierde, tarde se cobra. Y callemos, que ya comiençan.

♠ EL CAPITÁN DE

las galeras de la Religión de

Sanct Ioan comiença

y dize: [Kij-r]

Duque, todo rey sin falta,
oy son justos veynte días
que con grandes alegrías

partimos todos de Malta.
Y saliendo de Ysladeras,
 dio al traués la capitana
 y las otras tres galeras:
 con fortuna tan de ueras
 van corriendo tramontana.

La fortuna ya passada,
 fletamos vn bergantín
 y embarcámosnos a fin
 para hazer esta jornada
Medio día no passó
 que acudió griego y leuante
 y en vn punto nos echó,
 que sueño me pareció
 ser tan presto en Alicante.

Demos gracias a Dios
 y hazer siempre buena cara,
 pero, ¿quién se alegrara
 sino en ver, señor, a vos?
Caualleros esforçados,
 hagamos cara de hierro,
 que tras casos desastrados
 parescer regozijados
 nadi lo terná por yerro. [Kij-1]

Si hazemos de donosos
 No's deuéys marauillar,
 que así suelen espantar
 la fortuna valerosos.
Y fortuna, de spantada,
 en no darnos cata della,
 nos ha puesto en tal posada
 que si es el Real nombrada,
 es por quien oy posa en ella.

Lo que agora diré yo
 es de [e]star enamorado,
 que si el mar no m'[h]a [a]negado
 fue por quien negado só.
Y tened esto por cierto,
 como es muy cierto el morir,
 que la mar como a muerto
 por echarme a tan buen puerto
 he cobrado aquí el biuir.

♠ Dixo otro comendador ♠

Perdone sobre ste passo
 por la parte que me toca,

que no's bien calle mi boca
 pues d'amores me traspasso.
Si no me negó ste mar
 fue tan bien por ser negado
 en aquella del amar,
 donde amor haze tragar
 el morir que ya he tragado. [Kij-r]

☛ Dixo otro comendador ☛

¡Ay amor! ¿Yo qué diré?
 Habla tú por mí agora:
 negóme vna señora
 que yo nunca la negué.
Y al tiempo que me negaua
 en mi alta mar d'amor,
 de lo mucho que lloraua
 vn paje se me ahogaua
 si no fuera nadador.

☛ Dixo otro comendador ☛

No's mi pena assí tan poca
 como la que s'[h]a contado,
 pues de sed me só ahogado
 teniendo el agua a la boca.
 ¿Como me negara aquí,
 en aquesta mar salada,
 pues huye el agua de mí,
 si por la que no beuí
 siento mi vida negada?

☛ Dixo otro comendador ☛

Nunca fuera acontecido,
 ni jamás ojos lo vieran,
 que los peces me comieran
 siendo ya d'amor comido.
Qué donosa cosa fuera,
 todo fuera por demás,
 que ballena me comiera,
 y si fuera, que tal fuera
 verme por vos vn Ionás. [Kij-l]

☛ Dixo otro comendador ☛

Yo solo fuy sabidor
 de lo que nos sucedió,
 pues a mí me apareció
 por Santelmo el Dios d'amor.
Díxome que no quisiese
 esta aparición contar,

porque en tal fortuna viesse
 quien sería el que dixesse:
 Amor no's puede salvar».

❦ Dixo otro comendador ❦

Pensamientos fueron vanos,
 si no en mar d'amor negarnos,
 pues no podemos negarnos,
 muertos d'amorosas manos.
Pues negar no nos podemos,
 mártires enamorados,
 de reír es que pensemos,
 por mucho que nauguemos,
 que podamos ser negados.

❦ Dixo otro comendador ❦

Mucho fuera gran dolor
 que muriéramos negados,
 siendo tan enamorados,
 si no fuera en mar d'amor.
Y pues no podía ser,
 ya yo estaua confiado,
 que no me podía perder:
 que en la mar de mi querer
 ya estoy hecho vn pescado. [Kiiij-r]

❦ Prosigue el Capitán ❦

Como al Ecco parecieron,
 desculpados son, señor,
 que en oír hablar d'amor
 todos ellos respondieron.
Y también porque se vea
 que coxquean en amar,
 que coxo d'amor no affea
 quando la dama no's fea
 la que haze coxquear.

Las damas por quien andamos
 en amores tan de ueras
 vienen en las tres galeras
 por ver cómo peleamos.
Peleando en su presencia
 seremos fuertes guerreros
 contra toda otra potencia,
 que no hallan resistencia
 amadores caualleros.

Suplicamos su excellencia
 por vn correo, sin tardar,

mande luego atalayar
 por la costa de Valencia.
 Que de todos tomen lengua
 si [h]aurán visto las galeras,
 porque algún auiso venga,
 que sería muy gran mengua
 descuydarse en las deueras. [Kiii-j-1]

Gilot y Ioan de Seuilla
 podrán yr en tal despacho,
 que harán muy poco empacho
 al cauallo ni a la silla.

Tan ligeros siempre [e]stán
 de cabeças y de pies
 que sin duda bolarán
 y por donde passarán
 cada qual dirá quién es.

Mándeles, señor, venir,
 vaya vn paje bien criado,
 tráyanles mucho a su grado
 los que han de hazer reyr.

Si me da la comisión
 presto los despacharé,
 porq[ue] hare la prouisión
 más conforme a la razón
 que yo en ellos hallaré.

Manda el duque que partáys
 para hazer luego vn viaje
 por correos de auentaje,
 pues siempre en todo boláys,
Yréys hasta a Gibraltar,
 muy en seso y muy de ueras,
 orillas siempre a la mar,
 y mandad atalayar
 si verán nuestras galeras. [Kv-r]

¶ BVELVEN IOAN DE

Seuilla y Gilot y dizen que vna ar-
 mada de Turcos han tomado las tres
 galeras, y están en Denia,
 y dize el capitán:

¡**A** consejo!, ja consejo!
 Que bien será menester
 dadme todos parescer,

cada qual como hombre viejo.
Que el consejo en perfición
 en los viejos floreció,
 que en moços ay confusión,
 si no fue el de Scipión
 quando a Roma libertó.

♠ Dixo otro comendador ♠

Caualleros de Sanct Ioan,
 oyan todos este mote:
 «¡A las armas, moriscote!»,
 que bien menester serán.
Por armas quiero mi dama
 del turco que la tuuiere,
 que ganalla por la fama
 es mejor que por la cama:
 véngame lo que viniere.

♠ Dixo otro comendador ♠

Yo pedir quiero la mía,
 que no biuo ya sin ella,
 porque [e]star tanto sin vella
 ya parece couardía. [Kv-1]
Batallar será por fe,
 pues por fe será el motiuo.
 Y si muero, ganaré;
 y si preso, ya yo sé
 a qué sabe ser catiuo.

♠ Dixo otro comendador ♠

Yo también no veo el hora,
 pues que sé que ha de vencer
 la que m'[h]a de dar poder
 para hazella vencedora.
 Ella es la que vençerá.
 con su fuerça y mi persona,
 pues a mí vencido m'[h]a
 desta suerre²⁶ días ha
 mi dulce braua leona.

♠ Dixo otro comendador ♠

Por metelles más espanto,
 vamos presto, que ya's tarde,
 que me dirá de couarde
 mi señora en tardar tanto.
 ¡Suenen, suenen nuestras mallas!
 ¡Vaya, vaya muy de veras!

Peleemos por ganallas
y será vencer batallas
y cobrar nuestras galeras.

☛ Dixo otro comendador ☛

Ya veys que siento en tardar.
Pues, ¿qué traygo yo en mis armas?:
«Mis arreos son las armas,
mi descanso es pelear». [Kvj-r]
Mi costumbre esta es,
por vencer al dios d'amor.
Ya veys si será gran pres
libertar la que después
puede hazerme vencedor.

☛ Dixo otro comendador ☛

Yo también d'armas me arreo,
peleando por vencer,
pero no para offender
la que causa mi desseo.
Esta es ya mi condición,
mi señora la causó,
pues ya veys si es gran razón
para salir de prisión
que la dexe presa yo.

☛ Dixo otro comendador ☛

Mi señora, ¿qué dirá?,
¿qué podrá dezir de mí,
sino que si stoy aquí
es por no star todo allá?
Este mote contradize,
que por oración lo digo,
pues que por ella lo hize,
siempre mi boca lo dize:
«Quando menos, más contigo».

☛ Dize el capitán ☛

Pues tenéys tanto en memoria
cada vno vuestra dama,
caualleros de gran fama,
yo's prometo la victoria. [Kvj-l]
Yo no quedo en la posada
de gana de verme en ello:
primero será mi spada,
por quien mi vida colgada
tiene siempre de vn cabello.

♣ VA EL CAPITÁN

y viene con los Turcos, con quien
han de combatir los comendadores
vno a vno, para lo que vereys. Y dize:

¡Caualleros, sedlo en todo!
Ya veys qu'el turco me spera.
Si Dios quiere que aquí muera,
regíos con muy buen modo.
Turco, buéluete christiano
y dame mi linda amada,
que [e]sto te será más sano;
y si no, pon luego mano
como yo pongo a mi spada.

♣ Vence el Capitán al Turco y cobra su dama Griega, y dizele:

Gracias hago a mi Dios,
gran victoria me ha dado,
pues que vos la hauéys ganado,
que yo no venço sin vos.

♣ Respóndele su dama ♣

Cauallero de verdad,
de muy alto coraçón,
siempre stuue en libertad,
porque en vuestra gran bondad
nunca se siente prisión. [Kvij-r]

♣ Pelea otro comendador ♣

Si tan turco más no fuesses
como hasta aquí has sido,
harás muy mejor partido
si mi dama me boluieses.
Y si no, pon mano luego
al espada, como yo,
y verás que si te ruego
es porque no vayas ciego
para aquel que te crio.

♣ Dize a su dama ♣

Vuestra es esta mi victoria.
Vos, señora, la vencistes,
pues que siempre lo tuuistes
de vencer en mi memoria.

♣ Su dama responde ♣

Cauallero, vuestra es.
Nunca vos seréys vencido
de valiente y muy cortés,
porque muy tarde verés
cortesano ser perdido.

♣ Pelea otro comendador ♣

Turco, oye lo que digo:
dexa tu secta enemiga
y a mí, buélueme mi amiga;
yo boluerm'[h]e tu amigo. [Kvij-1]
Y si no, guarte de mí,
que de ti guardado [e]stoy,
que la ley en que nascí
me defenderá de ti
por la fe que yo le doy.

♣ Dize a su dama ♣

Gracias a Dios verdadero
mi dama lleuó el mejor,
qu'ella ha sido el vencedor
siendo yo su prisionero.

♣ Su dama responde ♣

Cauallero, vos vencistes
a mí y al turco en verdad:
a él, pues que lo rendistes,
y a mí, porque causa distes
de cobrar yo libertad.

♣ Pelea otro comendador, y dize ♣

Lástima tengo de ti,
siendo tan turco en tu ley;
yo terné contigo ley,
si tú la ternás con mí.
Déxame mi dama ya,
que contigo va corrida,
y si no, aquí estará
quien dexártela hará
o te dexará la [vi]da. [Kvij-r]

♣ Vence al Turco, y cobra su
dama Griega, y dizele:

Señora, ser no pudiera,
pues que fuera sin razón,
ser vos en mi corazón
y que turco me venciera.

♠ Respondele su dama ♠

Cauallero vencedor,
a vos se ha de atribuyr,
que teniendo tanto amor
no hauía matador
sino vos hazer morir.

♠ Pelea otro comendador y dize ♠

Turco, no lo seas tanto
y conuértete a Dios,
y pornase entre los dos
paz con l'Espíritu Sancto.
Y por dama cobrarás
la Reyna virgen María
y mi Griega dexarás,
y si no, conocerás
que rogar no's couardía.

♠ Gana en el combate a su
dama y dizele:

Señora, Dios que os crio
permitió lo que ha sido,
que si el turco fue vencido
vos soys la que le venció. [Kviiij-l]

♠ Respondele su dama ♠

Cauallero para dos,
aunque fuessen más romanos,
hazed gracias a Dios,
que no se dirá por vos:
«Más tuuo lengua que manos».

♠ Pelea otro comendador y dize ♠

Yo ternía por mejor,
turco, que te conuirtiesses
y mi dama me boluiesses,
porque toda es desamor.
Créeme que yo lo sé:
déchala, que's muy ingrata,
y si no, aparéjate,
que tal qual la cobraré,
aunque más y más me mata.

♠ Cobra su dama y dízele ♠

Lo que dixe engaño era,
señora, para engañar,
que de vos salle el matar,
si el turco aquí muriera.

☛ Respondele su dama ☛

Buen cauallero engañoso
y muy sabio en combatir,
vuestro engaño gracioso
a vos hizo uenturoso
y a mí me hizo reýr. [L-r]

☛ Pelea otro comendador ☛

¿Quién te puso en tal fauor,
turco malauenturado?
¿Quién te hizo enamorado,
siendo el mismo desamor?
Déxame mi dama, can,
que no's huesso de roer;
buéluesela a su galán,
que tus ojos no verán
que yo te la dexe ver.

☛ Dize a su dama ☛

Vos, victoriosa dama,
soys semblante al amazona
que al gran Héctor en persona
quiso ver por su gran fama.

☛ Respondele su dama ☛

Si yo el amazona soy,
vos soys Héctor ciertamente,
que si tal renombre os doy
es por lo que hezistes hoy
contra vn turco tan valiente.

☛ Pelea otro comendador y dize ☛

Pues que cada qual venció
a su turco con gran fama,
turco, buélueme mi dama
pues que para mí nació. [L-l]
Y si no, sé combidado
que, si me acampares biuo,
nunca serás libertado,
por hauer tú catiuado
a quieu²⁷ me tiene catiuo.

☛ Cobra su dama y dízele ☛

Mi señora, ya me véys
que vos misma os libertastes.

27.- quien.

Vos soys la que peleastes,
pues que todo lo vencéys.

♠ Respóndele su dama ♠

Cauallero, no burláys
mucho; gran verdad dezís,
que los que d'amor penáys
fuerças son con que matáys
las fuerças con que morís.

¶ Quedan venci-
dos los Turcos y catiuos, y re-
quiebránse los Comenda-
dores con sus damas:

♠ Cauallero ♠

¡Qué triumpho!, ¡qué victoria
toda de gloria tan llena!
Ganar damas para pena,
que la pena toda es gloria. [Lij-r]

♠ Dama ♠

Cauallero, bien mostráys
quánto en todo merescéys,
pues que tanto nos honrráys,
que las penas que passáys
por gran gloria las tenéys.

♠ Cauallero ♠

Diga qué sintió, señora
ver a sus pies d'un reués,
quando el turco vio a sus pies
siendo dél triunfadora.

♠ Dama ♠

Lo que yo podré dezir:
alabar, señor, a Christo,
que entre la muerte y biuir,
vos me hauéys hecho reyr
que en tal caso no s'[h]a visto.

♠ Cauallero ♠

Señoras, bien es saber
cómo's fue de seruidores,
y a los turcos de faoues,
que otro no podía ser.

♠ Dama ♠

A mi turco le ha ydo
como vos lo hauéys gustado,
que, según me ha temido,
tan mandado l'[h]e tuuido
que jamás s'[h]a desmandado. [Lij-l]

♠ Cauallero ♠

Yo también tengo vn dolor,
pues ser otro no podía,
que fauor al turco haría
más de miedo que d'amor.

♠ Dama ♠

Esso no pudiera ser,
que de miedo yo le amasse,
que sperando su valer
no tenía que temer
que más no me assegurasse.

♠ Cauallero ♠

Turcos requiebros dirían,
turcos tan enamorados.

♠ Dama ♠

No merescen ser burlados,
pues que tanto nos querían.

♠ Cauallero ♠

Celos querría tener,
si licencia me days.

♠ Dama ♠

Bien los hauéys menester,
pues mostráys menos querer
de lo que, señor, mostráys.

♠ Cauallero ♠

Señora, ¿qué le presentó
el turco, su seruidor? [Lij-r]

♠ Dama ♠

Lo que pudo y buen amor,
pues con obras lo mostró.
L'arco y flechas que trahía
en mis manos todo staua.

♠ Cauallero ♠

Ya vuessa merced tenía
arco y flechas, pues hería
con los ojos que miraua.

♠ Cauallero ♠

Señora, ¿quién me dirá
este tiempo que no's vi
si os acordastes de mí,
que yo siempre stuue allá?

♠ Dama ♠

Nadi os lo dirá, señor,
como yo con más razón,
pues perdí todo temor
confiando en la valor
de vuestro gran coraçón.

♠ Cauallero ♠

¡O, quién supiesse, señora,
si sentistes vnos tiros,
no de bronzo, mas sospiros
que os tiraua cada hora! [Lij-1]

♠ Dama ♠

Sí sentí, pues hallegaron
las pelotas hasta mí
y a los turcos espantaron,
qu'en mi boca retumbaron,
que por Ecco os respondí.

♠ El capitán ♠

¡Ea ya, señores, ea!
¡Vamos, vamos a dançar!
Porque yo quiero storuar
con dançar esta pelea.
Sea trisca, si querrán,
y cantemos en la fiesta,
y las damas callarán
y callando mostrarán
que'l callar dan por repuesta.

♠ Dama ♠

Fiesta de tanto plazer
no se puede festejar
con baylar y no cantar
por vengarme en responder.

♣ Cauallero ♣

Damas que vengarse quieren,
pues no quieren amistades,
respondan lo que quisieren,
que, pues matan y no mueren,
cantar quiero las verdades. [Liiij-r]

♣ Canta el cauallero ♣

«En mi gesto se os amuestra
gran amor
y en el vuestro, a culpa vuestra,
[h]ay desamor».

Siempre [e]stoy mirando al cielo
quando yo no's puedo ver,
y vos daysme por plazer
del pelillo, pelo a pelo.
«Callo y mi gesto os amuestra
gran amor
y en el vuestro, a culpa vuestra,
[h]ay desamor».

♣ Repuesta de la dama ♣

Si en el gesto se ha de ver
quánto queréys,
poco mostráys el querer
que me tenéys.

Vos mostráys en vuestro gesto
que tenéys muy poco amor,
que tan sano seruidor
no podrá [e]star mal dispuesto.
Ya por vos no puede ser
que amor mostréys,
pues que nunca por querer
enflaquescéys. [Liiij-l]

♣ Canta otro cauallero ♣

«Yendo y viniendo
voyme enamorando,
vna vez riendo
y otra vez llorando».

No's la de mí, ciego,
voluntad pequeña,
más arde mi fuego
si le añaden leña.
Vánmela añadiendo
mis ojos mirando,

«vna vez riendo
y otra vez llorando».

♠ Repuesta de la dama ♠

Quando más os veo
yr apasionado,
«más y menos creo
que [e]stáys namorado».
Más amor y menos
veo en su manera,
más amor de fuera
y de dentro menos.
Soys otro Theseo
muy falsificado,
«más y menos creo
que [e]stáys namorado». [Lv-r]

♠ Canta otro cauallero ♠

«**Q**uando más y más os miro,
más suspiro».
Tanto tengo que mirar
en su gesto muy hermoso
que me haze sospirar,
pues no soy su venturoso.
Si me quiero retirar
«de miraros como os miro,
más suspiro».

♠ Repuesta de la dama ♠

Si os creyese cantaríá:
«Sospirastes, Baldoýnos,
las cosas que yo más quería».
No tengo mucha razón
de cantar este cantar,
pues que vuestro sospirar
muy falsos suspiros son.
Si nos corréys cantaríá:
«Sospirastes, Baldoýnos,
las cosas que yo más quería».

♠ Canta otro cauallero ♠

«— ¡**A**y, que me matáys!
Cauallero, ¿qué tenéys?
Señora, ¡muerto m'[h]auéys!
Por mi vida que os burláys». [Lv-l]

—¿**C**ómo puedo yo burlar
burlas que son tan de veras?

Pues matáys de mil maneras
para más enamorar,
«¡cruelmente me matáys!
Cauallero, ¿qué tenéys?
Señora, ¡muerto m'[h]auéys!
Por mi vida que os burláys».

♣ Respondele su dama ♣

Cauallero, burlador.
Más lo soys vos, mi señora.
— ¿Para qué os burláys d'amor?
— Porque vos soys burladora.
— Huélgome que lo otorgáys,
no hauéys menester tormento.
— Por vida vuestra que miento,
que vos soys la que burláys.
— ¿Para qué os burláys d'amor?
Tened verguença en mal[h]ora.
— Más burláys vos, mi señora,
que yo no soy burlador.

♣ Canta otro cauallero ♣

«¡Vaya, vaya en hora mala,
vaya, vaya!»

He perdido mi dormir
y no le quiero cobrar,
porque más quiero morir
que biuir para penar. [Lvj-r]
No lo quiero más buscar,
¡sí Dios me vala!
«¡Vaya, vaya, en hora mala,
vaya, vaya!»

♣ Repuesta de su dama ♣

«¡Venga, venga en hora buena,
venga, venga!»

Dizen si quiero vn truan
que burla de seruidores,
burlara de mi galán,
que quiere morir d'amores.
Dalles ha, pues son traydores,
mala strena.
«¡Venga, venga en hora buena
venga, venga!»

♣ Cantata otro cauallero ♣

Loco stoy del mal que siento,
piedras me hazéys tirar.
«Búscame mi entendimiento,
yo no lo quiero cobrar».

Mucho más vale ser loco
que morir con la cordura;
yo moría poco a poco
y ora biuo con locura.
Con ser loco stoy contento
pues no siento mi penar.
«Búscame mi entendimiento
yo no lo quiero cobrar». [Lvj-1]

♣ Respuesta de su dama ♣

Vn loco tengo donoso
por amar:
«no quiere el seso cobrar».

Yo querría que sanasse,
vale buscando su seso.
Tírale piedras y vasse
como si fuesse sabueso.
Muestra tener más reposo
en loquear:
«no quiere el seso cobrar».

♣ Cantata otro cauallero ♣

Con dolores descorteses
voy cantando por las calles:
«Mala la vistas, franceses,
la caça de Roncesvalles».

Tengo mal francés d'amor,
qu'es peor que mal francés,
que jamás curado es
sino de quien da el dolor.
Deste mal ha muchos meses
que me sienten por las calles:
«Mala la vistas, franceses,
la caça de Roncesvalles».

♣ Respuesta de su dama ♣

«¡Buena pro os haga, señor,
buena pro!
¿Mal francés tenéys d'amor?
¡Tenéoslo!» [Lvij-r]

Mal francés d'amor no sé,
 buscad quien os l'[h]a pegado.
 Yo no's tengo enamorado,
 que nunca vistes porqué.
 «¡Buena pro os haga el dolor,
 buena pro!
 ¿Mal francés tenéys damor?
 ¡Tenéoslo!»

♠Canta otro cauallero ♠

«No sé qué me digo,
 no sé qué me hago:
 dame amor vn higo
 y tómele por pago».

Tal os pague amor
 a quantos burláys,
 pues que no tragáys
 higos por amor.
 «Ya no [e]stoy conmigo,
 no sé qué me hago,
 dame amor vn higo
 y tómele por pago».

♠Respóndele su dama ♠

Si lamor no's da vn higo,
 «yo's daré vna castañeta,
 pues tenéys falsa riseta
 de enemigo». [Lvij-l]

Vos tenéys muy buena paga,
 pues que de burlas seruís;
 buena pro, señor, os haga,
 ya que todo os lo reýs.
 Vuestra cara es el testigo:
 «tomad vna castañeta,
 pues tenéys falsa riseta
 de enemigo».

[♠ El Capitán ♠]

No más trisca y acabemos
 con tener deuida ley:
 pues vieron cara de rey,
 a los turcos libertemos.
 Y mandémosles baylar,
 pues su mal boluió alegría,
 que no sentirán pesar,
 pues se vean libertar
 para boluerse a Turquía.

Turcos, pues lo merescéys,
cobrad vuestra libertad,
y si lo mandáys, baylad
como en Turquía soléys.
Y por más regozijar
día que tan día fue
que en plazer boluió el pesar,
le podremos acabar
con vn torneo de pie. [Lviii-r]

Esso es lo que hazer deuemos:
¡vamos por las armas, vamos!
Pues con armas nos honrramos,
con las armas acabemos.
Y vosotros no dexéys
de baylar, pues dáys plazer,
que también paresceréys,
con el bayle que haréys,
que podréys entretener.

♠ ACABADO EL TOR-
neo, se acaba la *Farça* con
esta copla:

Si nos da, señor, licencia,
boluernos hemos a Malta,
aunq[ue] parece que falta
vista en no ver su excellencia.
La fortuna que passamos
passaremos en no veros,
que si dulce lo gustamos,
muy amargo lo sþeramos
lo que se pierde en perderos.

II.3. Comentario de la *Farsa*

☛ Dixo el Duque ☛

— Don Luys Milán, bien hauéys mostrado que no son farças las que vos hazéys, pues de vuestras burlas se pueden sacar auisadas veras y de las veras auisadas burlas, como mostraron «los comendadores, [Lvijj-1] por mi mal os vi». Que esto puede cantar Ioa[n] Fernández, vuestro competidor, pues los vio para tener embidia de vos, por hauellos hecho tan cortesanos en las burlas como en las veras.

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Si las de vuestra excellencia no fuessen burlas para fauorescer, creería que son veras para burlar, que de reyes es, burlando, hazer mercedes, como oyrán en este cuento: «Nuestro vale[n]ciano Peñarroja, comendador de Christus, biuiendo con el Rey Manuel de Portugal, fuele a demandar casamiento, y díxole: *‘Dezey, Comendador, ¿hauéys casado por trato o por amores?’* Y respondióle: *‘No, señor, sino por trato.’* Y el rey le dixo: *‘¿E vídevos ella?’* Quiso dezir con esta burla q[ue] si le hauía visto ella antes de casar, siendo tan feo, nu[n]ca le tomara por marido; y si hauía casado por amores, creyéralo, pues no ay amor feo. Y después de [h]auer burlado co[n] él, le dio más delo q[ue] dema[n]dó, ☛ «q[ue] burlas de reyes, mercedes son».

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Don Luys Milán, las burlas de su excelle[n]cia lo han sido para mí y no para vos. Pues me ha dicho que vi los comendadores de vuestra *Farça* por mi mal, para tener embidia de vos. Y téngola, pues hauéys [M-r] sabido hazer lo que os diré con este roma[n]ce:

Más pesar he de vos, conde,
pues no soys de embidiar
en armar las cortesanas
damas para farcear.

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Ioan Fernández, lo que yo hize de burlas, vos lo hazéys de ueras, como en este co[n]traromance al vuestro oyréys:

Siempre os vi, señor don Ioan,
armado de cortesanas
contra damas muy galanas,
por ser muy baxo galán.

☛ Dixo don Diego ☛

— No tenéys razó[n], Ioan Fernández, de buscar tachas donde no las [h]ay, q[ue] os tacharán «Tachador real, de cortes parecéys», o «Coraçero», en poner tachas en la coraça de don Luys Milán, tenie[n]do tan fuertes launas de respuestas, q[ue] no las pasarán vuestros yerros, que por ser de amores baxos, cuentos son para burlar.

☞ Dixo don Francisco ☞

— Don Diego, bien hauéys defendido a don Luys Milá[n], vuestro amigo. Perro ropero me hauéys parecido, de aquellos q[ue] les dizen: «¡Guarda la ropa, guarda la ropa!».

Dixo la señora doña Beatriz de Osorio:

— Señora doña Mencía, donoso ha sido don Francisco, que a don Luys Milán ha hecho hazer «Risa de perro». Y merescería [M-I] que se quedasse con ella, pues los mofadores paresce que regañan riendo, quando quieren mofar.

☞ Dixo la señora doña Mencía ☞

— Señora doña Beatriz, no puede parescer don Luys Milán a lo que no paresce: que no sie[n]do perras sus cosas, haga «Risa de perro». Más paresce a «Risa de corte», ☞ «que risas de auisados, reprehensiones son».

☞ Dixo la señora doña Violante ☞

— Señora doña Merina de Touar, ¿qué le paresce destas dos lanças, que han corrido estas señoras? ¿A quién daría vuessa merced la mejoría? ☞ «Que el merescimiento no deue [e]star sin precio».

☞ Dixo doña Merina de Touar ☞

— La señora doña Mencía corrió mejor lança, pues socorrió a don Luys Milán, q[ue] [e]staua corrido de verse apodado a «Risa de perro», por hauer sido mucho reydo. Y la señora doña Beatriz de Osorio no corrió mala lança, pues corrió a don Luys Milán, que ha sido echar lança en Fez. Lo que yo les doy es lo que se traen consigo: ☞ «que el merescimiento no [e]stá sin precio».

☞ Dixo la señora doña Luysa ☞

— Señora doña Ioana de Guzmán, adeuinar querría lo que vuessa merced piensa y [Mij-r] deue ser, que tiene muy risueño el seruidor y es señal de poco amor.

☞ Respondió la señora doña Ioana de Guzmán:

— Señora doña Luysa, mi seruidor no ríe de poco amor, mas ríese de lo que sé.

☞ Dixo la señora doña Castellana ☞

— Señora doña Ioana de Dicastillo, ¿de qué puede reír el seruidor de la señora doña Ioana de Guzmán, si se ríe que le dizen «don Donoso» y nunca dize donayres?

☞ Respondió la señora doña Ioana de Dicastillo:

— Señora doña Castellana, a Jornadas es donoso, que el otro día acertó a dezir vno a su dama. Y fue que la apodó a «S'aboga», que tenía gusto para contentar y espinas para ahogar. Y ella le dixo q[ue] tenía donayres de pescador. Y él respondió: 'Si pescasse vuestro amor, sería buen pescador.' Y ella replicó: 'No me dexaré pescar en vuestra mar.' Y él se fue desauenido con ella y assí [e]stá, como halcón encapirotado, que no dize nada.

☛ Dixo don Luys Milán ☛

— Muy conte[n]to [e]stó de la señora doña Beatriz de Osorio, q[ue] me apodó a «Risa de perro», porq[ue] me hizo «mercurino», de la propiedad del planeta Mercurio, que le pintan [Mij-l] la cabeça de perro por ser muy sentido y entendido. Y assí, «Risa de perro» es de auisado, que apenas ha de mostrar los dientes quando ríe, mostrando que siente lo bueno y lo malo de la co[n]uersación. Y a lo bueno ha de reýr como quien alaba y a lo malo como quien reprende. Dixo q[ue] yo reýa regañando quando quería mofar. Y en esto quiso dezir mal de mí, o no me entendió, que mejor mostró la señora doña Mencía entenderme en lo q[ue] respondió por mí. Y aunq[ue] en mí no [h]aya tanto bien como dixo, en su merced [h]ay auiso para hazerme más de lo que soy, pues puso nombre «Risa de corte» a la que la señora doña Beatriz dixo «de perro», ☞ «que no es perra ni mofadora la risa q[ue] al reprendido mejora».

Dixo Ioan Ferná[n]dez:

— Don Luys Milán, mucho querría saber cómo se ha de reýr para alabar o para re- prender, que yo nunca he oýdo ni visto risas q[ue] hable[n], sino agora.

☛ Respondió don Luys Milán ☛

— Señor Ioan Fernández, razón sería q[ue] me [h]vuiéssedes entendido las risas q[ue] me hauéys hecho hazer muchas vezes. Que por responder a lo q[ue] me hauéys preguntado contaré lo q[ue] a muchos caualleros y a mí nos co[n]tastes en el Real delante su excelle[n]cia. Y dixistes q[ue] vinie[n]do muy tarde a dor [Mij-r/a r/] -mir, passada media noche, os desnudastes solo por no ser sentido. Despertó vuestra muger, muy braua y ce- losa, riñendo's mucho. Y como le sobrase la razón, a vos os faltaua para respondelle y, siempre callando, os acostastes. Y ella, de muy enojada, dando's empuxones os traxo hasta la orilla al despeñadero. Y como vos os vistes tan apretado porq[ue] no's derribasse de su cama, dixístenos que le tirastes vna púa. Y ella os dixo: '¡Vade retro, Sathanás, q[ue] mi marido no era tan suzio!' Y huyendo de la cama, y vos tras ella, le respondistes: 'Muger, no soy Sathanás, sino puerco espín, q[ue] qua[n]do le aprietan, tira púas. Y preguntándome el Duque qué me hauía parecido del cuento, yo le respondí: 'Señor, pregu[n]taldo a mi risa'. Y él me dixo: '¿Que las risas hablan?'. Yo le dixi: 'Quando el reýr es con çuño y gesto de menosprecio, entonces es reprender. Y el so[n]reýr con gesto amoroso es alabar, ☞ «que harto hablan las risas, q[ue] descubren a los ánimos lo que sienten»'. Si Ioan Fernández me cree, antes se dexara despeñar de la cama q[ue] hazer más el puerco [e]spín.

☛ Dixo Ioan Fernández:

— Bien será mudar de nueuas, porq[ue] mi muger se ha parado colorada y está corri- da. [Mij-l] Yo l'[h]e hecho del ojo que dissimule y no sé si lo hará.

Respondió la señora doña Hierónyma:

— No cu[m]ple hazerme del ojo ni del dedo q[ue] calle, pues no's para dissimular lo que es mal dissimularlo, ☞ «que çufrir la muger al marido, no ha de ser para q[ue] la tenga en poco», como vos hazéys. Que a su Excellencia quiero pedir justicia de vos, que os mande no saquéys cue[n]tos sobre mí.

Dixo Ioan Fernández:

— Muger, mirad lo q[ue] dezís, q[ue] nunca saque cuentos sobre vos, que siempre que-réys q[ue] yo [e]sté debaxo y a vuestro mando, que yo no he casado con muger sino con hombre. Y assí, quando las damas me preguntan: ‘¿Qué haze doña Hierónyma, vuestra muger?’, yo les digo: ‘Señoras, no se puede biuir con don Hierónymo, mi marido; que yo soy la muger, pues ella no lo quiere ser.’

Respondió la señora doña Hierónyma:

— Si yo no hiziesse el hombre, ninguna muger ternía segura en casa de vos. Y a tal ma-rido, tal muger.

☛ Dixo la Reyna ☛

— Doña Hierónyma, reyr me hauéys hecho de buena gana. Amostrame como haré el hombre, pues vuestro marido ha mostrado al Duque mi señor a hir tras las de su casa.

Respondió el Duque:

— Vuestra Alteza es tan celosa q[ue] a mí me ha hecho ce [Miiij-r-/a r/]-loso, y por esto voy tanto tras sus damas, para guardallas.

Dixo Ioan Fernández:

— De la boca me lo quitó vuestra Excellencia, q[ue] esso mismo le quería dezir a doña Hierónyma, mi muger.

Respondió la señora doña Hierónyma:

— ¿Qué le parece a vuestra Alteza q[ué] buen médico y apotecario son? Mejor visita[n] las sanas de casa q[ue] las enfermas. Que yo [e]sta[n]do enferma poco ha, halló al mío mi hermana, vestido como a médico, tenta[n]do el pulso a vna criada mía, y díxole: ‘Hermano, ¿qué es esso q[ue] hazéys?’ Y él respondiolo: ‘Señora, no soy quie[n] pensáys, q[ue] el médico de casa soy.’

II.4. Cartel de Mirafior de Milán

Dixo do[n] Fra[n]cisco:

— Si vuestra Alteza y su Excellencia ma[n]dan, aquí [e]stá a la puerta vn rey d’armas que viene a publicar vn Cartel. Entrará si le dan licencia.

Dixo el Duque:

— Hazelde entrar, q[ue] el coraçón me dize q[ue] es alguna fiesta q[ue] don Luys Mi-lán quiere hazer en seruicio de su dama.

Entró el rey darmas, y publicó este Cartel que dize:

—Muy altos príncipes y señores:

Yo, Mirafior de Milán, cauallero errante, os hago saber que soy llegado a esta tierra por dar cabo a vna aue[n]tura o acabar mi desventura. Y es que, hallá[n]dome por el rey-no de Frigia, en el puerto Ténedo, donde la griega armada tuuo diez años sitiada Troya, [Miiij-l] salí de mi galera y, siendo en tierra, sentí vna boz que me dixo: ‘Sube en esse monte nombrado Yda, que delante tienes, donde Paris Alexandre fue criado y estuuo hasta que hizo el juyzio a las diosas, dando la mançana de oro a la Venus, por más hermosa, q[ue] la Iuno y la Pallas, y sabrás lo q[ue] has de hazer.’ Y subiendo, hallé al entrada dél la fuente de

Policena, q[ue] el retrato della en bulto de christal sobre vna columna [e]staua, echa[n]do agua por vn caño de oro q[ue] en los pechos tenía, con vn letrado que dezía:

Quien desta agua gustará
hermosura beuerá.

Yo, queriendo beuer della para que me viesse hermoso la q[ue] feo le parecía, salió vn cauallero armado de vnas muy hermosas y ricas armas, con vnas letras de oro por ellas sembradas que dezían:

Yo soy Achilles, mandado
que l'agua de Policena
no dexé beuer de grado,
si Cupido no lo ordena.

Yo, que vi la guarda desta fuente ser Achilles, pe[n]sando cómo podía ser esto, estuue más espantado que de verme en batalla con él, [☞] «que la muerte no des[h]onra, quando el matador da ho[n]rra». Y vinie[n] [Mv-r/a r/]-do a palabras, me dixo: 'Nadi merescer gustar del agua que no pude beuer, [☞] «que do falta el merescer, nadi se deue prouar»'.

Yo, q[ue] me vi despreciado, holgué q[ue] me dio ocasión de ensañarme con él y respondile: 'No [e]stará sin merescer quie[n] ventura le quisiere desta agua dexar beuer.' Y él metiendo mano a su spada, y yo a la mía, combatimos gran rato hasta q[ue] sentimos vna boz que dixo:

Achilles, dexa beuer
del agua de Policena
a Mirafior a su plazer.

Y él con vn gran suspiro desapareció, q[ue] no vi por dó[n]de se fue. Yo, beuido que [h]ue del agua, vime en ella tan hermoso como antes era feo.

Passé más adelante y vi vn otra, no[m]brada la fuente de Cassandra, hija de Príamo, rey de Troya, q[ue] prophetizó la destructi[ón] de los troyanos y no fue creyda. Y assí mismo estaua vn retrato della de bulto, de piedra amatiste, sobre vna colu[m]na, co[n] vn caño que de la frente le salía, echando agua por él, con este letrado que dezía:

Quien desta agua beuerá
la sciencia de Cassandra
alcançará. [Mv-l]

Yo, queriendo beuer della, vime delante vn cauallero con vnas armas negras y vnos letreros de oro por ellas que dezían:

Corebbo soy por querer,
que si amor no me lo manda,
de mi señora Cassandra
su agua no dexé beuer.

Conosciendo q[ue] [e]ste cauallero era Corebbo, que la hermosura de Cassandra le hizo enemigo de sus amigos y amigo de sus enemigos, como amor suele hazer, que por selle seruidor, siendo griego, siruió a los troyanos contra sus griegos en la guerra que tuuieron. Y viendo que de Troya hauían hurtado los enemigos a Cassandra, su señora, salió solo

co[n]tra ellos y peleó de tal manera q[ue] su dama se saluó y él fue muerto allí por ella. Y viniendo él y yo a las armas, por defenderme que no beuiesse del agua, sentimos la misma boz que le dixo:

Corebbo, Cupido manda
que del agua de Cassandra
a Miraflor dexes beuer.

Desaparesció, q[ue] ni se cómo vino, ni por donde se fue. Y beuí del agua, q[ue] me paresció de tal gusto como lo q[ue] da a gustar, pues que nadi se hartaría de beuer sabiduría.

Y passando más adela[n]te, hallé vn otra, nombrada la fuente de Helena, muger del [Mvj-r] rey Menalao griego, que fue robada de Paris Alexandre, hijo del rey Príamo de Troya, en vengança del robo q[ue] hizo Hércules griego de Hessiona troyana, hija del rey Laumedón troyano, que ento[n]ces reynaua, lleuándola a Grecia, q[ue] fue causa de la destrucción de Troya. Y vi, como en las passadas fuentes, q[ue] esta hermosa Helena [e]staua de bulto damantino retratada sobre vna columna, con vn caño q[ue] de la teta yzquierda le salía, echando agua por él con vn letrado que dezía:

Quien desta agua beuerá
otro Paris en amores se verá.

Yo, queriendo beuer della, co[n] gran desseo de verme tan venturoso como Paris en amores, vi venir a gran prissa vn cauallero muy hermoso, armado de muy ricas y hermosas armas, con vn arco y saeta encarada para mí, co[n] vn letrado q[ue] en la ve[n]tanilla de la celada traía, q[ue] desta manera dezía:

Paris só, que voy en pena
sino quando vengo a ver,
para no dexar beuer
l'agua de la reyna Helena.

Yo, que por el letrado conocí q[ue] este cauallero era Paris Alexandre, hijo del rey Príamo de Troya, que siendo preñada dél la reyna, su madre, ensoñó que paría vna [Mvj-l] hacha, quemando a toda Troya. Y sabido por el rey, su marido, de los sabios que tenía, que [e]ste sueño significaua la destrucción y pérdida de todo su reyno, mandó, por co[n]sejo dellos, q[ue] luego en nacer lo matassen. Y como nació este infante muy hermoso, su madre no tuuo corazón de hazelle matar y ma[n]dó a vna criada suya q[ue] antes del día lo echasse al pie deste monte Yda, secretamente, que nadi lo supiesse y q[ue] lo dexasse allí. Vinie[n]do el día fue hallado por vn pastor que lo crió como a hijo suyo hasta que fue hombre. Y saliendo muy gran luchador, que jamás halló quien le venciesse, lleuolo el pastor q[ue] lo hauía criado a vna fiesta de lucha que en Troya se hizo, donde venció a Héctor y a todos sus hermanos. Y espantados dél, quisieron saber quién era y supieron toda su historia. Y conocido ser hijo del rey, por dezir la reyna que no lo hauía hecho matar, alegráronse todos y quedo con ellos. Yo, pensando con el arte q[ue] me hazían ver lo que vía, muy espantado fuy a beuer del agua. Y Paris tiróme vna saeta, que en mi scudo quedó enclauada. Y echando mano a las espadas, turó muy gran rato nuestra batalla, hasta que nos departió la misma boz q[ue] siempre oýdo hauía, que le dixo: [Mvij-r]

Paris, dexa tu furor,
que mi voluntad ordena
que de la fuente de Helena
beua el agua Mirafflor.

Y desapareciendo como los otros, yo pude beber del agua desta fuente de Helena, que tal sabor tenía como Paris la gustó, al principio dulce y a la fin muy amarga. Pues fue muerto de Pyrro, hijo de Achiles, a quien Paris mató en el templo de Pallas, viniendo sobre seguro a tratar con la reyna Hécuba y su hija Policena para casar con ella. Y si allí le mató Paris co[n] engaño, fue porque Achiles hauía muerto a Héctor en la batalla a trayción, no osando acometelle cara cara, q[ue] por traydor era tenido entonces quien tal hazía.

Passé más adelante y vine a parar en vna muy hermosa plaça q[ue] en medio de lo más alto deste monte [e]staua, con vn Palacio del Real que el rey Príamo hauía mandado hazer para qua[n]do venía a caçar en este deleytoso mo[n]te, lleno de caça y muchos deleytes, que al parescer todo animal allí biuía más tiempo. ☞ «Que el deleyte virtuoso co[n]serua la vida hasta el termino della». Y recrea[n]do de ver estas marauillas, vime delante vn hombre de marauillosa presencia, y díxome: 'Sígueme y no receles, [Mvij-l] ☞ «que entre enemigos no va quien fauorescido [e]stá», de la manera que tú has sido en esta «Aventura de las fuentes», quedando más hermoso y más sabio, y más venturoso por hauer alcançando con tanta ho[n]rra a beber del agua dellas.' Tomome de la mano y fuymos a parar donde para[n] los fauorescidos de Cupido, que fue en la sala del alegría, pues todo paresce q[ue] reya. Y vi a Cupido y a su madre, assentados sobre dos grifos de oro, q[ue] en el ayre por marauilloso artificio [e]stauan, con este letrado que desta manera dezía:

Por la tierra y por la mar
buelan grifos del Amor,
desd'el Rey hasta el pastor
que's reyr y sospirar.

Yo, con el acato que deuía, hablé desta manera al Amor: '¡O[h], Cupido! No sé cómo seruirte las grandes mercedes que me has hecho, q[ue] por tu mano [h]aya sido merescedor de beber el agua de las tres fuentes que en este mo[n]te tuyo [e]stán, q[ue] por ser de tanto valor, muy pocos beberán dellas, si no es por tu fauor. Yo te suplico me mandes con q[ue] te sirua, porq[ue] sepa lo mejor.' Y respondiendo con estas amorosas palabras me dixo:

'¡O[h], Mirafflor de Milán! Tan pagado [e]stoy de ti como tu deudor a mí, que por lo que [Mvij-r] merescas t'[h]e pagado y no por qua[n]to heziste ni harás por mí. Tú has de partir luego para la ciudad de Valencia de Aragón, mi mortal enemiga, pues reyno tan poco en ella que me ahorcaron en vna justa, como tú sabes. Que solo en ti q[ue]dé biuo por vna obra q[ue] en honrra mía heziste, mostrando tu gran lealtad y la poca que los juezes tuuieron en dexarme ahorcar contra razón, siendo los auentureros que me defendían ganadores y perdedores de perdidos, pues a la fin fuy ahorcado por ser muy desconocidos. Donde se vio el poco amor que tienen y el mucho que ay en ti, pues se vee q[ue], por ser desamorados, las damas hazen gestos a los caualleros burlando dellos, y ellos guiñan dellas de cola de ojo, que días [h]ay que no se conocen los vnos a los otros, pues ellos parescen tuertos, por guiñar, y ellas desamoradas por mofar. Y de aquí viene que se van cantando: «No fie nadi d'amor, qu'es mudable y burlador». Y assí no se fian vnos de otros,

q[ue] si vn cauallero quiere seruir, ha de dar fianças q[ue] no ha de guiñar, y ellas dar fiadores que no han de mofar. Y en llega[n]do a tu Vale[n]cia, embiarás vn cartel por el rey d'armas mío, que d'aquí lleuarás, nombrado «el Reboluedor». Y mandarle has presentar [Mvij-l] de parte tuya a los desamorados vale[n]cianos tuyos, y tomarás por querella que por el desacato q[ue] me hizieron y menosprecio de ahorcarme, les combatirás, q[ue] me fueron traydores, en vn torneo de pie, a tres golpes de pica y cinco de spada. Y porq[ue] vean cómo pago a mis leales amadores, como tú eres, escrúeles las marauillas q[ue] en este mo[n]te te hize ver y la gra[n] ho[n]rra y prouecho q[ue] has ganado por combatir con tan nombrados caualleros y beuer del agua destas tres fue[n]tes, de tanto valor y propiedad como son. Agora vete y harás como quien eres, q[ue] yo nu[n]ca te faltaré. Y assí me partí, el más contento ho[m]bre q[ue] del amor se partió.

Por do[n]de os desafio co[n] este Cartel, de [h]oy en vn mes, en la plaça mayor, dicha el Mercado, co[n] las co[n]diciones y armas y querella q[ue] aquí tengo dicho. Y el co[m]batir será sobre el monte Yda, q[ue] allí veréys. Y al subir dél, me hallaréys a mí primero, defendiendo q[ue] no beuan del agua de la fuente q[ue] yo guardaré. Y el q[ue] mejor lo hiziere que yo, tenga libertad de passar adelante, si querrán prouarse con Achilles y Correbbo y Paris, q[ue] allí [e]starán guarda[n]do sus fuentes, que no beuan del agua dellas. Y él que pudiere passar y vencer todos estos caualleros y llegare al Palacio del Real del dios de Amor q[ue] [N-r] allí verán, su madre la diosa Venus le alcançará perdón q[ue] no [e]sté en desgracia de su hijo Cupido. Y daranle vn anillo nombrado «el Venturoso», con vn letrero en torno dél que dirá:

Quien anillo lleuará del Amor
será anillo de su dedo el seruidor.

Dixo el Duque:

— En mi vida oý Cartel que más plazer me diesse, por hauer contado la marauillosa y estraña «Aventura de las fuentes del monte Yda». Si en libertad estuuiesse, yo yría a prouarme en ella, que no's cauallero el q[ue] no emplea su vida por alcançar ho[n]rra y fama, mayormente donde se alcançaría tan gran prouecho, beuiendo del agua destas tres fue[n]tes, q[ue] dellas se alcança Hermosura, q[ue] yo la querría para parescer bien a la reyna mi señora, y Sabiduría para dissimular los celos que tengo de don Pedro Milán, y Ventura para que no me fuesse más contraria.

❧ Dixo la Reyna ❧

— Yo's digo por mi fe, q[ue] si fuesse cauallero, me yría a prouar en esta Aventura, por ganar Hermosura para parescer bien a don Pedro Milán, mi seruidor, y Sabiduría para saber cómo le va al Duque mi señor en amores, y Ventura para ser más querida dél. [N-l]

❧ Dixo don Francisco ❧

— Si vna dama me diesse licencia, yo yría a prouarme en ella. Y si alcançasse la Hermosura, no la querría sino para matar de celos a vn competidor mío, y la Sabiduría para saber si vna dama burla de mí o no en hazerme vn higo debaxo manga q[ue] me haze en verme, y la Ventura para q[ue] fuesse venturoso con ella, que siempre me desengaña en ponerme a la ventana vna mona, quando le doy bueltas.

50 Dixo don Diego 53

— Si no fuesse que soy desdichado en aue[n]turas, no tardaría de verme en esta, que muy poco se aventura para lo q[ue] se gana. Y si alcançasse la Hermosura, la querría por no tener que agradecer mucho a mi dama, que los feos han de agradecer que los dexen seruir, y a los hermosos se les ha de çufrir, pues hermoso alegra y feo entristesce. Y si alcançasse Sabiduría, la emplearía para que nunca me acabassen de entender, ☞ «que lo entendido desprecia el no saber, q[ue] nada aprecia». Y si alcançasse la Ventura, no la querría sino para no tomar lo q[ue] se alcança con ella, pues mucho mejor sabe lo que por merescer se posee, como dixo vn criado fauorescido en este cuento q[ue] oyréys: «Vn rey muy soberuio no quería [Nij-r] hazer mercedes por merescer, sino por ve[n]tura, pretendiendo que todo seruicio se le deuía de deuda deuida. Y queriendo vsar desta mala plática, ma[n]dó henchir muchas arcas, la metad de caras que hazían gestos para burlar y las otras de manos de fe, que tienen solo vn dedo alto. Y los q[ue] hauía[n] de recibir las mercedes abrían las arcas. Y el que abría arca q[ue] hazía gestos de burlar, dezíale el rey: ‘Toma desso q[ue] tú me das, q[ue] la ventura le paga a quien de su señor se burla.’ Y el que abría arca de fe, el rey le dezía: ‘Toma desso q[ue] tú me das,’ y hazíale mercedes. Y el criado fauorescido no quiso abrir arca ninguna, y dixo: ‘No quiero bien por ventura, sino por merescimiento’ ». ☞ «Que no puede dar contento lo que se da por locura».

51 Dixo Ioan Fernández 53

— Si mi muger no quisiesse ser el marido, ternía libertad de hirme a prouar en esta Aventura, que tan hombre me hallo para pelear co[n] hombres como muger para resistir a mi muger. Y si alcançasse la Hermosura, no la querría sino para que vna dama no dixesse vna me[n]tira de celos porq[ue] se ha dado a entender que ando tras vna camarera suya. Y qua[n]do passo por su puerta a hora de bueltas, arremete a su criada, y dán [Nij-l/a r/]-dole pelliscos le dize: ‘¡Toma! Porq[ue] te festeja don Feo,’ y su criada le dize: ‘No’s sino don Hermoso.’ ‘No’s sino feo.’ ‘No’s sino hermoso,’ alborota[n] toda casa hasta que las departe[n]. Y si alcançasse la Sabiduría, no la emplearía sino para saber cuándo andan de veras o de burlas los amores desta criada de la dama de los pelliscos, diziendo yo por vn agujero q[ue] le hablo: ‘Dezídme, por vuestra vida, ¿andáys conmigo de burlas o de ueras?’ Y respóndeme: ‘Vn día de burlas y otro de ueras, porq[ue] veáys quién son mugeres.’ Y si alcançasse la ventura, no la querría sino para ganar de venturoso lo q[ue] gano de porfiado, que diez años, los mejores de mi vida, me ha costado vna moça aragonesa. Y dízeme quando conmigo se enoja: ‘Andad para porfiado.’ Yo le digo: ‘No soy sino venturoso, en haueros alcançado.’ Y ella me dize: ‘No soys sino porfioso, que nunca me fuistes agradoso.’ Yo dígole: ‘Andad para moça.’ Y ella me dize: ‘Andad para viejo.’ Yo le digo: ‘Troquemos, si pensáys q[ue] os he enojado.’ Y respóndeme: ‘Ya he trocado, ☞ «que bien troca quien mejora»’.

52 Dixo don Luys Milán 53

— Yo m[h]e de ver en esta «Aventura». Y si alcançasse la Hermosura, no la querría sino para hazer celoso a Ioan Fernández con [Nij-r] nuestra competencia, porque va diziendo que nuestra dama le dize que me gana de gentilhombre lo q[ue] yo le gano de más valido entre damas, y él me gana de jugador de pelota a largas lo que yo le gano a la cuerda,

y él me gana a la gineta lo que yo le gano a la brida, pues no me voy tanto della como él. Y si alcançasse la Sabiduría, no la emplearía sino para saber q[ué] le passa por la cabeça a Ioan Ferná[n]dez qua[n]do buelue los ojos en blanco y mira al cielo, y dize: ‘Tan blanco el ojo.’ Que yo creería que alguna moça se le ha ydo de las redes, qua[n]do retiga los ojos. Y si alca[n]çasse la Ve[n]tura, no la querría sino para ganalla donde Ioan Fernández la pierde y perdella donde él la gana, que según dizen las gentes, entre damas siempre pierde y con moças siempre gana.

✪ Dixo el Duque ✪

— Horas dan. Ya deue ser muy tarde, aunq[ue] no les querría dexar yr sin vna condición: q[ue] nos veamos mañana a la hora misma, assí como [e]stamos, que mucho querría más largamente platicássemos de la corte del rey Príamo de Troya, desde el principio deste reyno hasta su malauenturado fin. Y sea sin falta, porque si Ioan Fernández la ha [Nij-l/a r/] -ze, don Luys Milán le ganará quinze y treynta, con la ventaja que mostraría tenelle, ganándole a este juego.

Aquí se acaba la
 TERCERA IOR-
 nada, y comiença la quarta.

Aquí se acaba la TERCERA IOR- nada, y comiença la quarta.

I. Prácticas escénicas cortesanas

I.1. Llamada de invitación a los nobles

Y dize don Luys Milán:

— Señor Ioan Fernández, el duque me ha embiado vn paje para que vaya con la dama que ayer lleué. Y quiere que le trayga vna *Montería* que te[n]go hecha del rey de Troya, co[n] sus damas y caualleros. Y que tenga cuydado de hazeros yr, por q[ue] no perdáys el juego de falta. Yo querría que viniéssedes para que, si os te[n]go de ganar, no sea por la falta que vos haréys en faltarnos, por que no digan que si yo gané en la conuersació[n] fue por vos no estar en ella. Aunque más os conuiene yr a vos q[ue] a mí, pues dirían las damas que no osáys veros co[n]migo en el campo çerrado de la gala, que es en sarau donde más se muestra quién es galán; pues el q[ue] no lo fuere en sala, no lo será en calle, que por más q[ue] vaya [Niiij-r] bien vestido y encaualgado, no será sino don Ioan Mula, o don Pedro Cauallo. Y tomad el primer consejo del enemigo y vení, que yo me voy. Y vos, paje, yd a casa de don Diego y don Francisco y Ioan Fernández, que menester será, segú[n] se ha ydo enojado, para q[ue] no haga[n] falta; si no, a todos les ganaré el juego.

♣ Va el paje del Duque a casa de Ioan
Fernández, y llama y respóndele vna
criada:

Pa.: — ¿Quién está en su casa? ¿Quién está en su casa?

C.: — El que no [e]stá en la ajena.

Pa.: — ¡Mirad, q[ue] fría razón! Más pe[n]sé q[ue] hauía d'estar en casa ajena el q[ue] [e]stá en la suya. ¿Quién está arriba? ¿Quién está arriba?

C.: — El que no [e]stá abaxo.

Pa.: — ¡O, cuerpo de mí, q[ue] frialdad! Esta deue ser la que dizen moçuela de Caraza.

C.: — Ved si soys vos el q[ue] dize[n]: «¡Tirte allá, q[ue] no quiero moçuelo Rodrigo! ¡Tirte allá, q[ue] no quiero que burles co[n]migo!»

Pa.: — Mejor os podría[n] dezir a vos moçuela de Logroño, pues estáys engroñada, co[n] quie[n] no's meresce nada. ¡Salid! Veamos con quién hablo, si es del palacio o del establo. [Niiij-l]

C.: — Vos deuéys ser del establo, q[ue] yo de palacio soy; pues a tales preguntas como hazéys, tales repuestas merescéys. Mi señor Ioan Fernández co[n]taua a la señora su mu-
ger el otro día que tenía vn criado que, donde quiera que lo embiaua, siempre le trahía mal

recaudo. Y pusóle nombre «Paje del Mal Recaudo». Y porq[ue] le dauan grita los pajes sobre esto, lo despidió. Quiçá deuéys ser vos. Esperad y dezírselo he: «—Señor, a vuessa merced creo que viene vn criado del duque y cierto deue ser el Paje del Mal Recaudo que vuessa merced despidió.

Díxole Ioan Fernández:

— Dile q[ue] suba. Veamos si me trae algún mal recaudo, q[ue] peor se le lleuará.

Dixo el paje:

—El duque, mi señor, me ha mandado que yo viniessse a no sé quién, para que no falte de yr allá, como ayer le offresció, q[ue] para luego es tarde.

Respo[n]dióle Ioan Fernández:

— Paje, mirad bien a quien os embían, q[ue] a mí no me no[m]bran «Nosequién».

Dixo el paje:

— Señor, ya sé que no le dizen «Nosequién», sino «Nosecómo», que no me acordaua de su no[m]bre, sino del que vuessa merced me puso, que por él voy corrido y [h]auré de yrme de Valencia.

Respondióle Ioan Fernández:

— ¿Y por qué me hauéys puesto por nombre «Nosecómo»?

Dixo el paje:

— Paresciome, [Nv-r] señor, que los no[m]bres y apodos han de ser conformes al parescer y condición de los apodados. Y co[n] razó[n] se le puede dezir el señor «Nosecómo», pues no se puede saber cómo han de contentar a vuessa merced. Y por no enhadalle más, voy a don Diego por lo mismo q[ue] a vuessa merced soy embiado.

Respondióle Ioan Fernández:

— Paje, ýos para burlador, q[ue] mejor vays apodado q[ue] vos soys apodador.

☛ Vase el paje para casa de don Diego Ladrón y dize:

— Si tan mal me va en casa de don Diego como en la de Ioan Fernández, yo podré cantar: «Estos mis cabellos madre, dos a dos se los lleua el ayre». Pues me han dado tal pelillo, el señor y su criada, ella deue pelar a su amo. Ya veo casa de don Diego y vna criada a la ventana, q[ue] le dizen la Peladilla. En nombre de Dios, y échome a nadar.

Pa.: — ¡A[h], señora Peladilla! ¿Está vuestro señor en casa?

Pe.: — Señor Pelado, no sé sino que para vos no ay nadi.

Pa.: — ¡Ea, por mi vida! ¡Diga la verdad! Aunq[ue] pocas vezes la soléys dezir.

Pe.: — A lo menos agora no he dicho men [Nv-l/a r/] -tira, pues parescéys «Gurrión Pelado». No sé de qué gauilán hauéys acampado.

Pa.: — Del que vos acampastes, pues tuuo presa con vos toda la noche.

Pe.: — Toma essa pedrada, porq[ue] se os acuerde de la mentira que dezís y del nombre que me hauéys sacado.

Pa.: — ¡Ay, ay, que me ha escalabrado la calabacilla de romero, que no ay medía beuida en ella!

Salió don Diego y dixo:

— ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Paje de Mal Recaudo? ¿Qué tenéys vos que ver con mis criadas, que les sacáys nombres?

Respondió el paje:

— Señor, más que tienen ellas q[ue] ver co[n]migo, que me han sacado nombre «Gurrión Pelado».

Dixo don Diego:

— Pues assí es, q[ue] los dos os hauéys motejado y estáys al cabal, no se hable más en ello, que vos hauéys picado como a «gurrión pelado» y ella a vos como a «peladilla». Dezi-me si soys venido con algú[n] recaudo.

Respondió el paje:

— Señor, sí, q[ue] el Duque me embía a vuessa merced se le acuerde del serau q[ue] [e]stá aplazado hoy en el Real, pues el suyo le haze valer a veyntiquatro.

Dixo don Diego:

— Paje, diréys a su Excellencia q[ue] luego soy allá, que aquí aguardo a Ioan Fernández y a don Luys Milán para yr, que me han [Nvj-r] embiado a dezir que están armándose de motes para co[n]tra mí, porq[ue] yo haga lo mismo, q[ue] bien lo hauremos menester don Francisco y yo.

♣ Partiose el Paje para casa de don Francisco y dixo:

— Con temor voy a casa de don Fra[n]cisco para q[ue] vaya. Y si no me engaño, yo soy de bodas, que Guzmanas veo, que es peor que perra parida, que de celos de sus hijos a qua[n]tos entra[n] en su casa muerde. ¡A[h], señora Guzmanas!, ¿por q[ue] se entró de la ventana?

Gu. — Por el Paje del Mal Recaudo, si lo conoscéys.

Pa. — Tan bien le conozco como a Guzmanas de los Afeytes.

Gu. — ¡Mirad el murciégano traga morzillas, con q[ue] ojos me mira! Él no tiene vista para ver los papirotos q[ue] le dan cara cara y vee los afeytes q[ue] yo no traygo.

Pa. — No hablemos de mala vista, q[ue] el otro día vi q[ue] os entrastes en casa de mosén Calamoja por la grita que os dio vn hombre q[ue] topastes con él, haziéndole saltar la sangre de las narizes. Y él fue tras vos para ensangre[n]taros, y vos huyendo, os yua dizie[n]do: ‘¡A la lechuza, a la lechuza, Guzmanas de los Afey [Nvj-l/a r/] -tes! ¡«Encuentra-hombres», que no vee de día!

Salió don Francisco y díxole:

— ¿Qué alborote es este, Guzmanas, con el Paje del Mal Recaudo? ¿Entendéysos los dos?

Respondió Guzmanas:

— El diablo le entie[n]da a este pan perdido, mendrugo de casas que, de vellaco, ratones no quieren comer dél; reuessado de mesones, que yo me espa[n]to cómo [e]stá en casa del duque, si ya no es criado del secretario Sis.

Dixo don Fra[n]cisco:

— ¡Paz, paz!, co[n] que no la hagáys de boca, que engendraréys como bíuoras, que mata la he[m]bra su macho al engendrar, que mi Guzmanas y vos, ponçoña soys los dos.

♣ Vino don Luys Milán y dixo ♣

— ¡A[h], señor don Francisco! Henos aquí ya con nuestras damas. La señora doña Mencía os está s[pe]rando al cabo de la scalera, q[ue] no se alca[n]ça esto de damas. Meresceriades ser el Ahorcado y que os diesse la buelta, pues os hazéys dessear de quien sería mejor dessealla.

Respondió don Francisco:

— Don Luys Milá[n], ☞ «mucho mejor es hazerse dessear que no aborrescer».

Dixo don Luys Milán:

— Responda la señora doña Violante, pues es para responder por los dos.

Dixo la señora doña Violante:

— Causalgue presto y vamos a recojer la señora doña Mencía, ☞ «que donde se puede [Nvij-r] perder quien se haze dessear, le vernán aborrescer».

Hallegaron a casa de la señora doña Mencía y díxole don Francisco:

— Señora, diera yo mil vidas por vella hecha león de cabo de scalera, por morir a sus manos, pues se podría dezir este mote q[ue] yo en vna justa saqué:

Quien a vuestras manos muere,
¿qué más quiere?

Respondió la señora doña Mencía:

— Señor don Francisco, bueno es hazer del enojado las damas por oír vn adobo de tal galán como vos soys, que de leona q[ue] estaua al cabo de la scalera por vos tardar tanto os matara, sino q[ue] vemos por el letrado de las manos que nos hauéys dicho q[ue] ya no's queda vida para q[ue] se os pueda dar la muerte. Si no, dígalo la señora doña Castellana, si es verdad.

Respo[n]dió la señora doña Castellana:

— Señora doña Mencía, nunca la he visto recibir engaño sino agora y no's marauilla, ☞ «que no son engañados sino los que no saben engañar». ¿No vee vuessa merced que don Francisco es el gato paxarero de nuestra vezina, que salta[n]do tras páxaras por los tejados, aunque caya de muy alto, siempre cae de pies y queda sano? La señora doña Luysa se ríe, díganos [Nvij-l] de qué.

Respo[n]dió la señora doña Luysa:

— Señoras, de lo que yo me río es que pocos días ha me contaro[n] este cuento de don Fra[n]cisco: «Él yua haziendo el gato de noche, por encubrir el rumor q[ue] hazía en vn tejado por donde passaua a caçar páxaras y, resualando, cayó de muy alto sobre vn gran montó[n] de plumas de almohadas que de ventura halló para acampar la vida. Y diose gran prissa de maullar, porq[ue] nadi subiesse pensando q[ue] fuesse gato. Y como el ruido de la caída fue gra[n]de, subió la señora de casa para ver lo que era, y vio vn hombre casi todo cubierto de las plumas, maullando, y díxole: '¿Quién soys vos que maulláys?'. Y él, conociéndola, respo[n]dióle: 'Vuestro gato soy, señora'. Y ella mandó secretamente que subiesse agua, diciendo: '¡Echalde agua por q[ue] no se me muera el gato!, ¡echalde agua!'. Y quedó tan «gatomojado» que nu[n]ca más [h]a maullado en amores.

☛ El Duque vio venir las damas, y embioles el paje, y dixo:

— Su Excellencia ha visto a vuessas mercedes de la ventana de su aposiento y ma[n]do-me que los guiasse allá donde los aguarda la Reyna.

I.2. Montería de damas y caballeros de Troya

Dixo la Reyna:

— Bien seáys venidas, amigas mías. A esos caualleros q[ue] os han traído, no digo nada, pues vienen [Nvij-r] a endechar, que el duque mi señor quiere resuscitar hoy muertos

con vna *Mo[n]tería* que me han dicho q[ue] nos trae de las damas y caualleros de Troya don Luys Milán.

Dixo el Duque:

— Señora, no veo el hora quando oýr[la], q[ue] Ioan Fernández me ha dicho q[ue] es muy buena. Óyala vuestra Alteza y será poner gana a don Luys Milán para dezirnos lo q[ue] sabe de los troyanos. Y si de lástima vienen las damas a llorar, en oýr la crueldad que los griegos tuuieron con las damas troyanas quedará[n] piadosas, q[ue] no podrá[n] reýrse de los que matan de amores. Y roguemos a don Luys Milá[n] q[ue] lea, que ya [e]stá con la obra en las manos, esperando q[ue] vuestra Alteza se lo mande.

Dixo la Reyna:

—Don Luys Milá[n], por vida de don Pedro Milán, vuestro primo, que leáys, q[ue] yo's prometo de oýr de buena gana, por ser la obra milana.

Respondió do[n] Luys Milán:

—Con el fauor de vuestra Alteza será el obra del alteza q[ue] será, por oýr quién la oyrá. Y dize assí:

Damas salían de Troya,
a vna montería van.
¡Cuán hermosa y cuán galán
yua Helena! [Nvij-l]
Presa va d'una cadena
de oro fino y de amor,
por la saya al derredor
bien labrada.
Toda va inuincionada,
de rubís toda salió,
pues que Paris la robó
a su grado.
Saya del oro tirado,
pues d'amor tirada fue,
quando con Paris se fue
para Troya.
En sus pechos, vna joya
con vn rico diamante,
por aquel hermoso amante
amigo della.
Parecía vna strella
de hermosura que guiaua.
Mano a mano la lleuaua
su amado,
todo su vestir broslado
d'unas hachas que ardían
y con letras que dezían:
«Ardo yo».
La madre que lo parió
ensoñó dél que paría
vna hacha que ardía

a su ciudad; [O-r]
 inuición de crueldad,
 pues que le costó la vida,
 dél ni della no entendida,
 más gustada.

Helena, muy regozijada,
 para más plazer mostrar,
 entonó este cantar
 y cantó:

«**O**jos que me véys en Troya,
 no seré más griega, no,
 pues que Paris me robó».

Fuerça tuuo de tyrano
 pues que me pudo tirar;
 gran cossario es en la mar
 del amor este troyano.
Ya no [e]stá más en mi mano,
 sino ser troyana yo,
 «pues que Paris me robó».

♣ **A**quí sallen a la caça Trohilo
 y Policena.

Como vn sol luego salió
 Policena, tan hermosa
 qués muy poco hazella diosa
 de hermosura.

Su cuerpo, gesto y postura
 no se pueden alabar,
 pues turbauan en mirar [O-l]
 toda vista.

Tan graciosa, sobre trista,
 que fingía su alegría
 y en lo poco que reía
 bien mostraua

señalar lo que esperaua
 de su fin muy desastrada,
 que por Pyrro degollada
 se vio en Troya.

¡**O** resplandesciente joya!
 Tu hermosura te dexó,
 pues a Pyrro no mató
 tu hermosura.

Caso fue de desventura
 que se hauía de seguir,
 quél remedio del morir
 es la muerte.

Siguiendo su mala suerte,
sobre triste, muy galán,
mano a mano los dos van:
Trohilo y ella.
Ella en todo va vna strella
y él vn otro Héctor troyano,
después de Héctor, su hermano
en los troyanos.
Ella y él, ¡qué dos hermanos!
Pues de bien inuincionados
los dos fueron muy nombrados
este día. [Oij-r]
De vn carmesi trahía
vna saya recamada,
de hilo plata broslada,
toda estrellas.
Y vn sol eclypsado entr'ellas,
hecho de tan subtil arte
que no parecía arte,
mas verdad.
Viose en él escuridad
y, d'estrellas resplandor,
inuinción fue de dolor
y prophecía.
Las estrellas que de día
todo eclypli haze ver,
las más vezes suele ser
muy gran mal.
Harto fue mala señal
de la muy triste jornada
de su Troya assolada
y todos ellos.
Hiua en rubios cabellos
y tan claros rayos dauan
que los del sol se spantauan
y escondían.
Enlazauan quantos vían
y así yuan enlazados,
con muchos ojos colgados
della y dellos. [Oij-l]
Si no, dígalo de aquellos
Achiles, el fuerte griego,
si fueron rayos de fuego
en que murió.
[F]ue el vestido que sacó
Trohilo muy señalado,
de vn carmesí broslado
de leones.

Ellos dizen quién él es,
 que Trohilo fue vn león
 tal que puso en ocasión
 de perderse
 a los griegos y boluerse,
 que mucho desconfiauan,
 pues en Trohylo cobrauan
 los troyanos
 las victoriosas manos
 de Héctor, que ya no biuía.
 Mas fortuna no quería
 que assí fuesse,
por que Troya se perdiesse
 como veys que se perdió.
 Policena se entonó
 muy suaue
a cantar, como aquel aue
 que la nombran ruyseñor:

«**A**guas de la mar,
 miedo he
 que en vosotras moriré. [Oij-r]
Ondas turbias, saladas,
 al mejor de mi dormir
 ensueño que m'[h]a de venir
 por vosotras malas hadas.
¡Mil vezes os he ensoñadas!
 miedo he,
 que en vosotras moriré».

☛ Aquí salen Héctor y Andrómaca ☛

Salió la mayor valor
 de hombre humano:
 Héctor era, el troyano,
 flor de la cauallería,
 que con su gran valentía
 estoruó
que griego no desembarcó
 aquel día que hallegaron,
 que ni tierra le ganaron,
 ni pudieran,
 si los hados no quisieran,
 pues aquel griego poder
 todo se pensó perder
 en aquel día.
Mar de sangre parecía
 el mar junto a la tierra,

de la gran matança y guerra
que Héctor hizo.
Vn griego le contrahizo
aquel día en pelear:
Ajaz Thalomón sin par,
porque vio, [Oiiij-l]
desde el puerto Tenedó,
los griegos en perdición,
y salió como vn león
en solo ver
que Héctor pudiera vencer
solo a la griega armada.
Fuese contra aquella spada
hectoreá,
que tanto nombrada [e]stá,
del gran Héctor inuencible,
con denuedo muy terrible
y gran osar,
que al Héctor hizo hablar
de sus fuerças, espantado:
‘— ¡O cauallero esforçado!,
yo te ruego,
pues eres valiente griego,
que te conozca por nombre,
pues te conozco por hombre
en tu persona.’
‘— **H**ijo soy de Exiona,
yo soy Ajaz Thalomón.’
Esto fue la perdición
de troyanos,
que Héctor retiró sus manos
este día de los griegos,
que Ajaz Thalomón a ruegos
lo alcançó.
por lo qual desembarcó [Oiiij-r]
el armada griega en paz,
por amor del fuerte Ajaz,
su primo hermano.
Héctor, el valor troyano,
de oro y verde ha salido,
muy broslado su vestido
de hazañas.
Dél huyendo alimañas,
ossos, tygras y leones
saluajes, sierpes, dragones,
que en miralle
no osauan esperarle;
que tan conoscido era

por temor de vna fiera
sin razón
como del fuerte varón
Achiles, dado por suerte
para que diesse la muerte
al desdichado
de Héctor, muerto más por hado
que no por quien le mató,
porque nunca le *s*peró
cara cara
tanto tiempo que *e*sperara
lo que suceder pudiera,
y buscó nueua manera
y ocasión.
No sé si fue a trayción,
pues se puede presumir, [Oiiiij-1]
no pudiéndole *ç*ufrir
en batalla.
En razón y escrito se halla
que fue muerto a cautela,
por que muriessse la vela
que velaua
y a los griegos espantaua,
que si Héctor no muriera,
Troya nunca se perdiera.
Salió con él
la joya de tal joyel,
con la saya de coronas
que la reyna de amazonas
se la dio,
solo porque mereció
hombre de tal merescer
gloriosa tal muger.
¡O[h], qué dama!
Más hermosa por la fama
de muger de tal ventura,
que la misma hermosura,
como a dea,
la reyna Panthasilea
la miraua y la acató,
quando la saya le dio
por el nombre
de muger de tan gran hombre.
Las coronas que trahía
son por las que merescia
y ganó, [Ov-r]
de los reyes que mató

sobre Troya su marido.
 Un sol era su vestido:
 reluzía
de la grande pedrería,
 finas²⁸ de muy gran valor,
 por el muy fino valor
 dél y della.
Yua Andrómaca tan bella
 como Héctor muy galán;
 mano a mano los dos van,
 y ella cantando:

«¡O[h], qué fresco y claro día,
 si no turban tristes hados
 la alegría!
Rosas desta pradería
 cogidas y por coger,
 bien nos va con el plazer,
 pues nos haze compañía.
 ¡Buena va la montería,
 si no turban tristes hados
 la alegría!».

☛ **Aquí** salen Corebbo
 y Cassandra.

Tras estas salió vna dama
 como radial cometa:
 Cassandra, la gran propheta
 no creyda,
 con vna inuinción subida [Ov-l]
 y vna ropa muy estraña,
 y broslada vna montaña,
 toda fuegos,
que si no stuuieran ciegos
 los troyanos, de valientes,
 vieran estos acidentes
 ser mortales;
proueyeran a los males,
 como Cassandra dezía,
 que la ciega valentía
 es peligrosa.
Con su cara piadosa,
 entre dientes sospirando,
 como quien ríe llorando,
 descubría
que el plazer no's alegría

con sospecha de pesar.
Todo fue prophetizar
su montaña,
por que viesse cuánto daña
no creer lo por venir,
pues lo puede descubrir
el alto cielo.
Gran cordura es el recelo,
que Cassandra lo mostró:
la montaña que sacó
figura
Troya cómo se quemaua,
Rocafuerte su Yllión, [Ovj-r]
quemada sin defensión
de aquel fuego
de los griegos, más que griego,
pues sus llamas más quemaron
quanto más agua echaron
en llorar
damas tan de apiadar,
que aquel fuego s'apiadara
si sintiera y él gustara
lo que hazía.
Su Corebbo la seguía
con tan acatado amor
quanto fue gran seruidor
de Cassandra.
Sacó d'una salamandra
vn vestir todo broslado,
d'un raso fino encarnado.
Yua tal
como aquel que va en su mal,
biuo en pena, como el ciego,
pues biuiendo en su gran fuego
d'amador,
trasportado todo amor
tal qual véys, siempre se vio
salamandra, que biuió
en la llama
desta tan hermosa dama,
como muestra su inuinción.
No salió con su intinción
el desdichado, [Ovj-l]
porque no se vio casado
con Cassandra, su señora,
dél en todo matadora,
pues murió

quando solo acometió
a los griegos que lleuauan
su Cassandra, que apartauan
de troyanos,
por dezilles los humanos
casos que eran por venir.
Corebbo paró en morir
de tal suerte
que su vida [e]stá en su muerte,
siguiendo su suerte mala.
Los dos van la mesma gala
este día:
Lealtad y Cortesía
eran sus guardadores,
pues fiauan sus amores
solo dellos.
Co. ¡Quién pudiesse merecellos,
Cassandra, tus pensamientos!
Ca. No ternías muy contentos
tus cuydados.
Co. Ya los viesse aposentados
en la casa de los míos.
Ca. Nascerían desuaríos
de dolor. [Ovij-r]
Co. Hijos de mi grande amor
no podrían enojar,
que vn muy buen desuariat
no enoja.
Ca. Corebbo, buelue la hoja.
Co. Buelta [e]stá, señora, ya,
si en mí leer querrá
tu mercé.
Ca. ¡Qué verdades que hallaré!,
no quiero dezir mentiras.
Co. Verdad dizes que me tiras,
verdad es.
Ca. Corebbo, buelue otra vez
la hoja como se staua,
porque no desuariaua
tanto aquella.
Co. Pues tu mano scriue en ella,
no las aguas de carbón,
que letras de tu mano son.
Ca. ¡Ay, Corebbo!,
¡cómo salle lindo el Phebo,
con sus rayos tan dorados!
Co. Rayos son enamorados,
que han salido

de mi sol tan reluzido
por tu amor,
que inflamado de amador
he dorado
este sol que nos ha dado
la mañana tan hermosa. [Ovij-1]

Ca. Háblese ya de otra cosa,
pues el cielo
habla lo que yo recelo,
por sus cursos naturales.

Co. Celos tienen dessos males
venideros

mis males tan verdaderos.
Los míos son de llorar,
que esos suélelos mudar
la ventura.

Preuenillos es cordura,
y no ser preuisto dellos,
mas llorar antes de vellos,
es flaqueza.

Cassandra, tu fortaleza
deue ser, que te ha dexado;
contra mí l'[h]an empleado
tristes hados.

No serán muy malhadados,
pues con tus fuerças haré
lo que nunca emprenderé
con la mía.

En mí [e]stá tu valentía,
pues a mí me conquistó;
otro Héctor seré yo,
de ti animado.

A tus dioses he jurado
de servirte en esta guerra
hasta ver libre tu tierra
o morir. [Ovij-1]

Quando me verás salir
de Troya contra los griegos,
no me oluides en tus ruegos
con tus dioses.

No descanses ni reposes
de rogar siempre por mí,
porque tuyo buelua a ti,
pues soy tuyo.

Ca. Ya se [e]stá esso de suyo,
que a mí tocará el rogar,
quél sentir y el sospirar,

cerca [e]stán.

Los dioses te defenderán,
mientras yo libre seré,
lo demás yo callaré
para agora.

Co. ¡Baste, baste, mi señora!
¡Ya no más tanta tristeza!
¿Por qué empleas la crueza
contra ti?

Vamos, como van aquí,
no turbemos l'alegría:
tal el gesto qual el día
ha de ser.

Y trabajar en contrahazer
alegría de alegrar,
pues tú sola me has de dar
alegría.

Tal qual veys fue en este día [Ovij-l]
esta dama tan penada,
quanto fue dissimulada
a la vista.

Yua entre alegre y trista,
contrahaziendo al natural,
como quien saca d'un mal
vn prouecho.

Sacó risa del despecho,
por mostrar alegre cara,
que no ay quien la juzgara
ser fingida.

Fue Cassandra tan sabida
como era sin yqual;
venció l'arte al natural
y cantó:

«Si ventura no se muda,
las señales
claro muestran nuestros males.

Veo cursos inhumanos,
contra Troya muy yrados,
quanto veo descuydados
de creerme los troyanos.

Si no se bueluen humanos,
las señales
claro muestran nuestros males». [P-r]

☛ Aquí sale[n] Eneas y Crehúsa, su muger:

Salió Crehúsa
tal que nadi la rehúsa
de hazelle acatamiento,
que real merescimiento
merescía.

Como smalte parecía
la real sangre de Eneas,
que vna dea entr'estas deas
pareció.

Y vnos nublos que sacó,
broslados sobre su manto
a Cassandra puso spanto,
con razón,

pues esta triste inuinción
vn sol que sacó nublaua
y entre los nublos mostraua
algún claror.

— ¡Ay, Crehúsa!, gran temor
éstos nublos me han puesto.

¿Cómo saliste con esto,
qu'es agüero

de algún caso venidero
que señala vna trayción?

— ¡O[h], Cassandra!, mi intinción
ninguna fue.

Sueño es esto que ensoñé
desta linda montería [P-1]
y ensoñaua que trahía
este manto.

Parecióme bien, y tanto
quanto temes ser verdad,
pues que no fue vanidad
mi soñar.

— Crehúsa, quiero declarar
lo que tu inuinción declara:

esse sol que no se aclara
es nuestro rey,

que ni lealtad ni ley
dos troyanos le ternán.

Su claror le nublarán
a gran trayción;

venderanle su Yllión,
qu'es su Troya tan nombrada,
y entrará la griega armada
con gran fuego,

que ni lagrimas ni ruego

este fuego amatará,
que en ser griego quemará
toda Troya.

— **B**aste ya, que no nos oya
tu Eneas y Anthenor,
que han perdido la color
de sus caras.

— **D**eue ser porque declaras,
Cassandra, esta perdición, [Pij-r]
Muda de conuersación,
pon esperança
que tras fortuna ay bonança,
pues se suele ella mudar.
Por tal plática atajar,
dixo Eneas:

— ¡**O**[h], Crehúsa!, nada creas
desto que Cassandra dize,
pues fortuna contradize
y se muda.

Cassandra parosse muda
y Anthenor jamás habló,
y Corebbo atrauessó
contra Eneas:

— **T**ú no hables cosas feas,
que no son de cauallero.
Mi amor muy verdadero
es tan leal
que si te çufro hablar mal
de Cassandra, mi señora,
mi lengua será traydora
si yo callo.

Eneas quiso vengallo,
que su gesto lo dezía,
pero tuuo cortesía
a las damas,
cuyas honrras, cuyas famas
han de ser muy acatadas, [Pij-l]
seruidas y muy amadas,
aunque son
cruelles de condición.

De Corebbo pareció
que fue ley lo q[ue] él habló,
y el callar
de Eneas quiso mostrar
que en su caso el çufrimiento
es gran don de entendimiento
y cordura.

Fue vestido en su ventura

Eneas en este día,
que de tornasol trahía
vn vestido.
Naturalmente ha salido
de colores variando,
que quien males va pensando
va alterado,
que la fuerça del cuydado
de la mala inclinación
va alterando el coraçón
y la cara:
a vezes blanca la para,
y a vezes muy colorada,
y a ratos mortificada,
muy cetrina.
Según l'ánimo se inclina,
tal el gesto se nos muestra, [Pij-r]
porque en él está la muestra
como en paño,
que temor, y amor, y engaño,
o vergüença o corrimiento,
o trayción o descontento
veys en él.
La inuinción fue muy cruel,
que lo más que se mostrauan,
fuego y sangre señalauan
sus vislumbres,
quel vestir y las costumbres
muy conformes siempre van,
pues trahía [e]ste galán
vnas y griegas.
¡O, troyanas gentes ciegas!
En los casos venideros,
inuinciones son agüeros
a las vezes.
¿Véys por hazes y en enuezes,
en vestidos y inuinciones,
vuestras claras perdiciones
a la clara?
Que Cassandra las declara
y no las queréys creer.
Vispera [e]stá de perder
la ceguedad.
Cantad, señora, cantad
dixo Cassandra a Crehúsa,
que Encas no rehúsa
de oýros. [Pij-l]
Esto no quiero deziros,

de qué modo os huyrá,
 que la noche lo dirá.
 que yo sé.
Crehúsa no le dio fe
 porque Eneas se lo dixo,
 que jamás le contradixo
 por hazer
 él officio de muger,
 y cantó con vn cantar
 que, no siendo de alegrar,
 alegró:

— «Contra ventura
 no se ha de buscar plazer
 que poco tura.

Muy mal se puede alegrar
 quien con el cielo [e]stá en guerra,
 quel plazer no [e]stá en la tierra,
 pues que no suele turar.

No's reýr sino llorar
 contra ventura,
 que pesar es el plazer
 que poco tura».

☛ **A**quí sallen el rey Príamo, y la
 reyna [H]écuba, su muger.

El Rey Príamo salió
 todo honrra y valentía, [Piiij-r]
 en su real montería
 muy vfano.

Con vn laurel en su mano,
 prometiéndose victoria,
 y triumpho de gran gloria
 confiando

quél y Héctor, triumphando
 de la griega montería,
 con toda su cauallería
 triumpharán

y a los griegos vencerán.
 Tanto de Héctor confiaua
 que Héctores con él miraua
 a sus hermanos.

Sacó lleno de vnas manos
 vn vestido esta jornada,
 con vna spada sacada
 en cada mano,

quél poder fuerte troyano
 esto por armas vsó

y por tal su rey sacó
tal inuinción,
mostrando su gran corazón
que a los griegos vencería
y en las armas se vería
la verdad.
Hablar quiero en libertad
y a los ánimos mouer, [Piiij-l]
que digan su parescer
sin pasión,
que verdad está en razón.
Digan, pues, cómo y por qué
tan contraria les fue
la fortuna,
que no ay persona alguna
que no haga vencedor
al gran Héctor, sin temor
y sin yqual.
Muy valiente natural,
quél vencido no's vencido
si de sí jamás lo ha sido.
Yo diré:
por lo que ya dicho he
de los griegos y troyanos,
porque en armas y a las manos
y en crueldad
quisieron saber la verdad
de quién más razón tenía,
la troyana valentía,
como creo,
de Hércules vn caso feo;
con razón se [e]stá quexando
de su gran osar, hablando
cómo se engaña
el que fía en gente straña,
qués la que no's conocida, [Pv-r]
que en gente desgradescida
no ay fe.
Sin pasión yo culparé
al ingrato Hércules,
pues que tan sabida es
su historia,
triumphando con gran gloria
de sus hechos y hazañas,
boluiendo de las Españas
a sus tierras,
vencedor siempre en sus guerras
y de sí mismo vencido,

fue mucho bien recebido
como hermano
del rey Laumedon troyano;
con amor, braços abiertos,
recojole por sus puertos
en su Troya.
Vista aquella hermosa joya
del rey Príamo hermana,
Exiona, de galana
vn tropheo
(si ella hermosa, él no feo,
si no fuera en el error
que fue vencido d'amor
de muger),
quien jamás se vio vencer
a Exiona se lleuó, [Pv-l]
que pues ella le robó,
robó a ella.
Esta princesa donzella
se vio en Grecia lleuada,
de Hércules muy acatada
y affirmase
con Thalomón casada fue.
Y el troyano coraçón
dixo que esto fue trayción,
pues la casó
con modo que despreció
Hércules a los troyanos.
Con las armas a las manos
fue propuesto
de tomar vengança desto,
y assí se determinó
que Paris troyano robó
la reyna Helena,
que fue recompensa y pena
y de Troya perdición,
porque siempre con razón
vence fortuna.
La razón se vio ser vna
que los griegos han tenido
para hauer Troya vencido;
y esta fue
que el rey Menalao, sin porqué,
pagó el robo de Hércules, [Pvj-r]
que de fortuna fue reués
roballe Helena.
Dieran a Hércules pena
si a Exiona les robó,

pues dél solo procedió
y de otri no.
Por donde claro se vio
de Troya la perdición:
con soberuio coraçón
que tuuieron,
los troyanos se perdieron,
que las venganças erradas
del cielo son castigadas,
que el castigo
ha de ser al enemigo
que en la culpa es más culpado,
para ser justificado.
Y bien mirado,
Hércules va desculpado,
que buen fin no's con trayción,
pues casó con Thalomón
Exiona;
que Paris robó persona
casada, que fue adulterar
con quien no pudo casar.

Salido ha,
la real reyna [H]écuba
en esta caça y montería [Pvj-l]
con la mesma fantasía
que sacó
su marido Príamo,
toda su ropa broslada
de manos con vna spada
en cada mano.
Y hallegando en vn gran llano
de altos montes rodeado,
allí fue determinado
de montar.
Y antes de nadi caçar,
Cassandra en vn árbol subió
y a los troyanos habló
desta manera:
— ¡**O**[h], troyanos!, mejor fuera
que primero se pensara
y no se determinara,
quél pensar
antes del determinar
en los casos ha de ser,
y este es el mejor saber.
Estáys ciegos
en la guerra contra griegos

que determinado hauéys,
y tan ciegos que no veys.
que los agüeros
se nos muestran muy guerreros
y de griegos muy amigos: [Pvij-r]
señales son y testigos
que haze el cielo.
No queréys tener recelo
de lo que se ha de tener:
al cielo se ha de temer
en la guerra,
para vencer en la tierra.
Bolued en paz vuestra spada
en guerra qués mal pensada,
que la luna
nos muestra mala fortuna,
que en fuego y sangre la vemos,
en sacrificios que hacemos
para saber
d'esta guerra qué ha de ser.
Sacrifiquemos primero,
antes que se vea agüero,
esta jornada,
para ver si [e]stá mudada
fortuna en nuestro fauor,
y esto será lo mejor
deste día.
La troyana valentía
y sus fuertes coraçones
burlaron de las razones
desta infanta.
Dezían: — No nos espanta
hado en casos venideros, [Pvij-l]
do suelen mentir agüeros,
qués todo error.
— Cassandra, no pongas temor
— dixo Héctor, su hermano—,
que a vn coraçón villano
vence opinión.
El fuerte siempre [e]stá en razón
nunca se dexa vencer,
que siempre vence al temer
la vergüença.
Tú harás poca valença
a tu padre y tus hermanos
si acouardas los villanos
coraçones.

Confía con tus razones,
pon a todos esperanza,
que el cielo pone mudança
en fortuna;
que sin confiança alguna
la valor se perdería
y se desesperaría
el esperar.

Fortuna suele mudar
los agüeros y señales
de cuerpos celestiales,
pues su ser
en todo es el mayor poder.
Y Trohilo, su hermano, [Pviiij-r]
dio a Cassandra otra mano
y díxole:

— Cassandra, desesperate,
pues no te falta otra cosa,
que persona muy medrosa
muerta [e]stá.

Acaba y muérete ya
y no pongas couardía,
que medrosa compañía
tarde venció.

Paris la mano tomó,
diziendo: — Cassandra, hermana,
en creer no seas vana
qués mal agüero.

No creas tan de ligero
en los sueños ni en agüeros,
qués de ingenios ligeros
agüero ser.

Cree en el mayor poder
en los casos por venir,
que en lo que suele mentir
no pongas fe.

Eneas desto riosse.

Los troyanos, muy turbados,
con los rostros enojados
de alteración,
temieron alguna trayción,
que el corazón siempre auisa; [Pviiij-l]
respondieron a la risa
de Eneas:

— Yo no sé si nos desseas
que nos venga bien o mal,
tú nos puedes ser leal,

mas tu modo
no lo muestra ser en todo.
Eneas dixo enojado:
— Nadi deue ser culpado,
sino el obrar,
quél effecto es de juzgar
y no las demostraciones,
que juzgar los coraçones
solo es dado
a quien todo lo ha criado;
que por lo que yo he reydo
no deuo ser reprehendido,
que'l reír
no se puede corregir
hasta que se declaró
por qué ríe el que rio.
Doy por testigo
al cielo de lo que digo,
pues solo sabe mi intinción.
Jamás me dixo el coraçón
que guerrehéys
con quien guerrear queréys.
Y no lo tengáys a risa [Q-r]
Quél buen coraçón auisa,
justificado,
quando no [e]stá apassionado.
El rey Príamo habló:
— Pues guerra se determinó
por mar y tierra,
no ay hablar sino de guerra.
En esto salió vn león
y Héctor con gran coraçón
le mató.
Su leona arremetió
a Trohilo y él a ella,
y matóla sin temella.
Paris corría
tras vn osso que huía
y tirole vna saeta,
y él boluió como cometa
y abraçole,
y Paris luego matole.
Y Corebbo arremetió
a vna tigre y la tomó,
y bien atada,
a Cassandra presentada
fue por él desta manera:
— Sea de mi linda fiera

la vencida,
pues por ella tiene vida.
 Eneas arrojó vn dardo [Q-l]
 a vn fiero león pardo,
 y en ser herido,
 viéronse a braço partido,
 y Eneas fue el matador,
 que era de muy gran valor.
 Salió el Rey
 y arremetió a vn brauo buey
 y de vn golpe le mató,
 que la cabeça le cortó.
 Todo el día
hizieron carnicería,
 a muchas fieras matando
 y boluiéronse cantando,
 en anochescer,
a Troya con muy gran plazer.
 Hizieron fiestas y fuegos,
 toda la noche con juegos
 y alegría,
 teniendo esta montería
 por agüero de vencer
 a todo el griego poder.

I.3. Comentarios a la montería y juramentos a las damas

☛ Dixo el Duque ☛

—Don Luys Milán, y vos Ioan Fernández, hazeme plazer que os vays de aquí, si no queréys morir los dos esta noche.

Dixo don Luys:

—Señor Ioan, supliquemos a su Excellencia nos haga saber por q[ué] nos manda yr de aquí si no queremos morir [Qij-r]. Y si yo no me engaño, yo querría adeuinallo. Y es q[ue] vos hazéys gestos de embidioso y yo de vanaglorioso, de veros q[ue] [e]stáys muerto de embidia desta *Mo[n]tería de Troya*, por hauerla hecho yo, que si vos la hizierades, la rezárades por puertas, como a oració[n] de ciego.

Dixo do[n] Diego:

— Yo lo quería dezir, si don Luys Milá[n] no lo dixera, que los gestos q[ue] Ioan Ferná[n] dez hazía, oyendo la *Montería*, eran de embidioso, quocando como a mono, que meresceríades por pena deste peccado q[ue] vos y vuestros descendientes quedássedes con caras de monos q[ue] quocan y les quedasse por no[m]bre «el linaje de los monos». Assí como quedó el de los bayladores, q[ue] bayla[n]do muchos hombres y mugeres en fiestas del Sancto Nacimiento, passaron por vna yglesia en Alemaña, al tiempo que preycauan, y el obispo maldíxoles por el desacato y menosprecio que hizieron a la casa de Dios, y queda-

ron toda su vida, hasta la muerte baylando, heredando esta pena sus descendientes, q[ue] vuestro hijo parece que ya l'[h]a heredada.

Dixo Ioan Fernández:

— Porq[ue] no muera de vanagloria do[n] Luys Milán, quiero rogalle que hagamos vna máxcara para mañana a la noche, aquí en el Real, contrahaziendo su *Montería*. Y [Qij-l] prometo de hazelles embidiosos, por q[ue] no me digan embidioso. Pues soy mejor para embidiado.

Dixo don Francisco:

— Señor duque, si Ioan Fernández nos ha de hazer embidiosos diziendo donayres, no consienta que los diga a costa de la señora doña Hierónyma, su muger, que yo vi lo quería dezir a vuestra Excellencia y por atajar este fuego lo quise yo dezir. Y no se fie dél, q[ue] se le destiene la ballesta, y dé fia[n]ças q[ue] no hará el donoso, pues nos gracioso sino quien lo es, que desta manera negocié yo con Enguera, en casa del Romano, donde jugáuamos muchos caualleros, como en este cue[n]to contaré: «Enguera nos enojaua mucho q[ue] se destenia su ballesta, y por ser cauallero de baxa calidad y conuersación, lo echamos del juego. Y estando algunos días en la entrada de casa, aguardando si le dexaríamos subir a jugar, yo le dixé: ‘Enguera, yo recabaré con estos caualleros que os dexen subir, si vos days fianças por las ignocencias.’ Y diome a mí por fiança y subió». Si mi amigo Ioan me promete q[ue] no hará el donoso a costa de su muger, yo le seré fiador.

Dixo Ioa[n] Ferná[n]dez:

—Don Francisco, passado os soys a los franceses contra mí. No se me da nada. Por vos se puede dezir: «O tenéys miedo a los mo [Qij-r] -ros, o en Francia tenéys amiga».

Respondió don Francisco:

—No tengo miedo a los moros, ni en Francia tengo amiga, mas tú moro y yo christiano, trahemos muy gra[n] porfía con los malos trajes q[ue] sacáys, lisiado de mal vestido, q[ue] si don Luys Milán a coplas no’s tuuiera la rienda, fuérades el monstruo de la gala, q[ue] pudiera[n] ganar con vuestra ropa los truanes, mostrándola diziendo: «[H]e aquí las ropas de Ioan del Mal Traje».

❧ Dixo el duque ❧

— Demos parte a la noche y Ioa[n] Ferná[n]dez y do[n] Francisco haga[n] paz, q[ue] si está[n] en guerra no ternemos cierta la máxcara. Y vuestra alteza y essas señoras q[ue] ellos han traýdo tomen la palabra [h]azié[n]dolos jurar por vida de sus damas, por q[ue] sepamos quién son. Y no se oluide[n] a don Diego, como a «Reboluedor», ni a don Luys Milán q[ue] es «Mátalascallando». Y comience la Reyna mi señora.

❧ Dixo la Reyna ❧

— Ioan Fernández, hazé paz con don Francisco, por vida de vuestra muger.

Respondió Ioan Fernández:

—Si vuestra alteza me jurara ‘por la vida q[ue] nunca da vuestra muger,’ fuera mejor jura, pues ni ella la tiene de braua ni yo la tengo sino fuera de mi casa.

☛ Dixo la señora doña Hierónyma ☛

— Per vos se dix: «Bell en ba[n]ch y mal en casa». [Qijj-l]

☛ Dixo la señora doña Mencía ☛

— Don Francisco, pues oy os mando como acompañador mío, hazeé paz co[n] Ioan Fernández, por vida de vuestra dama. Y no[m]bralda, que el duque lo manda.

☛ Respondió don Francisco ☛

— Pues vuessa merced lo manda,
yo haré paz con el Ioan.
Y este mote es mi refrán:
«Quien me manda, me desmanda».

☛ Dixo la señora doña Luysa ☛

—Don Diego, no dexéys de entrar en paz, pues q[ue] soys «reboluedor», q[ue] os que-
rrá muy mal l'amor. Por vida de vuestra dama, no[m]bralda, q[ue] el duque lo manda.

☛ Respondió don Diego ☛

—Yo entraré en la paz, señora,
por vida de quien oyrá[n],
que en esta yerua lo verán:
«Anapelo es matadora».

☛ Dixo la señora doña Violante ☛

—Don Luys Milán, pues manda el que se dexa mandar, hazé paz con Ioan Fernández
por vida de vuestra dama. Y nombralda, q[ue] el duque lo manda.

☛ Respondió don Luys Milán ☛

— Pues mandar es ser mandado,
en paz quiero siempre estar:
mi dama quiero no[m]brar.
De su nombre soy nombrado:
«Margarite, por amar». [Qijj-r]

☛ Dixo el duque ☛

—Vámonos a dormir, mi reyna gentil, vámonos a dormir. Y venga mañana la máxcara
a prima noche.

Aquí acaba la Ior-
NADA QAVARTA Y CO-
miença la quinta.

Aquí acaba la Ior- NADA QVARTA Y CO- miença la quinta.

I. Prácticas escénicas cortesanas y nobiliarias

I.1. Farsa del Canonge Ester

Y dize el Duque:

— Señora, si le parece, embiemos a las damas y caualleros a rogalles que sea el serau y máxcara después de mañana, por no poderse hazer más. Y vaya el canónigo Ster de parte de vuestra alteza, y de la mía el Paje del Mal Recaudo, q[ue] no les faltarán motes y apodos, a la giba del vno y al mal no[m]bre del otro. Y ternemos parte de las burlas por relacion de los burladores, que yo començaré la plática para que riamos.

☛ Dixo la Reyna:

— Parésceme tan bien como al canónigo Ster no le parecerá, q[ue] siempre dize le hago yr a combidar damas para fiestas, q[ue] no las querría mandar por hallar criadas que se desmandan con su giba. [H]elos aquí a los dos. ☞ «Por su mal vienen, los que para bien nunca se hallan». Canónigo, diréys [Qiiiij-1] de mi parte a las damas que mañana hauían de venir a la fiesta, q[ue] el Duque mi señor la manda alargarse hasta después de mañana por estar ocupado, y q[ue] no dexen de acudir por nos hazer plazer.

☛ Respondió el canónigo Ster ☛

— Senyora, tostemps me posa vostra Alteza a les banyes dels bous per a que burlen de la mia gepa. Done-li quitació, puix li han posat no[m] «la gepa Stera manafestes». Yo yré ab la ballesta parada, puix no faltaran a la mia gepa aljaua virots, quém tiraran per a tornar-los a tirar.

☛ Dixo el Duque ☛

— Paje del Mal Recaudo, yrás de mi parte a don Luys Milán y a Ioan Fernández y a don Diego y a don Francisco, a dezilles lo mismo q[ue] la Reyna mi señora embía a dezir a las damas. Y en quanto has de hazer, ten buen seso.

☛ Respondió el paje ☛

— Señor, lo vno haré, más el otro, que es tener buen seso, no sé si podré, yendo en co[m]pañía del canónigo Ster. Que para defender su giba, manos y lengua sería menester. Dixo el canónigo:

— Com se pot comportar açò, que la Reyna vulla fer corro de bous tot l'any ab mi, embiant-me a combidar dames, que par que sia andador de [Qv-r] festes? Y ara, per millor

adobar-[h]o, lo Duch mon senyor fa venir en ma companyia aquest tauà del patje, q[ue] taste[m]ps me va picant en la gepa, qu'em fa rabejar com a macho de lloguer. ☞ «Renegau de senyors que, per a riure, donen ocasió que's rigue[n] de sos criats».

El paje le respo[n]dió:

— ¡Vamos, señor canónigo! Y aunque me ha dicho q[ue] soy táuano de su giba, yo le prometo de no picar esta jornada en ella, sino quanto podré para defendella. Y por señal que lo haré, quiero ca[n]tar para daros plazer esta canción cathalana:

Bella de vos só enamorós,
gibeta mia,
tostemps sospir pensant en vos,
la nit y [e]l dia.

Dixo el canónigo:

Puix tu has cantas per a mi, yo vull cantar per a tu:

Tot lo mon m'està mirant
com fi fos vna donzella,
si be'm veu anar galant,
lladre só per marauella.

El paje le dixo:

— ¿Qué es esso, canónigo? ¿Ladrón me dezís? Para esta, que yo lo diga a nuestro obispo de Fes, que os escomulgue y no us²⁹ absuelua hasta que me hayáys re [Qv-l-/a r/] -stituydo la fama. ¡Yrregular tartuga do³⁰ mugeres! Que por vuestro vezindado sie[m]pre les andáys entorno de las haldas, con vna guitarra tañendo y ca[n]tando este ca[n]tar:

Comed de mi tartugado
la de lo verdugado.

El canónigo le dixo:

— Ves-te'n, endemoniat, dauant de mi! Per deum verum!, per deum viuum! Iesús, Iesús, desaparegut és! Per cert ara crech que deu ser lo familiar de l'italià que tenim en casa. Yo'm vull donar pressa en lo q[ue] tinch de fer, per tornar prest a contar al Duch mon senyor qu'es guarde del patje del Mal Recaudo y li faça la creu si li ve dauant, q[ue] cert deu ser dimoni, puix ab co[n]jurs me ha desaparegut. A Ioan Fernández veig a la fiuestra de sa casa ab sa muller. Espantat estich. Pau és esta de hostaler cathalà, q[ue] may la fa ab sa muller, sino quant la vol enganar. A[h], señor Ioan Fernández! A[h], señor! Entrat se n'és de la finestra. No m'ha degut conèxer o no m'ha oÿt, q[ue] no se'n fora entrat.

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Antes de haueros oÿdo, os he huÿdo y me soy entrado. Subí y guardaos de Maricor-ta, mi criada, q[ue] bien lo auéys menester.

29.- no os.

30.- de.

☛ El canónigo dixo ☛

— Vejam qui és esta Maricorta, que si les [Qvj-r] paraules són tals co[m] lo seu nom, cerca qui e[t] parle. A[h], senyora Maricorta! Estam segurs? Fora d'aquí! Fora d'aquí! Quin diable de goça és esta, que m[h]a esquexada la clocha?

☛ Salió rie[n]do Ioan Fernández y dixo ☛

— ¡Hexe d'ahí, hexe d'ahí, Maricorta! Diablo [h]aya parte en el caçador y en ti, que no te tiene atada estando parida. Perdona, señor canónigo, q[ue] pensaua que le queríades hurtar sus hijos, que dicho le han que soys «hurtaperrillos».

☛ Respondió muy enojado el canónigo ☛

— Hàbit de sent Pere! Açò és la Maricorta, criada vostra? D'esta manera feu lo graciós? Altres gràcies pensaua q[ue] teníeu millors en vostra casa. Per ço us ha posat nom vostra muller «Encasamalo».

☛ Dixo la señora doña Hierónyma ☛

— Par-vos que tinch rahó, senyor canonge? Qui ha de comportar estes fredors, fer saltar la goça parida per a q[ue] esquexe cloches? Puix haueu fet lo graciós, donau-li'n vna noua.

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Ya sin esto se la deuía, por vn recaudo q[ue] lleuó de parte mía donde él sabe. Y porq[ue] se la tengo aparejada nueua, l'[h]e hecho rasgar a Maricorta essa vieja q[ue] trae. Que assí como puse no[m]bre proprio al Paje del Mal [Qvj-l] Recaudo, por los malos recaudos q[ue] me trahía, assí por los buenos q[ue] vuesa reuerencia me trae, le quiero dezir de aquí adela[n]te el canónigo del Buen Recaudo.

☛ El canónigo respondió ☛

—Vós per altre[m] preniu. No us burleu ab mi de tal manera, que per a respondre a mots q[ue] fan alcauot al motejat, abat y ballester só. Que en ma terra vn temps no'm deyen mossén Ster, sinó mossén Ballester, que [e]sta gepa que tinch, no és sinó aljaua de passadors pera passar apodadors d'aquest món en l'altre.

☛ Dixo la señora doña Hierónyma ☛

— ¡Riñen las comadres y dízense las verdades! O[h], com he pres plaer de hauer sabut que lo canonge Ster no és alcauot en les obres, sinó en les paraules! Perquè los alcauots de paraules tots parlen com alcauotes. Cert yo y peccaua. Perdona, senyor Canonge, que per tal lo tenia.

☛ Respondió el canónigo ☛

— Cercau qui us perdona, per a vna sou los dos, que yo me'n vaig dient: '*Quos diabolus conjungit, homo non separet*'. Lo recaudo que portaua me'n tornaua a casa, y és que la Reyna y lo Duch, mos senyors, han allargat la festa per a despús-demà. Pregue[n]-vos que no y falteu. Y que porteu millors [Qvj-r] mots q[ue] a mi me haueu donat. Ab por vaig a casa de don Die-

go, q[ue] per troneres tiren los mots les mocés, que tostemps esta[n] en aguayt, com a gent q[ue]’s recela. Ia só prop la casa, senyar-la vull ans que entre en ella. Ha de casa? Ha de casa?

☛ Respondió Marimancha, criada ☛

— ¿Ha de caso? ¿Ha de caso? ¿Para q[ue] cruzáys la casa? Guardad no’s cruze[n] la cara, si ya no lo hazéys por entrar el diablo en ella, q[ue] soys vos.

☛ El canónigo dixo ☛

— Que tanta por teniu a la creu? Per ventura han-vos tret ab ella al cadafal?

☛ Dixo Marimancha ☛

— Rabo rastrando heme aquí, q[ue] no traygo sambenito. Mas porq[ue] veo «sanmaldito», q[ue] soys vos, yo haré la señal de la cruz, que pienso q[ue] huyréys como a diablo, pues lo parecéys.

☛ Dixo el canónigo ☛

— A[h], señor don Diego! Sou en casa? Sou en casa? Par que no y haja amo en ella, segons los criats fan a son plaer.

☛ Respondió don Diego y dixo ☛

— ¿Qué es esto, señor canónigo Ster? ¿A qué viene vuessa merced? ¿Y con quién está enojado?

☛ Respondió el canónigo:

— Señor don Diego, vaig y vinch, y vinch y vaig, y res no fas. [Qvij-l]

☛ Don Diego le respondió ☛

— Señor canónigo, yo no entiendo esse lenguaje. Bolué a dezirme por lo que venís y declaraldo mejor, q[ue] se dexe ente[n]der.

☛ Salió Martineta, criada de casa, y dixo ☛

— Señor, yo declararé lo que vol dir: vaig burlant, y vinch fredàs, y res no fas.

☛ El canónigo se santiguó y dixo ☛

— No més! No més! Yo só nat en mala planeta, fins a Martineta burla de mi. Yo’m despediré de la Reyna y del Duch, si més tinch de anar per cases de orats, combida[n]t a festes que tan mal profit me fan. Y vós, señor do[n] Diego, enfrenau estes gates de vostra casa, q[ue] arrapen la cara; si no, vindrem a creure que elles vos tenen enfrenat. Lo que yo us diguí, que no volgués entendre, és açò: que vaig y vinch combidant a festes, y vinch y vaig a mon desgrat, y res no fas a mon plaer. Lo Duch vos fa saber, que [ha] allargat la festa per a despús-demà, si y voldreu ser. Si no, a Déu siau, que bé [e]ns veurem. Per l’àbit de sent Pere, que si en casa de don Francisco me parlen de tal manera les criades, yo’ls reganyaré les de[n]ts. Ia veig vna delles a la porta, ab vna mona que [e]stà quoca[n]t y reganya[n]t les

dents; y si ab mi les ha, yo só de bodes. Vn patje veig a la fi [Qviiij-r-/a r/] -nestra que y prencch plaer. [H]ola, [h]ola, patge! Com te dius? No respons? És ton amo en casa, Malfaràs?

☛ Dixo el Paje ☛

—Mossén Tartugo o Tartuga, ¿quién os ha dicho que a mí me dicen «Malfaràs»? Pues venís tan bien hablado como mal carado y peor dispuesto a pedir de mi amo, pregutaldo a la mona, pues tenéys cara de mono. ¡Quócalo, mona! ¡Quócalo, mona!

☛ Respondió el canónigo ☛

—Rapaz! Auallau aquí, q[ue] yo us mostraré co[n] haueu de parlar. Y puix per vostres tacanyeries la mona me ha squexat la clocha, si vostre amo no la'm paga, yo sé lo que faré. Senyor don Francisco, mirau quines bo[n]dats se fan en vostra casa: venint de parte del Duch, a fer-vos saber q[ue] [ha] allargat la festa per a despús-demà; que demanant aq[ue] st patge vostre si [e]stau en casa, la resposta que m'[h]a donat és que ha embregat la mona ab mi, y [h]a'm esquexat la clocha.

☛ Dixo don Francisco ☛

—Señor canónigo, no tome enojo, q[ue] al paje yo le hare dar dozientos açotes y mañana yo os pagare la loba para q[ue] os hagáys otra nueua. Y podréys hazer paz co[n] la mona, porq[ue] es muy aparentada en esta tierra con muchos monos q[ue] ay. Y por quitar mal, [Qviiij-l] ya que no tenéys vergue[n]ça, será bien que seáys amigos vos y ella.

☛ Dixo el Canónigo ☛

—Algú[n] dia tindran fi estes fredors. Y si lo Duch no [h]u remedia, yo y posaré remey ab vns quants delats del camp de Tarragona, parents meus. Y no passará axí com pensau, q[ue] dret me'n vaig al Duch: '—Señor, yo'm vinch a despedir de vostra Excel·lè[n]cia, si no'm lleuau lo càrrech de co[m]bidafestes'. Y lo demás que'm resta a dir sobre açò serà contar les burles q[ue] m'[h]an fet los criats destos cortesans, dauant ells, despús-demà, que si tant de cort fossen com ells se pinten, no serien tan descortesos sos criats, ☞ «que en los seruidors se veu lo senyor qual és».

☛ Dixo el Duque ☛

—Canónigo, descansad, q[ue] yo haré con la Reyna q[ue] no tengáys más esse officio, sino guardadamas o guardapoluo.

☛ Dixo el canónigo ☛

—Yo no [h]u dich, que lo primer que burla de mi és vostra Excel·lè[n]cia! Guardadames me ha fet, com si fos mol·le de sastre, y guardapoluo per a que's seguen sobre mi. Yo me'n vaig a clamar a la Reyna, y serà exir del foch y donar en les brases.

☛ La Reyna le dixo ☛

—Qués esto, canónigo Ster? Por mi vida, q[ue] [R-r] no stéys enojado; si no, hazeros he cantar: «¿Quién os ha mal enojado, mi buen amor?, ¿quién os ha mal enojado?». Yo, q[ue]

deuía enojarme con vos por hauerme hecho brasas de fuego, no lo stoy, ¿y vos, enojáysos? El ratón caça el gato, pues vos soys el vno, y el otro el Duque mi señor.

☛ Dixo el Duque ☛

—Canónigo, desenojaos, pues ta[m]bién ay para mí de las burlas de la Reyna mi señora, como para vos. Que a mí me ha hecho gato y a vos, ratón. Y si lo dize por lo q[ue] vos sabéys, adeuinado ha.

☛ El canónigo respondió ☛

—Señor, yo vull parlar clar, perq[ue] no'm tinga per alcauot la Reyna ma señora. Que si a vostra Excel·lè[n]cia diu gat, per ser caçador de ses criades, yo no só rata q[ue] les rosegue de alcauoteries. Yo me'n vaig a reposar, q[ue] si fora de casa me han verguejat, ací me ha[n] espalmat, que no m'[h]a restat pèl en la roba.

☛ Dixo la Reyna ☛

—Canónigo, quedemos en paz, q[ue] no's faltará pelo en la ropa. Y hazé que no le tengáys en la lengua, para burlar de los caualleros q[ue] dezís q[ue] os han enojado por las casas q[ue] hauéys ydo. Y si les ganáys en las burlas, yo's daré vn vestido muy de ueras. Y será vna lobera y cuera de martas y calças [R-1] de grana y *chape[a]u* de terciopelo carmesí, con pluma y medalla, y mote q[ue] dirá: «Soy canónigo d'amor, por vna Hierónyma que muerto me ha».

☛ El canónigo respondió ☛

—Bese les mans de vostra Alteza. Ab ninguna cosa me podía desenugar, sinó ab la dama que ha nomenat, ☞ «que l'amor ab lo que enuja, desenuja».

☛ Dixo el Duque ☛

—Canónigo, espauilar os quiero, q[ue] gra[n] páuilo tenéys, de muy encendido de amor.

☛ Respondió el canónigo ☛

—Senyor, per a demà serà millor; y anem a dormir, que hora és.

I.2. Reunión de nobles y conversación con Maestre Zapater

☛ El Paje del Mal Recaudo dixo ☛

—Señor don Luys Milán, vuessa merced sabrá que el canónigo Ster y yo salimos hoy de palacio, de parte del Duque y de la Reyna, para q[ue] la máxcara se alargasse hasta después de mañana. Dímosnos de motes y enojóse conmigo, ☞ «porq[ue] el ho[m]bre q[ue] toma las burlas de ueras, las veras toma de burlas». Y fuyme para entender en lo que a vuessa merced diré: Yo tengo vn amigo q[ue] tiene vn familiar, y hauemos concertado él y yo de hazer por arte mágica la máxcara de la *Montería de Troya* que vuessas mercedes que-

rían hazer. Y haré [Rij-r] -mosla co[n]trahecha al natural: cada vno de los troyanos en su propia figura, como por esta arte se puede hazer. Y tras estos, entrará vna co[n]tramáxcara de los más fuertes y valie[n]tes griegos q[ue] sobre Troya estuuieron y la tomaro[n], y co[m]batirán vn torneo de pie, vno a vno. Y serán el rey Príamo trayano³¹ con el rey Agamenón griego; y Paris con el rey Menalao, porq[ue] robó a la reyna Helena, su muger; y Trohillo troyano con el rey Diomedes griego; y Héctor con Achilles; y Eneas troyano con Ayaz Thalomón griego; y acabarán con vna folla. Vuessas mercedes no saquen la suya, pues más al natural será esta. Y diga al Duque lo q[ue] yo l'[h]he dicho. Y cada vez que mandará cessar el combatir, haga señalar a vn trompeta. Y acabado el torneo, oyrán vna música y cantarán vn romance de cada vno de los troyanos y griegos, y acabará la fiesta. Yo me voy a ponello por obra.

☛ Dixo don Luys Milán ☛

—Don Diego, a vuestra casa soy venido, para lo que oyréys. El Paje del Mal Recaudo no lo será agora, pues co[n] él lo ternemos muy bueno, ☞ «que no se halla ninguno de quien no se pueda hauer algú[n] plazer». Y por esto es bien no dar ocasión de [e]star con nadie mal, sino co[n] quien no se puede estar [Rij-l] bien. Hame dicho que no tomemos trabajo de hazer la máxcara nosotros, q[ue] él la hará más al natural, con vn amigo suyo q[ue] tiene familiar. Por esso, auisad a don Francisco y a Ioan Fernández de lo que passa.

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

—Auisados estamos, que todo lo hauemos oýdo don Francisco y yo. Y parésceme que la deuemos vender al Duque y a la Reyna por nuestra, por ser la más importante máxcara q[ue] haya sido, en ver tan valerosos caualleros en su propia forma.

☛ Don Francisco le respondió ☛

—Engañado andáys en trajos, mi buen amigo, no digáys q[ue] nos lo digo. ¿No véys q[ue] vuestra disposicio[n] no parescerá a la de los troyanos ni griegos, ni menos las fuerças? Pues se dize dellos que arrojaua[n] en aquel tiempo con la mano vna piedra tan grande como vos soys, qua[n]do en amores os boluéis piedra. Aunque don Luys Milán no puede creer q[ue] en vos pueda entrar amor, por más q[ue] os [h]aya hecho embojar y encassillar vna ramera... Perdonad, que «romera» quise dezir. Y la razón q[ue] dize es esta: que cada vno se inclina más a su semblante, como el cauallero a la dama; y q[ue] no puede ser verdadero amor de hombre alto co[n] muger baxa; que yo más le diré vicio q[ue] volu[n] [Rij-r] -tad verdadera la que tuuó Anníbal a la Ramera que le detuuó en Canas, qua[n]do no siguió la victoria de la batalla que venció a los romanos, que pudiera entrarse por Roma como por su casa, segú[n] dize Petrarca en este soneto: *Vince Annibal & non sepe vsar poi.*

☛ Dixo don Luys Milán ☛

—Don Francisco, por que no piense Ioan Fernández que me hazéys plazer en yrle a la mano, yo la quiero tomar por él y responderos a quanto le hauéys culpado. A lo que le

31.- troyano.

dixistes: «Engañado andáys en trajos, mi buen amigo, no digáys que no's lo digo», a esto os respondo que si él dixo que vendiésemos por nuestra la máxcara de los troyanos y griegos al Duque, fue bueno para malo. Y pues tuuo esta bondad, vos no la tuuistes en corregirlo. Y si le dixistes que su disposición y fuerças no son tan gra[n]des como las de Héctor, bie[n] podría ser tenido por él, pues defiende lo que nadi defendería para offender a buenos ojos, que no's menester poco valor defender malos trajos y baxos amores, según vos dezís. Que yo no digo sino q[ue] de ser buen Maestro de Trajos, podría ser Mayoral de los Sastres y Prouincial de los Amores, que por más que digáys q[ue] los tie [Rij-1/a r/] -ne baxos, la baxa dél es alta, pues los dança remedando a tan grandes ho[m]bres como oyréys. Que si él encasilló y embojó por amores en Lyria, Hércules hiló, y Vergilio estuu en vn cesto, y Aristótil enfrenado y ensillado; que por remedar a gra[n]des hombres, «a nadi deuen culpar, si se puede desculpar». Si no, dígalo mastre Çapater, que viene por la calle. ¿Véysle allá? Llamémosle. ¡A[h], señor mastre Çapater! Vuessa merced viene a tan buen tiempo como la naue que nuestro sant Vicent Ferrer dixo que venía, preycando en Barcelona, que fue gran remedio para matar la hambre q[ue] tenían los cathalanes.

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

—Don Luys Milá[n], ¡pues si supiéssedes cómo sabe matar la hambre el señor mastre Çapater, con más razón lo podríades dezir! Tan buenos manjares da en su hortezico para los cuerpos de sus amigos como en el púlpito para los [e]spíritus. Vos, más querríades los que da para el cuerpo q[ue] los que le queréys pedir agora para el [e]spíritu.

☛ Dixo don Diego ☛

—Ioan Fernández, yo quiero responder por don Luys Milán. Vos no dexáys de tener buen palacio, mas tenéys malas cámaras, pues huelen a mal dezir. ¿De dónde sa [Rij-1] -béys vos q[ue] don Luys Milán querría más q[ue] el señor mastre Çapater le matasse la ha[m]bre del cuerpo que la del [e]spíritu? Yo bien sé q[ué] os ha mouido a dezillo, por jugar del vocablo de la hambre q[ue] don Luys Milán sacó. Y vos, por mostrar q[u]és mucho del palacio leua[n]tar co[n]uersación juga[n]do del vocablo, habláys como diablo. Pues el bue[n] dexo del ausado ha de ser dulce y no como del truhan, que es amargo, que lo mejor del cortesano es que el burlado quede contento del burlador. Y quie[n] esto no sabe hazer, déxese de burlar si no quiere enojar, que si malas burlas apenas se pueden çufrir a ley de honrra de vn truhan, no's razón se çufran a vn galán, «que lo que enoja no's cortesanía sino descortesía»; que puesto que no obliga a ho[n]rra vno q[ue] biue de hazer el loco; pero no se le ha de çufrir que desautorize la autoridad, porq[ue] la reputaci[ó]n no se pierda en ser reyda de quie[n] deue ser acatada, q[ue] los ignorantes no tienen ojo sino a la risa. Y por lo que se puede dezir que entre ausados se çufre burlar lo que entre simples no se deue hablar, tengo por bien q[ue] don Luys Milá[n] dissimule y dé en callar, y Ioan Fernández en no enojar, «que la cólera en todos tie[m]pos no se deue templar». [Rij-1]

☛ Dixo don Francisco ☛

—Don Diego habló tan bien como entiende y entie[n]de tan bien como habla. No se ha dicho mejor lición sobre el caso. Lo q[ue] yo querría añadir co[n] su licencia es esto:

el cortesano no es obligado sino a callar quando no [e]stá para bien hablar, si no's a juego forçado, q[ue] no ay muestra quando la ho[n]ra y obligación obligan a responder, como es a satisfazer injurias o a pregu[n]tas q[ue] soys obligado a dar repuestas.

♣ Dixo mastre Çapater ♣

—Yo alabo esta conuersación por la mejor que [he] oýdo sobre el caso en lo que es buena, y no puedo alabarla en lo q[ue] es mala. Y en lo q[ue] es buena es en aqu[e]llo q[ue] haze vn cortesano buen christiano, y en lo q[ue] es mala es en lo q[ue] haze vn cortesano mal christiano. Todo lo que don Diego habló es tan bueno q[ue] no ay que reprender, sino alabar. Pues no puede ser bue[n] cortesano que sea auisado para el cuerpo y nescio para el alma, que si vamos tras agudezas de palacio, perjudiciales a nuestro³² próximo, para hazer reýr a los cuerpos hazen llorar a las almas, pues en la corte celestial dan grandes penas por las culpas. Que tan bue[n] cortesano ha de ser para la corte del cielo como para la de la tierra, porq[ue] nunca conten [Rv-r-/a r/] -tará al Criador el que deshaze la criatura burlando della, que las burlas que hazen perder la reputación al burlado y burlador, castígalas el Criador. Pues el burlado las más vezes queda honrrado del burlador, por justicia del Señor, que si el burlado queda para los nescios derreputado, el burlador es condenado de los sabios por malhechor. La conclusió[n] desto es ésta: ☞ «Lo q[ue] no querría nadi para sí, no lo quiera para otri». Pues para ser verdadero sabio no puede ser sino hazie[n]do lo que [e]ste dicho dize:

Esta vida tan penada
si queréys que en bien acabe,
aquel que se salua sabe
que'l otro no sabe nada.

Dixo don Luys Milá[n]:

—Señor mastre Çapater, gra[n] jornada ha sido ésta, en ser vuessa merced en ella, pues vuestro dezir ataja porfias y vuestro saber adoba razones. Mucho deue a Dios por lo q[ue] le dio, pues por Él tanto alcançó. Y pues tan bueno es para todo, téngase por corregidor de la gala, porq[ue] algunos la hazen «ginagala». Vnos [h]ay que dizen malicias encubiertas con palabras a dos sentimientos, para salvarse co[n] dezir: «Yo no dixé a mala fin lo que me ha[n] tomado por mal». Y si a vuessas mercedes [Rv-l] paresce, co[n] estos se deue dissimular por no obligarnos a responder. [H]ay otros q[ue] declarando la malicia dicha por otro, con boca ajena dizen mal por la suya. Y por esto [h]ay vn refrá[n] en vale[n]ciano q[ue] dize: ☞ «Qui la splana, la gasta». Como hizo don Diego, q[ue] interpreta[n]do la hambre q[ue] dixo q[ue] me mataría, el señor mastre Çapater hizo malicia de lo q[ue] no deuía ser. Y por esto no es bien hablar por otri, sino en ausencia de vuestro amigo si le perjudica[n], como en este cue[n]to diré: «Vn cauallero castellano dixo vna malicia co[n] palabras cubiertas a vn portugués co[m]petidor suyo. Y no respondiéndole, quiso vn otro castellano respo[n]der por el portugués, declarando la burla encubierta q[ue] su competidor le hauía dicho. Y enojado desto, el portugués, dixo al castellano que por él hauía respondido: *Castelau, vos faláys con tres bocas: con la vostra e con la miña, e con vostro rabo*», ☞

32.— nuestro

'*qu'en Portugal, rabo é quien fala mal*' ». Y pues tal Çapater tenemos, q[ue] sabe calçar a la medida de cada vno, declárenos si [h]ay errores que tengan desculpa o no, q[ue] por esto llamamos a vuessa merced.

Dixo mastre Çapater:

— Yo diré christianamente lo q[ue] desto siento, pues los cortesanos no dexan de sello por ser buenos [Rvj-r] christianos. Mucho deuen oír todos de los errores q[ue] no tienen desculpa, como son aquellos por quien se pierde la ho[n]rra y el alma, que agora oyréys. Nadi deue venir a menos de su palabra, sino en lo q[ue] no se deue cumplir, como prometer do³³ imposible y obligarse a lo q[ue] no podéys; que si vno prometiese dar su hija por muger o hazerla religiosa, y ella no quisiese vno ni otro, no's tuuido a tener su palabra, y si la tuuiese, sería yr al infierno. Ni menos deue tenella quie[n] prometiese casarse por tercera persona, si antes de ser casado mudasse de parescer. Verdad es q[ue] son tenidos por muy vanos y de poco saber los q[ue] prometen lo q[ue] no deuen ni pueden tener. Y por esto es de muy sabio prometer lo que se puede y deue tener, y después de prometido, no dexarlo de cumplir por ninguna cosa, porq[ue] el hombre sin verdad, quando la dize no's creýdo y queda sin autoridad, que sin ella todas las habilidades de los hombres son tenidas en poco, y muestran ser poco de la misma verdad los que no son della. Ta[m]bién derreputa mucho la trayción, pues el cielo y la tierra no la pueden çufrir, no tardando en dalle la pena q[ue] meresce. No's de callar el ladroncio, pues el ladrón es tan derreputado y aborrescido [Rvj-l] que Alexandre, príncipe muy bueno, tuuo tan gran odio con los ladrones, q[ue] según Elio Lampidio escriue dél, en viendo vno dellos, luego yua para sacarle el ojo con su dedo. Y tan gra[n] rencor tenía a los infamados de algunos hurtos, q[ue] si a caso les veýa se le alteraua el corazón, q[ue] venía a echar cólera por la boca. Y assí se le abrasaua el gesto con la gra[n] yra que no podía hablar. ¡O[h], noble enojo y de ánimo generoso!, como en este cuento oyréys: «Vn varón de los que falsamente nombran ho[n]rrados, hauie[n]do sido algunas vezes culpado de hurtos, quiso presumptuosamente, con fauor de algunos reyes sus amigos, subir a la orde[n] de cauallería, y como fuesse luego tomado por ladrón, preguntó Alexandre a los reyes por cuyo fauor hauía sido cauallero aquel varón, que le dixessen q[ué] pena tenían entre ellos los ladrones, y respondiero[n] q[ue] la horca. Y assí le mando luego ahorcar diziendo: ☞ 'No meresce ho[n]rrada muerte quien tuuo desho[n]rrada cauallería' ».

No's de callar la couardía quán vil cosa es, pues apoca y derreputa tanto qualquier hombre q[ue] no se deuría dar ho[n]rra alguna a quien no tiene ningu[n]a. Pues no [e]stá bien dar officio ho[n]rado a quien no le puede ho[n]rrar, que los cargos y officios y gouiernos no los deu [Rvij-r-/a r/] -rían tener los de flaco ánimo, hauiendo tanto menester la fortaleza como la sabiduría para dar buena cuenta de sí, que muy poco aproueche la sabieza para gouernar si falta la osadía para essecutar. Y considerando los reyes de España quánto co[n]uiene la fortaleza de ánimo al cauallero para dar buena cuenta de su officio, no se da la cruz de Santiago a quie[n] se le prueua que [h]aya perdido honrra, como en este cuento oyréys: «Vino vn cauallero a demandar la cruz y, prouadas todas las cosas que suele prouar la orden, si era bueno para recebille por comendador, determinaron de dársela. Y estando para recibirla, él les demandó a qué era obligado, y ellos le dixe-

ron: ‘Primerame[n]te, hauéys por fuerça de ser valie[n]te.’ Y él les respo[n]dió: ‘Si queréys q[ue] lo sea, de grado; si no, quedaos co[n] Dios, q[ue] no quiero valentía por fuerça.’ Y assí se fue, q[ue] no le recibieron, pues mostró ser couarde». Gran virtud es la fortaleza de coraçón, más ha de yr sie[m]pre apegada co[n] virtudes, pues no puede ser buena si no’s virtuosa, ni ser alabada sino entra[n]do en los peligros que pueden ho[n]rrar y no desho[n]rrar. Y assí se determina de los q[ue] son obligados por officios y gouiernos y cargos, q[ue] se [h]ayan de offrescer a los peligros por sus repúblicas y fideli [Rvij-l/a r/] -dades, y no temer la muerte que para siempre haze biuir. Y en general obliga a todos conseruar honrra virtuosa conforme a su estamento y no yrla a buscar, q[ue] son los locos q[ue] las más vezes q[ue] la buscan la pierden, pues ☞ «quie[n] busca ho[n]rra con perjuyzio de otri, la pierde co[n] daño suyo». Piérde[n]se muchos en no medir su coraçó[n] con su poder, ☞ «que gran coraçón sin gran poder es gran locura».

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Señor mastre Çapater, pregu[n]taron a vno que hauía oýdo preycar a san Bernardo, q[ue] dixesse cómo le hauía parecido, y respondió: *Vidi hominem & audiui angelum*. Assí me ha parecido vuessa merced.

☛ Dixo don Diego ☛

— Dezí, Ioan Ferná[n]dez, ¿cómo habláys latín? O vos le tenéys o no. Si vos le tenéys, ¿dónde le tuuistes ta[n]to tiempo escondido? ¿Fue en Andilla o en Liria, do[n]de vos soys Leriano? ¿O en casa de mossén Rodela, de quien vos soys rodelero? ¿O en casa de don Antón, donde vos soys vn Sansón, no faltando Dalida, que siempre vendido os ha? Y si latín no tenéys, suplico’s q[ue] no le habléys, que veo reýr al Paje del Mal Recaudo, y apodaros ha al Papagayo de papa Paulo Veneciano, que habló en latín muy cortesano. [Rviii-r]

☛ Dixo el Paje del Mal Recaudo ☛

— Señores, *pax vobis* para *nobis*. Tras la puerta oý vn latín q[ue] dixo mi señor Ioan Fernández. Y no esté nadi spantado, q[ue] mucho ha qués latinado, y muy bue[n] griego, q[ue] su maestro fue Diego y Ioa[n] de Seuilla.

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

— Don Diego, hazé buen broquel, pues hauéys sacado contra mí vuestra «lengua spada»... «Luenga» quería dezir, q[ue] la tenéys tan larga como la mula del portugués q[ue] en este cuento oyréys: «Tenía vn portugués vna mula que lo más caualgaua con ella, porque la hazía rebuznar qua[n]do le dauan de motes, y tenía la lengua ta[n] larga q[ue] la traýa colgando fuera la boca. Y siruiendo a vna dama, competía con él vn otro portugués gran motejador, q[ue] por no respondelle daua siempre en callar. Y fatigándose vn día de muchos motes que le daua dela[n]te la dama que seruían, dio ocasión su co[m]petidor que vn paje le motejasse como vos lo hauéys hecho agora conmigo, por el latín q[ue] ha sacado el Paje del Mal Recaudo a causa vuestra. Y diziéndole su dama cómo no respondía

por sí a los motes que le dauan, respondió: ‘*A motes mulos, responde meu mula, que ten larga lengua e muyto rebuzna*’». [Rviiij-1]

I.3. *Arte del motejar: El ejemplo de «Preguntas y respuestas» de Velasco y Mendoza, y el «Palacio tan avisado»: Motes entre don Diego y don Juan Fernández.*

☛ Dixo don Francisco ☛

—Departir querría a don Diego y Ioan Fernández con vn otro cuento que diré: «Competían do[n] Antonio de Velasco y do[n] Ioan de Mendoza, siruie[n]do a vna dama de la reyna doña Ysabel, muger del Rey Cathólico, y dándose de motes vn día, dela[n]te el rey y la reyna, donde staua su dama, dixo don Antonio a don Ioan:

☛ Pregunta ☛

Dezíme, pues soys galán,
por vida d’una Doñana,
¿a deziros doña Ioana,
fuera yo vuestro don Ioan?

Re. Don Antonio de Velasco:
vos seríades buen hombre,
sino por vuestro renombre
que diziendo [e]stá: «Ve l’asco».

Pre. Don Ioan, adeuiná,
por vida de nuestra dama,
a cuál de los dos desama,
pues adeuinado [e]stá.

Re. Adeuino que a los dos,
qu’és el pago que s’peramos,
que pensando que burlamos,
burlará de mí y de vos. [S-r]

Pre. Otra cosa dezir quiso
vuestra boca, si mandáys,
que según lo que mostráys,
vos creéys ser vn Narciso.

Re. Para yo bien responder,
lo que vos calláys me toca:
vno tenéys en la boca
y otro es vuestro parescer.

Pre. ¿Para que váys sospirando
por amores noche y día?

Que yo no sospiraría
para sospirar burlando.

Re. Más nos dáys vos que dezir
con los ojos lloradores,
pues que no lloráys d'amores
si no's de mucho reýr.

Pre. Pañizuelo soys d'amor:
siempre traéys pañizuelo:
no lloráys d'amor vn pelo
y mostráys ser llorador.

Re. Mi llorar es de manera
como yo siento l'amor:
quien adentro es llorador
nunca llora lo de fuera.

Pre. Al cielo siempre miráys,
digan os: «Tan blanco el ojo,
¿para qué tomáys enojo
de lo que no's enojáys? [S-1]

Re. Si yo voy mirando al cielo,
vos también soys estrellero:
vays buscando aquel luzero
que perdistes en el suelo.

Pre. Vuestro amor es estafeta
que de gran desdicha trota:
no corréys a stradiota,
sino siempre a la gineta.

Re. Si estafeta soy d'amor
soylo siempre d'auentaja,
pues a vos os dan la paja
y a mí el grano de amador.

Pre. Si vna dama sospirasse,
por cierto yo creería
que por vos sospiraría,
aunque de mí se acordasse.

Re. Aunque soys engañador,
vos no's engañáys agora,
que dama sospiradora
no será de vuestro amor.

Pre. Estáys d'amor tan relleno
que podéys dar a los dos,
y teniéndole de vos,
para malo será bueno.

Re. Del relleno que burláys,
que por burla lo queréys,
tan vazío quedaréys
como vos d'amor estáys. [Sij-r]

Pre. Desengaño's desde agora:
no biuáys más engañado;
no [e]stáys más enamorado
de lo que en vos enamora.

Re. Nunca vi mayor engaño:
vos miráys con tal antojo,
véys vn no sé que en mi ojo,
y no veys vuestro mal año.

Pre. La mano os daré de grado
si vos no le days del pie,
que de porfiar gané
más que no de porfiado.

Re. Yo no quiero vuestra mano,
antes vos daré la mía,
que en tomarla perdería
la que yo gané de mano.

Pre. En paz deuemos quedar
y en amores en abierto:
de los motes quedo muerto,
pero no del motejar.

Re. De la paz yo no m'esquiuro:
sea como vos mandáys.
Quando más muerto quedáys
days a entender que soys biuo.

❧ Dixo don Luys Milán ❧

—¡Don Francisco, don Francisco!, ¿quién no te [Sij-l] las entendiese? Mostrastes querer departir y daréys más que partir. Hauéys sacado los motes de los más galanes cortesanos que en el mu[n]do fueron, ¿y queréys con tizones matar tizones, y con carne departir gato y perro? Vos no buscastes sino guerra, que embidiosos no çufren a mayores, que por no mostrar que lo fueron don Antorio de Velasco y don Ioan de Mendoça, se matarán a motes don Diego y Ioan Ferná[n]dez.

♣ Dixo Ioan Fernández ♣

—¡Mirá qué duda! Apercebíos, don Diego, que ya soy co[n] vos. Y si queréys ayudador, sea don Luys Milán, que quanto más monos, más ganancia... Perdonad, que «moros» quise dezir, pues lo soys en amores.

♣ Dixo don Diego ♣

—¡Mucho [e]stáys gallardo, Ioa[n], mucho [e]stáys gallardo! Y no sé de qué, pues quando fuistes a la corte, lo menos q[ue] parescistes, fue de lo q[ue] más os confiáys, «que la occasió[n] muestra al varón», como dize este mote:

Nadie se confíe, no,
hasta ver dónde allegó,
que no [e]stá en el parescello,
sino en sello.

Y porque no's bien dissimular lo que no se deue, responderé a vuestros donayres, pues van por los ayres cantando: [Sij-r]

Mi gauilán, señora,
por los ayres bola.

Y él no buela sino de noche, como murciégalo, caçando moxcas de ramo, que son rame-ras... Perdonad, q[ue] «romeras» quise dezir, que Ioan Ferná[n]dez es romero en amores, que el otro día le cantaua la cortesana de su corte, doña Antona, de don Antó[n] de Vilargud y de Heredia: «Romerico, tú que vienes, de donde serrana [e]stá, di cómo d'amor te va». Y no's marauilléys si m'[h]e destemplado co[n] vos en sacar vuestras romeras, pues también os destemplastes co[n] don Luys Milá[n] y conmigo, apodándonos a «monos», que's vn género de malicias q[ue] dan vn bofetó[n] co[n] vn perdó[n], como este dicho dize:

Al juego del auejón
paresce el muy mal burlar:
perdón piden para dar
vn bofetón.

♣ Dixo Ioan Fernández ♣

—Don Diego, más motes tenéys en el cuerpo que vn mesón de camino; para general de mesoneros seríades bueno, pues no ay mesón que no [e]sté don Diego Ladrón en este mote:

Ladrón de nadi,
sino de mí. [Sij-l]

De manera que si os perdemos, hallaremos a don Diego Ladrón de mesón en mesón, que por cierto, más es gala mesonera que de sala el que va scriuiendo por mesones en carbó[n] sus intinciones. Meresce ser muy burlada la gala que's mascarada, como oyréys en este cuento: «Vn portugués era muy galán, sobre callado, y vn castellano competira³⁴ con él en amores y era galán muy fanfarrón, q[ue] jamás callaua. Y estando los dos vn

34.- competía.

día delante la dama q[ue] seruía[n], el castellano, pensando ganalle la dama por dezidor, dáuale muchos motes. Y el portugués, en acabar el castellano, le corrió co[n] este apodo que le hizo: ‘*Castelau, heu vos apodo a meson de camino geno de motes*’ ». Don Diego, teneme por entendido, pues sabéys a ressabido.

☛ Dixo don Luys Milán ☛

—Más cortesano fue el portugués q[ue] no el castellano, q[ue] la trecha para matar vn verboso dezidor es callarle hasta q[ue] ha reuessado toda su verbosidad, y en acabar darle con vn apodo o co[n] vn cuento tal q[ue] sienta el yerro, con q[ue] no saque sangre. Como hizo este portugués, q[ue] le apodó muy al natural al verboso castellano que pensaua ganalle la dama a motes. Esto es la cosa q[ue] más deuría enfadar a las damas, y no solo [Siiij-r] no reyrse de seruidores motejadores pesados, mas deuría mostrar enojarse, porque se pierde el acato q[ue] se deue tener delante la dama y la autoridad del motejador, por parescer truhan más q[ue] galán; y también la del motejado, pues paresce ata[m]bor de guerra, que tocan alarma con él. Lo q[ue] yo haria en tal necesidad: hazer lo q[ue] hizo este portugués, q[ue] callando por no parescer truhan como su competidor, tuuo más saber y más antoridad y más verguença y criança, que son quatro cosas q[ue], tenié[n]dolas vn seruidor feo, le hazen parescer hermoso; y no tenellas, a vn hermoso hazen parescer feo, como en este cuento oyréys: «Tenía vna dama dos seruidores, el vno muy galá[n] sobre callado, y el otro muy verboso dezidor. Y el callado no era hermoso y el verboso era gentil hombre. Y como algunas vezes el verboso fatigasse a motes al callado delante la dama q[ue] seruían, oyéndolo vn día vna muy amiga suya, le dixo: ‘Señora, ¿ha mucho tiempo q[ue] tura [e]sta farça?’ Y ella respondió: ‘Muy poco para lo q[ue] yo me doy cata desto, y mucho para lo q[ue] me enfado dello’. Mostrando q[ue] nadi se deue catar de lo q[ue] es bie[n] dissimular, y mostrar enojarse de lo que puede desacatar. Y turando mucho este mal palacio, díxole el ser [Siiij-l/a r/]-uidor callado a la dama q[ue] seruían: ‘Señora, aunq[ue] a mí me cueste la vida dexar de seruiros, más quiero perdella q[ue] enojaros. ¿Qué manda vuessa merced q[ue] se haga deste mal palacio? ¿Yrnos hemos o quedaremos en vuestro seruicio?’ Dixo ella: ‘Pues a mí hauéys dexado el cargo, oyd lo q[ue] diré a los dos: —Quedad vos, para feo hermoso, y vos híos, para hermoso feo’. Y assí se fue el verboso bie[n] pintado, pues la locura haze feo al hermoso. Y q[ue]dó por seruidor el callado, pues la cordura haze hermoso al q[ue] es feo».

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

—Don Diego, aunq[ue] don Luys Millán ha embarrerado esta lança de conuersación, tan deleytosa como prouechosa, para estoruar nuestros motes, no se deuen escusar los caualleros dexar de hazer lo que la honra les obliga, porque no paresce cauallero sin ella. Y aunque don Fra[n]cisco se reyrá, que nos ha hecho picar, mejor es que se ría de lo que ho[n]rrar nos puede q[ue] d’aq[ue]llo q[ue] deshonnar nos podría si dexássemos de ver nos en el campo de la gala; q[ue] las armas son buenos motes, que han de señalar sin sacar sangre, como en las armas de burlas de la sgrima no paresce bien essecutar las veras, porq[ue] no diga[n]: ☞ «No’s ho[m]bre de veras quien en las burlas muestra las veras». [Sv-r] Y pues esto es lo mejor, reciba este mote como a seruidor.

☛ Ioan Fernández ☛

— No [e]stá mucho a su plazer,
aunque en su plazer está,
el galán que mal le va
y muy bien al parescer.

☛ Don Diego Ladrón ☛

— No he visto mejor pintor,
bien os hauéys retratado:
en las veras vays burlado
y en las burlas con fauor.

☛ Ioan Fernández ☛

— Del ojo [e]stá lisiado
el tomado de mal ojo,
por que da muy gran enojo
vn ojo desamorado.

☛ Don Diego Ladrón ☛

— Vos tenéys lo que dezís,
de mal ojo [e]stáys tomado:
l' ojo tenéys regañado
que regañando reýs.

☛ Ioan Fernández ☛

— Del amor van condeuados³⁵
los galanes a galeras,
que nos tiran por troneras
motes que son atronados. [Sv-1]

☛ Don Diego Ladrón:

— Vos burláys de tal manera
que de vos esso se suena,
porque relampega y truena
vuestra gala por tronera.

☛ Ioan Fernández ☛

— Galán de ademanes fríos
que sus guantes siempre stira
y ojos en blanco sospira,
haze venir calosfríos.

☛ Don Diego Ladrón ☛

—Lo mejor que vos tenéys
quando no tenéys qué hablar:
vuestros guantes estirar,
que rasgados los traéys.

☛ Ioan Fernández ☛

— Gran ventaja nos lleuáys
y aunque no sería poca,
si hablásedes de boca
lo que con dedos habláys.

☛ Don Diego Ladrón ☛

—Quando con los dedos hablo
quiero señalar a todos
que vuestros cuentos y apodos
los den todos al diablo. [Svj-r]

☛ Ioan Fernández ☛

— O vestí como habláys
o habla como vestís,
que d'aquello que reýs
a reýr mucho nos days.

☛ Don diego Ladrón ☛

— No burlemos del vestir,
pues que no tenéys vestidos
que merezcan ser reýdos
sino para hazer reýr.

Dixo mastre Çapater:

—Mucho m'[h]e holgado deste palacio tan auisado que nos ha hecho reýr sin per-
juyzio de nadi, que la conuersación q[ue] perjudica es de perro q[ue] ladra y muerde. Y
cree q[ue] los hombres de mala lengua, los más hazen mala fin y el diablo va muy apegado
co[n] ellos, como en este cuento q[ue] fue verdad oyréys: «Vn labrador tenía muy mala
lengua y tuuo el mal espíritu en figura de perro siete años en su casa, y cada sábado desa-
parescía, que no sabía[n] qué se hazía, y no boluía hasta el domingo de mañana. Y como
se dieron cata desto, vn hijo de casa tuuo cuydado de no perdelle de ojo y vio q[ue] se
yua fuera del lugar, y siguiólo vna legua, hasta que fue a parar al pie de vn monte donde
lo espe [Svj-l-/a r/] -rauan muchos perros q[ue] se pusieron a baylar y arratos se mordían
y ladrauan. Y el hijo del labrador, muy espantado, contó a su padre todo lo q[ue] hauía
visto. Y boluiendo el perro, fue atado con vna cadena y co[n]jurado por el cura del lugar
q[ue] le dixesse si era el diablo y lo demás que dél quería saber. Y respondió q[ue] sí y que
estaua esperando al señor daquella casa para lleuárselo quando se muriesse, que por ser
muy maldiziente y jurador era compañero suyo, y q[ue] ya se lo huuiera lleuado sino por-

que dezía cada sábadó el rosario de la Virgen María; y q[ue] los otros perros con quien baylaua eran demonios como él, q[ue] aguardauan y hazían compañía a maldizientes y juradores, para lleuarlos al infierno qua[n]do pudiessen». Por q[ue] veáys quién es el co[m]pañero del maldiziente y jurador. Y si el Paje del Mal Recaudo, q[ue] dela[n]te se lo digo, no dexa de ser blasphemo y de mala lengua, creeré que el perro q[ue] muchas vezes va tras él es algún familiar. Y no lo tengáys a burlas, q[ue] más demonios van q[ue] moxcas entre los hombres, q[ue] nos tientan a mal dezir y hazer, assí como los ángeles custudios nuestros nos aconsejan a bie[n] obrar. Por donde en las voluntades que tenéys, si son buenas, conosceréys que vuestro angel [Svij-r] custodio os aconseja, y si son malas, el mal espíritu. Que si don Luys Milán quiere echarle de aquí, taña vn poco, q[ue] no faltará el demonio de la embidia, q[ue] alguno terná, a su música. Y salié[n]dole del cuerpo podrá alabar las obras de Dios q[ue] el embidioso deshazer quiere. Guárdense de la embidia, q[ue] pierden por ella al criador y a la criatura.

Dixo don Luys Milán:

—Denme la vihuela, que para luego es tarde, para sanar vn embidioso. Oyamos q[ue] horas tocan: las doze ha[n] dado. Mudemos de parescer, que si agora tañesse y cantasse, me apodaría el señor Ioan Fernández a «gallo Relox», que canta a media noche. Mejor será dexarlo para mañana a la noche, delante el Duque y la Reyna: que me han mandado les dé vna cena de lengua y manos, tañendo y cantando la *Auentura del monte Parnaso*, donde me vi. Vuessas mercedes podrán dezir antes de la mía cada vno la suya, ☞ «que nunca faltan auenturas a quien buenas las busca». Y quedando con este concierto, acabamos la noche, q[ue] no lo parecía con tal compañía, ☞ «que día es todo: conuersar con muy buen modo». [Svij-l]

Acaba la Quinta

IORNADA, Y COMIEN-
ça la sexta.

Acaba la Quinta
 IORNADA, Y COMIEN-
 ça la sexta.

I. Prácticas escénicas cortesanas: Cena literaria en el Real

I.1. Velada poética

Y halláronse todos al Real,
 a la hora que tenían concertado
 de yr. Y dixo don Luys
 Milán:

—Sepan vuestra Alteza y su Excellencia que yo vengo esta noche para hazer vn descargo del cargo q[ue] tenía, de dar la cena que me mandaron de lengua y manos, de tañer y cantar. Y a la postre daré por confituras la *Aue[n]tura del monte Parnaso*, donde fuy prouado y puesto en muy gran peligro por la residencia que me tomaron. Y porque no se me enojen los que esperan la música, quiero tomarme la lice[n]cia para darla, [☞] «que para no dar pesar, licencia se puede tomar». Y denme la vihuela q[ue] me han traýdo y cantaré con esta primera obra las obras que las damas suelen hazer. Y es vna carta, que para ganar, si a cartas jugara, el resto del amor ganara. Y dize ansí: [Sviii-r]

Carta mía: pues que vas
 en passos de tanta gloria,
 si no son en mi memoria,
 no te acuerdes de mí más.
 No bueluas de tal manera
 que me hagas más mortal
 de lo que yo antes era,
 porque no seas mensajera
 de mi bien para mi mal.

Y en llegar delante aquella
 do mi voluntad te embía,
 para conoscer si es ella
 conoscerás que no's mía.
 Y después de conocida,
 para que quiera leerte,
 di que solo fue tu yda
 a mostralle con mi vida
 vn traslado de mi muerte.

Preséntale mi coraçón
donde siempre se verá
quán bien retratada [e]stá,
según es su condición.
Muy perfeta al natural
el amor la retrató,
pues le soy en todo tal
para çufrir tanto mal
quanto yo contento [e]stó. [Sviiij-l]

Léuale mi entendimiento
por que vea en lo que entiendo
que vellando ni durmiendo
no le busco descontento.
Basta lo que l'[h]e buscado,
aunque no soy de culpar,
que si [e]stoy enamorado
téngame por desculpado
pues es para enamorar.

Mi memoria le presenta
por espejo que se vea
como [e]stá en mí su ydea:
muy hermosa y mal contenta.
Es tan grande su hermosura
q[ue], aunque no me quiera ver,
contemplando su figura
todo gusto de tristura
se me conuierte en plazer.

Muéstrale mi voluntad
quánto [e]stá llena de fe,
aunque sabe que yo sé
que no duda la verdad.
La verdad trastrueca y muda,
nómbrame desamador,
que para mostrarse cruda
pone la verdad en duda
no dudando de mi amor. [T-r]

Preséntale mi sentido,
si es a su contentamiento,
quando tengo sentimiento
de verme su aborrescido,
que si yo no me sentía
de ser della despreciado,
tan mal le parescería

por lo que no sentiría
como por demasiado.

Mi pensamiento doliente
de pensar en su dolencia
le pornás en su presencia,
si le terná por presente.
Dile que dentro de mí
tan presente siempre [e]stá
quel tiempo q[ue] no [e]stá en sí,
tanto yo la tengo aquí
quanto no me tiene allá.

Muéstrale mi gran çufrir,
aunque tú lo mostrarás
quando por mí te verás
éstos tormentos sentir.
Luego te dará vn tormento
que's muy rezio de passar,
tal qu'en dezillo lo siento,
y es el descontentamiento
que ella me suele mostrar. [T-1]

Y tras este tan cruel
luego vn otro te dará,
que nunca te mirará
por no mirar mi papel.
Otro tormento de fuego
te dará mucho peor,
y será darte gran fuego:
que te vayas luego luego
por ser yo su seruidor.

Y por quanto has de hazer,
no seas desacatada,
si no, tú serás rasgada
y rompido mi plazer.
Y si vieres sentimiento
de alguna voluntad,
di con mucho acatamiento:
'—Ved que tal es su tormento
que vos le tengáys piedad.'

Bien sé luego que dirá:
'—¿Quién te puso en tal locura
de ponerte en aventura
por quien ventura no ha?
Di que piedad de ver

vn dolor de verme tal
que podría merescer
que holgasse de leer
vna letra de mi mal. [Tij-r]

Dile más: cómo me dexas
esperando tu venida,
entre la muerte y la vida,
dando de mi vida queexas.
Y que son de calidad
las queexas de mi pasión,
que pueden poner piadad
a la mesma crueldad
antes que a su corazón.

Y si algo se le antoja
en dezille qués cruel,
dile que lo dize aquel
a quien ya el biuir enoja,
y a quien ya su mal le tiene
tal que dize el que no sabe.
Pues que sabes do me viene,
trabaja que más no pene
o que mi pena m'acabe.

Fin.

Dixo el Duque:

—Don Luys Milán, no se podrá dizir por esta carta: «De las cartas, plazer [h]vue; de las palabras, pesar».

Respondió Ioan Fernández:

—Yo le perdono la confiança q[ue] tuuo antes de cantar, quando dixo que si a cartas con esta carta jugara, el resto de l'amor ganara. Aunq[ue] no me ganaría, si en amor fuesse mi compe [Tij-l-/a r/] -tidor; yo le hiziera vna primera, que primero en l'amor fuera de bien querido, de mejor hauer seruido.

Dixo don Diego Ladrón:

—A lo menos, de confiado; el resto le tenéys ganado. ☞ «Y a las vezes lo q[ue] engaña, desengaña», como muestran vuestros trajos en amores, que son desengañadores dessa confia[n]ça vuestra, como se muestra.

Dixo don Francisco:

—Más estáys vos confiado por hauer desengañado a tal Ioa[n], q[ue] sus pensamientos van bolando como mariposas que se quemán tras hermosas, de gran lumbre, por rodar por alta cumbre.

Dixo el Duque:

—Muy bien hauéys discantado sobre la carta q[ue] ha cantado don Luys Milán. Pues mejor disca[n]taréys si *Las siete angustias* canta, q[ue] l'amor haze passar a quien más sienten en amar. Y por vida de quien más queréys, q[ue] las ca[n]téys.

Y don Luys Milán respondió:
—Por vida de quien lo mandó, cantaré. Y son estas que diré:

♣ LAS SIETE ANGV-
stias de amor.

Canten los gozos de amor
los que sienten alegrías
y yo las angustas mías,
pues que siento su dolor. [Tij-r]
Y direlas lamentando,
con boz de straña tristura,
offresciéndolas llorando
a la perfeta figura
que sie[m]pre [e]stoy contemplando.

La primera angustia siento
causada del dessear,
quando no's puedo mirar
sino con el pensamiento.
Pues si es gran padescer
no veros y contemplaros,
ved quán mayor deue ser
quando yo alcanço a miraros
y vos no me queréys ver.

La segunda angustia triste
siente más el más çufrido,
porque el gesto va vestido
de lo que l'alma se viste.
Esta es sin comparación
por çufrir lo que se siente,
que si pena el coraçón
amor escriue en la frente
de qué pena la passión.

La tercera angustia alcança
el seruidor a la hora
que conosce en su señora
ser perdida su sperança. [Tij-l]
Pues mi sperança perdida,
¿quién la perdió como yo?,
¿quién la tuuo tan sin vida
que primero se secó
antes que fuesse nascida?

La quarta, por mi dolor
que mil vezes he gustado,

es aquel cruel desgrado
que mostráys con disfauor.
Ora ved qué tal me siento,
si es firme mi firmeza,
que con tal conoscimiento
no puede vuessa crueza
estragar mi çufrimiento.

La quinta angustia parezco,
de muerto y descolorido,
q[ue] [e]stoy muerto en vuestro oluido
y biuo en lo que padesco.
¿**Q**uién se vio tan oluido
que ante vos se halle ausente,
sino yo desesperado
en mi mal siempre presente
y en su presencia passado?

La sexta sentí en veros,
Qués el temor de enojaros;
mas, quien no puede ganaros,
¿por qué ha de temer perderos? [Tiiij-r]
Quien nunca tuuo fauores,
¿por qué teme disfauor?
¿Por qué en el trato de amores
se confía el amador
con sospechas y temores?

La setena y la mayor
es la angustia del partir:
¡O[h], cuán graue es de çufrir
si dexáys competidor!
Pues si es cosa conocida
al tiempo del despediros
ser gran trance la partida,
más es no poder partiros
quando ella [e]stá partida.

E aquí, gentil señora,
las siete angustias d'amor,
que siendo's tan seruidor
siento cadal día y hora.
No me perdí, mas perdí
en esta triste jornada
lo que sentiréys de mí:
«Siete años te seruí
sin de ti alcançar nada».

Dixo el Duque:

—Si tan poca pena diessen en sentir las como en oýrlas, antes sería[n] gozos q[ue] angustias, pues tanto alegra vuestra música.

Respondió Ioan Fernández: [Tⁱⁱⁱ-l]

—Señor, el vno y l'otro creo q[ue] son. Parecen gozos, por lo poco que siente angustias de amor don Luys Milán, y no dexan de parecer, por lo mucho que muestra sentir las cantando, que de amor se va burla[n]do.

Dixo don Francisco Fenollet:

—Para saber desto la verdad, cántenos tras las angustias *Los gozos de amor*, que sie[n]do las dos obras suyas, en cantar se verá q[ue] si él se alegrará, nos dirá su coraçón q[ue] sus angustias gozos son.

Dixo don Diego Ladrón:

—Si los cantáys, sean por don Pedro Milán, y gozos nos parecerán, pues su Alteza os hará mucho fauor cantando por su seruidor.

Don Luys le respo[n]dió:

— Para gozos parecer, assí lo entiendo de hazer. Y son estos:

Siete gozos cantar quiero
que el amor me haze sentir,
por mostrar
que por más y más que muero
siento gozo de çufrir
por amar.
Si por ser vuestro çufrido
quiere amor que por constante
valga más,
no me vea tan perdido
que en lugar de yr adelante
buelua atrás [T^v-r]

El primer gozo de amor
que siente el enamorado
donde ama:
verse en ho[n]rra el amador,
por estar bien empleado,
puesto en fama.
Es tan grande [e]ste contento
que jamás dexo de veros,
no mirando's:
porque mira el pensamiento
con los ojos del quereros
contemplando's.

El segundo gozo siente
l'amador quando recrea
en los amores,
que d'aquello se contente,

que ninguna cosa affea
disfauores.

Como yo, que siempre quedo
tan contento de que quiera
y tan vfano,
que si me diera su dedo
nunca yo el villano hiziera
con la mano.

El tercero gozo gusta
quien mostró bien parescer
do quiere bien, [Tv-l]
que su gusto no desgusta,
pues en quanto deue hazer
paresce bien.

Recebir querría engaño,
que vuessa merced me quiere
para vos,
para huyr al desengaño
porque no me desespere
de los dos.

El quarto gozo diré,
quén veros siempre he sentido
todo gloria:
pensar que no moriré
de la muerte del caydo
de memoria.

Deste gozo gozará
quien nasció baxo la strella,
que ella es él;
ya véys, pues, si biuirá
quien será para ser della
y ella dél.

El quinto gozo contenta,
pues es cosa muy prouada
ser meior
quando se remata cuenta
que se toma del amada
al amador. [Tvj-r]

Esta nunca tomé yo,
que si de vos la tomara
a vuestro grado,
quien de veros se pagó,
de menos se contentara
ser pagado.

El sexto gozo es mirarse
 los amantes muy hermosos
 en amar,
 que si son para mostrarse,
 son amores más gustosos
 de gustar.
 Lo que gusto no gustáys,
 señora, de la hermosura
 que tenéys,
 porque todo lo matáys,
 pues que soys «matafigura»
 de quien veys.

El seteno gozo digo,
 si soys de mi parescer,
 que es más gustado
 si el amiga y el amigo
 vinieren a poseer
 lo desseado.
 Si es muy dulce merescello,
 más y más es el gustallo,
 con descargo [Tvj-l]
 queréys ver que's posseello,
 que haze dulce el desseallo,
 siendo amargo.

Dixo el Duque:

—Don Luys Milán, alegreme[n]te hauéys ca[n]tado *Los gozos de amor*. Sepamos por
 quién los ca[n]tastes, que si fue por vuestro primo don Pedro Milán, hauéys sido muy ga-
 lán, por mostrar q[ué] gozos sienten en amar, aunque tenga[n] disfauores, los q[ue] rien
 en amores.

Don Diego Ladrón dixo:

—Señor, no se podrá dezir esso por Ioan Fernández, que por tenerlos lloradores «*alca-*
tar» es en amores, q[ue] se dize en valenciano [al] «alambique», que destilla por sus ojos
 y nariz lágrimas por Beatriz de don Antó[n], q[ue] agua rosada son para ella, pues en la
 redoma della, qués su engaño, caen para su mal año.

Respo[n]dió Ioan Fernández:

—Don Diego, burlas de moço de ciego pareció vuestro burlar, quando para hazer reýr
 pullas le hazen cantar.

Dixo do[n] Fra[n]cisco:

—Bien parece que son gozos los que el Milán ha cantado, pues nos han regozijado.
 Agora os digo q[ue] de gozos es amigo en los amores, q[ue] no çufre disfauores, pues que
 no's de los q[ue] lloran, sino de quie[n] va cantando: ☞ «Buenas obras enamoran, malas
 van desamorando».

Dixo don Luys Mi [Tvij-r-/a r/] -lán:

—Órganos hazen de mí, que mis flautas han tañido como les ha parecido. No faltó buen manchador, qu'és el Duque mi señor, pues ha dado tan bu[e] ayre q[ue] me tañió «Do[n]donayre» el Fenollet nuestro amigo, q[ue] «Do[n]donayre» yo le digo desta vez, qu'és mal ayre de traués, q[ue] la mar leuanta en puerto, pues leuanta vn desconcierto, q[ue] jamás çufrí en amores disfauores.

Don Francisco le respondió:

— Si me pagáys vna verdad por lo q[ue] dicho me hauéys, yo sé q[ue] lo otorgaréys por lo q[ue] sé; y si queréys, la cantaré. Y es la más linda canción q[ue] glosastes con razón, y diréla con la glosa, que la hezistes muy hermosa. Y esta canción por repuesta os quiero dar, en este nuestro burlar:

«De piedra puedo dezir
que son nuestros coraçones:
el mío en çufrir passiones
y el vuestro en no las sentir».

Ha causado mi ventura
lo que más tuue temor:
he topado con l'Amor
haziendo mi sepultura.
En su piedra vi sculpir
dos contrarios coraçones:
«el mío en cufrir passiones
y el vuestro en no las sentir». [Tvij-l]

GLOSA

Sufro por vos tanto daño
quanto por çufrillo es ho[n]rra,
que en su caso no's desho[n]rra
çufrimiento tras engaño.
Deste bien tan mal estoy
que [e]stoy cerca del morir,
que por do quiera que voy
si me preguntan quién soy,
«De piedra» puedo dezir.

Es ya tanto lo que çufre
mi çufrido coraçón
que traygo por inuinción
coraçón de piedraçufre.
Vos de no sentir dolor,
yo de çufrir sus passiones
deste amor y desamor,
de piedra dize el Amor
que son nuestros coraçones.

Tales coraçones dos
en el mundo no se han visto:
esto haze el Antechristo,
ques l'amor que tenéys vos.
Dos contrarios s'[h]an juntado
en nuestras dos condiciones:
el vuestro desamoradado,
que no siente ser amado;
el mío en çufrir passiones. [Tviiij-r]

Tanto siento vuestra culpa
quanto a mí me da gran pena,
que tenella yo por buena
del que digo me desculpa.
Entre amor y desamores
siento muerte en mi biuir,
pues tengo por valedores
el mío en sentir dolores
y el vuestro en no las sentir.

Sóbrame tanta razón
quanto vos tenéys muy poca,
que no hallo en vuestra boca
lo que en vuestro coraçón.
Ya no tengo a quién quexarme:
muerto estoy en mi ventura,
todo bien viene a faltarme,
quéste mal para matarme
ha causado desventura.

Mi mano sintió quién es
lo cruel de vuestra mano;
con el pie me days de mano
pues me veys a vuestros pies.
Ya yo [e]staua temeroso
de caer malo de amor
mas es mal contagioso
que se pega al más medroso
lo que más tuue temor. [Tviiij-l]

Mucho milagrosamente
vna vez de amor curé
y hartas vezes yo juré
de quitar inconuiniente.
Viendo causa, yo cerraua
los ojos deste temor:
del amor me desuiaua;

quando más dél m'apartaua
he topado con l'Amor.

Yo [e]staua muy espantado
que, no [e]stando ya con él,
no pudiesse huir dél
y vi ser juego forçado.
Y aunque más mire por mí,
me mató vuestra hermosura
y tan muerto me sentí
que luego al Amor le vi
haziendo mi sepultura.

Con el duro mármol frío
desse vuestro desamor,
labrando [e]staua el Amor
en este sepulchro mío
estas letras que dezían:
«Muerto [e]staua por morir
y matar no le querían».
Y otras más que se leían
en su piedra vi esculpir. [V-r]

Esta sepultura honrrada
por deshonrra se me hazía,
pues que por ella se vía
ser mi vida deshonrrada.
Lo que ser vuestro me hourraua,
gastauan dos condiciones:
la vuestra me despreciaua
y era porque lo causaua
dos contrarios coraçones.

Tan desauenidos fueron
vuestro coraçón y el mío
que muy duro marmol frío
l'uno al otro se boluieron.
De vos tengo compassión
que no's tengan compassiones,
por que veo a perdición
el vuestro en no sentir passión,
el mío en çufrir passiones.

Con tal condición tan dura
hazer paz sería scusado,
que el amor reconciliado
en ningún tiempo assegura.
Quien no sabe agradecer

nunca puede en paz biuir:
 mi corazón veo perder
 de passiones padescer
 y el vuestro en no las sentir. [V-1]

Dixo el Duque:

—Bueno ha sido el manchador, que por manchar ha sonado la glosa que s'[h]a ca[n]tado, pues burló como a galán el Fenollet al Milán, que de piedra coraçones tenían en sus passiones: don Francisco de çufrillas y el Milá[n] de no sentillas; por lo q[ue] le motejó «Que nunca angustias sintió», sino gozos en amar, diciendo qués burlador en amores: «Que todo se passa en flores». Y él coje, deste burlar, frutos por dissimular.

Respondió Ioan Fernández:

—¿Qué frutos puede cojer? Camuestas deuen de ser encamusadas, de mal francés desnarigadas.

Respondiole don Luys Milá[n]:

—Essas vos las conoscéys, q[ue] dessas camuestas coméys, quando con mossén Rodela cenáys a lumbre de vela, envezado, pues os tiene encandilado con vna cierta Beatriz, q[ue] postiza la nariz la tragáys, y por coplas alabáys su gesto, qués todo risa q[ue] traguéys nariz postiza.

I.2. Sonetos a petición de Leonor Gálvez

El Duque dixo:

—Yo sería de parecer q[ue] las damas de vuestra Alteza oyessen la música de don Luys Milán, que mucho lo desea[n]. Mándelas venir, q[ue] sin damas los galanes no se muestra[n] lo q[ue] son, ☞ «que 'piedratoque' es la ocasió[n]».

Las damas de la Reyna vinieron, q[ue] la señora doña Leonor Guál [Vij-r-/a /]-uez, qués guion de la gala, habló a voluntad de todas. Y dixo:

—Ya q[ue] en jubileo de música nos hallamos, pues por jubileo se dexa oír don Luys Milá[n], las damas quieren mostrar ☞ «que de sabio es no mandar el mandador, q[ue] mandado es muy mejor»; como veremos en vos, que hoy os dexaréys mandar de las damas, en dalles qua[n]to os pedirán. Y la primera quiero ser yo, q[ue] os mando me cantéys sonetos vuestros, porq[ue] gustemos de los «sonsonetos», que nos harán bien callar y mejor hablar para entendellos.

Don Luys Milán respo[n]dió:

—Señora doña Leonor, si por jubileo me dexo oír, no se marauille vuesa merced, pues por jubileo se dexan ver las damas y no para sacar almas de penas. Por donde siguiendo yo sus pisadas no me perderé, ☞ «que no's bien dexar pisar lo que deue estar en pie». Yo no soy tan desma[n]dado de no dexarme mandar donde soy muy bien mandado. Y pues aquí [e]stá mi «palomando», que ma[n]dar me puede, yo me doy por ma[n]dado.

Dixo el Duque:

—Bien muestra en su hablar don Luys Milán q[ue] los Milanés vinieron de los griegos co[n] Hércules en Ytalia, pues habla con la breuedad dellos, como agora ha dicho en este

vocablo, «palo [Vij-l-/a r/] -mando», queriendo dezir «palo y mando». Y en los motes q[ue] se dieron el Ioan y el Milán para ganar el retrato de su dama, [h]ay otro q[ue] dize «Encasamalo», por abreuiar lo q[ue] dize[n] en vale[n]ciano: «Bell en banch y mal en casa». Y el nombre que agora ha puesto a don Francisco, q[ue] dize «Do[n]donayre», queriéndole dezir en valenciano: «Don, dóna, ayre!», hazié[n]dole fuelle, qués mal ayre lo q[ue] da. Y también nos ha dicho poco ha que la ocasión es «piedratoque», querie[n]do dezir q[ue] es «piedra de toque», q[ue] descubre a cada vno de qué metal es. Y muchos otros q[ue] ha dicho, ymitando a los lacedemonios griegos en esta breuedad, que con solo vn vocablo se diga vna sentencia, que los latinos muy poco lo acertaron a dezir. Fue este modo de hablar en tanto tenido, que Petrarcha recita en su libro *De próspera y aduersa fortuna* vna palabra q[ue] solía dezir Andrómaca, muger de Héctor, a su marido, y era esta «demome», que quiere dezir: «Buen hombre, tu gran corazón te echará a perder». Es tan cortesano el corto hablar, que ☞ «vorria sensa parlar esser inteso». Y no le estoruemos el buen mandamiento q[ue] le han hecho: q[ue] cante sus sonetos.

Respondió don Luys Milán:

—☞ «La mejor repuesta que se puede dar: obedes [Vijj-r-/a r/] -cer a buen ma[n]dar». Y empeçó a cantar este

♣ SONETO. 4.7.♣³⁶

Si voluntad meresce ser pagada
¿por cuál razón no soy desto pagado?
Diréysme vos: —Pues has mal desseado
mal dessear, pagalle con no nada.
Respondo yo qués muy periudicada
mi gratitud, que nunca os ha enojado.
Responderéys que deue ser juzgado
lo que sin ley no's cosa bien juzgada.
Si fuesse yo juez desto, aunq[ue] soy parte,
con gran razón, daría ley en esto,
que lealtad gran lealtad meresce.
Pues buen amor no tiene ningún arte
y en bien amar a todos ganó el resto:
quien meresció jamás no desmeresce.

Dixo don Diego:

—Don Luys Milán, en pleyto hauéys traýdo vuestra dama y respondistes por ella, haziendo's procurador de los embargos, respondiendo co[n]tra vos como hizo vn portugués, q[ue] emplazó delante justicia a la q[ue] seruía, diciendo al juez: '*Nan deys por muller a meu competidor miña dama, que heu la queyro. Ella dize que nan me queyre, heu torno a dezir que la queyro: q[ue] amor primero he casamenteyro.*' Riero[n] mucho del portugués, que por pleyto quería a quien no le quería.

Dixo don Luys Milán:

—Don Diego, [Vijj-l] yo respondo a vuestro bocaje como respondí a vn «estoruamúsicas», q[ue] le dixé: —Yo tengo vn atapabocas, qués este

36.— Así en el encabezamiento de este y otros sonetos que siguen, indicando la partición silábica de los versos.

SONETO

Hermosa maya, llena de mil flores
y estrañas yeruas de propiedades,
sanáys con ellas mil enfermedades,
que de miraros sanan amadores.
Y a mí no sanan, destos mis dolores,
que yeruas fueron vuestras crueldades
q[ue] entossicaron nuestras voluntades,
la vuestra y mía, para desamores.
La vuestra hizieron de ponçoña llena,
q[ue] emponçoñada voluntad se muestra;
la mía siento desto entossicada
y aunq [e]stá siempre para amaros buena,
va muy doliente por no verse vuestra,
qu'el rostro muestra voluntad dañada.

Ioan Fernández suspiro y su muger le dixo:

—Vos me par q[ue] sou lo q[ue] anaua vene[n]t sospirs per Valè[n]cia.

Y él respondió:

—Yo no los vendí, mas ellos me vendiero[n] quando's vi.

Díxole ella:

—Y per q[uè] os han venut? Per què yo us comprí mercat per a mal marit?

Dixo él:

—No por esso, sino porq[ue] hauía de mercar braua muger para sospitar, que pensando q[ue] fuérades vna maya, soys vna «desmaya», que siempre desmayo de vue [Viiiij-r-/a r/] -stra mala condición, que yeruas son. **Que** al médico moro fuy que me sanasse y para sanar me hizo estar en su casa ocho días acostado en vna cama llena de yeruas de montaña, y algunas dellas pu[n]chauan que me hazían dar bozes. Y el moro dezía: '¿Çufrís yeruas en vuestra casa para matar y no çufriréys para sanar?'. Yo dizie[n]do: 'No çufriré. Y él q[ue] sí, yo que no, salueme dél, como de vuesa merced, haziendo el puerco [e]spín.

Dixo su muger:

—Don Loýs Milà, llançau de ací aq[ue]st porch espí, o feu-lo callar a mots, q[ue] sols vos lo emboçau qua[n]t los dos vos motejau.

Y do[n] Luys respo[n]dió:

— Para hazerle yo callar a su fumeto, será co[n] este

♣ SONETO. 4.7.♣

Para mi bien y por mi mal os veo,
pues me miráys con rostro muy yrado.
No siento yo que [e]sté por mí enojado,
pues q[ue] por vos con todas me peleo.
Digo que soys vn otra doña Yseo;
yo, don Tristán, de triste desamado.
No digo aquel don Tristán muy amado,
que desamor lo buelue todo feo.

Queréysme mal, pues mi ventura quiso,
 ¿y no queréys q[ue] [e]sté peor que nuestro,
 qu'el bien no sé do tiene la posada?
 Queredme bien y verm'[h]éys vn Narciso
 para prouar que tal parezco vuestro,
 q[ue] hermosa [e]stá la cara qu'es amada. [Viii]-l

Dixo don Diego:

— Señor Ioan, ta[n]to os toca este soneto q[ue] a ser silla y vos cauallo no lo podríades çufrir, por lo q[ue] os siguió qua[n]do dixistes de amores a vna cortesana de la corte, que le demandastes cómo se dezía, y ella respondió: 'A mi me dizen doña Yseo.' Y vos sospirastes, dizie[n]do: 'Yo soy vuestro don Tristán, q[ue] por veros, mi señora, passé yo la mar salada, pues que veros enamora.' Y ella os respo[n]dió: 'Vos no soys mi don Tristán, q[ue] passó la mar salada, mejor soys para ensalada de truan.' Cerró la ve[n]tana y entróse, y vnos «escuchamores» q[ue] os escucharo[n] os apodaro[n] a «do[n] Ioa[n] Ensalada».

Y don Luys Milán les departió con este

SONETO. 4.7.

Tan triste [e]stoy que biuo muy mal sano:
 no sé si son, mis pensamientos sanos.
 Quiçá es mejor morir de vuestras manos,
 las q[ue] me days, pues q[ue] me days de mano.
 Pues vos sabéys cuál me será más sano,
 mejor será dexo en vuestras manos,
 que yo no haré lo que suelen villanos,
 que si les dan, toman dedo y la mano.
 Yo sé muy bien, si en tal caso se viesse
 vuessa merced, y fuesse cauallero,
 que dedo y más, de tal mano quisiesse;
 que por mandar aquel César primero
 tuuo por ley que ley no se tuuiesse,
 que por mejor se muda ley por fuero. [Vv]-r

Dixo don Francisco:

—Vengar quiero a Ioan Fernández con este cuento que diré: «Vna noche [e]staua en vna calle escuchando a don Diego, q[ue] dezía los amores de Audallá a la criada de vna dama q[ue] seruía, y díxole: 'Dadme el dedo, q[ue] no tomaré la mano, pues no soy villano.' Y ella, fiando dél, dióle el dedo, y él tomole la mano, q[ue] fue parte para subir donde [e]staua. El señor sintió ruído y, reconociendo casa, topó con don Diego, q[ue] con vna sáuana se hauía embuelto gritando: 'Alma soy q[ue] voy en pena.' Y el señor le soltó vn perro de ayuda diziendo: '¡Cómete esa alma, que vn perro comerá otro!' Y vos saltastes por la ventana y el perro tras vos, haziendo tan gran alborote q[ue] las damas del vezindado salieron a las ventanas con lumbres, y conoscié[n]do's, dixeron: '¡Señor don Diego Ensauanado! ¡Cómo vays aperreado?! Y vos respondistes: 'Quien tras perras va, aperreado será.' Y las criadas dellas, en veros, os dizen don Diego Ensauanado».

Dixo don Luys Milá[n] al Duque:

—Señor, si más sallen cuentos, yo no sacaré sonetos.

Y todos dixeron q[ue] no dirían más.

La Reyna dixo:

—Don Luys Milán tiene razón, q[ue] qua[n]do la música es de cauallero, hase de escuchar, si ya él no quiere hablar.

Y él dixo este [Vv-l]

SONETO. 4.7.

De bien y mal mi vida se sostiene,
 porque el biuir se vaya conseruando;
 con solo el bien, no va el saber reyna[n]do,
 pues no's pesar el mal q[ue] de vos viene.
 ¡Amor, amor!, pues mandas que yo pene,
 sostiéneme, que muero desseando
 no vea yo que vas de mi burlando,
 quén posta voy y nadi me detiene.
 Corro al morir, y muerte no me quiere,
 cansado [e]stoy y siento gran descanso,
 quiero llorar, y voy de mí riendo.
 Sé que dir quien tal por vos se viere:
 —Fiero león, amor le buelue manso,
 que gran amor de sombras va temie[n]do.

Soneto intercalado

Gran bien, durmie[n]do vengo a ensoñarme:
 no sé yo en sueños qué's lo q[ue] me crea,
 seos dezir que tanto me recrea
 que yo querría nunca despertarme.
 Dizen que sueños son gran vanidad
 y a vezes vemos ser muy verdaderos,
 mas veo mal en todos mis agüeros,
 que hijos son de vuestra crueldad.
 Amor, amor, ¿qué tengo de creer,
 pues tú me hazes reír y llorar?
 Hazme dormir, pues huelgo de ensoñar
 que vanidad a rratos da plazer.
 O bien o mal de ti sepa lo cierto,
 q[ue] en fin es pena vn biuir incierto. [Vvj-r]

SONETO. 6.6.

Cabellos principian, cabellos fenescen
 mis altos cuydados de vida y de muerte;
 de tales cabellos se cuelga mi suerte
 que matan al oro y al sol escurescen.
 Mi vista se altera mirándome en ellos:

del todo turbado, ni veo ni atino;
 de mucho atinaros, estoy tan sin tino
 que vengo a [e]star lexos, estando cab'ellos.
Los rayos de Phebo, si ciegan no matan,
 mas vuestros cabellos me mata[n] y ciegan:
 son rayos que passan, traspasan y allega[n]
 a ojos de vn alma que con ellos atan.
De cada cabello me veo colgado,
 temie[n]do no quiebre de muy desdichado.

♠ SONETO ♠

Mortal dolor con quien amor tormenta:
 no me tormentes, dame algún sossiego,
 pues sie[m]pre otorgo por más que reniego,
 que soy de amor perdido a mi cuenta.
Soy como aquel que tienen al tormento
 y estando en él del gran dolor s'aduerme;
 assí me sigue para sostenerme:
 pe[n]sando en vos s'aduerme el sentimie[n]to.
Cruel amor, no tal qual es tu nombre:
 manda al dolor q[ue] más no me tormente,
 que aquella parte en mí q[ue] más te siente
 muere y rebiue por quedar más ho[m]bre.
Que buen pensar es gusto que descansa
 y en los tormentos su dolor amansa. [Vvj-1]

♠ SONETO ♠

Allá me voy a do el amor me guía:
 Soy como aquel que va en su pensamie[n]to
 qu'está muy fuera dél conoscimiento,
 sino d'aquel q[ue] [e]stá en su fantasía.
Pensando en vos, ¿quién ha d'estar en sí
 que por ydea en vos no se transforme?
 Estoy sin vos, y en vos tanto conforme
 que voy conmigo y nunca voy en mí.
Ni pie, ni mano, la boca, ni l'ojó
 no mandan ya, pues tal señora reyna.
 Reynas en mí, tan absoluta reyna
 qu'en mí es plazer aquello q[u]'es enojo.
O bien o mal, auenga como quiera:
 vos sola soys mi voluntad postrera.

♣ SONETO ♣

Yo voy buscando todos los lugares
 para miraros si podría veros,
 y en descubrirme, no queréys bolueros,
 y hallóme buelto para ver pesares.
 No sé yo cómo pueda sostenerme,
 miraros siempre y vos nunca mirarme;
 bien podrá ser q[ue] amor pueda cegarme,
 mas nu[n]ca hará qué[n] vos no pueda verme.
 Dos ojos tengo y son para llorar,
 pues que no veen lo que ver querrían;
 dos ríos son que siempre correrían
 si dellos fuese vuestro amor la mar.
 Y aunq[ue] estos pierda, vuessa merced crea
 que tengo mil que os miran por ydea. [Vvij-r]

♣ Soneto intercalado ♣

A todo el mundo doy de mí descargo,
 del bien q[ue] os quiero y mal q[ue] me queréys:
 ya véys, señora, lo q[ue] vos hazéys,
 que de mi muerte tengáys tanto cargo.
 Dirán de vos que fuystes matadora
 y vos diréys que yo mismo m'[h]e muerto;
 dirá el amor en tal caso lo cierto,
 quén vos estaua ser remediadora.
 Sé que diréys que no pudo auer medio
 entre mi mal y vuestra gran bondad;
 todos dirán que en vuestra piedad
 estava el bien de todo mi remedio,
 que siendo siempre tanto valerosa
 la piedad en vos no's viciosa.

♣ Soneto intercalado ♣

Pensando en vos, vn no sé qué me enoja;
 selo sentir y no dar a entender:
 es vn amargo en medio del plazer
 qu'el mundo da por lo q[ue] se le antoja.
 Muy gran mal es y cuento mucho largo
 ser esto en todo tan naturalmente
 q[ue] piense en vos muy mucho dulceme[n]te
 y vn no sé qué lo buelua todo amargo.
 Soy como aquel q[ue] muestra ser mortal,
 que su accidente da señal de muerte:
 si no mudáys de mal en bien mi suerte,
 dadme por muerto deste graue mal.
 Y es l'acidente ser desconfiado:
 señal de muerte en qualquier estado. [Vvij-l]

♣ SONETO. 5.6. ♣

[Al pie d'un] monte cerca d'una fuente
 [en un bell] prado muy verde y florido,
 [pasciendo] [e]staua su triste sentido,
 [cojendo fl]ores vn pastor doliente.
 [De mal d'am]ores era su acidente,
 [que sospir]aua nombrando Cupido;
 [yo sospira]ndo, dél fuy conoscido:
 [que amor], do reyna, descubre su gente.
 [Y platicand]o de nuestros amores,
 [cada qual] dixo qué fue su venida:
 [él yva en] busca de «sanadolores»,
 [qu'és una] yerua que d'amor oluida;
 [yo la que n]ombran «acuerda amadores»,
 [que cual]quier calça según su medida.

♣ SONETO. 5.6. ♣

[D'un árbol d']amor yo vi que colgaua
 [una guirn]alda de muy lindas flores;
 [muchas p]astoras y muchos pastores
 [se la ensa]yauan y a nadi encaxaua.
 [Y en la cabe]ça que muy bien entraua
 [era dichos]a y amada en amores.
 [L'árbol nom]brauan «mançano d'amores»
 [y era mal]sano de quien no sanaua.
 [L'amor me m]andó q[ue] yo me prouasse,
 [dixo rien]do que dél no temiesse.
 [Con grand]e temor proué [e]sta auentura
 [y antes fue] seca q[ue] yo la ensayasse,
 [porque s]perança ninguna tuuiesse,
 [qu'el enga]ñoso jamás assegura. [Vviiij-r]

♣ SONETO. 4.7. ♣

Linda Thamar, más bella que la rosa
 del mes d'abril cogida en la mañana,
 saliendo el sol, con su strella Diana
 qu'en ver a vos se buelue embidiosa,
 el sol está mirando's tan hermosa
 como el galán que mira su galana:
 ríe de ver a su strella tan vana,
 que competir no's bien con mayor cosa.
 ¿Qué hare yo mirando vuestra cara,
 sino seguir al sol q[ue] os ha mirado
 y sospirar de mi triste ventura?
 Que no pensé q[ue] tanto me costara,

que por amar me viesse despreciado,
que despreciar es contra la natura.

♠ SONETO. 4.7. ♠

Supé d'amor vna cosa escusada:
su condición cuál es en desdichados;
y díxome que los trahe engañados,
promételes y no les tiene nada.
Quise dexar la empresa començada
y en començar, vinieron mis soldados,
Temor y Amor, que stavan spantados
que yo de vos hiziesse retirada.
Dixéronme: —Mejor es hazer cara
que no dexar de ver cara tan bella:
a bien o mal, venga lo que viniere.
Sin este mal, menor mal me matara
que prosseguir co[n] muy buena querella:
no muere, no, quie[n] biue quando muere. [Vviiij-l]

♠ Soneto intercalado ♠

¡O[h], quién pudiesse biuir sin desseo
por no saber qué cosa es dessear!
¡O[h], quién pudiesse nunca sospirar
por no mostrar l'amor q[ue] en vos no veo!
Son el desseo y el sospiro hermanos
y mi tristeza dellos es su madre;
vuestro desdén les es natural padre
y yo el serau de tales cortesanos.
Seos dezir que mil requiebros siento
dentro de mí, do [e]stá vuestra ydea,
que nadi [h]ay que a vos, señora, vea
que no [e]sté mal d'alegre descontento.
Y es este mal como quien se so[n]rríe,
que dentro llora y de fuera ríe.

♠ SONETO. 4.7. ♠

Como el dulçor de la dulce armonía
haze acordar qualquier tie[m]po passado,
tañendo yo, lloro de enamorado
lo que no soy a lo que ser solía.
La suauidad de vuestra melodía
si vos cantáys, soys como aquel pescado
q[ue] haze dormir, lo que soy olvidado
y haze ensoñar toda la pena mía.
Despiértame teneros en memoria,
qu'es vn reloj, que me [e]stá desperta[n]do,

y en acordar, me hallo como añoria,³⁷
que agua doy, mi gran ardor regando,
y siempre en vos hallo seca mi gloria,
que sequedad todo lo va secando. [X-r]

♣ SONETO. 5.6. ♣

Nació quando's vi lo que no quisiera,
que siempre biuió de vos maltratado;
tuuio por no[m]bre lo que m'[h]a quedado,
desenturado, d'estraña manera.
Y es el mal hado que el cielo me diera.
(él sabe por qué yo fuy mal hadado,
q[ue] muere en nascer q[ua]lquier desdichado),
que en veros mostró mi strella quié[n] era.
Parezco la flor que muere nasciendo,
que nasce en nascer la linda mañana
del mayo gentil que el mu[n]do recrea,
y dándole el sol se seca muriendo.
Tal soy y seré, por vuestra Diana,
que ver y cegar verá quien os vea.

♣ SONETO. 5.6. ♣

Siempre querría, con vos endeudarme
para deueros, y no [e]stáys contenta,
que nunca ponéys la cruz en mi cuenta
y en cruz me tenéys por crucificarme.
No por rematar, mas por rematarme
hazéysme la cruz de muy descontenta;
yo digo que vos hazéys la contenta
y vos dezís no, por no contentarme.
Yo me pagara de ser mal pagado
para que vieran que no soys deudora,
que buen pagador de todos es grado.
Y vos, por mostrar no ser mi señora,
nunca mostrastes que os fuesse criado,
que muy mal q[ue]rer se muestra do mora. [X-l]

♣ Soneto intercalado ♣

Sintiendo voy d'amor gran agonía,
la cara traygo de color de tierra;
ya viene por lleuarme quien entierra,
que ya murió del todo mi alegría.
Matola vuestra grande guerrería,
que sie[m]pre m'auéys hecho cruel guerra,

venciéndome en el llano y en la cierra,³⁸
 que son mi corazón y fantasía.
 Vos m'[h]auéys hecho el corazón muy llano,
 que guerra del amor lo allana todo
 y allanará la cierra³⁹ más subida.
Ganástesme el castillo y castellano:
 mi entendimiento, con mi leal modo,
 que muy alto subir da gran caýda.

♣ SONETO. 5-6. ♣

Del paraxismo d'amor voy tollido
 y [h]ame venido d'aquel infernado
 para sí mismo Cupido maluado,
 que solo es de sí quien sie[m]pre lo ha sido.
Por vos me gané, por vos m'[h]e perdido,
 gané por seruir y soy mal pagado.
 No queréys cuenta del bien q[u'he] gastado
 por no tomalla de haueros seruido.
 ¿Qué os costaría dezirme burlando:
 —'Quieres ser sano'? Y yo que os dixesse:
 —'Ya fuesse por vos, pues soy v[uestr]o muerto.'
Que no sana mal que va desseando,
 si no's con dotor que como vos fuesse:
 q[ue] bien aplicar da luego en lo cierto. [Xij-r]

♣ SONETO. 5-6. ♣

Tiró mi querer, el mal qu'[h]e tirado
 lo malo de vos, que mal os hazía
 mal paresceros, de noche y de día,
 q[ue] dar mal por bie[n] es mucho mal dado.
Vos estáys sana, que yo's he sanado,
 «matavenado» será mi porffia.
 Yo stoy mal sano, morirme querría
 por ver si de vos sería llorado.
Soy como el ámbar que tira pajuela,
 y assí vuestro mal de vos a mí tiro
 que yo's doy mi fe que más nunca os duela,
pues siempre seréys por quien yo suspiro,
 que vos para mí soys siempre mi strella,
 mas yo para vos no soy lo que miro.

38.- sierra.

39.- sierra.

♣ SONETO. 4.7. ♣

Rosa d'abril cogida en la mañana,
saliendo el sol con sus rayos dorados,
muy gran olor sentimos los penados,
pues huele bien lo que de vos nos sana.
El dios d'Amor os saca a la ventana,
l'ayre de vos da vista a los cegados:
milagros son, que vos hazéys contados,
dexaros ver por dar salud humana.
Cobran biuir mis cinco sentimientos:
vee mi ver en ver quien l'[h]a cegado,
el toque más que biuo ya se toca,
gustar y oler rebiuen más contentos,
pues cobra más del q[ue] perdió el cobrado,
biue el oír oyendo buena boca. [Xij-l]

♣ SONETO. 5.6. ♣

Yo sentí en veros el mal no temido,
por lo que dizen del mal de terciana:
nunca fue visto se toca campana.
¡Tangan a muertos, que sie[m]pre lo he sido!
Malenconía de verme en oluido
en las entrañas de vuestra desgana,
causaron en mí la vida malsana
que biuo por vos, y nunca [h]e biuido.
Terciana d'amor es mucho más fuerte,
de frío mayor y más callentura,
que mis contrarios de vos y mí vienen.
D'estar fría vos, mi frío es de muerte,
de yo no lo [e]star, la vida me tura,
q[ue] mal que es por bie[n] estremos sostiene[n].

♣ SONETO. 5.6. ♣

Señala las horas el norte su strella,
que norte del cielo d'amor soys, señora,
mas nunca señala ve[n]gáys en buen hora,
quie[n] horas amuestra de muerte por vella.
Es muy mal agüero miralla y perdella:
su cara me dize que vaya en mal[h]ora;
la mala ventura muestra do mora,
que vista señala lo qués de creella.
Es como quie[n] pierde, quie[n] [h]a de perderos,
el mar que nauega de vuestra belleza,
qu'el norte, su strella, do pierde la cobra,
pues va nauegando, por no meresceros,
por Indias crueles de vuestra cruera,
q[ue] todo bien falta do mucho mal sobra. [Vij-r]

♣ Soneto intercalado ♣

Pensando en vos está mi pensamiento,
alegre y triste por diuersas vías,
dase a [e]ntender no sé qué alegrías,
que alegre error amando da contento.
¡Qué dulce rato!, ¡q[ue] envelezamiento
es l'amador creer sus fantasías!
Matar podrían estas niñerías,
q[ue] peligroso es gran contentamiento.
Prouee amor con vuestra gran cordura
q[ue] en el plazer se mezcle la tristeza;
mareas son d'amor q[ue] mengua y cresce:
en la creciente sube mi ventura,
en la menguante, q[ue] es vuestra crueza,
baxa en la mar d'amor quie[n] no's meresce.

♣ Soneto intercalado ♣

Dulce cuydado y amargo desseo
me tiene[n] puesto en prisión muy co[n]tenta;
contento [e]stoy de vida descontenta,
pues fue por ver y por lo que no veo.
No sé yo cómo ni con quién peleo,
que con mi cuenta no se trayga cuenta;
todo lo veo mucho a mí descuenta,
mi mucho amor y el q[ue] de vos no creo.
¡O[h], dulce mal con hiel siempre a la boca!,
acaba ya de darme muerte o vida
por ver cuál es el fin de mi ventura.
Si soy de vida, ¿cómo es ya tan poca?
Si soy de muerte, acorta mi partida,
que mal d'amor sin fin no tiene cura. [Vij-1]

I.3. Coplas a Matalinda y Matacruel

Dixo la Reyna:

—Don Luys Milá[n], por vida de Matalinda y Matacruel, que ca[n]téys las coplas que por esto hezistes y de palabra nos contéys la historia.

—Señora, porque sepan mejor las coplas a vuestra Alteza, antes de cantar diré lo q[ue] me siguió. Yo hablaua algunas noches a vna burladora que seruía, y cada noche la desconoscía, ☞ «que todo lo suele mudar el engañar». Yo le dixé: «Tantas mutaciones de hablar hazéys q[ue] no sé con quien hablo. Dezime, ¿cómo hauéys nombre?». Respondiome: 'A mí me dizen vna noche Matalinda y otra Matacruel'. Díxele: 'Si con tantos seruidores no ponéys tela, señora, no soys buena burladora'. Por esso Ioan Ferná[n]dez jura muchas vezes por vida de Matalinda, y don Francisco os dixo en vna fiesta: 'Híos para Matacruel',

q[ue] por baxo q[ue] lo dixo mucho más baxo fue él, ☞ «que no se ha de descuydar el buen hablar». Bien será, por q[ue] sepamos q[ué] bayle de tres baylamos, que desto vnas coplas haga, y serán reseña y paga, para pagar tales fiestas.

Y son estas: [Xiiij-r]

Gran bien es pensar en vos
y gran mal también, señora,
contemplaros matadora
para dar muerte a los dos.
La vuestra quiero mostrar,
que ya os huyen de cruel.
La mía no's de dudar,
que Caým⁴⁰ soys en matar:
yo en morir vn otro Abel.

¡Matalinda no bastara
que os quedaua⁴¹ por renombre,
que Matacruel por nombre
os pregonan cara cara?
Dexad nombre de traydor,
que cruel sabe a trayción.
Todos os tienen temor,
sino yo que os tengo amor,
a razón o sin razón.

Si lo hazéys porque no's sigan
siendo más para seguiros,
es vos misma perseguiros
que Matacruel os digan.
Como yerua os dexarán,
no cogida de recelo,
que en los verros la hallarán
y en veros luego dirán:
—'¡Huyamos del Anapelo!' [Xiiij-l]

Muy mejor seréys nombrada
Matalinda, de lindeza,
que del nombre de crueza
quedaréys desacatada.
Que si a vos os van nombrando
Matacruel, de crueldad,
quedaré por vos en bando
y con todos peleando
que es mentira la verdad.

40.- Caým.

41.- quedara.

Bien sé que os enojarán,
 mas deuéyslo de çufrir,
 quando vos oyréys dezir
 'No lo hagáys,' no lo dirán.
Basta que lo vengue yo
 con obras y responder,
 que si en otras amargó
 en vos dulce paresció
 lo que amor nos da a comer.

No penséys que voy tras pago,
 que bien sé con qué pagáys:
 de vos misma os oluidáys,
 ¡quánto más de lo que yo hago!
Aunque más está en razón
 que hazéys del olvidado
 para dar satisfacción,
 que tenéys por condición
 coraçón desacordado. [Xv-r]

Vos tenéys mucho por gala
 reýros a costa ajena:
 es muy mala para buena
 y muy buena para mala.
Si al contrario paresciesse,
 muy mejor parescería
 porq[ue] de vos se dixesse:
 'Quien de vos, señora, fuesse,
 de ninguna más sería.'

Mudad de costumbres ya,
 que por vuestro bien lo digo,
 y [h]aréys de todo enemigo
 que enemigo no será.
Si me fuessen más traydores
 que fue Judas para Dios,
 por oýr de vos loores
 más quiero competidores
 que velles huir de vos.

Dixo el Duque:

—Don Luys Milán, si os cansáys de cantar, no's canséys de contar más sonetos, q[ue]
 no son para cansar los graciosos «sonsonetos».

Dixo don Diego Ladrón:

—Y dezidnos la razón cómo quedará vn soneto para que sea perfeto.

Ítem don Francisco dixo:

—Por quitar vn «dixo, dixo» de peruersos paresceres, q[ue] juz [Xv-l-/a r/] -gan a sus plazerres. Deziarnos lo que sabéys de los sonetos que hazéys.

Ioan Fernández se rio y díxoles:

—Aquí [e]stoy yo, q[ue] lo diré:

Ellos ha[n] de yr muy derechos,
q[ue] no puedan coxquear,
porq[ue] el morisco Alatar
no los vea yr contrechos.

Ítem más, han de mostrar el sol q[ue] no [e]sté nublado, q[ue] no vayan a buscar lo presente y lo passado de la razón, q[ue] nublados muchos son. Ítem más, han de tener, q[ue] si querrán dellos cojer frutos para alguna dama, q[ue] no sean todo rama, q[ue] enramadas son de fiestas de verano los q[ue] son pajar sin grano. Ítem más, no quede[n] fríos, q[ue] si dize[n] desuaríos en los modos del hablar, guárdense de no topar con don Artal.

Dixo don Luys Milán:

—Burla burlando, el Ioan dixo verdades, que burlas no son maldades auisando. Y pues ya no he de ca[n]tar sino contar los sonetos, bien podremos discantar los sonsonetos. Y comiençen a templar, que bien ay que discantar en mi.

SONETO. 4.7.

No porsiar⁴² hablando descontentos
dos cosas son, que dan bien al oýdo:
sabido ser y ser muy bien çufrido,
que la valor çufrida es en tormentos. [Xvj-r]
Dama real, vos days merescimientos
como da el rey, que todo l'es deuido,
mas crueldad y desagradescido
parecen mal en todos estamentos.
Mi reyna soys, yo soy vuestro vassallo,
mandar podéys, a tuerto o a derecho:
el tuerto soy, pues vos m[h]auéys cegado;
derecho no, que coxo y manco me hallo:
—Su crueldad me tiene muy des[h]echo,
por bien mirar me veo mal mirado.

Dixo don Diego:

—Templado o destemplado, yo quiero discantar sobre este soneto, que yo sé vna glosa dél y es que don Francisco y Ioan Fernández seruían a dos biudas q[ue] en vna casa estauan, y burlauan dellos en secreto y en público no trahían cuenta con ellos. Solían hablar alguna noche de vna ventana y ellos de vna huerta, y de muy enamorados algunas vezes se desconcertauan. Y ellas les dezían: 'Don Iuan Tuerto, todo estáys vn desconcierto.' Y él respondía: 'Si he hablado desconcierto, allá me tenéys vn co[n]cierto.' La otra dezía: 'Don Coxo Francisco, ¿quién os puso en tal arrisco?'. Respondió él: 'Si soy don Coxo Francisco, allá me tenéys vn pellisco.' Y ellas, enojadas de alabarse de lo q[ue] no era verdad, me con-

42.— porfiar.

taron que vna noche [Xvj-l] les dexaron entrar en casa para pagarse dellos. Y encerolos en vna cozina vna criada dellas, diziendo q[ue] allí estauan más secretos. Y las biudas de vna ventana hazía[n]les arrojar vn agua almangre[n]tada a sus criadas, diziendo todas: ‘;Don Ioan Tuerto, deslenguado, bien estáys almangrentado! ;Tomad, don Coxo Francisco, pues mentís con el pellisco!’. Y fuéronse como merecían, por el terrado de casa, q[ue] les dio salida vna vezina, ☞ «que meresce quien deshorrá q[ue] no se le haga honrra».

Dixo don Luys Milán:

—Hagamos ho[n]rra a este

♣ SONETO. 4.7.♣

Yo retraté su gesto muy hermoso
y téngole perfeto retratado,
Quando no [e]stáys haciendo el desdeñado,
que feo [e]stá mirar muy desdeñoso,
Rato me days, que no sé qué’s reposo
quando miráys, mirar desamorado;
tal me paráys, de vos muy mal parado,
que muérdome las manos de rauioso.
Y en veros tal, rauiosa por matarme,
corriendo voy a ver vuestro retrato,
por descansar mirando’s en pintura.
Y el dios d’Amor, por más desengañarme,
húrtamela, por darme muy mal rato,
que del mortal le huye su natura. [Xvij-r]

Dixo don Francisco:

—Señor Duque, este soneto recita la farça que Ioan Ferná[n]dez hazía, y era q[ue] en su oratorio tenía el retrato que hurtó a don Luys Milán de la dama que seruían. Y en ella hazerle mala cara, luego le decía: ‘Yo me voy a ver vuestro buen gesto, pues este q[ue] me hazéys, no es sino el de Marifea, vuestra fauorescida, ☞ «que el co[m]pañero, sella como sello»’. Y con gran prissa yua a su casa, y algunas vezes no hallaua el retrato, y él decía, ca[n]tando:

‘¿Dónde [e]stás que no te veo?
¿Qué’s de ti, pintura mía?
Buelue, que ver te desseo,
si [e]stás en la morería’

Y esto cantaua, porq[ue] sospechaua q[ue] vna mora [h]echizera, de quie[n] él estaua [h]echizado d’amores se la tenía, porque le dio a ente[n]der qu’el dios d’Amor se lo trahía. Y era que vna criada de su muger se lo lleuaua a la mora para co[m]posar a Ioa[n] Fernán- dez quando se lo boluía, partiéndose las dos la co[m]posición.

Dixo don Luys Milán:

—Tan buena me ha sabido la glosa, que por oír otra diré luego este otro

♣ SONETO. 4.7.♣

Seguir a quien ni ningún respeto tiene
 sino mandar y nunca ser mandado,
 es de cruel que manda su criado
 y deste mal alguna merced viene. [Xvij-1]
 Mas yo de [vos, por] más y más que pene,
 por bien [servir no] soy galardonado,
 más de tener por vos ser muy ho[n]rrado,
 q[ue] mal qués bien en ho[n]rra no's sostiene.
 Contento [e]stoy d'estar en vuestro puesto,
 vos no deuéys del mío [e]star contenta,
 pues nunca [e]stáys en puesto de mi juego.
 Parésceme juego de cañas esto,
 tirámosnos las cañas desta cuenta:
 yo juego bien y vos hazéys mal juego.

Dixo Ioan Ferná[n]dez:

—Adargaos, do[n] Diego, q[ue] vos recibiréys. Bien se os acuerda q[ue] vna vieja de sesenta años se os hazía moça de afeytes y mechuelas de cabellos rubios, dándole a entender que la seruíades, [☞] «que la natural locura en ningún tie[m]po asegura». Y vos ýuades tras vna sobrina suya secretamente. Y quando ella se dio cata del engaño, matáuala a pelliscos, diciendo: ‘Toma, porq[ue] te festeja don Diego el Desbocado, que a tu puesto se es pasado.’ Y la sobrina pelliscada por vos, en vna fiesta os dixo: ‘No me siruáys cauallero, híos co[n] Dios, que pelliscada voy por vos.’

Dixo don Luys Milán:

—Si Marina bayló, tóme se lo que ganó. Por que bayle otra Marina quiero dezir otro

♣ SONETO. 4.7.♣ [Xvij-r]

Espejo soys d'amor desa[mo]rado
 para quien es a vos muy enojoso:
 mírase en vos y no se vee hermoso,
 que feo [e]stá vn rostro desdeñado.
 Y el que será muy hecho a vuestro grado
 parescerá Narciso glorioso,
 que gentil es vn feo venturoso
 y no's gentil quien es desventurado.
 Tal os miré qual quedo por memoria,
 vn Lucifer muy desfauorescido;
 vos, vn Luzbel de muy gra[n] hermosura.
 Yo soy Luzmal caído de la groria⁴³
 pues desseé ser yo con vos vnido,
 que pena da lo que se desmesura.

43.- gloria.

Dixo don Diego:

—Ioan Ferná[n]dez, este soneto os va cantando: «Ioanarte, Ioanarte, buen cauallero prouado, acordársete deuría d'aquel buen tie[m]po passado»; de lo q[ue] pasó por vos, q[ue] diziendo muchas vezes «Spejo mío, s[pe]jo mío» a vna cara de luna de fuego q[ue] vos seruíades, q[ue] pensando que la motejáuades, se enfadó ta[n]to desta frialdad q[ue] os dixo: 'No me lo digáys más, q[ue] me enojáys.' Y estando vn día enrubiándose los cabellos en su terrado y vos escondido en vn gallinero de su casa, hezistes el gallo porq[ue] se boluiesse a miraros. Y en veros, le dixistes: 'Spejo mío.' Y ella os le tiró [Xviiij-1] a la cara, dizie[n]do: ☞ «A quien no pensando enoja, boluelle la hoja». Pues tan bien me pagan, he aquí vn otro

♣ SONETO. 4.7.♣

Nunca pensé que mal por bien viniessse
y mal por bien por vos me ha venido;
vínome el mal y todo m'[h]a tollido
que mal francés, pensé luego q[ue] fuesse.
Yo le rogué su nombre me dixesse
y díxome: '—Yo soy nombrado Oluido,
vengo a matar a quien bien ha seruido,
q[ue] el dios d'Amor ma[n]dó q[ue] yo lo hiziesse.'
Doña Cruel, tu dama, fue la parte,
Ventura el juez, yo soy verdugo della.
Dize el pregón: '—Est'es el desdichado
que siempre fue d'amor vn Durandarte.
y mándanle que muera por no vella,
que muerte da no ver lo desseado.'

Dixo Ioan Fernández:

—Don Diego, este soneto deuía yr como carta nueva por Va[le]ncia, quando fuistes infamado de mal francés, q[ue] vuestra dama os dixo en vna fiesta: 'No se llegue más a mí quien se passa a los franceses.' Y vna amiga suya lo declaró, ☞ «que no se deue declarar lo q[ue] puede enojar». Y dixo: 'Esso mal francés será, señor, de baxo amor.' Otra dama dixo: 'No's esse mal por cierto, sino que su dama le ha [Y-r] dicho q[ue] no la vea ni oya más y él, por obedescerla, trae la gorra encima de los ojos por no vella y algodones en los oídos por no oýlla, que por esto sacó vn ahorcado en vna justa con este mote: «Ahorcado amador, ni vee ni oye d'amor».'

Dixo don Luys Milá[n]:

—Ressuscite el ahorcado co[n] este

♣ SONETO. 4.7.♣

Temor y amor, amor es verdadero,
y de temor, en veros me santigo.
Pregúntanme, si veo al enemigo;
yo digo: '—Sí, q[ue] de enemiga muero.'
Y del amor, queriendo como os quiero,

vengo a temblar, si alguna cosa os digo.
 Por acertar, errando voy conmigo,
 que 'ce' por 'be', yo's digo en qua[n]to quiero.
 No respondéys si toco vuestra aldaua,
 days en callar al son de mi suspiro.
 Vengo a parar en mármol conuertido,
 Y para [e]star como primero [e]staua
 despárame Cupido nueuo tiro
 q[ue] nueuo mal recuerda amortescido.

Dixo don Diego:

—Yo trahía vna dama a vesita vn día y salió tras cantón vn cauallero, y en topar con nosotros, se santiguó. Yo díxelo: 'Ioan Cruzado, ¿de qué os santiguáys? ¿Véys al enemigo?'. Respondióme: 'Sí, q[ue] de enemiga muero.' Pareció tan ga [Y-l-/a r/] -lán que no quisiera que tan bien nos pareciera el señor Ioan Fernández.

Dixo don Luys Milán:

—A este cuento no se ha de responder agora, por no [e]storuar este

SONETO. 4.7.

La Perramor es está perra mía,
 que perra fue, pues me mordió rabia[n]do;
 no's enojéys si os voy acomparando
 al animal, que más veros querría.
 Es muy leal [a] aquel que dél se fía,
 es todo amor a quien lo [e]stá halagando;
 no's ella ansí, mas siempre va ladrando
 para morder lo que sanar deuría.
 Curar deuéys la llaga que me hezistes
 con piedad que damas hermosa,
 que, biuo yo, mejor seréys seruida.
 No seáys vos lo que no soys ni fuistes,
 que puesto que soys de hermosura dea,
 lo que no's Dios no sea «matavida».

Dixo Ioan Fernández:

—Con otro cuento muy mejor respo[n]do a don Diego apodador. Y es este: «Que los dos nos hallamos en vna vesita de damas en casa de mi hermana doña Marquesa. Y él vendió este soneto por suyo, y díxolo para dezir «perra» a vna q[ue] seruía de las que estauan allí, y su dama le dixo: 'Don Diego Perramor, ¿de quién andáys seruidor?'. Respondió por él [Yij-r] vn otra dama, que él se lo rogó: 'De sí mismo se enamora, q[ue] Perramor es su señora.' Dixo otra: '¡Y quán perro es el señor, que mordiendo va d'amor! Y vos os fuistes vn pañizuelo, rasga[n]do como perro rabia[n]do».

Dixo don Luys Milán:

— Pues Ioan Ferná[n]dez se ha ve[n]gado, oyan, si querrá[n] oír, otro

SONETO. 5.6.

¿Quien osaría, por mucho que osasse
 tener tal ser de ser atreuido,
 prouarse con vos a braço partido,
 si no fuese ya que desuariasse?
 Si mi loquear en esto parasse,
 merescería lo qués merescido:
 ¿quién hizo al loco que le perdonasse?
 A ley de razón, si [e]stoy loqueando,
 pues vos lo causáys, yo soy desculpado,
 que no tiene ser quien es para poco.
 Si loco con vos me viesse luchando,
 deuría de ser de vos perdonado,
 que no's buen amor si no's amor loco.

Dixo don Diego:

—Este soneto hará saber a quien no sabe vnos requiebros lirianos que en Liria dixo el señor Ioan Fernández y son estos. Hallose en vna vesita de vna partera liriaana que le tenía hecho vn lirianio de amores, y díxole este sone [Yij-l-/a r/] -to q[ue] hauía amprado a don Luys Milán. Y en hauerlo dicho, desampararon las mugeres la vesita, pensando q[ue] quisiesse luchar con algna⁴⁴ dellas, q[ue] de todas hiua seruidor a Jornadas. Y él fue tras ellas, diziendo: ‘No le huyáys al loco de amor, si es bue[n] luchador’ ».

Dixo don Luys Milán:

— Pues se vio tan mareado el señor Ioan Fernández en Liria, oya al propósito vn otro

SONETO. 4.7.

El marear que el mar d'amor nos haze
 es muy peor que el mar que se nauega;
 el mar d'amor muy más vezes reniega
 y mueue más, pues co[n] plazer desplaze.
 Desplázenos, con lo que más nos plaze,
 con el mirar, que nos contenta y ciega,
 y este plazer a mucha gente niega,
 q[ue] en tierra y mar amor haze y deshaze.
 Digámosle del mar suyo almirante
 y es el marqués de libertad perdida,
 duque ta[m]bién de voluntad humana,
 conde de paz, si no reyna Leuante,
 y rey del fin si reyna sin medida,
 que amor es rey do voluntades gana.

Dixo Ioan Fernández:

—Este otro soneto hará saber cómo le fue al señor don Diego acompañando vnas damas que fueron a ver las galeras de don Álvaro de Baçán. [Yij-r] Y en ser luego en barca, se mareó en tanta manera q[ue] le pusieron nombre don Diego Mareado. Y boluíéronlo

44.- alguna.

a tierra y a su casa en vna litera a la noche, y las damas le yuan ca[n]tando: ‘Mal amar os prueua mucho, cauallero, deue ser de mal parlero.’ Y él respondió: ‘Mareado [e]stoy d’amor, que dado me han competidor.’

Dixo don Luys Milá[n]:

— Para sanar este mareado d’amor, que se conorte con lo que dize: ☞ «*Solacium est miseris socios habere penates*», doy este

♠ Soneto intercalado ♠

Soñado he lo que no fue soñado:
la triste muerte de Leandro y Hero.
Amor y muerte fue con ellos Nero,
q[ue] amor se buelue muerte al desdichado.
De su torre por él se [ha] arrojado,
en ver que s’ahogó su cauallero
passando el mar d’amor tan verdadero:
sus vidas con sus muertes han casado.
Tal soy como Leandro, más que muerto
por olas deste mar de mi enemiga:
vos no soys Hero, sino Nero mía.
Aquel passando el mar gozó de puerto
los días que biuió con su fatiga;
yo por mejor Leandro ser querría.

Dixo don Francisco:

— Mejor se hallaría agora vna Nero a cada passo q[ue] media He [Yij-l-/a r/] -ro en medio mundo.

Dixo la señora doña Leonor Guáluez:

— Por no hauer ya ningún Lea[n]dro, no se halla Hero algu[n]a.

Respondió Ioan Fernández:

— Esta casta de enamorados yo la he conseruado hasta agora, que no ha mucho que estaua yo hecho vn Leandro, medio muerto d’amores al pie de vna torre. Y no faltó vna Hero q[ue], pensando que yo [e]staua muerto, se quiso echar, si yo no echara de presto vn sospiro q[ue] la detuuo, q[ue] no se echó de la torre abaxo por mí. Y dixo: ‘A no sospirar mi Leandro, yo me desesperaua como Hero.’

Dixo don Luys Milán:

— Nunca fuera cauallero
de damas tan bien querido
como fue Ioan Leandro
de vna Hero q[ue] no ha sido.

Y no porque no se hallan Heros y Leandros, mas no se hallará Leandro en tal Ioan, que sus amores floxos van, pues que no osaría nadar por aquel braço de mar que a nado le pasaua Leandro quando nadaua vna legua por la mar para su Hero hallegar.

Dixo la Reyna:

—Perdido se ha l'amor en Valencia,
aunque no en vna Excellencia.

Respondió el Duque:

—Ni menos perdido le han
vn Alteza y vn Milán.

Replicó la Reyna:

—Para hazer q[ue] no me enojen sus amores,
sacame mis burladores.

Dixo la señora doña Margarita de Pe [Yiij-r-/a r/] -ralta:

—Ya no se hallarán Leandros amadores,
sino landres en amores.

Respondiole Ioan Feruández:

—Pues yo sé vna Hero sin falta
qu'és vna linda Peralta,
que el galán que la siruiesse
Leandro por ella boluiesse.

Dixo la señora doña Beatriz de Osorio:

—Si vn Leandro verdadero
fuessen oy día a buscar
para nunca sospirar,
en don Diego Maltequero
este amor podrán hallar.

Respondiole don Diego Ladrón:

—Si vna verdadera Hero
buscan para burladora,
Osorio es esta señora,
que se nombra doña Nero.

Dixo la señora dona Marina de Touar:

—Si vn Leandro amor se hallasse,
l'amor resuscitaría;
y si mucho se buscasse,
en don Francisco se hallaría.

Respondiole don Francisco:

— Señora dona Marina,
si en ella vn Hero viesse
y Leandro me boluiesse,
no me ahogue su Marina.

Dixo don Luys Milán:

—Hero en latín quiere dezir: ‘Yo seré’. Si vna Leonor, galá[n], desto se quiere seruir, la seruiré.

Respondió la señora dona Leonor:

— Si Leandro queréys ser, ¿cómo puede faltar Hero a vn amor muy verdadero?

Dixo el Duque:

—Ya véys quán infamada está Valencia, que no ay amor en ella. [Yiiiij-l] Y esto no viene sino por vn gran descuydo que se tiene, que no quieren ser buenos oficiales los caualleros en su officio, que es saber a maestro en todo lo que no deue ygnorar vn cauallero, ☞ «que para ganar buen no[m]bre, críanos naturaleza y quiere que se ayude el hombre». Y exercitándose en las virtudes, el cielo da la gracia para alcançarlas y la paga para remunerarlas. Porque ☞ «no ay bien sin amigo, ni mal sin castigo». Y así como la verdadera justicia remunera lo bueno y castiga lo malo, los príncipes para ser buenos deuen galardonar a los buenos y castigar a los malos, ☞ «que el galardón haze los hombres mejores y el castigo que no sean peores». Mucha culpa tienen los padres, si sus hijos se pierden a culpa dellos, pues [h]ay algunos q[ue] tienen más cuydado de hazer vn buen cauallo q[ue] vn ho[m]bre bueno. Y por esto dixo vn cortesano portugués, a quie[n] fue demandado qué le parescía de vna ciudad muy no[m]brada que hauía visto: ☞ «Heu e visto muytos homos boos para caualos, e muytos caualos boos para homos», querie[n]do dezir lo más malo q[ue] vna república podía tener y lo mejor q[ue] poseer deuría, que son ho[m]bres. Como hazía vn philósopho, viendo su ciudad de Athenes muy perdi [Yv-r-/a r/] -da por falta de hombres, que hiua de día con vna lanterna encendida ponié[n]dola a la cara de quantos topaua, y dezíanle q[ué] buscaua. Y él respondió: ‘Busco hombres y no los hallo’. Y por esto don Luys Milán dixo que el cauallero bie[n] adereçado solo de cuerpo, y no de alma, le podría[n] dezir don Pedro Mula o don Ioan Cauallo. Y tornando a nuestro propósito, para q[ue] el amor se cobrasse en Valencia sería menester hazer leyes para algunas damas, q[ue] no se descuydassen de hazer lo q[ue] deuen, y a los caualleros, que supiesen cómo las han de seruir. Y sería de parescer q[ue] mañana, después de hauer comido, acudiessen aquí las damas q[ue] venir querrán, para q[ue] se hixiessen a volu[n]tad de todos estas leyes, ☞ «que no reyna amor ni rey sin tener ley».

II. Divertimentos en la «salacorte» del Real

II.1. Leyes del amor en Valencia

Paresció bien a todos y quedaron con este concierto. El otro día no vieron el hora como acudir y acudieron muchos caualleros y damas a esta «salacorte» que se tuuo en la sala mayor del Real, donde el Duque y la Reyna se pusieron sobre vn theatro de quinze gradas en alto y los caualleros en vn cadahalso y las damas en otro. Y el Duque proponiendo dixo:

— Señores, Valencia [e]stá muy infamada por todo el mu[n]do, de muy [Yv-l] desamorada, que ningún amor ay en ella. Para que se cobre el amor y la fama della, fuy de parescer q[ue] a voluntad de todos los q[ue] aquí [e]stán se hagan leyes, para q[ue] las damas sean

bien seruidas y los caualleros q[ue] lo [h]aurán menester sepan en qué las han de seruir. Y diga cada vno de q[ué] [e]stá agraiado del otro y concertados todos harase ley sobr'ello.

Començó don Rodrigo de Borja, y dixo:

—Yo [e]stoy agraiado desto q[ue] hazen las damas. No dan crédito en amores, q[ue] cauallero tenga amor, y hanse buelto burladoras y el galán más burlador, ☞ «que perdido el crédito, se pierde el amor».

Respondió la señora doña Ángela de Aragón y del Milán, condessa de Almenara, y dixo:

—Señor don Rodrigo, si las damas lo son, no han de çufrir a los caualleros q[ue] digan a la q[ue] siruen requiebros sin sospirar, qués indicio de burlar, ni menos se requiebren sino con sus damas, ☞ «que l'amor qués chocarrero no sospira y es parlero».

Sobre esto hizo el Duque esta Primera Ley:

Lo que [e]stá en ley sea ley:
que sospire el seruidor,
y si no's sospirador
tenga con su dama ley. [Yvj-r]
Y será la que yo's digo:
que requiebro nunca diga
sino solo a su amiga;
si no, denle al enemigo.

Dixo don Diego Ladrón:

—Yo [e]stoy muy agraiado de la mala condición q[ue] las damas tienen, q[ue] siempre nos muestran çuños, ☞ «que nublados de piedra son çuños de mala condición». Y temiendo de pedradas, huimos de nuuoladas.

Respondió la señora doña Mencía Manrique:

—Señor don Diego, merescen ser apedreados y ver çuños muy nublados los q[ue] tienen tan poco miramiento, q[ue] sin saber la condició[n] de su dama la sirua el cauallero, pues es cierto: ☞ «quien contra condició[n] yrá, pie[n]sa seruir y enojará».

El Duque rio mucho de los çuños nublados y hizo esta Segunda Ley:

Deuen saber la condición
de qualquier seruida dama
para bien seruir quien l'ama,
pues está mucho en razón.
Que contentación no da
sin la condición seguir,
que pensando bien seruir
desseruir parescerá.

Dixo don Berenguer Aguilar:

—Yo tengo vn agraiuo de las damas: q[ue] son mucho des [Yvj-l-/a r/] -cuydadas, q[ue] nunca responden a lo dicho, sino '¿q[ué] es eso q[ue] me hauéys dicho?'; ☞ «que nunca bien responderá quien nunca [e]stá en lo que [e]stá».

Respondió la señora doña Castellana Belluís:

—Señor don Berenguer, si lo q[ue] me han dicho es verdad, vuessa merced más tira a engordar que a festejar. Y si es así, ☞ «los descuydados con descuydos son pagados».

El duq[ue] hizo sobre [e]ste caso esta Tercera Ley:

No deuen ser descuydados:
que muestran desamorados
que descuydo es acidente
que muestra quien poco siente.
El que falta en aguardar,
falto⁴⁵ muestra en el amar,
qu'el amor muy más se muestra,
en las obras que a la muestra.

Dixo Ioan Fernández:

—Yo te[n]go vn muy grande agrauio q[ue] las damas nos haze[n], y es la deslealtad q[ue] tienen, q[ue] poco ha se [e]stauan alabando en vna vesita, diziendo: 'Pues tenemos el «palomando» sobre los amadores, hagamos que sientan el palo, por que no tengan el mando.'

Respondió la señora dona Hierónyma, su muger:

—Tostemps feu lo Margarit,
per [Yvij-r] vesites aguaytant:
ençenser que va ençensant,
fum de noues vos han dit.

Dixo el Duque:

—Nunca mejor apodo se dixo: «Enç[n]sero de humo de nueuas». Señor don Luys Margarit, auisadame[n]te dio ocasión la señora doña Hierónyma que hablasse, ☞ «que mucho se pierde en callar vn bue[n] hablar». Y escuche[n], q[ue] a todos co[m]pre[n]de esta Quarta Ley:

Nadi sea desleal
en obrar, mirar, ni hablar,
que trayción es en amar,
vamos todos al ygual.
Y para muy justa ser,
tengan libertad, si quieren,
a quien ley no le tuuieren,
que no la [h]aya de tener.

Dixo don Luys Margarit:

—Señora doña Hierónyma, pues me hizo ençensero, yo quiero ençensar para humo quitar entre damas y caualleros. Cupido me apareció [e]sta noche passada y díxome: 'Tú has de proponer mañana en la «salacorte» vn agrauio q[ue] se haze muy grande en los amores, q[ue] da ocasión de mucho mal y es este: que los enamorados nunca deuen reñir co[n] sus co[m]petidores por no dar q[ue] hablar a miradores, echando juyzios temerarios, so [Yvij-l-/a r/] -bre las honrras de las amadas y amadores, ☞ «que la causa del reñir ha de ser para alabar y no infamar». Mas no deuen negarse las cortesías a la ytaliana: háblanse sin tener gana, por quitar mal dezir y mal pensar. Y la estrecha amistad no la deuen detener,

45.- falta.

q[ue] es muy malo de comer en la mesa, q[ue] es trayción o gran simpleza, que la dama no se fía de simple o falsa co[m]pa[ñ]ía. Y es de tener por mucho mal parescer.

Respondió la señora doña Hierónyma:

—Ab molta raó he donat occasió que vossa mercé parlàs: ☞ «No se puede dezir más, donde responder es menos».

Al Duque le pareció muy bien, hazie[n]do sobre esto esta Quinta Ley:

No parece bien: ¿qué sirue
reñir con el competidor?;
qu'es locura o poco amor
el que sirue si dessirue.
Y da mucho que hablar
de lo que no's bien dezir,
y si deue de reñir
sea para más honrrar.

Dixo do[n] Francisco Fenollet:

—Vn grande agrauio quiero proponer por parte de la Venus, madre de Cupido, qu'esta noche me vino en sueños y díxome: 'Mañana en la [Yvij-r] «salacorte» has de proclamar que no se co[n]sienta mentir mal, sino bien, en los amores.' Yo le dixé que me dixesse cuál era mal o bien mentir. Respondiome: 'Aquel es mentir bestial qu'es causador de mucho mal. Y el que mal no puede hazer es me[n]tir para plazer.' Entendido q[ue] [h]vue que [h] ay buenas mentiras, yo desculpé a Ioan Ferná[n]dez de sus cuentos, pues no son yerros, aunq[ue] lo son por ser de baxa nasción, q[ue] de baxos podrían ser contrabaxos de música desentonaada, pues q[ue] todos so[n] risada para bocas de reýr q[ue] se ríen sin sentir: ☞ «Como papagayos son, risueños sin intinció[n]».

Dixo la señora doña Violante Mascó:

—Si supiesse quié[n] sana de mucho reýr, querría desto sanar, para no dar qué hablar si río de no sentir, qu'es peor que mal pensar.

Dixo el Duque:

—Tan bien me ha parecido lo que ha dicho la señora dona Violante, como todos lo verán en esta Sexta Ley:

Quando no s'[h]a de burlar
nadi sea fementido,
que no deue ser creýdo
quien no puede acreditar.
Y lo que burlar se puede
sea para dar plazer:
mentir con tan gran saber
que por verdadero quede. [Yvij-l]

Dixo don Luys Vique:

—Esta mañana qua[n]do amanescía, entre durmiendo y velando, sentí vna boz de mu-
ger q[ue] mostraua yr en pena, como la que sintió Iulio César estando para passar el río
Rubicó[n], qua[n]do se determinó hazer guerra contra los romanos, sus enemigos, que
por lo que le dixo esta visión vino en conocimiento ser la ciudad de Roma, q[ue] le con-

tó las grandes fatigas q[ue] sintió por las crueles guerras y mala voluntad q[ue] entre sus ciudadanos hauía. Por do[n]de yo ta[m]bién he venido a conoser quié[n] es esta que me apareció, y es la ciudad de Valencia, dizie[n]do que yo hiziesse vna figura que la representasse delante vuestra Excellencia para q[ue] la desagruaiasse delos agrauios q[ue] [e]stá agrauada. Y dexome en vn papel escrito todo lo q[ue] por parte suya se hauía de suplicar. Ya la veo entrar, desagráuiela vuestra Excellencia, para q[ue] torne a ser Valencia.

Hecha la entrada y acato deuido al Duque, dixo:

— Excellentísimo señor: Yo [e]stoy agrauada de las damas que [e]stán hechas tan a su plazer q[ue] todos los seruicios que les hazen sus seruidores lo toman a burlas, ☞ «que no's de burlar lo q[ue] no se deue olvidar». Y aunque todo se les deue, deurían quedar deudoras para mostrarse agradecidas y no desconocidas. [Z-r] Yo me veo muy mal pagada dellas, q[ue] siendo mis hijas me hazen obras de enemigas, pues co[n] los menosprecios q[ue] haze[n] se retira[n] los q[ue] las siruen de seruiras, que bien dize este dicho: ☞ «Por do se piensa ganar, se pierde el desengañar». Piensan ganar mucho con despreciar algunos q[ue] no son para seruiras ni para ser sus criados, y ellas⁴⁶ quedan sin oýrlas ni verlas, de maltratados, ☞ «que no's bien dar ocasión perderse la reputació[n]». Pues la dellas y dellos se pierde en perderse la criança, que cada vno dellos podría dezir al otro: 'Viendo la vuestra, se pierde la mía.' Suplico a vuestra Excellencia, pues ha hecho leyes para los caualleros, se haga para las damas. Y todos haziendo lo que deuen, yo seré Valencia, q[ue] agora no soy sino Desualencia.

Luego salió co[n] vn agrauio do[n] Ioa[n] de Cardona, y dixo:

— Señor, yo [e]stoy marauillado de las damas, q[ue] por hauer la primera dellas sojuzgado al primer hombre, quieren tener el mando sobre nosotros, que nunca mejor cosa se dixo que dezille «palomando», haziendo al hombre palo y a la muger mando. Y no lo digo por los casados, q[ue] no están desto agrauados, sino de los por casar, q[ue] mejor parecería no fuessen maltratados los que no pueden llegar con quien [Z-l] ama[n] a ser casados. Que si no son para maridos, en más deuen ser tenidos, en seruir sin esperar galardó[n] por bien amar. Y por esta razón las damas se deuría[n] dexar seruir de todos los caualleros, porq[ue] no se pierda lo que tanto se gana.

Respondió la señora doña Margarita de Peralta, y dixo:

— Mucho se ha marauillado el señor don Ioan de Cardona. Y [h]a quedado vna flor de marauillas, que huele bien lo q[ue] ha dicho y parece mal, pues no se vsa. Temie[n]do [e]stoy q[ue] se han de secar sus flores a la salida del sol de mi razón, q[ue] ya salle. Y digo que del «paloma[n]do» q[ue] ha dicho, lo mejor deste no[m]bre es que el ho[m]bre sea palo para sostener el cuerpo de los trabajos q[ue] tiene el desseo del amor; y la muger ha de ser el mando para moderar su mal dessear de los apetitos desmesurados q[ue] vuestro Cupido tiene. Y si a vuestra Excellencia le parece q[ue] yo he ganado este «palomando», q[ue] es tener nosotras el mando, para que no se desmande[n] los malos desseos de los que nos siruen, póngalo en la ley q[ue] se ha de hazer.

Dixo el Duque:

— En razón está todo quanto ha dicho la señora doña Margarita de Peralta, que su nombre dize: «*Per alta piace*», como dirá esta Séptima Ley: [Zij-r]

46.- ellos.

Por alta plazze la dama
 que bien mandando manda:
 pues que no se desmanda
 mande la buena fama.
 Quiero dezir, señores,
 que el mando [e]sté en mugeres
 por moderar plazer
 que gastan los amores.

Don Ioa[n] de Cardona salió co[n] otro agrauio, y dixo:

—Los caualleros estamos muy agrauados de las damas, q[ue] no se quieren tener a ley, mostrando la poca q[ue] tienen en dexarse seruir de muchos caualleros. Y si dizen q[ue] nadi puede forçar a no ser bien quisto, es muy gra[n] verdad. Más puédense mostrar con demostraciones las intinciones, ☞ «que en la cara pueden ver lo que siente de pesar o de plazer». Responderán las damas q[ue] si no se puede atajar de ser amadas, menos se podrá scusar si l'amor les haze fuerça para amar. Y páguenme de procurador por hauer respondido lo q[ue] nunca respondieran, porque jamás han otorgado que mugeres han amado.

Dixo la señora doña Beatriz de Osorio:

—No [h]ay don Ioa[n] más auisado, q[ue] solo en él parece bueno si habla el suyo y l'ajeno. Vna cosa me parece dezir que se[h]a oluida [Zij-l-/a r/] -do, ☞ «que aquello que no toca, suélelo callar la boca». Y es que si la dama muestra [e]star descontenta del q[ue] la sirue, sea desculpada quien no consiente ser amada.

Dixo el Duque:

—Muy poco trabajo [h]ay de hazer leyes entre los muy bien hablados, ☞ «que hablando hablan leyes auisados». Y pues ya [e]stá platicada, direla más abreuada esta muy importante Octaua Ley:

Las damas que con ley van
 nunca deuen consentir
 que las [h]aya de seruir
 sino solo su galán.
 Si no se puede atajar,
 muestre con demostración
 que no [e]stá en su corazón
 lo que no puede scusar.

El almirante de Aragón salió con luto por la muerte de don Berenguer Mercader, q[ue] murió d'amores por vna crueldad q[ue] las damas vsan, y dixo:

—Gra[n]de agrauio nos hazen las damas, q[ue] siendo «gastahomhres»,⁴⁷ no quiere[n] dalles adobo, q[ue] a ser guantes los adobarían. No sé q[ue] çufrimie[n]to basta q[ue] vna dama de nuestra tierra la [h]aya puesto sobre los ojos al muerto q[ue] he nombrado, porque le vino cuerdo para seruirle y ella le boluió Zij-r insensible de mucho sentir lo que le despreció. Razón sería q[ue] al seruidor q[ue] le trastornan el seso diessen adobo con ámbar de bien tratar y almizque de co[m]passión, y que dixessen: 'Cuerdo es buen amador, q[ue] pierde el seso de amor.' Y si no pudiere hablar, diga: 'Yo le hago callar.' Y diga, si

47.- hombres.

locuras dize: 'No me enoja lo q[ue] hize'. Y si dize necedades, conténtese de hauer traydo al hombre fuera de sentido.

Respondió la señora doña Marina de Touar:

—Muy bien ha pintado el señor almirante a su plazer y a nuestro pesar. Si él fuera dama, peor le sabría çufrir locuras y necedades en amores que ganarle sus co[m]petidores. Yo quiero ser de su parte, pues es el todo de la razón que en ley está: quie[n] hizo el loco que lo çufra, como dize este cantar: ☞ «Quien gasta deue adobar».

Dixo el Duque:

—☞ «No se deue responder donde todo es aprender». Y doy por repuesta la vuestra plática, que es esta Nouena Ley:

La dama que su hermosura
haze al hombre enloquescer,
quien haze el seso perder
çúfralo como cordura. [Zijj-l]
Que de ser bien auisado
se pierde el seso por amar:
adóbele para adobar
lo que muy bien ha gastado.

Don Miguel Femá[n]dez dixo:

—Si no fuesse gastar el día llorando, demandaría justicia desto. Las damas ayudan a mal morir a sus seruidores que riendo se mueren de amores: ☞ «y el hazer morir riendo, es matarnos halagando». Yo creo q[ue] les dan a comer de la yerua de Cerdeña, que se dize «matariendo», ☞ «que riendo dél se muere quien do no le quieren quiere». Y esta es la yerua de Cerdeña que le dan, q[ue] por ser de mal querer, qués mala tierra, con la vida nos entierra. Yo, señor, suplico por vos a vuestra Excellencia, y por todos los enamorados q[ue] por esto ley se haga, que no den reseña y paga en amores burlar de los seruidores a cada rincón, qués matar a gran trayción, como muestra este dicho: ☞ «La autoridad de matar no la tiene de burlar».

Dixo la Reyna:

—Don Miguel, vos hauéys puesto en el bayle del amor a quien más q[ue] todos bayla, qués el Duque mi señor. Yo quiero responder por las damas, que las hezistes hechizeras co[n] la yerua de [Zijj-r] Cerdeña, que vos le pusistes nombre «matariendo», y la vuestra se dize «mátalascallando», que vuestra muger lo dize, que soys «desencaminacados». No sé por q[ué] hauéys dema[n]dado lo q[ue] no hauéys menester, ☞ «que negar se le puede a quien pide lo que no deue». Vos nunca soys estado en la cama por amor y teméysos de morir, y más será del desamor q[ue] tenéys, que todos muere[n] héticos⁴⁸ desse mal. Yo sería de parescer q[ue] no se haga ley para que las damas dexen de burlar de burladores, q[ue] sería desigual en los amores.

Dixo el Duque:

—Santiguarme quiero para esta ley, pues no puedo sino hazer iusticia y temo de ser justiciado de la Reyna, mi señora, que ya sin esto es matadora, ¡quánto más haziendo esta ley! Q[ue] todas cantarán contra mí:

48.- heridos.

Enemiga le soy madre,
a aquel cauallero yo,
¡mal enemiga le só!

Yo sé que les passará el enojo quando se verán mejor seruidas con esta última Dezena Ley:

No burlen más de galanes,
so pena de ser burladas,
que seguir malas pisadas
se pierden los capitanes. [Ziiij-1]
Y también las capitanas,
que si más se burlarán,
lo que desto ganarán,
correrán carreras vanas.

II.2. *Fiesta del mayo*

Dixo el Duque:

—Señores, yo les quiero combidar a lo que soy combidado. Baxemos a la Huerta, que mis cantores quieren hazer la *Fiesta de Mayo* que haze[n] en Ytalia. Y con razón meresce ser tan celebrado este mes. Si no, dígalo mastre Çapater, para q[ue] sepamos lo mejor desta fiesta en q[ue] [e]stá y lo que más le parescera dezirnos, que será vn buen dexo desta «salacorte» que aquí se ha tuuido.

Mastre Çapater, como lo era de criança y saber, dio el obrar por repuesta, y dixo:

—El saber y poder del Criador de todo lo criado es tal y tan grande q[ue] fue cosa conueniente no dexarse co[m]prender, que de no saber perfetamente lo que su magestad es, venimos a saber claramente qué cosa es Dios, por donde se viene a considerar q[ue] aquello q[ue] es más saber y poder que todas las criaturas es el Criador, a quie[n] deue-mos adorar y creer. Grande engaño recibieron en este mu[n]do los que dieron crédito a Lucifer, como fueron los ydolatras y mahométicos que le creyeron y adoraron, pues [Zv-r] siendo criatura no podía ser el Creador, sino quien a él hauía creado. Y pues esto no tiene contradicción, menos la tiene para creer qué es Dios considerar la gra[n] prouidencia y gouierno que en todo tiene. Y contemplando su casa y officios della se vee quíe[n] es su magestad, como en los criados se conoce cuál es el señor dellos. Pues lo conoceremos por el ser y dignidad y operaciones de los ángeles, que el spiritual ser dellos nos dize q[ue] nadi lo supo ni pudo crear sino el Creador. Y assí mismo, q[ue] sie[n]do de mayor dignidad q[ue] los ho[m]bres, ha sabido y podido hazer q[ue] nos sirua[n] por custodios y medianeros, alca[n]çá[n]donos gracias para yr al cielo, q[ue] so[n] las operacio[n]es dellos.

También es de considerar en los otros cuerpos celestiales, q[ue] son el sol y la luna, para alu[m]brar la tierra, y los signos y planetas y estrellas, los effectos que hazen por sus influe[n]cias, y las inclinaciones que dan a quie[n] debaxo su curso nasce, por ser cuerpos superiores y nosotros inferiores a ellos. Y tanto que si por menosprecio tenemos osar de hablar y entrar donde algú[n] mal [e]spíritu [e]stá, de los q[ue] sentimos por el mu[n]do, nos assombran y matan, sino los q[ue] tienen mando sobre ellos, q[ue] son sacerdotes y

seculares por diuina virtud. Por donde se concluye que la primera causa solo es [Zv-l] Dios, de quien proceden todas las segundas causas, q[ue] son las criaturas. Y por esto, respondiéndolo a lo q[ue] vuestra Excellencia me ha mandado, digo q[ue] solo al mes de mayo dan las estrellas influencias para enge[n]drar todos los metales que por mineros de la tierra se engendran, como el oro y plata y los otros, y también todo género de piedras preciosas. Y tienen más virtud las yeruas en este mes q[ue] en todo el año, por el rucío q[ue] cae del cielo sobre la tierra, q[ue] es manná cogido en muchas partes para medicinar los cuerpos humanos. Y vistas las grandes excellencias y prouechos que se alcançan en este mes de mayo, viniero[n] los romanos y muchas nasciones a celebrar esta fiesta, por la que el cielo nos haze en darnos tan grandes thesoros como nos da. Y para ser cathólicas estas alegrías, han de ser dando gracias a quien las da, q[ue] es nuestro señor Dios, de quien todas las criaturas proceden y son hechas.

En acabar mastre Çapater, abaxaron a la Huerta del Real, donde hallaron vn aparato de la manera que oyrán:

Estaua vn cielo de tela pintado tan natural q[ue] no parecía artificial, con vn sol de vidro como vidriera, q[ue] los rayos del otro verdadero dauan en él y le hazía dar luz, [Zvj-r] no faltando strellas⁴⁹ q[ue] por subtil arte resplandescieron a la noche. Debaxo dél hauía vna bellísima arboleda, co[n] vnos passeaderos de obra de cañas cubiertas de arrayán y entre ellos vnas estancias en quadro hechas de lo mesmo. Y en medio deste edificio [e] staua vna plaça redonda arbolada al entorno de cipreses con assentaderos, donde estaua vna fuente de plata q[ue] sobre vna colu[m]na tenía la figura de Cupido, q[ue] la representaua vn mochacho muy hermoso con el arco sin cuerda, assegurando co[n] este mote que en vna guirnalda traía: «Sin cuerda por no acordar». En el remate de la columna estaua este letrero:

Soy la fuente del desseo:
que su desseo alcançará
quien desta agua beuerá.

Tenía en la mano yzquierda vn ramo de flores y en la mano derecha vn guio[n] real con vna plancha de oro por bandera, con estos versos en ella que muestran, moralizando, a Cupido quién es:

El muy grande niño, de muchos señor,
desnudo con alas y nunca cansadas,
con arco y saetas de plomo y doradas,
quie[n] yerra le llama el gra[n] dios d'amor. [Zvj-l]
¿Sabéys quién es este de tanto valor?
Cupido se dize y es nuestro desseo,
que quando codicia d'amor lo más feo
pierde lo bueno y es todo dolor.
Entonces, desnudo muy desuergonçado,
razón le contempla y muchos le pintan
sin ver, pues no vee, qués mal desseado
bolar con dos alas, de vicio maluado
y voluntad mala, q[ue] el bueno despintan.

49.- estrellas.

El arco su fuerça primero nos tira
 saeta dorada que toma de grado,
 las otras de plomo, después q[ue] [h]a tomado,
 penando las siente quie[n] ama en su yra.

Los que se prouauan en esta *Auentura* hauían de beuer del agua, y al que no se quería dar, secáuase la fuente. Y antes de gustar della hauía[n] de publicar lo que desseauan. Estando en este deleyte sintieron que venían los del *Mayo* con gran música de todo género de instrumentos que tañieron en esta fiesta, y subieron a las ventanas para ver la entrada dellos. Venía delante de todos vn Confaloner, con vn cauallo blanco cubierto de vna red de oro guarnescida de muchas flores, y él vestido delo mismo, co[n] vn sta[n]darte de seda verde broslado todo de flores, y vna guirnalda en la cabeça de lo mesmo sobre vna ca [Zvij-r-/a r/] -bellera, y él era rubio y dispuesto, hermoso y desbarbado. Venían entorno dél, vestidos en figura de nymphas, los cantores de su Excelle[n]cia cantando:

—Bien ve[n]ga el Magio,
 el Confaloner seluagio.

Con este triu[m]pho entraron en la Huerta del Real, y en ser delante el Duque y la Reyna, el Confaloner *seluagio* dixo:

—Yo soy el mayo, hijo de naturaleza humana: representador del plazer, con flores y frutos para recreación de las criaturas q[ue] debilitadas salle[n] de la frialdad del inuierno, enemigo de la vida humana; y renouador de la virtud, pues conmigo renueua lo q[ue] el inuierno enuegesce; proueedor de la salud, co[n] yeruas de marauillosas virtudes; co[n] seruador del co[n]te[n]to, porq[ue] el deleyte no se pierda.

Trahía [e]ste mote en la guirnalda de su cabeça:

Quien es mayo passa el año.

Habló luego vna de las que le acompañauan, q[ue] venía vestida de vna ropa montesina toda broslada de montes, co[n] vn mote que dezía:

Por montes se deue andar
 por no abaxar.

Y dixo:

—Yo soy la Nimpha de los montes, q[ue] habito en el mo[n]te Olympo, q[ue] [e]stá en la Grecia, de quien muchas nasciones contaron el tie[m]po, porq[ue] los griegos hazía[n] vnos juegos en él de quatro en quatro años, q[ue] prin [Zvij-l-/a r/] -cipiaron el año cccc y vj, después de la destrucción de Troya. Y los romanos, de cien en cien años hazían sacrificios en él, q[ue] por ser más alto q[ue] las nuues y los vientos siempre hallauan la ceniza de los cien años passados como las dexauan.

Habló vn otra q[ue] venía vestida con vna ropa toda brossada de ondas de aguas del mar y el mote dezía:

Los que mejor triumpharon
 mis aguas ensangrentaron.

Y dixo:

—Yo soy la Nympha de las aguas, que lo más habito en la profu[n]didad della, entre las gentes q[ue] habitan en lo interior del medio de la tierra, que son nombradas «gente de agua», que estando lo más dentro della, no los mata.

Habló vn otra que venía vestida de vna ropa toda brossada de muy lindas arboledas, y el mote dezía:

Por mis florestas
no matan calorosas fiestas.

Y dixo:

—Yo soy la Nympha de las florestas, q[ue] lo más habito por Flandes y Alemaña, donde las ge[n]tes dexa[n] las poblaciones y biue[n] en las florestas, q[ue] so[n] muy arbolas, para q[ue] la furia del sol, qua[n]do está en Leó[n], no pueda entrar en ellas.

Cada vna destas [Zvij-r] Nimphas traían muchas vestidas como ellas venían, que fue cosa de ver y oýrles tañer la diuersidad de instrumentos que tañeron.

Leuántose Ioan Fernández diziendo:

—Yo quiero ser el primero que me prouaré en esta *Aue[n]tura*.

Y dixo:

—Yo te[n]go desseo de alcançar que mi muger, en los días caniculares, no tenga celos de mí, que peor es que cigarra, que en todo el día no calla, y temo q[ue] no rebiente.

Y en hallegarse a beuer, el agua se le secó y él echó vn «Reniego de mí porque me casé: q[ue] si no me casara, no me encatiuara por vna Beneyta, q[ue] nunca lo fue».

Su muger se llegó a prouarse y dixo:

—Yo tinch vn desig,
que bon profit me faça:
q[ue] estigués en la çaça
tostemps mon marit,
y no'm caçàs en casa,
que m'[h]i posa brasa.

Quiso beuer del agua y no salió. Y su marido le dixo:

—¿Que haré yo, q[ue] el agua huye de vos?

Don Diego Ladrón llegó a beuer del agua y dixo:

—Yo tengo vn desseo, que las damas perdiessen los desseos, que peores son que de preñadas, que no les podéys negar lo que piden porq[ue] no mueuan, y no dexan de mouer, q[ue] no [e]stán firmes en querer.

La fuente se le secó. Y él dixo:

—Las da [Zvij-l-/ar/] -mas le haurán hecho del ojo que no saliesse, q[ue] quando sus ojos tiran por la mira del enojo, tan blanco el ojo.

Llegó a prouarse la señora doña María de Robles, su muger, y dixo:

—Yo tengo vn desseo, q[ue] mi señor do[n] Diego tuuiesse desseos de preñada de bie[n] parir, q[ue] si no pariesse mal, no le faltarian comadres y compadres para batizar, y sé q[ue] le pornía[n] por no[m]bre don Diego Git y Calla, ☞ «que no hallo q[ue] es saber galá[n] y hazerse mal querer».

Respo[n]dió su marido:

—Si me hago malquerer es por sanar vna celosa, que soys vos, ☞ «que mucho se deue hazer por conseruar a la muger.»

Dixo ella:

—Verdad es, ☞ «mas nadi deue ser bueno co[n] mal ajeno».

Al Duque le pareció tan bien esta plática q[ue] dixo a la Reyna:

—Señora, prouar me quiero en esta *Auentura*, pues haze tan bie[n] hablar que Iulio César fue en Asia por aprender rhetórica de Apolonio astrólogo, ☞ «que todo se deue prouar por saber muy bien hablar».

Tomó de la mano a la Reyna, y en ser delante la fuente, dixo:

—Yo desseo ser desseado de vuestra Alteza y no aborrescido.

Y en querer beuer del agua no salió. Riose mucho la Reyna y dixo:

—☞ «Todo se le haze mal a mal pen [a-r] -sar». Yo me quiero prouar, por ver cómo me hirá. Tal voy al agua como a ciería herida, y no soy creyda, porq[ue] tengo por marido vn descreydo. Yo digo que tengo vn desseo de preñada y es de no ser olvidada del Duque mi señor, ☞ «que qualquier q[ue] no se quiere es muy gran olvidador». Hallegar quiero al agua: ya la veo seca, pues todo se me desseca, ☞ «que mucho daña si ventura desengaña».

El Duque se rio, y dixo:

—Señora, cabales estamos de risas y desseos: vuestra Alteza de mal pensar perdió, ☞ «que sin tocar, nunca es bien determinar.»

La Reyna dixo:

—¿Amigo soys de tocar?

Respondió:

—No, sino de destocar.

—Desso, pues, reniego yo.

—Señora, no me ha entendido, que de no tocar ha sido mi destocar.

—¡A otro perro con esse huesso!

Dixo Ioan Fernández:

—Señora, si perra dixera, por mi muger lo ente[n]diera.

—Puix sou goç, seré yo goça, per ser vos vn Barbarossa, ab çent mullers.

—Hágolo por hauer hijos, para mostrar que en vos se toma no enge[n]drar y no en mí.

—Més val que estigam axí, que si fill tingués de vós, seria massa graciós.

Dixo do[n] Luys Margarit:

—Departir quiero estos amores destes señores. Prouarme quiero, que de vn gran desseo muero.

La [a-l] señora su muger dixo:

—Los desseos de maridos no merescen ser cumplidos, porq[ue] son parientes de la trayción.

Respondió su marido:

—Vuessa merced lo verá, qu'el agua no me faltará por mostrar q[ue] os soy leal a bie[n] y a mal. Y digo qu'es mi desseo que ninguna me mirasse, por q[ue] en vos no ydolatrasse, ☞ «que al parangó[n] se muestra más la perfición».

Y en llegarse a la fue[n]te, se le secó. Su muger se le rio cara cara, y dixo:

—¡Cuán cierto [e]stá ☞ «que no engaña la ventura»! Vuestro desseo fue engañarme queriendo darme a ente[n]der dessear no ser mirado por no ydolatrar en mí, y todo vays falsificado, pues huys sie[m]pre de mí. ☞ «Y no fuig qui a casa torna».

Dixo la señora dona Ioana Pallás:

—Señora doña Violant, amagau lo valencià, q[ue] castellans van per la terra que per burlar de nostra llengua, nos furten les paraules y porten-les a Castella per a fer farçes ab ella, q[ue] mones son de Valè[n]cia, parlant ab reuerència.

Dixo Ioan Fernández:

—Dessas monerías don Diego se ha burlado con cuentos valencianos de castellanos y hánselo muy bien pagado, ☞ «que burlar del burlador es de auisado».

Dixo don Francisco:

—Yo quiero prouar en qué parará vn desseo que tengo, y es si [aij-r] he de comer vn higo que me haze[n] en vna relogía.

Y queriendo beuer del agua, se le secó. Dixo la señora doña Francisca, su muger:

—Yo conozco la higuera desse higo, q[ue] por esto vos sacastes en las cañas papahígo, y no le paparéys. Por esso no subáys por la higuera q[ue] sabéys, que dicho me ha que no dexa cogerse, ☞ «que baxar es el subir q[ue] ha de perderse». Yo ta[m]bién quiero prouar vn buen desseo en que tiene de parar, y es q[ue] nunca os mirassen otros ojos sino los míos, porq[ue] estaría al seguro q[ue] no seríades burlado. Pues los más hombres q[ue] se enamoran son de ojos burladores q[ue] los mira[n], y por ellos no sospira[n], antes haze[n] sospirar, ☞ «que el mirar de la muger lo más es para burlar». El agua se me ha secado, vos ternéys, señor marido, muchos higos y burlado.

Don Pedro Mascón, y la señora doña Castellana, su muger, llegaron a prouarse y dixo el marido:

—Yo desseo nunca ser olvidado, de vna valenciana y castellana, q[ue] quando más y más las miro más sospiro.

Y prouó a beuer del agua y secose. Dixo la señora, su muger:

—Pues me tengo de prouar, desseo no dessear a vn Pedro más conte[n]to de sí mesmo q[ue] de mí, q[ue] no [e]stá lexos de aquí.

Y querie[n]do beuer del agua, se le secó. [aij-l]. Dixo el marido:

—Señora muger, dezidme quién es el Pedro más contento q[ue] hauéys desseado, que todo estoy demudado, más no mudado en desamor, ☞ «que no se muda vn buen amor».

Y ella respondió:

—Yo's lo diré, si vos me dezís quien son las dos que desseáys no ser olvidado dellas.

Él se rio y dixo:

—Mirad quá[n]to ciegan los celos, que os hauéys desconoscido, pues nombrando's yo valenciana y castellana, que soys vos, os hauéys hecho celosa, pensando que fuessen dos. Picado hauéys, no lo neguéys.

Ella se rio y dixo:

—Ta[m]bién hauéys vos picado del Pedro que os he no[m]brado, más contento de sí mesmo que de mí, pues soys vos si [e]stáys aquí.

Don Balthasar Mercader llegó a prouarse en la *Aue[n]tura*, y dixo:

—Yo tengo vn desseo q[ue] pocos le tiene[n]: de morir primero q[ue] mi muger, porq[ue] yo me desesperaría si ella me faltasse. Y de otra parte no lo querría, porque de celos yo yría al infierno, si otro la gozasse.

Alargó la mano para beuer del agua, y secose la fuente. Y la señora doña Ysabel, su muger, dixo:

—Yo ta[m]bién quiero prouarme con el mismo desseo que mi señor don Baltasar tiene. Y de las dos cosas que él ha desseado, la que menos querría quiero, y es q[ue] su merced se muriesse pri [aiij-r-/ a r/] -mero, porque nadi dél gozasse si por ventura se casasse, que por ventura hauría de ser, según me suele querer.

Y el agua se le secó, y sospiró. Don Luys Vich tomó de la mano a la señora doña Mencía, su muger, y dixo:

—Señora, vamos a prouarnos en esta *Auentura*, que mostrar quiero cuánto os quiero. Y es mi desseo q[ue] vuessa merced creyesse de mí q[ue] después q[ue] la miré he cegado para quantas he mirado, q[ue] topándolas voy como a ciego, y perdón les pido luego, diciéndoles: ‘Hago’s saber q[ue] mis ojos dexo en casa, mirando siempre a mi muger.’

Dixo la señora doña Mencía:

—Tan casados son nuestros desseos como nosotros, pues desseo lo mismo de vuessa merced, que si dexa los ojos en casa para siempre mirarme, no quedan los míos en la posada por yrse tras él, que si en ella tengo de ver, co[n] los ojos de mi hija ha de ser, q[ue] no veo sino con los de Doñana.

Llegaro[n] estos dos tan casados en su voluntad a beuer del agua y no se les dio, que Cupido, que la daua, la quitó por que no muriessen de plazer de verse fauorescer más q[ue] todos del Amor, q[ue] fuera hazer gran sinsabor.

Don Berenguer Aguilar llegó a prouarse, y dixo:

—Yo desseo que la señora doña [aiij-l] Leonor, mi muger, me tuuiesse por ta[n] bue[n] casado q[ue] no dexasse cantar por casa a su criada Marinsueña: ‘Mal casada no te enojés, que cantándole va esta canció[n] por meternos en quistió[n], que en ser en Valencia estas castellanas son «rebueluecasados» y «descasamaridos».

Dixo la señora doña Leonor:

—☞ «Quien se da mal a entender se va a perder.»

Respo[n]dió su marido:

—☞ «Quien se da a mal sospechar va a mal andar», Como haze Marinsueña, que deue ensoñar q[ue] yo soy mal marido. y serlo he, por q[ue] ella vaya a ca[n]tar a otra casa.

Y querie[n]do beuer del agua, se le secó, y a su muger le rogó q[ue] no se prouasse en ella, que enojado estuuu della.

Don Miguel Fernández tuuo por cierto q[ue] se cumpliría vn desseo q[ue] tenía y llegó a la fuente a prouarse, y dixo:

—Yo tengo vn desseo de ser muy leal en amores si me guardassen lealtad, mas no se vsa, ☞ «que mal vso descubre quien es confuso». Bien sé q[ue] hablo co[n]tra mí, mas yo sé quíe[n] obra contra nosotros en seguir y perseguir las damas a sus amadores con este diabolico⁵⁰ vso nombrado dessealtad, q[ue] tantos quieren quantos veen de seruidores y a todos hazen disfauores.

50.- diabólico.

Y queriendo beuer del agua se le secó, y dixo:

—Desculpa [aiij-r-/a r/] -do só si no tengo lealtad, q[ue] no quiere esta bo[n]dad Cupido, nuestro desseo, por seguir l'amor más feo en los amores, ☞ «que nascen de mal amor desamores».

Dixo la señora dona Ana, su muger:

—¡Buen pintor es mi marido!
¡A su plazer ha pintado!
Falsas nos ha retratado,
guárdeos Dios de arrepentido.
Todas l'[h]an amenazado,
q[ue] será bien combatido.

Yo's prometo de no ayudaros, que bien dizen: ☞ «Quien mal busca, presto le halla». Yo quiero también prouarme en esta *Auentura*. Y es mi desseo q[ue] no viesse lo que veo quando me enoja, ☛ «que ver mal, males antoja».

Y en llegar a beuer del agua, se le secó, y dixo:

—Ya me temía
q[ue] jamás alcançaría
dexar de ver en amores
refalsados amadores.

Señoras, demos mala postre a mi marido, que esta plática ha mouido.

Vinieron dos disfraçados a prouarse en esta *Auentura*. Y el vno venía armado de cuerpo, con vnas muy ricas armas llenas de flores esmaltadas sobre pla[n]chas de oro de martillo.

Y en vn *chapeu* q[ue] trahía
vna red de oro colgaua,
que su rostro le atapaua
y este mote en él trahía:

☛ Miraflor de Milán ☛

Y el otro venía en cuerpo muy bien vestido, como a soldado, de terciopelo carme [aiij-l-/a r/] -sí, con vnos ojos en blanco mirando al cielo, broslados entre muchas alas de oro de martillo esmaltadas. Y en vn sombrerete de lo mismo trahía este mote q[ue] dezía:

El desseo siempre vela:
mira y buela.

Y en ser delante la fue[n]te para dezir sus desseos, el vno q[ue] en su mote representaua ser el desseo, quiso començar a dezir lo q[ue] desseaua, y el otro q[ue] venía armado le dixo, razonando a modo de diálogo, lo que oyréys en este razonamiento:

Miraflor: ¡Passo, passo, mi desseo!
No's pongáys a dessear
lo que no's puede matar
de la muerte que ya veo.
Desseo: ¿Y qué muerte podéys ver
que no sea más plazer

el morir por gentil dama?
Que después de muerto ser.
¡más se biue por la fama!
Ya yo sé
lo que de Leriano fue,
que murió por Laureola,
mártir con tal laureola
que laurel d'amores fue. [av-r]
M. **Desseo**, no's engañéys,
no's perdáys de confiado,
que do vos hauéys entrado
nunca pienso que saldréys.
D. ¿Y qué mal puede venir
que no sea más biuir,
morir bien enamorado?
Que si en vida fue nombrado,
mucho más es en morir.
Ya se yo
que por lo que desseó
Leandro su linda Hero,
murió de lo que yo spero,
que en l'amar se ahogó.
M. **Desseo**, dexad razones,
no passéys más adelante.
Vos pornéys a vuestro amante
por mil bocas de leones.
D. ¿Y qué affrenta le verná
pues que más león será,
en qualquier inconuiniente?
Que el couarde es más valiente
quando enamorado [e]stá.
Ya [e]stá visto
que por dessear Calisto
a su linda Melibea,
murió del que yo me vea,
pues no fue della malquisto. [av-l]
M. **Desseo** porfiador,
no salgáys de la barrera.
Hablemos de talanquera,
que mata el toro d'amor.
D. ¿Y qué muerte darnos puede
que muy más muerto no quede
el que por temor oluida?
Que amor mata y da la vida
quando todo lo precede.
Yo bien veo
que Sansón y su desseo
por su Dalida murió,

quando el templo derribó
 con el pueblo filisteo.
M. Deseo, creedme: pues
 dessear es gran fatiga,
 mate da qualquier amiga
 si amor juega al axedrés.
D. ¿Y qué mate nos dará,
 pues su mano matará?
 Que muy más es ganador
 el que pierde por amor
 quando bien perdido está.
Ya contemplo
 que Achiles murió en el templo
 desseando a Policena,
 que si dessear da pena
 Troya queda por exemplo. [avj-r]
M. Deseo, no me enojéys,
 que también ternéys vos parte.
 Recelad de cada parte,
 que enemigos hallaréys.
De. ¿Y de qué parte vernán?
 Sé que no nos matarán,
 si de nuestra dama vienen,
 que de muertos que nos tienen,
 poco que matar hallarán.
Bien sé q[ue] auino
 que por dessear Tarquino
 a Lucrecia, su romana,
 él quedó muerto en Toscana,
 que de Roma huyendo vino.
Mi. Deseo, ya podéys ver
 lo que nos puede seguir:
 si vos no's dexáys regir
 yo no me podré valer.
De. ¿Y qué seso bastará
 quien tal dama mirará
 que se pueda regir más?
 Pues que tú mirado la has,
 quien la vio desseara.
Calla, pues,
 que amor passa todo arnés
 si con esta dama mata,
 nombrada «Margarimata»,
 que en su nombre [e]stá quién es. [avj-l]

—Pues nombraste la dama q[ue] has nombrado, no se puede escusar el dessear que hasta agora t[h]e rogado. Hízelo porq[ue] mostrasses la razón q[ue] tengo yo de siempre

ser de quien yo só. Y assí desseo lo q[ue] tú desseas, nunca [e]star en libertad q[ue] pueda tener desseos sino de seruir a la señora, que serle su seruidor haze ser muy gran señor.

Alargó la mano y el agua se le dio. Y Cupido le habló desta manera:

—Miraflor de Milán, si yo t[h]e dexado beuer del agua desta fuente del desseo, ha sido porq[ue] el Cupido q[ue] yo represento me apareció esta mañana y me dixo q[ue] no te negasse el agua del desseo, pues desseas en los amores para merescer faoures, y q[ue] no te niegue quanto me pedirás, pues tan bien desseado has. Toma esta carta q[ue] me dio para ti y mira lo que mandas de mí.

Con l'acato q[ue] se toma vna carta real, la tomé y le sopliqué me dixesse por q[ue] hauía negado el agua en día q[ue] nos mostró con su inuinción que a ninguno enojaría. Respondiome:

—Por prouar de paciencia, que mucho se contenta amor de bien çufrido amador. Agora yo la daré, ☞ «que a buen çufrir, se le deue sin pedir.»

Todos beuieron con gran plazer desta agua q[ue] tan buen sabor tenía, como el effecto que hazía. El Duque y la [avij-r] Reyna quisiero[n] saber quién yo era. Yo respondí:

—Mi nombre traygo por mote.

Dixéronme:

—Luego vos deuéys ser aquel Miraflor de Milán q[ue] nos hizo publicar con el rey d'armas el Cartel de la *Auentura del monte Yda*, donde vos os hallastes muy faouescido de Cupido.

Quiteme el disfraç y dixé:

—Yo soy quien siempre fue muy gra[n] seruidor de vuestra Alteza y su Excelle[n]cia.

Rieron mucho de mi arreboz tan dissimulado, ☞ «que buen engañar no enoja al engañado». Mandáronme q[ue] leyesse la carta. Yo dixé:

—Quie[n] me la dio deue saber si en público se ha de leer. Dársela quiero. Y él la tomo, y a todos la carta leyó, q[ue] así dezía:

Buen amador, con quien amor recrea,
no l'amador por quien fuy ahorcado,
detén la fiesta q[ue] yo t[h]e mandado
del monte Yda por que yo la vea.
Mandamos esta carta que se lea
para mostrar lo que [he] determinado
que por mi mano seas muy honrrado,
por q[ue] mejor de tus manos lo sea.
Yo lleuaré mi madre en compañía
y ella dará jornada deste día.

II.3. *Escaramuza de hombres y mujeres*

Las damas, que tenían amenazado a don Miguel Fernández, vinieron todas juntas [avij-l] contra él y dixéronle que se pusiesse en punto de guerra, q[ue] le querían dar la batalla q[ue] tenía aplazada. Y fue de mugeres a maridos, porq[ue] fuero[n] valedores dél, y ellas de la señora doña Ana, su muger. Y por escusar prolixidad, en esta escaramuça serán se-

ñalados los caualleros, quando hablarán, con vna C. y las damas con vna. D. Y començó la señora doña Ana Mercader:

Dama. Señor don Miguel Oluido.

Cauallero. Señora dona Ana Acuerdo,
para tener desacuerdo
siempre os vi contra el marido.

D. Dígame, señora hermana,
¿No [e]stá muy bien apodado?

D. Dich-li «Páxaro pintado»,
vestit de vert y de grana.

C. Dezid, señora muger,
¿qué os ha hecho don Miguel?

D. Perq[uè] vós sou tal com ell
pensí dar en lo terrer.

C. Señora doña Leonor,
com li va de mal marit?

D. Mejor era seruidor.

D. Respondre vull al envit:
doña Ioana Pallás só,
també cante exa cançó. [avij-r]

D. Don Diego Malquerer,
¿por qué no entráys en batalla?

C. Don Diego «Git y Calla»
me [h]a puesto mi muger.
Con vn mote de Milán
os responderé muy conforme:
«Non despertar el can q[ue] dorme».

D. Muy mejor está durmiendo
q[ue] vellando mal marido.

C. Por q[ue] no tenga sentido
queréys q[ue] no [e]sté sintiendo.

D. Señora doña Ysabel,
¿de qué visten los maridos?

D. De raposos van vestidos,
q[ue] huelen a mala piel.

C. Señora muger, ¿qu'és esso
que raposo me dezís?

Do. Vn poco dello vestís,
q[ue] en amores soys trauiesso.

C. Señora doña Violante,
mi muger,
¿amazonas queréys ser?

D. No soy sino Bradamante
de bien querer,
aunque vos no soys Rugier.

C. Señora doña Mencía,
¿a franceses os passáys?

- ¿Quién os hizo en este día
lo que nunca me mostráys? [avij-1]
- D. Perdone, señor don Luys,
que no puedo paz tener.
Vengarme quiero, por ver
si es plazer quando reñís.
- C. Doña braua Castellana,
¿armastes [h]oy la ballesta
contra mí?
- D. Don Pedro Mala Semana
y peor día de fiesta
veysla aquí.
- C. Brauas andan las señoras
que Doñana, mi muger,
las saca al corro.
- D. Don Miguel Poco Enamoras,
salidnos vos a correr,
que no me corro.
- C. Don Miguel, teneos bien,
no's derribe de la silla
vuestra muger.
- D. Ioan Fernández Desdén,
corregidor de Castilla
deuéis ser.
- C. Diga, señora Doñana,
¿[h]ále entrado por la boca
mi muger?
- D. Fet haueu carrera vana,
cauall sou que molt se toca
de llauger. [b-r]

El Duque se rio mucho deste palacio y dixo desta manera:

—Señores, nu[n]ca fue mejor batalla, que los muertos son de risa y los biuos, d'amoses quedan catiuos.

II.4. Banquete literario: «Toma, vivo te lo do» de Luis Milán

—Las mesas están paradas para cenar, váyanse luego a sentar, porq[ue] mientras cenaremos, alabanças oýremos de las damas de Valencia, que serán en vn *Toma, biuo te lo do*, que cantarán todos mis ca[n]tores. Y dirá Oliuarte solo la copla de cada dama, tañendo y cantando. Y porq[ue] será tarde quando d'aquí saldremos, yo hago franco a don Luys Milán para agora de la *Auentura del monte Parnaso* q[ue] nos offresció de contar, con que nos quede deudor della para quando se la demandaremos, ☞ «que buena deuda pedir se deue». Y comience la música a darnos por principio desta dulce cena el

☛ Toma, biuo te lo do ☛

¿Para quién falta mi pluma,
aunque sea de Milán?
Que las garças altas van,
pues de damas son la suma.
Son las quatro de Aragón
que en Doñana os mostraré
vn *noli me tangere*
que de César diz que son. [b-1]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna Perellosa
en muy buen oro engastada:
que quando será tocada
la hallarán muy más preciosa.
Es de tal quilate bella,
qu'es para dorar su oro,
que a mí me ha buelto moro
y no he reñegado della.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Francisca
de Mascón y Castelluí:
«Por amores me perdí»,
cantará quien se le arrisca.
Aunque no se oludará:
«Y si me cobrasse [h]oy día,
otra vez me perdería»
quien también perdido [e]stá.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Gracia Ladrón,
que de sí retrato [e]stá,
pues en ella se verá
su nombre por condición.
Lo que en todos es desgracia,
es muy grande gracia en vos:
tener tales nombres dos,
Ladrón puesto en tanta Gracia. [bij-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Desprecia
que desprecia toda hermosa,
sino mi linda preciosa
y es en todo otra Lucrecia.
Y aunque trae luto agora,

luego le podrá vestir
quien la mire por servir,
pues en todo es matadora.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Ventura,
de la hermosura marquesa,
pues nació para deesa
de la mesma hermosura.
Hable vn marqués, dígalo
quién es esta Madalena,
pues que lo sacó de pena
la pena que ella le dio.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Leonor
qu'es en todo tanto dama,
y Guáluez, qu'es en la fama
con las de mayor valor.
Es de tanta perfición
como en ella se verá,
si viene otra reyna Sabba
para ver su Salomón. [bij-l]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Ana Mercader,
pues con su mercadería
a todos abatiría
y no para abatidos ser.
Todos s'abaten en vella,
nadi dexa de seruilla,
aunque perderá la silla
quien yrá encontrado della.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para tres puestas al cielo
que harán perder de vista,
si no's Águila la vista
que las mire deste suelo.
Adeuínelas, señor,
que la segunda es muy linda:
Mariángel, Cathalinda,
Ioanamor.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna matadora
qu'es en todo mucho bella,

que dirá quien fuere della:
 «Sano era más no agora».
 Aunque cierto yo diría
 Qués contraria a su nombre:
 que María sana al hombre
 y en ella no sanaría. [biiij-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Theodora
 de Carroç y de Artés
 que de tan gran arte es
 que a las damas enamora.
 Porque nos poco saber
 no matar embidiosas
 que son las menos hermosas
 delante su parescer.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna aragonesa
 d'Aragón y de Casada
 doña Francisca nombrada,
 que era toda gentileza.
 Dígalo quien lo dirá,
 qués su don Ioan Valterra,
 que no [e]stá debaxo tierra
 quien bien enterrado [e]stá.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para dos de gran blasón
 doña Mencía, dona Ana:
 quien dellas muere, no sana.
 Madre y hija entrambas son.
 Son de hermosura tan bella
 como no tiene repuesta,
 que no parece ser fiesta
 si las dos no son en ella. [biiij-l]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para las tres saboyanas
 de la casa de Saboya,
 que quien menos vea y oya
 las dará por muy galanas.
 Todas son tan ángeles
 de hermosura valenciana:
 doña Beatriz, y Doñana,
 con doña Francisca, tres.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna Doñana Blanes
 qués de muy alta casada,
 que si no fuesse casada
 casaría mil galanes.
 Casados con su parescer,
 hirían ciegos tras ella,
 pues nasció debaxo estrella.
 para siempre [e]strella ser.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna su cuñada,
 muger de Blanes, su hermano,
 que no le darán de mano,
 de graciosa y auisada.
 Pues que tiene tal auiso
 quél espejo en que se mira
 tras su marido sospira,
 pues en él vee vn Narciso. [biiij-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para quien nada le falta
 que pueda tener señora,
 q[ue] vn Milá[n] bolo en buenora
 por bolar garça tan alta.
 Sepan, pues, qués esta dama
 doña Ioana de Cardona,
 que muy caro da persona
 que tiene mucho de fama.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna linda Pallás
 con vn Margarit casada,
 que por seruir no da nada,
 que seruir la es por demás.
 Porqués escupir al cielo,
 que se boluerá a la cara,
 pues es cosa mucho cara
 lo sin precio en este suelo.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna deste son
 que sin honrra a nadi da,
 que no's como Dalida,
 aunq[ue] es muger de Sansón.
 Adeúinenmela, pues,

qu'entre todas damas cabe,
que don Pedro Sans lo sabe,
pues que su medalla es. [biiij-1]

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para doña Be[a]triz Vique,
pues es dama tan de ver,
que de quien no deue ser
por demás es que repique.
Tiene pacto con ventura,
que terná della contento,
que muy gran merescimiento
tarde para en desventura.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para dos lindas Violantes,
madre y hija son las dos,
que mucho deuen a Dios
pues q[ue] son muy importantes.
Pallás serán y Pujadas
pues que suben a tan alto
que daría mortal salto
quien siguiesse sus pisadas.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para tres de muy gran buelo:
garças son estas Garcías,
que si biuiera Macías
muriera tras este buelo.
Doña Ioana lo dirá,
Villarasa linda dama,
que si tal señuelo llama
qualquier aue le verná. [bv-r]

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para vna qu'es el norte,
de hermosura en el amar,
estrella del nauegar,
guía del galán de corte.
Doña Ioana Iofre es esta,
de los cortesanos guía,
que estrellas a medio día
haze ver a quien le cuesta.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para tres lindas cometas
que sacan rayos de fuego:

quien las mira queda ciego
destas lindas Fenolletas.
Quando se muestran en fiesta,
señalan caso de muerte
para el de muy mala suerte
que con ellas no hará fiesta.

❧ Toma, biuo te lo do ❧

Para dos que están vezinas,
que la vna es milanese
y la otra es ferraressa,
muy hermosas clauellinas.
Pues que son dellas claeles
dos que son mucho de ver:
vn Milán con vn Ferrer,
que parescen dos joyeles. [bv-1]

❧ Toma, biuo te lo do ❧

Para vna Sanoguera,
señora de Catarroja,
que prometo que no acoja
en este lugar quin quiera.
Dízese doña María
Sanoguera, mucho bella,
que qualquier dirá por ella:
—Por María, yo amaría.

❧ Toma, biuo te lo do ❧

Para vna doña Ioana
que la gracia [e]stá en su nombre,
vida y muerte dará al hombre
de Vilanoua y galana.
Es de muy gran hermosura,
hija del rey del amor,
pues da vida al amador
que le da la sepultura.

❧ Toma, biuo te lo do ❧

Para dos cuñadas bellas
doña Sperança d'Espés,
quél oro y ruchieler es
con doña Ioana Centellas.
Son la más bella cadena
que s'[h]a visto en los nascidos,
pues que tienen sus maridos
libertados y en cadena. [bvj-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna Castelluí
que nombran doña Raphela,
quien tras su castillo vela,
«mejor vellador no vi».
Fortaleza tanto bella
nunca se podrá ganar,
porque no llega el amar
a tomar almena della.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para quien valen por ciento,
que siempre serán nombradas,
exemplo y paz de cuñadas
por su gran ausamiento.
Doña Castellana es vna
y el otra doña Violante,
que de poniente a leuante
como ellas fue ninguna.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Dorothea.
Pellicer y de Scriuá,
que bien para mal le va,
pues no's matadora fea.
Es de tal arte sabida
que no se puede atinar,
que sabe tan bien matar
quén la muerte da la vida. [bvj-1]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna linda Cardona,
paloma del alto cielo,
que siempre la véys al cielo,
pues del cielo es su persona.
Vn Milán gran bolador,
por ser alto su bolar,
se vinieron a caçar
que no fue caça mejor.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para tres Borjas Ioanas
que Ioanas son y Borjas:
sayas traen con alforjas
de mil gracias y ademanes.
De sobrinas tienen talle

del gran Honorat Ioan
 qu'es el más gentil galán
 que se vio de sala y calle.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Luysa
 Penarroja y de Pujadas,
 que no terná malas hadas
 quien por ella tenga risa.
 Guay de quien hará llorar,
 porqu'es dama tan en todo
 qu'en seruirla de mal modo
 luego puede comulgar. [bvij-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Mencía
 Margarit y de Mascó:
 quien a ti no te buscó,
 todo bien desmerescía.
 Más linda que Cleopatra,
 «de las más lindas que yo vi»,
 por ydolatrar en ti
 muerta [e]stás por ydolatra.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

A doña Agraída Parda
 y a su hermana la Rubina,
 que con su doña Agustina
 dançarán alta y gallarda.
 Porque son tan altas tres
 y de tanta gallardía
 que baxa no dançaría
 quien dançasse con sus pies.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

A las lindas Escriuanas
 que [e]stán siempre baxo velo,
 como ymágenes del cielo,
 aunque [e]stén a sus ventanas.
 Ellas y Vilaragudas
 gustan de qualquier que passa,
 pues el gusto más traspassa
 de las más bellas y agudas. [bvij-l]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Madalena
 Sanoguera y de Pujadas,

que en seguille las pisadas
 será gloria toda pena.
 Es de tal contentación
 todo lo que véys en ella
 que lo que no fuere della
 todo es descontentación.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna gentileza
 que en su cruz no morirá:
 ¿a quién crucificará,
 si es Andrés de tal Andresa?
 Quando se nos mostrará
 veréys si digo verdad,
 que ciega va en claridad
 voluntad que ciega [e]stá.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para aquella muy galana,
 de don Diego Ladrón hija:
 que en la gala poco aguija
 quien no va tras doña Ioana.
 Qu'ella tiene por legado
 que su padre le dexó
 que el galán que la siruió
 quede por galán marcado. [bvijj-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para otra Doñana Vique,
 que de Bétera es señora,
 que de todo se enseñora
 quien no halla le replique.
 Que yo le aconsejaría
 no viesse a «Margarimata»,
 qu'és Margarita que mata,
 que también la mataría.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna doña Marquesa,
 Qu'és condessa d'Almenara,
 que le huyrán la cara
 si no's mi gran milanesa.
 De la Serda de do viene,
 cuelga luego al que la mira,
 que por mucho q[ue] sospira
 mucho menos vida tiene.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para tres lindas Vidalas,
que la vna es Aguilar:
águilas son en bolar,
que muy altas van sus galas.
Guárdeme Dios el Milán,
aunque ya guardado está,
que la garça muerto le ha,
que mata todo galán. [bvijj-l]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vn Ángel y Ángela,
deuinen quién puede ser:
que sin ver se puede ver,
quén ser ángel se verá.
Y es el Ángel su marido.
Adeuinenmela, pues
essa dama Borja es,
que a los dos he conosciado.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vn otra su hermana,
que bien la conoscerán,
quén su gracia la verán
Castellana en Valenciana.
Es de Borja y gran saber
y en todo gouernadora,
pues gouierña esta señora
vn gouernador Ferrer.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna Alpona y Parda
de mi parte tu yrás,
y en llegando le dirás:
—¡Fuera, fuera! ¡Guarda, guarda!
Aquí traygo vn motezillo,
miren bien lo que diré
y es esto que cantaré:
«Moriana en el castillo». [c-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para dos lindas que vi,
que son para más que tres,
que la vna Parda es
y la otra es Castelluí:
Adeuinen la canción

pues no son desconocidos
los nombres de los maridos,
que ellas Vilanouas son.

♣ Toma, biuo te lo do ♣

A doña Laudomia hirás,
que vn galán dixo por ella:
—Esta es cierto la más bella
qu'en mi gala vi jamás.
Esta remontó mi corte,
por ella sé qu[é]'es amor:
*«Laudo mia sorte, amor.
Laudo mia sorte».*

♣ Toma, biuo te lo do ♣

A vna que fue y s[erá]
doña Marquesa de Heredia,
que su gala fue comedia
que jamás enfadará.
Porque puso ley en gala
para hazer vn seruidor
que en seruir la fue señor
y galán de calle y sala. [c-1]

♣ Toma, biuo te lo do ♣

Para vna doña María
de Robles, que robles son
que colgaron vn ladrón
que ella sola lo podía.
El mayor Ladrón ha sido
don Diego, Ladrón della,
pues quedé colgado en vella
y ella dél para marido.

♣ Toma, biuo te lo do ♣

Para vna doña Raphela,
que de Almunia fue muger,
que parece que fue ayer
que siempre se nos reuela.
Nunca en gala puso cisma,
que si quieren batizar
vna dama singular
de su gala toman crisma.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

A Doñana Mompalau,
que si el Petrarcha la viera
su madona Laura fuera,
pues de gala fue vn serau.
Dama de sala y ventana
mejor que ella no se vio,
pues por ella se acertó
sacar la contramesana. [cij-r]

♠ Toma, biuo te lo do ♠

A dos hijas desta dama
que en la gala las verés,
las colu[m]nas de Hércules
que della dexan gran fama.
Doña Ynés, doña Merina
son los nombres destas bellas,
pues dirán destas estrellas
su virtud a bien inclina.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para vna Borja y Aguilar
que nombran doña Ángela
que en todo es tal águila
que otro Ioan puede mostrar.
Vn buey en sus armas tiene,
que della es su defendedor,
que luego mata al seruidor
que seruilla no conuiene.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para dos lindas estrellas
que inclinan a sus maridos,
que ni ojos ni oýdos
tienen si no's para ellas.
Adeuinen quién serán:
el de Borja y Granullés,
que en ellos conocerés
por otras no trocaran. [cij-l]

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para vna Ángela condessa,
que ninguna le auentaja
porque a la natura ataja
quando salle esta deessa.
Dízele: —Tu ser y modo

mucho mal te lo pagara
quien te dio vna Almenara
meresciendo vn mundo todo.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Vete al otro mundo, ve
a doña Ysabel Ferrer,
muger de don Ioa[n] Mercader,
que por ella rico fue.
Pues ganó ciento por vno
y jamás fue logrería,
pues con tal mercadería
fue más rico que ninguno.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Violante
de Pallás y de Artés:
que de vn Ximén Pérez es,
que no's mejor en Leuante.
No ay perro que aquí ladre,
que madre y hija son joyel,
q[ue] en la hija veys Rachel
y a Lucrecia en su madre. [cijj-r]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna gouernadora
de Borja y de Cabanillas,
que sallen las siete cabrillas
quando salle esta señora.
Las cabrillas son estrellas
que sallen con su gran norte,
quando salle con su corte
para ser guion de bellas.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para la estrella Diana,
doña Hierónyma Exarque,
que no ay quien no se embarque
en su naue capitana.
Señora fue de Callosa,
y era para hazer cal[l]ar
a quien la oyera hablar
y dar habla a toda cosa.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna dona María
Valterra, mas no enterrada,

que sobr'ella es leuantada
 en muy gran altanaría.
 Vn valenciano justador
 por ella sacó en cimera
 vn palmito y el mote era:
 «Dauall terra és lo millor». [cijj-1]

♠ Toma, biuo: te lo do ♠

Para dona Maria Flos,
 q[ue] fue flor d'aquesta tierra
 plantada en esta Valterra,
 que vn jardín fueron las dos.
 Dígalo el comendador
 Montagud, que la siruió,
 que a gato d'algalia olió
 quien fue della seruidor.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para vna de gran norte,
 Vilanoua y Cathalá,
 que en vella qualquier dirá:
 '—Cata la dama de corte'
 Que Ioan Fernández quiso
 hazer vna cortesana
 del corte desta galana
 y perdiose en su auiso.

♠ Toma, biuo te lo do ♠

A dona Sperança d'Espés,
 q[ue] muger fue de Sanctángel,
 que por ella tuuo el ángel
 pues en todo vn ángel es.
 Y ella su d'«espés» por él,
 pues tuuo gran esperança
 que ternía vna Esperança
 que parió como vn pinzel. [ciiiij-r]

♠ Toma, biuo te lo do ♠

Para su suegra Centellas,
 que fue del conde d'Oliua,
 de su boca la saliuu,
 que sal fue para las bellas.
 Prouisión fueron sus minas
 de sal, pues fue tan salada
 que mejor fuera nombrada
 doña Francisca Salinas.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para quien fue tal muger
como fue su enbaxador,
Vique fue muy gran señor
por tal dama posseer.
Doña Violante fue,
de Ferrer y Castelluí,
que castillo tal no vi
ni tal castellán veré.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna dona Luysa,
la muger de don Ramón
Pero Maça y de Ladrón,
pues rey fue con ella en Frisa.
Y a su doña Violante,
qu'es hermana desta dama,
que las dos van en la fama
con vn *plus vltra* adelante. [ciiiij-l]

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vna dama de talle
que señora fue de Heriza,
que presto será ceniza
la que de Valencia salle.
El contento que no tura
nos mostró esta doña Ioana,
que passa carrera vana
quien para en mala ventura.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para vn otra dona Ioana
Cañauate y Coruerán,
que jamás la picaran
cueruos a tal coruerana.
Cueruos son los maldizientes,
pues tal biuda no se vio,
que ninguno la picó
haziendo picar a las gentes.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para doña Margarita
Coruerán y de Cruýlles,
que no sé sino dezilles
qu'este nombre nunca ahíta.
Este nombre es de virtud

que hermosea a quien le tiene,
porque siempre les sostiene
hermosura y jouentud. [cv-r]

☞ Toma, biuo te lo do ☞

Para tres de admiración
Margaritas preciosas:
Borjas son estas tres diosas,
Iuno, Pallas, Venus son.
Que si yo les fuesse el juez,
la mançana les daría
a las tres, pues que vería
q[ue] vna Venus son las tres.

☞ Toma, biuo te lo do ☞

Para vna doña Francisca
Qués señora de la Daya,
que mata como azagaya,
qués vna lança morisca.
Passará de parte a parte
al galán que hirá tras ella,
porque mata la qués bella
sobre honestidad sin arte.

☞ Toma, biuo te lo do ☞

Para quien no se desmanda
y manda a vn gouernador,
que fue siempre mandador
sino desta que le manda.
Esta que no's he nombrado,
Boyl es, castiza casa:
manda a don Ioan Vilarrasa
por ser della bien mandado. [cv-l]

☞ Toma, biuo te lo do ☞

Para vna Villarasa
q[ue] no's villa, mas ciudad,
que ladrona voluntad
no le verán por su casa.
Su nombre es doña Raphela,
llena de propiedades,
que robando voluntades
nunca robarán la della.

☞ Toma, biuo te lo do ☞

Para dona Ioana Aguilón,
que de peste se murió,

pues a quien ella hirió
 nunca tuuo defensión.
Que la peor landre es esta:
 ser herido de la dama
 quando amando nos desama
 defendiéndose de honesta.

☛ Toma, biuo te lo do ☛

Para dos de gran primor,
 Iuan Fernández, cantad vos:
 «De las dos hermanas, dos,
 a mi mátame la mayor».
Y diréys muy gran verdá
 si no's azís a dos ramas,
 que Beneytas son las damas:
 Ysabeth, Hieróniyima. [cvj-r]

☛ Dixo el Duque ☛

—Don Luys Milán, no passéys más adelante, pues hauéys parado tan bien. **Que** hezistes parar muy colorado al que [e]staua sin color de vuestro *Toma, biuo te lo do*. **Que** por Ioan Fernández se pudiera dezir: «Toma, muerto te lo do». Pues lo estaua tanto q[ue] si fuera embidioso como es embidiado, creyera q[ue] lo [e]staua de vos.

☛ Dixo don Francisco ☛

—Acertado ha vuestra Excellencia, que Ioan Fernández me ha dicho q[ue] no ha oýdo mejor *Toma, biuo te lo do*, ni ha visto tal «Toma, muerto te lo do», como estaua don Diego, de embidia de no [h]auerlo hecho él.

☛ Dixo don Diego ☛

—Don Francisco, parecéysme sacabuche, pues del buche de Ioan Ferná[n]dez hauéys sacado lo que hauéys dicho contra mí por vuestra boca. Y vos, Ioan Ferná[n]dez, me parecéys ventosa, q[ue] por vos ha salido el humor malencólico de don Francisco, que vuestra malicia le ha engendrado para dañarme, diziendo que yo estaua vn «Toma, muerto te lo do» de embidia de don Luys Milán, de su *Toma, biuo te lo do*. Y dezís verdad, ☞ «que no puede hauer cosa buena q[ue] nosea embidiada, ni cosa mala que no sea reprehendida». [cvj-l]

☛ Dixo Ioan Fernández ☛

—Don Diego, pues nos hauéys apodado a don Francisco a sacabuche, y a mí a ventosa, yo's apodo a vos a cinfoynero de perro baylador, que nunca tañe la cinfoyna sino para sacar dineros. Y es el perro vuestro pensamiento, q[ue] sie[m]pre va rodando como a baylador, para embaucar a quien de vos se dexa. Si no, dígalo la corte a quá[n]tos hauéys embaucado para sacarles presentes, tañendo las cuerdas de vuestra armonía, pues lo son tanto q[ue] saben sacar joyas, burlando de vuestros valencianos en Castilla, como vuestro padre don Luys Ladrón de castellanos en Portugal, q[ue] es officio de lisonjeros, q[ue] por él os podrían dezir don Diego Lisonjero.

☛ Dixo don Francisco ☛

— Ioan Fernández, pues vos os hauéys ve[n]gado de don Diego en apodarle a cinfoynero, yo le apodo a melcochero, q[ue] se haze pagar mala miel por buena a los q[ue] no tienen gusto, como se siguió en Portugal en este cuento que oyréys: «Vn castellano melcochero yua vendiendo melcocha en Portugal diziendo: ‘¡A la buena melcocha!, ¡a la buena melcocha!’ Y vn portugués díxole: ‘*Melcochero castelau, nan dezís be[n], q[ue] sendo os castelaos suzios, muyto me [cvij-r-/a r/] -jor diréys: ‘A la boa merda cocha! A la boa merda cocha!’* ».

☛ Dixo don Diego ☛

—Don Fra[n]cisco, a vuestro cuento suzio y al de Ioan Fernández frío, quiero responder con vn cuento q[ue] oyréys: «Dos bolteadores hallegaron en tiempo de Iulio César a Roma, y prometieron hazer espantar y reýr a quantos les mirassen. Fueles mandado q[ue] bolteassen en el Colyseo, porq[ue] todos los q[ue] quisiessen los pudiessen ver. Y boltearon, vestidos de la cintura arriba, y de la cintura abaxo desnudos, y hazían tales bueltas q[ue] de muy peligrosas espantaua[n] y de muy desuergonçadas hazían reýr, porque mostrauan todas sus desuergüe[n]ças bolteando. Acabado q[ue] huuieron, fueron a los senadores y a Iulio César, q[ue] les mirauan, a pedir por paga lo q[ue] mandassen. Y fue mandado que se les diesse de lo que ellos hauían dado para hazer reýr. Y assí fueron puestos en sendos asnos, a cauallo, de la misma manera q[ue] hauían bolteado, mostrando sus desuergue[n]ças. Y mandáronles dar cien açotes por paga a cada vno, y el pregó[n] dezía: ‘A los desuergo[n]çados, sea[n] en sus desuergue[n]ças açotados’ ». Por donde se puede ente[n]der q[ue] a todos los q[ue] haze[n] o dizen o piden con desuerguença es bien pagalles con la mis [cvij-l-/a r/] -ma moneda desta manera: a los que haze[n] algú[n] plazer desuergonçadamente, sean pagados con desuerguença, como estos fueron; y a los que dizen desuerguenças para hazer reýr, desuergonçarse para hazelles llorar; y a los q[ue] piden con desuerguença lo q[ue] no deue[n], no dalles nada, y dezilles lo q[ue] yo diré a vosotros, y es esto: ‘Viendo la vuestra se pierde la mia, que con la poca vergue[n]ça q[ue] me hauéys motejado os he respondido.’

II.5. Razonamientos con el maestre Zapater

☛ Dixo el Duque ☛

—¡Qué os parece mastre Çapater, q[ué] buenas lanças han corrido estos caualleros cortesanos! Y quán poco se han corrido de los apodos q[ue] se han hecho, mostrando la seueridad q[ue] los auisados han de tener, para mostrar que ni en las burlas ni en las veras deuen salir de seso, sino estar siempre en consideración para bien responder y obrar en todo lo q[ue] conuiene. Como mostró Iulio César en su primera edad, que sie[n]do de la parte de Mario fue preso de los contrarios y traydo delante Silla. Y rogándole todos q[ue] lo soltasse por ser muy mancebo, respondiöles: ‘¡O[h], caualleros! ¿Para q[ué] rogáys q[ue] yo dé libertad y vida a quien muestra su presencia qués para dar y quitar libertades y vidas? ¿No veys vosotros que [cvij-r] en él [h]ay muchos Marios? Yo haré lo que me rogáys solo por mostrar q[ue] te[n]go tan poco miedo de Mario como él muestra tener de

Silla. Vete, Iulio César, y dirás a tu Mario q[ue] si t[h]e dado la vida es por tener muy poco miedo a los q[ue] le parescen a él'. Palabras fueron como de tal varón, mostrando lo que deue hazer el ho[m]bre sabio para mostrar ser fuerte, que en ninguna ocasión contraria, ni en burlas, ni en veras muestre ser vencido.

☛ Mastre Çapater ☛

— Señor, parésceme q[ue] no se puede dezir por vuestra Excellencia lo que dize nuestro valenciano: 'Qui la esplana la gasta,' pues ha declarado tan bien las burlas destes caualleros cortesanos q[ue] ha mostrado el fruto que se deue cojer de los q[ue] echan flores por la boca. Y si los q[ue] leen y oyen razones auisadas no gustan de lo q[ue] vuestra Excellencia ha gustado, no muestran entender lo q[ue] leen y oyen, que si lo ente[n]diessen o trabajassen de entendello, haríanse auisados, que muchos lo serían si quisiesen. Diránme algunos q[ue] no [h]ay quie[n] no quisiese ser auisado, mas como sea don de Dios, él lo da a donde quiere. A esto les respondo con lo q[ue] dize el Papa a los iudíos q[ue] le están esperando con sus cerimo [cvijj-l/a r/] -nias, quando buelue a Roma de la coronación q[ue] le hazen en San Ioan de Letrán, y son estas palabras: '*Lex vestra est bona: sed est male intellecta*'. Diziéndoles: 'Vuestra ley es buena, mas es mal entendida de vosotros.' Assí se puede dezir a los q[ue] dizen q[ue] nuestro señor Dios da la gracia a donde quiere: 'Verdad dezís, mas entendéyslo mal, si creéys q[ue] si a vnos da gracia especial de sabiduría, por nacer debaxo la estrella que nascen o por lo q[ue] a su magestad le plaze, que a los otros no la dará. Esto es muy gran error, porq[ue] Dios tiene prometido, dicho por su boca, q[ue] a ningun[o] dexará de dar gracia y gloria q[ue] trabajará de alcançarla haziendo buenas obras. Con q[ue] nadi se confie q[ue] por sus propios merescimientos meresce el paráyso, sino por virtud de la muerte y passión de Iesuchristo, nuestro Redemptor.'

☛ Gilot ☛

— Señor mestre Çabater, puix axí és com vos dieu, yo be'm puch saluar viuint ab ma amiga Beatriz, si fas bones obres.

☛ El canonge Ster ☛

— *Demonium habet!* Y és lo dimoni la sua Beatriz, q[ue] li deu preÿcar esta Taulegia, q[ue] viuint amigat pot anar a paráyso ab lo diable al cos. [d-r]

☛ Gilot ☛

— *Blasfemauit!* Que m[h]a dit que yo tinch lo diable al cos, tenint-lo ell en la gepa. Que si per Beatriz ho diu, no té tall de diablessa, com la mare del seu Corbinet Ster, q[ue] cascu[n] any la lloguen per a ballar ab los diables de la Roca de Infern.

☛ El Canonge ☛

— No's pijor que cada nit se llogue la tua Beatriz, o Farçatriz, per a ballar vestida co[m] a home, en la farça de Lope de Rueda? Y tornar a casa ab lo porró ple de oli per paga com a beata almoynera?

☞ Gilot ☞

—Senyor Duch, per a q[ue] teniu aquest tartugot? No us entrare més en casa si no'l lla[n]çau a la gola del vall, o donau-lo al bachiller Molina, q[ue] vaja a Castella ab ell, q[ue] per los hostals del camí guanyarà a diner diner⁵¹ mostrant-lo, dient que es lo diable de Biterbo, y farà millor guany que ab les medalles que amostra.

☞ Molina ☞

—Gilot, nunca crehí tanto como agora q[ue] vn loco hiziesse cie[n]to, q[ue] sacado me has de donde estaua escondido para escuchar lo que en mi vida he oýdo ni visto como agora: q[ue] en banquete tan bien banqueteados todos estén tan firmes q[ue] ninguno [h] a perdido [d-1] los estribos ni la silla, sino el canónigo, que te los ha hecho perder en tocarte a Beatriz. Y tú, en tocallo a la madre de su hijo Corbinet Ster, le has hecho perder su «silla giba», q[ue] no se la veo a cuestras, según anda derecho en disparates.

☞ El Canonge ☞

—Gilot, ara tens çabata de ton peu! Lo diable te ha fet tocar esta Cigala, q[ue] per a tots ni haurà, q[ue] per ser tan gra[n] charrador, en casa de mestre Çabater li ha[n] posat nom lo bachiller «Cigala».

☞ Gilot ☞

—Canonge, arme[m]-nos los dos co[n]tra ell! Posau-uos de espaldas y seruir-uos ha per rodella la vostra gepa a vós y a mi, y yo tirar-uos he per lleu, y restar-m'[h]e ab la gepa enrodellat. Y ab les vostres lleuhades farem vn corro de bous, y lo bou serà Malfaràs, patge del Mal Recaudo.

☞ Molina ☞

—Señor Duque, grandes humores se son mouidos aquí con mi venida. Vuestra Excelencia calle y mire, y póngase en talanquera, porq[ue] no le dé algun liuiano destes que Gilot quiere tirar del canónigo Ster.

☞ El Canonge ☞

—Bachiller Cigala, rebeu-me esta lleuhada! [dij-r]

☞ Molina ☞

—¿Qué vellaquería es esta? ¿Al bachiller Molina se hauía de hazer este desacato, tirarme vn liuiano de veras?

☞ Gilot ☞

—Canonge, molt me pesa del que haueu fet, barx sou anat vn poch.

☞ Molina ☞

—¿Qué te parece, Gilot, quán baxo [h]a ydo?

51.— *Sic* (repetido).

☛ Gilot ☛

—Senyor bachiller, és anat tan baix que a mi'm pesa, q[ue] si ell me creguera, vossa mercé en les galtes la rebera.

☛ Molina ☛

—¡Quan cierto está!, que palabra a dos sentimientos en boca de vellaco, ha de parar en ser vellaca. Yo pensé que Gilot dezía a mossén Ester q[ue] hauía hecho gran baxedad en tirar buétago a tal ho[m]bre como yo, que pienso q[ue] en mi cuerpo no le te[n]go, por no quererme dar naturaleza cosa tan baxa. Y no lo dixo el vellaco sino porq[ue] hauía hecho el golpe baxo, pues no me hauía dado en el rostro como él quisiera. Yo quiero responder a este botegazo lo q[ue] respondió el duque de Cardona passado, q[ue] entrando por vn corro de toros q[ue] por él se hazía en Valencia, vino vn buétago bola[n]do de los que suelen bolar en tales fiestas [dij-1] valencianas y diole en el rostro, y dixo: 'Per altri me ha pres lo lleu' Assí puedo yo dezir. Lo que más desto siento es q[ue] su Excellencia se [h]aya reydo de lo que hauía de castigar, por holgarse más con Gilot q[ue] conmigo, por parecelle mejor sus letras q[ue] las mías, y a esto respondo con este cuento que diré: «Vn señor de Ytalia, de casa de Colu[m]na, holgáuase mucho de tener truhanes y locos en su casa, y tenía vno como Gilot, muy desuergonçado y atreuido. Y reprendiéndole vn philósopho por ver q[ue] todo era de locos y muy poco de sabios, trabajó mucho de tener en su seruicio al Dante. Y por no ser este Colu[m]nes dantista, sino truhanista, el truhan era muy fauorescido y el Dante muy olvidado. Y estando muy arrinconado y siempre mudo, al rincón de vna sala donde aquel día se hazía gran fiesta, el truhan diziendo y haziendo muchas locuras para hazer rey[r], trahía vna ropa muy rica acuestas que su señor le hauía dado. Y passando por donde estaua el Dante, díxole, burlando dél: '*Qui sa far el bufone è rico garçone*'. Respondiole el Da[n]te: '*Quando yo trouarò vn signore simile a me, como tu ay trouato simile a te, serò rico*' ». [dij-r]

☛ Gilot ☛

—Senyor duch, bona la'ns ha pegada, aq[ue]st bachiller Cigala.

☛ Duque ☛

— Gilot, a ti te la pegó, que a mi poco me tocó, que por diuertir, locos se pueden çufrir, qués muy gra[n]de enfermedad estar sie[m]pre en grauedad. Si no, dígalo Molina qua[n]do muele su harina a donayres y razones, mostrando por los mesones las medallas q[ue] ha lleuado. Y en hauelles acabado de preycar, él se co[m]bida a cenar con el más embaucado y queda bien aposentado de mesa y cama, en cada lugar o villa, hasta llegar a Castilla. Y es muy gra[n] sabiduría la buena truhanería, pues mejora al dezidor y da plazer al señor; si no, queda por refrán, q[ue] el señor es el truhan y el truhan es el señor.

☛ Gilot ☛

—No he oÿt cosa q[ue] millor me donàs a les orelles q[ue] lo que vostra Excel·lè[n]cia ha di, per a què tothom vixca: lo albardà, per a què no muyra de fam, y lo señor del mal de grauetat. Mas ab tot açò, en son seny, està algunes hores lo canonge Ester.

☛ El Canonge ☛

—Mas no quant toca lo teu relonge. [diiij-l]

☛ Gilot ☛

—Hauíeu de dir ab lo vostre batall.

☛ Malfaràs ☛

—Señor canónigo, razón[n] tiene Gilot, pues no le dexastes acabar la razón que comenzado hauía. Parecístesme gato çarpador, que con la çarpa quita la carne de la boca del perro. Como el otro día nos hizo reyr a todos los pajes estando a la mesa, q[ue] yo llamé al perro del cozinero, q[ue] estaua emprisionado en la cámara de su señor dos días hauía, por hauerle comido su comida. Y soltele porque moría de hambre, y díxele: ‘Sírume de paje y dart’[h]e a cenar.’ Y está[n]dome delante rabea[n]do de plazer, como el canónigo está con el rabo de su loba dela[n]te la señora doña Hierónyma, truxéronme vn bue[n] pedaço de carnero sin cortar. Y antes q[ue] yo le tomasse ya le vi en la boca del perro. Y vn gatazo como el canónigo, q[ue] le estaua detrás, tirole vn çarpazo y quitole la meytad de la boca, y dame a mí con el otra çarpa en las narizes, por q[ue] no cobrasse mi carne. Y fuéronse huyendo hasta la cámara donde cenaua el Secretario Sis, y yo tras ellos diciendo: ‘¡A los ladrones del gato Ester y perro Gilot, que me han hurtado la cena!’ Y tomámoslos, y el Secretario dio la sentencia que cortasse la nariz al perro [diiij-r] Gilot y el rabo al gato Ster. Lo vno está por hazer, porq[ue] el perro es amigo mío y l’otro está hecho: q[ue] no sé quien ha cortado el rabo de la loba del canónigo Ster.

☛ El Canonge ☛

—Hàbit de Sempere! Com se poden co[m]portar aquestes tacanyeries, que vajan per ací «tallarabos»? Als potreros de mules se comporta açò, que no’s faria sino dauant vostra Excel·lencia, que tot s’[h]o riu.

☛ El Duque ☛

—Canónigo, no’s enojéys, q[ue] yo os daré otra loba mejor, y será la señora doña Hierónyma, pues ha sido loba en escoger a vos por seruidor.

☛ El Canonge ☛

—Vostra Excel·lència per pauil de ciri de morts me deu tenir, q[ue] espauilant-me van ací, ab les vllades que co[n]tra mi li veig fer. No’m tinga ningú per pauil, q[ue] no [h]u só, ni [h]u vull ser, com algu[n]s quès dexen espauilar.

☛ Gilot ☛

—Señor Duch, bon remey! Si no vol ser pauil, sia vil pa, q[ue] pijor és que de centeno.

☛ Ioan Fernández ☛

—Señor canónigo, Gilot dize bien, q[ue] porque no os digan pauil, os deuéys dexar dezir vil pa. [diiij-l]

☛ El Canonge ☛

—Yo só content, si vos acabau ab la señora doña Hierònyma vostra muller, que me[n] ge de mi. Que los cauallers que fan lo donós ab cobles y cuentos y gistes de tan poca vergonya com vos feu, tots pare[n] en ser alcauots de ses mullers. Si no, digau lo cue[n]to del porch espí y lo del armat, que molt a costa vostra y d'ella féreu.

☛ Ioan Fernández ☛

—Mira qué tacha: que tenie[n]do bandos mi muger conmigo, me armasse yo; y estando tras vna puerta de vna cámara armado y desnudo, entró en busca mía, diciendo: '¿A dónde es este traydor de mi marido?'. Yo le dixé: '¡Hele aquí, cómo os espera!'. Y ella dio bozes, diciendo: '¡Dones, correu, q[ue] mon marit és tornat orat!'. Yo díxele: 'Mira qué[n] endiablada y braua soys, que tengo de yr por casa siempre armado, para valerme con vos'. Y ella tomose a reír, y díxome: 'Axò us val, q[ue] yo us [h]aguera mort, si us trobara desarmat'. Y hezimos paz.

☛ El Canonge ☛

—Lo mal no està en fer-[h]o, sino en dir-[h]o, que bé sé yo q[ue] les dones braues lo marit ben armat les amansa, y a voltes no [h]y basta, q[ue] [h]y ha menester algú[n] co[m]panyó; que si m'[h]i portau a mi, yo us posaré tanta pau en vostra [dv-r] casa que li poran dir lo *templum pacis*, co[m] lo dels romans.

☛ Ioan Fernández ☛

—No entraréys vos en esse *templum pacis* que dezís, sino como salió vn truha[n] q[ue] hauía entrado en achaque de hazer oración a la diosa de aquel te[m]plo, y halláronle con vna moça, y mandaron q[ue] anduuiessen ella y él desnudos por Roma, açotando el vno al otro. Y él, quando le daua, le dezía: 'Toma, biuo te lo do'. Y ella a él: 'Toma, porque se cansó'. Y si queréys veros en esto, yo te[n]go en casa vna moçuela de Logroño que por mucho que le digáys 'Toma, biuo te lo do', ella os responderá: 'Toma, porq[ue] se cansó'.

☛ El Duque ☛

—¡No riamos más, que pienso reventar! Las doze dan agora. Vámonos a reposar y no falte nadi de los que estamos aquí, que la *Máxcara de Malfaràs de los griegos y troyanos* es cierto mañana a la noche.

III. Prácticas escénicas en el Real

III.1. Llegada de nobles y máscaras

Acudieron todos el otro día en el mismo lugar, y el canónigo Ster estava en vna ventana aguarda[n]do a la *Máxcara*, para dar auiso al Duque, y dixo:

—Senyor Duch, puix me haueu fet Moniuhi, lo de Barcelona, ja he descubert los quatre galeons galans, ab la conserua que tostemps porten de les quatre galeres, que [dv-l] per la capitana q[ue] és la señora dona Hierònyma, he dit galeres, q[ue] vol dir «galán eres».

☛ El Duque ☛

—Canónigo, por vos se puede dezir: «No con quien nascés, si no co[n] quien pasces». Nascistes cathalán y hauéysos hecho galán, siruiendo la señora doña Hierónyma, q[ue] de aquí adelante os haré no[m]brar mossén Hierónimo Ester.

☛ El canonge ☛

—Señor, a la darrería yo exiré de vostra casa orat y ple de noms. Vostra Excel·lència no sia huy contra mi, q[ue] yo vull pagar-me a mots destos cortesans, per les burles que en ses cases me feren lo dia qu'els allarguí la màxcara per a huy, que a senyors q[ue] a sos criats dexa[n] ser amos, bé serà tenir-los a ells per criats. Yo vaig a rebre'ls al apear, que allí vull començar la escaramuça.

—¡A[h], senyor Ioan Fernández! A la trocada me par q[ue] dançau huy la baixa? Vos portau a la senyora doña Ysabeth, vostra cunyada, y altri us porta la muller. Millor sou per a portanoues q[ue] pera porta mullers.

☛ Ioan Fernández ☛

—Señor canónigo, ni con la señora doña Ysabel se puede dançar baixa, ni con vos alta. [dvj-r]

☛ Doña Ysabeth ☛

—Senyor canonge, dexem burles a part. Trobaria en son poder vn poch de tartugat, que volen los metges que'n prenga vna nouena?

☛ El canonge ☛

—Senyora doña Ysabeth, trobaria yo en poder de vossa mercé vn poch de codonyat per a guarir de vnes cambres que m'[h]an vengut dels mals mots del vostre portador?

☛ Doña Hierónyma ☛

—Senyor canonge, yo he sabut del vostre mal, que són cambres de cels q[ue] tenui de la vostra Corbina, mare del vostre fill Corbinet Ester. Yo us enuiaré mel rosada alexandrina, qu'és millor que lo codonyat q[ue]demanau.

☛ Ioan Fernández ☛

—Señor canónigo, tiznado os soys parado en nombraros a vuestra negra Corbina, que de tal molino, tal harina.

☛ El canónigo ☛

—Senyora dona Gràcia, encara que vossa mercé sia filla de la senyora dona Ysabeth y neboda de la senyora dona Hierònyma, responga per mi a estos mots que'm han pegat, que en son cas y lloch ab vna filla és bo vengar-se de vna mare y ab vna neboda de vna tia. [dvj-l]

☛ Doña Gràcia ☛

—En verdad que no tenéys razón de quejaros, q[ue] motes de damas faoues son. Si no, dígalo el señor don Diego Ladrón.

☛ Don Diego ☛

—Señora dona Gràcia, el canónigo me pairesce que ha venido a trasquilar y queda trasquilado, como carnero sardo de quatro cuernos, que de la tiserá queda brauo, que no ay rodela q[ue] lo espere. Si me empresta la que trae a cuestras, yo le esperaré.

☛ El canonge ☛

—Don Diego, esperau-me ab lo broquer de roble que us ha portat vostra muller y si'l vos passe, restar-vos han los corns del meu moltó per llesió. Y a Déu siau!, q[ue] allà en la sala tindré camp a vostra gala.

☛ Don Diego ☛

—¡Dalde grita pajes! ¡Dalde grita! ¡Al lobo, al lobo! ¡«Gibalgaua», «ma[n]dafiestas», tartugote, carnero sardo, gurrión pelado!

☛ El Duque ☛

—¿Qué es esto, canonigo? ¿Qué grita es la q[ue] siento? ¿Cómo venís mudado de color?

☛ El canonge ☛

—Senior, yo ja estich com a roba pelada al coll de corredor, que tothom me corre y fa menyspreu de mi. Per conéxer en vostra Excel·lè[n]cia que [h]ý pren plaer, puix se'n [dvij-ri] riu: lo diable me ha fet moure la escaramuça baix, que tots me han perdut la vergonya; han-me abixat los patjes com a goços, que si no fora deuot de senta Quitèria me hagueren rosegat. Yo'm vull retraure en la mia cambra y exiré desfreçat com a frare ab la màxcara que vostra Excel·lència me ha donat. Y no'm descubra, que vull aguaytar a la senyora dona Hierònyma y a mon competidor, com li va ab ella, y serà fugir de orats en lloch estret, que no's poch saber.

☛ Ioan Fernández ☛

—Vuestra Excellencia sabrá que el canónigo Ester nos ha salido a recibir al descaualgar y ha hecho entrada en nosotros como a lobo que acomete ganado, que sino le resistiéramos, quería hazer presa, según venía hambriento de carne y desuergonçado carnicero, co[n] los motes que a nuestras damas ha dado. Y como ha visto tan gran resistencia, púsose a huyr, y los pajes como a perros tras él, dándole grita: '¡Al lobo, al lobo!', con vna letanía de nombres que le han sacado que ha sido la mejor fiesta que aquí se hará [h]oy.

☛ El Duque ☛

—Yo he visto quanto hauéys passado, por donde nadi me podía ver, porque de mí se [dvij-l] partió con vna modorra para recebiros, q[ue] yo quedara con ella si dexara de gustar cosa tan de ver. Y qua[n]do boluió para mí, venía como lobo acossado, y peor, pues le acossaua[n] pajes, q[ue] son peores q[ue] perros. Díxome q[ue] se yua a retraher a su cámara, y salir como a frayle en máxcara para acechar a la señora dona Hierònyma, vuestra muger, y a vn competidor q[ue] tiene, para ver cómo le va.

☛ Ioan Fernández ☛

—Señor Duque, don Luys Vich hizo lo mismo qua[n]do seruí a dona Violante Almunia, su muger. Disfraçose como armado de Jueues Sancto, para ver cómo le yua a vn competidor suyo, q[ue] ella le daua a entender q[ue] no hazía caso dél. Y como él le hallasse en vna yglesia aguardándola, hallegóse a ella armado, y alçó la ventanilla del helmete, y díxole: ‘Dona Violant, preniu esta figa, y vna altra pijor per a tal competidor.’

☛ Don Luys Milán ☛

—No tuuo mal parescer don Luys Vich, de açechar y prouar lo q[ue] se deue, porque de dos cosas me parece que es bien hazer prueua antes de fiar dellas, y son del amigo y del amiga, desta manera: amprar a vuestro amigo en todas aquellas cosas q[ue] vos haríades por él, para saber q[ué] tenéys en él, [dvij-r] que no es justo tenga más en vos de lo que tenéys en él; y la otra prueua es a la amiga, ora sea para casar con ella o no, porq[ue] si no la halláys tal q[ue] sea buena para muger, y casáys co[n] ella, quexaos de vos, ☞ «que los desconte[n]tos son muy malos de digirir, quando es la culpa del q[ue] siente la pena».

☛ Don Diego:

—No he visto de vna burla salir mejor cosa de veras que de la burla de don Luys Vich sacar tan gra[n] verdad don Luys Milán. Bien se puede dezir: ☞ «El hombre que es muy de hecho, de burlas saca prouecho».

☛ Don Francisco:

—Pues la boca de don Luys Milán nunca da pesar, sino a pesar suyo, y siempre toma plazer para dalle, no nos daría mal rato con vn soneto, pues tienen tal dexo que nunca los dexa la memoria de quien los oye, como este dicho dize: ☞ «Lo que es mucho de acordar, tarde se puede olvidar».

☛ El Duque ☛

—Si nos ha de aprouechar, desse por mí rogado.

☛ Don Luys Milán:

—Yo me doy por su mandado, pues sabe tan bien mandar. [dvij-l]

☛ Soneto intercalado ☛

Vn hijo sé que nasce de ignorancia,
y es tal que sie[m]pre va enojando a todos,
y nómbrese por no[m]bre «Error de modos»,
que nunca de enojar salió ganancia.
De vos, señora, a él [h]ay gran distancia,
mas yo osaré dezir en mis apodos
q[ue] en crueldad soys vn rey de los godos
q[ue] co[n]quistáys Ytalia, España y Francia.
Ytalia, en mí de vos muy sojuzgada,
es donde [e]stáys, q[ue] es mi memoria vuestra;

y España es mi razón por vos nombrada,
que más reynáys en ella que se muestra;
y es Francia, en mí de vos muy guerreada,
mi voluntad, que nunca os fue siniestra.

♣ El Duque ♣

—Pues tal hijo nos ha engendrado este soneto tan natural, adeuinemos en quién le hallaremos a él y a su madre. Y comience mastre Çapater, y no se escuse, que me enojará.

♣ Mastre Çapater ♣

—Señor no [h]ay cosa que hazer se deua que yo no la haga por no enojar a vuestra Excellence[n]cia, aunq[ue] más querría desseruirle callando que enojarle hablando.

♣ El Duque ♣

—Haziendo vuestro officio nunca me eno [e-r-/a r/] -jaré, pues tan bien sabéys hablar como callar lo que se deue.

♣ Mastre Çapater ♣

—Vsando de mi officio, que es dezir las verdades, y vuestra Excellencia del suyo, que es ser amigo dellas, digo que este hijo no[m]brado «Error de modos», que [e]ste soneto tan acertadamente dize que su madre es la ignorancia, en ningunas personas lo hallo yo mejor que en los priuados que mandan para mal hazer a los príncipes. Porq[ue] si ellos me dizen que no pueden tener «error de modos» los que no pueden ser priuados sino con auisados modos, a esto respo[n]do que, aunq[ue] la priuança sea para bien hazer, no deue ser para mandar al príncipe, sino para ser mandado dél, como dize este dicho: «Mal [h]ay en aquel bien, que mal del bien se sigue». Pues la potestad Real que Dios da, tal se ha de conseruar como de quien viene, mostrando que no proceden las essecuciones sino de quien tiene el poder, que es el rey, y no de quien le quiere tener, que es el priuado. Y esto por que no se siga ser mal quisto el príncipe mandado, pues el bien no deue dar por su criado. Y así, bien considerado, no puede tener sabios modos el que los tiene tan errados, que quiera mandar a vno para ser aborrescido de muchos. «Pues al [e-l] fin, es ignorancia el saber que con él se han de perder».

♣ Molina ♣

—Señor mastre Çapater, ya sé por quién preguntáys. Vos hauéys calçado, como a bue[n] çapatero, vn çapato a vn pie que sabéys de qué coxquea. Y oya vn cuento de vn muy notable príncipe que jamás se dexó mandar de manera que pareciesse ser mandado: «Iulio César, como nació para príncipe, siempre lo fue, y rogándole los senadores y cónsules de Roma muy mucho que cobrasse a su muger, que él haúa repudiado, diciéndole que le hazía gran sinrazón por no parecer en ella causa alguna para ser repudiada y dexada dél, respondió Iulio César: ‘Quien no calça el çapato, no sabe dónde le duele; yo que le calço, sé dónde me toca’».

III.2. *Máscara de griegos y troyanos*

♣ Gilot ♣

—Trompetes y clarins sent! La Màxcara deu venir. Yo vull auar a la finestra per veure si venen. Senyor Duch, cert és la Màxcara, espant posa de veure-la. Tots venen armats y són tan grans que par que sien gagans.⁵²

♣ El Duque ♣

—Calla, Gilot, que más dizes de lo q[ue] piensas. Y estemos atentos y gozemos de las in [eij-r-/a r/] -uinciones, y motes, y del combatir, que será cosa de ver.

♣ Malfaràs ♣

—Por q[ue] vuestra Excelle[n]cia mejor goze de ver las inuinciones q[ue] traen los de la *Máxcara*, [e]stá ordenado que al passar cada vno dellos l'estará delante hasta q[ue] señale que passe. Yo voy a guiallos, que cerca están.

Señor, este que delante vuestra Excellencia [e]stá es el rey Príamo de Troya. Mire qué lindas armas doradas trae, con el juego del Axedrez de diamantes y rubís, q[ue] por inuinción sobre ellas lleua. Y el mote en la celada que dize:

Yo di el xaque
y Fortuna me dio el mate.

Pues mire vuestra Excelle[n]cia este otro que viene, q[ue] ya delante tiene: el muy valeroso y nombrado Héctor troyano, qué lindas armas verdes que trae, cubiertas de yedra de esmeraldas, que es el árbol que más tura y jamás pierde la hoja, si no le roe gusano. Y el mote dize:

Mi yedra no morirá,
que en su muerte biuirá.

Y este que agora viene, q[ue] ya delante su Excellencia [e]stá, si le viesse desarmado di [eij-l-/a r/] -ría por su hermosura lo que yo diré: este es Paris Alexandre el troyano, que juzgó las tres deesas y robó a la reyna Helena. Y porque él fue más robado de su gra[n] hermosura, mire cómo la trae retratada sobre sus armas, que tan hermosas son por ella, como desdichadas por él. Y el mote dezía:

Retrato de la hermosura
y desventura.

Y este otro que dela[n]te tiene es el fuerte Troyllo troyano, hermano del gran Héctor, a quien él pareció tanto en las armas que por esto las ha sacado verdes como las dél, con muchas manos de oro de martillo sobre ellas. Y el mote dize:

Poco valen muchas manos
contra casos inhumanos.

52.— gegans.

Y este postrero del puesto de los troyanos que aquí está es Eneas troyano, sobrino del rey Príamo. Mire cuán bien proporcionado y grande era, y qué bien inuencionadas armas que trae, llenas de medallas de emperadores romanos q[ue] representan los q[ue] dél vinieron. Y el mote dize:

Al que guía la ventura
en peligros asegura. [eijj-r]

Tras estos verná el puesto de los griegos. ¡Ya entran! Mire vuestra Excellencia este primero q[ue] viene, que ya dela[n]te tiene, cómo muestra su presencia que es Agamenón griego, rey de Micena, capitán de todo el ejército de los griegos contra los troyanos en la guerra de Troya. ¡O[h], cuán espantosas armas trae! De color de fuego y sangre son. Y el mote dize:

Do no's bien que valga ruego,
a sangre y fuego.

Este otro que viene es Menalao griego, rey de Lacedemonia, marido de Helena, la que robó Paris troyano, hermana de Héctor, en recompensa del robo de Hesíona, hermana de Príamo, rey de Troya, que Hércules griego robó a los troyanos. ¡Qué bie[n] inuencionadas y ricas armas que trae, con relieues de oro de martillo que hazen vnos coraçones abrasados sobre brasas de fuego de esmalte de ruchieler! Y el mote dize:

Coraçones abrasados
arden hasta ser vengados.

Agora entra el muy fuerte Achilles griego, hijo de Peleo, rey de Thessalia, que mató a Héctor y Troyllo, en la guer [eijj-l-/a r/] -ra de Troya, embidiado de Alexandre Magno, por la pluma de Homero, q[ue] muy altamente de sus hazañas escriuió. Mire las más fuertes y ricas armas q[ue] se han hehecho⁵³ fabricadas de Vulcano. Y el mote dize:

Las mejores que se hallaran
si a Policena armaran.

Este que agora viene es Ajaz Thelamó[n] griego, hijo de Hesíona, hermana del rey Príamo, y la que Hércules griego robó de Troya. Fue tan fortíssimo en armas, que puso espanto a Héctor quando los dos co[m]batieron y se vinieron a conoscer por primos hermanos. De quien Héctor, siguiendo el costumbre antiguo, tomó el *báltheo*, que es el militar. Y él le dio vn cuchillo, q[ue] Ajaz se mató con él, porq[ue] los griegos, dema[n]dando Vlixes y él las armas de Achilles después de muerto, las diero[n] al tímido Vlixes y las negaro[n] al muy temido Ajaz. No sin gran propósito deue traer sobre las armas aq[ue]llos animales q[ue] la hembra mata al macho al engendrar y los hijos matan la madre al nascer, que son búoras. Oya el letrado lo que dize:

Búora es mal parescer:
lo q[ue] muere al engendrar
mata al nascer. [eijj-r]

53.- hecho.

Diomedes, el muy valeroso y sabio griego, hijo de Thideo, es este q[ue] vee, que después de muerto Achilles y Ajaz, era el más valiente y osado de los griegos. Mire q[ué] ricas y bien inuincionadas armas que trae, con muchos ojos cerrados por todas ellas. Y el mote dize:

A ojos cerrados
se han de mirar cuydados.

Ya que todos fueron entrados, estando donde hauían de combatir, hecha que fue la señal, vinieron con muy gran saña, vno para el otro, el rey Príamo troyano, y el rey Agamemnon griego. Y en hauer rompido sus picas, pusiero[n] mano a las espadas, q[ue] gra[n] espanto ponían los golpes que se dauan. Y el Duque mandó señalar al trompeta, porque las damas hauían perdido la color de sus caras de la ferocidad dellos, y cessaron de combatir.

Luego tras estos vino al palenque el inuincible Héctor troyano, con muy gra[n] braueza, contra el ferocissimo Achilles griego. Y diéronse tan grandes encue[n]tros de picas que la tierra que pisaua[n] temblaua. Y poniendo mano a sus espadas, salían tan grandes centellas de fuego de los espa[n]tosos golpes q[ue] se dauan, que las damas de [eiiij-l] temor de ser abrasadas señalaron al Duque. Y el tro[m]peta señaló y cessaro[n] de combatir.

Vino como vn brauissimo toro, agalochado al pale[n]que, el rey Menalao griego, marido de Helena, contra el muy fuerte Paris troyano, que lo esperó con más ferocidad que yra, por tenerle su muger, ☞ «quél agraiador deue ser defendedor». Rompió Menalao las tres picas, que bie[n] mostró estar picado, y daua tan fuertes golpes q[ue] Paris se desapiadó. Y viniendo a las espadas hiziero[n] tales cosas, q[ue] si el vno mostró ser hermano de Héctor, el otro peleó como Achilles. Pues la mayor parte de las lu[m]bres se mataron del ayre q[ue] mouían los grandes golpes q[ue] se dauan. Señaló el trompeta, y el combate dellos cessó.

Viniero[n] dos tan furiosos al palenq[ue], q[ue] bie[n] mostró la ho[n]rra no tener respeto a pare[n]tezco, y era[n] Troyllo troyano y Ajaz Thelamón griego. Diéronse tan grandes golpes de picas q[ue] Gilot, de gran miedo, se echó a los pies del Duque y dixo:

—Señor, llançau diables de vostra casa, q[ue] açò no són hòmens!

Y el canónigo Ster se puso en las espaldas de la señora dona Hierónyma, y díxole:

—Señora, ☞ «no's troba el cor, sinó aon lo té l'amor».

Y viniendo a las espadas, tan grandes fueron los golpes q[ue] se die [ev-r-/a r/] -ron q[ue] Héctor dixo: 'No pelean como primos, aunq[ue] son primos hermanos.' Y el tro[m]peta señaló y dexaron de combatir.

Los postreros fueron Eneas troyano y Diomedes griego, q[ue] del golpe de la primera pica dio con la rodilla en el suelo; y a la segunda q[ue] rompieron Eneas perdió vn passo de tierra; y a la tercera pensaron caer. Pusiero[n] mano a las espadas y los golpes fueron tales q[ue] de temblar todo aquello algunas gorras q[ue] damas traían en las cabeças cayeron.

El Duque mandó señalar al trompeta y dexaron de combatir vno a vno. Y arremetieron cinco a cinco, vnos contra otros, al palenque. Y de la gran furia dieron con él en tierra, q[ue] temblando estauan las hojas de los árboles. El grande ayre q[ue] leuantaron del combatir, la mayor parte de las lumbres mataron. Las damas se pusieron detrás sus caualleros. El Real pensaron q[ue] cayera, del terremoto q[ue] sintieron, q[ue] parece q[ue] el mundo se hundía de la cruel batalla y grandes golpes que se dauan, que jamás sintieron el trompeta q[ue] señalaua que cessassen. Y estando en esto, se pararon como encantados,

porq[ue] entró Appollo tañendo con su cítara, que compuso para representar a la dulce armonía que los siete cielos de las planetas hazen. [ev-1]

Este fue vn gran sabio de Grecia y el primero q[ue] halló el arte de la medicina. Tuuo vn hijo q[ue] se dezía Astrolapio, q[ue] amplió mucho esta scie[n]cia. Murió herido de rayo celestial y la gente bárbara quemó todos sus libros, y de allí adelante no quisieron más medicarse, creyendo q[ue] Dios le hauía muerto porq[ue] daua veneno mezclado en la medicina. Y por esto no la vsaron por tie[m]po de cien años, hasta q[ue] Athanasses, rey de Persia, q[ue] fue docto en ella la resuscitó. Este Apollo fue aplicado al quarto planeta qués el sol, después de muerto.

Entró en esta fiesta con la nimpha nombrada Syringa, q[ue] tan dulcemente cantaua como él con la cítara tañía. Fue de tan gran suauidad esta música, por lo q[ue] representaua y los efectos que haze, q[ue] hizo cessar la gran batalla de los troyanos y griegos. Representaron a Syringa y Appollo muy al natural dos grandes músicos, que cantaron los romances que oyréys. Y el primero, es del rey Príamo de Troya, que es este presente romance:

¡O, buen Príamo troyano,
 rey de los fuertes⁵⁴ troyanos!
 Héctor muestra y sus hermanos
 tales hijos de tal padre. [evj-r]
 Tu muger y dellos madre,
 se boluió perra ladrando,
 la noche que vio quemando
 Troya con todo tu [e]stado,
 quando te vio degollado
 de manos de Pyrro, el griego,
 que bien era griego fuego
 pues con agua más ardía.
 Lágrimas todo lo vía
 de tus hijas y troyanas.
 ¡O[h], entrañas inhumanas
 de Pyrro, perro cruel!
 Lleúrate en Grecia con él
 para más honrrado ser,
 que no triumpha el vencer
 vencido de crueldad.
 Reynó tu prosperidad
 cinquenta dos años vida,
 hasta ser Troya perdida
 con tu corona real.
 De dolor quedas señal,
 que no [h]ay persona alguna
 que no llore tu fortuna
 y a tu Héctor sin ygal.

Fin.

54.- fuertes.

♣ Del gran Héctor tro-
yano es este otro
Romance. [evj-l]

Héctor, príncipe troyano,
¿quién terná sabiduría
que no falten las palabras
contando tu valentía?
La muger del griego Vlixes
a su marido escriuía
q[ue] por Grecia el no[m]bre de Héctor
muy gran espanto ponía.
Y ella, quando le nombrauan,
su rostro el color perdía,
temiendo que su marido
a sus manos moriría.
Fue de griegos tan temido,
que nadi se le atreuía
a esperaralle vno a vno
sino con gran compañía.
Los griegos por temor dél
dexaran su guerrería,
sino que Eritrea dixo
que Troya se perdería.
El más fuerte de los griegos
a la fin desflaquescía,
q[ue] tu muy gran fortaleza
a todos siempre vencía.
Llegó el día de tu muerte,
que Fortuna lo quería:
Achilles y la traición
se juntaron aquel día. [evij-r]
No te vino cara cara,
porque mucho la temía,
que si por traición no fuera
nadi matar te podía.

Fin.

♣ De Paris Alexandre♣
troyano es este otro
Romance.

Paris Alexandre hermoso,
hijo del buen rey de Troya,
caro te costó la joya
de los griegos que lleuaste.

Al rey Menalao robaste
su linda muger Helena;
qual la culpa, tal la pena,
a tu Troya le fue dada.
A trayción le fue robada
a Menalao su muger
y a trayción se vio perder
Troya y su gran Yllión.
Tú mataste con razón
Achilles, que lo mereció,
q[ue] si a trayción Héctor mató,
con lo mismo te vengaste.
A la fin también pagaste,
siguiendo tu mala suerte,
que Pyrro te dio la muerte,
hijo de quien tú mataste.

Fin. [evij-1]

❖ Del fuerte Troyllo ❖

troyano es este otro

Romance.

Troyllo, fuerte troyano,
si Fortuna lo quisiera,
Héctor nunca muerto fuera,
pues en ti biuo se vía.
Tu muy grande valentía
a los griegos espantaua,
que qualquier griego pensaua
no boluer más a su tierra.
Tú dieras fin a la guerra
quando vino el amazona
a socorrer en persona
a tu Héctor, que halló muerto.
Puso gran fuego en el puerto
y quemó la griega armada,
porque estaua confiada
vencer con tu corazón.
Todos dirán con razón:
'—Achilles no te mató,
sino aquel que te crió,
que secretos de Dios son.'

Fin.

Del valeroso troyano

Eneas es este otro

Romance. [evijj-r]

La noche que Troya ardía
partiose Eneas troyano;
nauegando por las mares
a Carthago es hallegado,
ciudad de la reyna Dido,
do fue bien aposentado;
él y todos sus troyanos
por su puerto s'[h]an entrado.
En llegar delante della
a sus pies s'[ha] arrodillado:
'—¡Apiádate, señora,
deste Eneas desdichado!
Esta reyna piadosa
dixo: '—Bien seas llegado.
Cuéntame, troyano Eneas,
de Troya lo que [h]a passado.'
'—Reyna Dido pues que mandas
renouar dolor llorado,
yo te contaré llorando,
Troya cómo [h]a quedado.
Diez años tuuieron griegos
guerra sobre nuestro [e]stado
y a la fin de los diez años
su real fue leuantado.
Fingiendo boluerse a Grecia,
en sus naues s'[h]an entrado;
dexaron vn hombre en tierra
que Sinón era nombrado. [evijj-l]
Dixo que la griega armada
ya se hauían embarcado.
Yo huy la noche antes
y escondime en este prado,
porque me cupo la suerte
que fuesse sacrificado
por placar al dios Neptuno
y el mar no estuuiesse yrado.
Dexaron este cauallo
de madera, bien labrado,
por el Paladión de Pallas,
que de Troya os han hurtado.
Creýmos Synón el griego,
de sus griegos conseyado,
para darnos a entender

todo lo por él contado.
Yo les dixे que quemassen
el cauallo, que era engaño.
Por su mal no me creyeron
y a la ciudad fue lleuado.
Haziendo fiestas de Baco,
los troyanos se han turbado,
y quedáronse durmiendo,
que el plazer es descuydado.
Y passada media noche
salieron los del cauallo,
los griegos desembarcaron
y por Troya s'[h]an entrado.
Dieron fuego a toda Troya,
nuestro rey fue degollado [f-r]
y delante dél sus hijos,
solo yo soy acampado.
Entre tanto fuego y sangre
de Héctor fuy aconsejado,
que boluió del otro mundo
de los dioses embiado.
Díxome: —Vete, Eneas,
a buscar nueuo reynado.
Lleua los dioses de Troya,
que por esto t'[h]an guardado.
Lleua tu padre y tu hijo
y entra en mar aconsolado,
que los dioses te dirán
dó serás bien fortunado;
que si el cielo no quisiera
derribar a nuestro estado,
a trayción no me matara
Achiles falfificado,⁵⁵
por la muerte de Patroclo,
su amigo muy amado,
que maté delante Troya
con las armas dél armado.
Pensando que fuesse Achilles
derribele del cauallo
y cortele la cabeça
y embiele muy honrrado;
lo que yo no fuy de griegos,
que muerto fuy desonrrado,
fuera los muros de Troya
fiete vezes arrastrado. [f-l]
Abracémonos, Eneas

55.- falsificado.

en lugar tan desdichado,
donde yo perdí mi reyno
y tú te vas desterrado.

Fin.

♣ Del rey Agamenón griego ♣
capitán de todos los grie-
gos es este otro Romance.

El griego rey de Micena
Agamenón, puso mano
para vengar su hermano
de quien le robó su Helena.
Como alma que va en pena,
por la Grecia discurriendo:
—‘Arma, arma!’— va diciendo—,
¡Venguémonos de troyanos!
Todos con armas en manos,
mil naues juntado han;
haziéndole capitán,
de troyanos se vengaron.
A su Troya les quemaron,
no dexando cosa a vida,
más si Troya fue perdida
fue porque su Héctor murió.
Agamenón se bolvió
vencedor para su tierra
y halló en su casa guerra
pues que fue muerto de Egisto. [fij-r]
Nunca tal guerra s'[h]a visto,
que los más dellos murieron,
vencidos y quien vencieron,
que mal fin en mal acaba.

Fin.

♣ De Menalao griego rey de
Lacedemonia es este otro
Romance.

El rey de Lacedemonia,
Menalao, de sí salió,
su real ropa rasgó
y echó su corona en tierra.
Toda Grecia estaua en guerra
por el robo de su Helena;

lo que más le daua pena,
 verse menospreciado,
 venir Paris tan osado
 a su tierra a ser traydor,
 de su padre embaxador,
 para robar su muger.
Iuntose muy gran poder
 por la tierra y por la mar
 para Troya conquistar
 y en diez años la tomaron.
Cien mil vidas les costaron
 y muy más antes que menos:
 murieron tantos de buenos
 que gran valor se perdió. [fij-l]
Si el rey Príamo murió
 con sus hijos tan nombrados,
 muchos griegos señalados
 sobre Troya se quedaron.
Las manos de Héctor mataron
 tantos que, si él no muriera,
 Menalao nunca se viera
 cobrar más su reyna Helena.

Fin.

♣ Del fuerte Ajaz Thelamón es este otro

Romance.

Aquel fuerte cauallero
 de sangre griego y troyano,
 del gran Héctor primo hermano,
 Ajaz Thelamón nombrado,
a Héctor tuuo espantado
 quando los dos pelearon
 y a la fin se abraçaron
 después que se conocieron.
Dos presentes se hizieron:
 Héctor dél quiso tomar
 el *báltheo* militar
 y vn cuchillo a él le dio.
Ajaz con él se mató,
 por la ingratitud que hizieron
 los griegos, que no le dieron
 lo que mucho merescía.
Las armas de Achilles pedía
 y a Vlixes fueron dadas, [fij-r]

por sentencia juzgadas
 con pasión y ceguedad.
Danlas a la floxedad
 y al valor se las quitaron,
 que juezes que tal juzgaron
 dexan gran enemistad.

Fin.

♣ Del fuerte Achilles grie-
 go es este otro
 Romance.

Achiles el fuerte griego,
 a Héctor [ha] amenazado,
 porque le mató a Patroclo,
 su amigo muy amado.
A buscarle fue por Troya
 y en vn templo l'[h]a hallado
 con la reyna Helena hablando,
 que Paris hauía robado.
En mirarse el vno al otro
 los dos se han demudado;
 Achilles con grande enojo
 destáa suerte l'[h]a hablado:
 '—Ya no veo el hora, Héctor,
 las treguas [h]ayan passado,
 para mostrarte en el campo
 cuánto estoy de ti enojado.
Yo [e]spero vengar la muerte
 que a Patroclo le has dado:
 malamente le mataste,
 tú serás dello pagado.' [fij-1]
Héctor le dixo: '—Achiles,
 falsamente has hablado,
 que yo no maté a Patroclo
 como hombre acouardado;
que jamás temí las armas
 como tú lo has mostrado
 quando te halló Vlixes
 como muger disfraçado.
Del rey Peleo, tu padre,
 y de ti fue ordenado,
 por no verte en esta guerra
 que te hauía amedrentado.
Más si tú tanto desseas
 ver tu Patroclo vengado,

combatámonos los dos,
 mañana en campo aplazado.
Y será con vn concierto
 por nuestros campos jurado
 que si tú vences a mí
 haremos vuestro mandado,
 y si yo te venço a ti
 todos estéys a mi grado.
 ‘—Plázeme’ —dixo Achiles,
 y su guante le ha dado.
 Los griegos no lo quisieron,
 por hauerse ya prouado
 Héctor más fuerte q[ue] Achiles,
 aunque no más esforçado.

Fin. [fiiij-r]

6 Del muy sabio y esforçado Dio-
 medes griego es este otro

Romance.

Diomedes, el buen griego,
 tan fuerte como auisado,
 muertos Achiles y Ajaz,
 a los griegos ha emparado.
 Él hizo venir a Pyrro,
 hijo de Achiles nombrado,
 porque vengasse la muerte
 que a su padre hauían dado.
Diomedes le traía
 en batallas a su lado,
 que con él les parescía
 Achiles hauer cobrado.
Esforzó al griego poder,
 que [e]staua desanimado,
 que Diomedes tomó Troya
 de muy sabio y esforçado.
No boluió más a su casa,
 porque se vio mal casado;
 de Troya se fue por mar
 y en Pulla fue bien llegado.
Parte del reyno de Dauno
 de fortuna le fue dado;
 çerca del monte Gargano
 ciudades ha edificado.
Los suyos edificaron
 Nápoles por su mandado [fiiij-l]

y en la ysla Diomedea
 otros suyos han poblado.
 De su nombre la nombraron.
 por ser hombre tan nombrado,
 donde [e]stá su cuerpo [h]oy día
 honrradamente enterrado.

Fin.

IV. Conversación cortesana y justificación de la obra

IV.1. *Conversación cortesana*

En ser acabados los romances se fueron tras Apollo y la nympha los del torneo. Y mouió-se vna conuersación q[ue] turó hasta el día, con mucha diuersidad de pláticas graues y jocosas. Y por escusar prolixidad, do[n]de veréys C. hablará cauallero, y co[n] la D. dama.

Començó el Duque, y dixo:

—Platiquemos de co[n]diciones, q[ue] son menester muchos pareceres para dexarse bien ente[n]der. Y pues yo he mouido esta plática, haré las pregu[n]tas para sacar repuestas⁵⁶ de tales cortesanos q[ue] no serán menester réplicas. Díga[n]me, pues, ¿de q[ue] viene vna condición q[ue] no se dexa acabar de entender?

C.— Señor yo diría q[ue] de sabio, o de loco le viene a quie[n] tal condición tiene, que muy gran locura es no dexarse ente[n]der para bien hazer, y gra[n] saber es no descubrir la intinció[n] q[ue] sea para perdición, como se sigue entre enemigos, q[ue] saben proueer contra quien se dexa comprender. No lo digo por las mugeres, aunq[ue] algunas dellas tienen esta condición, q[ue] en [fv-r] hauelle entendido se ríen de su marido, y estas son las q[ue] no quiere[n] bien a sí ni a otri. Y no sé de q[ue] viene. Querríalo saber, para aprender.

D.—¡A las q[ue] sabes, mueras! Aunq[ue] no te[n]go q[ue] respo[n]der por mí, sino por vos, q[ue] modorra me paresce q[ue] tenéys en esto q[ue] hablado hauéys.

C.— Señora, no's modorra, sino modo razonable, que bien es q[ue] no sepa la muger si no's leal su marido, q[ue] encubrir esto es de sabido.

D.—¡A otro perro con esse huesso!

C.—Por mi muger lo deue dezir, q[ue] perra y perro es en roer, q[ue] nada le puedo esco[n]der, q[ue] más sabe q[ue] el diablo, pues entiende lo q[ue] callo y quanto hablo.

D.—Diable só per a entendre-us, perquè us llancí la diablessa pintada, q[ue] portàs a casa plena de afayts.

C.— Señora dona Hierónyma: «*Non in die festo*».

D.— Don Luys Milà, feu del resto, q[ue] com a gua[n]t lo'm adobau; q[ue] no put a mal marit quant los dos vos coblejau.

C.— Señora muger, el latín q[ue] don Luys Milán os ha dicho se no[m]bra «adobalenguas»: vna tiene adobada de ternera, ¡oxalá la vuestra fuera!

56.— respuestas.

D.—Si tan malos fuessen los lenguados como son los deslenguados, no les nombrarían los franceses perdigones de mar.

Dixo el Duque:

—Buenas lanças se ha[n] corrido, ☞ «que bocas bien enfrenadas no hazen embarreras». Y boluamos la hoja. Dezíme de q[ue] viene la muy mala condi [fv-l-/a r/] -ción de celosos.

C.— Los celos señor son hijos del amor: los buenos son legítimos, que son los auisados, y los malos son bastardos, q[ue] son los nescios; los locos son alborotadores, como los de Gilot; los nescios son rebusnadores, como los del canónigo Ster; los sabios son «falsirisueños», como los de don Luys Milá[n], q[ue] los tiene risueños sobre tristes, mostrando con vna falsa risa q[ue] siente lo q[ue] de palabra no se deue dar a sentir.

Dixo el Duque:

—Por mejor tengo no mostrar celoso sino receloso secreto, apartando todo lo q[ue] puede mal hazer co[n] sabio modo, ☞ «que aunque sea poco el fuego, descuydo lo enciende todo».

D. — Si justicia se hiziesse de celos, ¡quántos hombres veríamos a la casa de los locos!

C. — No quedarían las mugeres en la posada, q[ue] vn casado poco ha embió a su perrochia para que tocassen la campana, diziendo q[ue] tenía fuego en su casa, y los que fuero[n] a socorrelle dixéronle: ‘¿A dó está el fuego, que no le vemos?’. Y él respondió: ‘En los celos de mi muger lo hallaréis.’ ☞ «Que peor son q[ue] fuego celos de muger, q[ue] no se puede socorrer».

Dixo el Duque:

—Tan buenas son estas la[n]ças como las passadas. Passemos adelante. Mucho querría saber qué os parece de vna condición demasiadamente dulce.

D.— Señor, la bona condició ha de ser agredol [fvj-r-/a r/] -ça com a magrana de Xàtiua, q[ue] lo dolç de les mullers fa bon agre en los marits, y esta és bona mixtura per a conseruar la honrra dels casats.

Dixo el canónigo:

—Veritat és, sinó q[ue] a voltes s’[h]i mescla algú[n] «gastahonrras».

Respondió Gilot:

—Almenys no les gastarà vn tartugot «gastapà», tal com vós, «espantapardals», auorrit de qua[n]ts ostals és anat per festejador orat.

D.— Gil, may t’[h]e vist tan graciós com ab lo meu seruidor mossén Coster, que may entra en lo terror mossén Ster.

C.— Passo, señora dona Hierónyma, q[ue] el canónigo no’s quien quiera, q[ue] hijo es de vna panadera y quedó pan lisiado al enhornar.

Dixo Gilot:

—Bé dieu, señor Ioan, q[ue] al enforar se fan los pans geperuts.

Dixo el Duque:

—Pues tan gran mar [h]a leuantando el «gastahonrras» del canónigo Ster, sepamos q[ue] cosa es ho[n]rra. Y dígallo mastre Çapater, q[ue] lo sabrá mejor.

Y rogado de todos, dixo:

—Yo diría, no apartándome de la ley de Dios, que la honrra es el valor de qualquier persona, mas ha de ser la q[ue] a Dios plaze y no la q[ue] Lucifer quiere. Y así es mucho de notar q[ue] con sola su palabra, diziendo *fiat*, fueron hechas todas las criaturas, y

puddie[n]do co[n] lo mismo echar a Lucifer del cielo, no quiso su Magestad q[ue] fuesse echado, sino resistiendo a modo de batalla sus ministros, los buenos ángeles. Mostra[n]do q[ue] justame[n]te se pue [fvj-l-/a r/] -de resistir y pelear por la verdadera honra, q[ue] es conseruar justicia y verdad, como ellos hizieron a voluntad de Dios: resistie[n]do y peleando contra la injusticia y la me[n]tira, q[ue] es el diablo. Por donde nos deuemos mirar siempre en Christo nuestro señor, inmaculado espejo de christal, siguiendo aq[ue]llas letras que dizen entorno dél: *Omnis vita Christi actio nostra est*, dizie[n]do que toda la vida de Christo deuemos ymitar, peleando por la justa honrra, conseruando lo q[ue] Dios nos da. Y es de entender por tu⁵⁷ ley, como mandó a los iudíos, q[ue] sie[m]pre fueron vencedores peleando por la honrra de Dios. Y assí no osó Alexandre conquistarlos, porq[ue] le dixo vn philósopho q[ue] si estauan en gracia de su Dios no lo empre[n]diesse, q[ue] se perdería. También es lícito pelear por el natural rey con justa guerra, y por el bien común, y assí mismo defendiendo cada vno su biuienda, quando con injusticia se la quieren quitar. Y esta es la verdadera honrra. La falsa es la q[ue] Lucifer ha introduzido en el mundo, usando las armas contra charidad y justicia, sigue[n]do la voluntad y no la razón, en perjuyzio del próximo, para perdición de quien tal hiziere.

C.— Señor Duque, yo hallo a mi cuenta, tratando de la honrra, q[ue] los más injuriados, los vnos lo son a culpa suya y otros por falta de buenos [fvij-r] juzgadores. Los hombres, para biuir honradamente, deurían guardarse mucho de todas las ocasiones por do[n]de les puede venir desonrra; y si no dan ocasión y se veen en ella, nunca deurían satisfacer a las injurias con obras donde se puede con palabras, q[ue] es falta de razón o gran soberuía, que las más vezes haze perder. Otros hay q[ue] son tenidos por deshonorados sin culpa de quie[n] no saben juzgar de honrras, q[ue] deurían para ser buenos juezes saber los casos q[ue] obligan a satisfacción, y hallarán q[ue] son muy pocos. Y para muy bie[n] gouernarse, deuese tomar co[n]sejo de quien tiene calidades para darle bueno. Y son estas: que sea esperimentado, y no apassionado ni interessado, ni sospechoso; y sabido en lo que aco[n]seja, q[ue] los más co[n]sejos están lisiados⁵⁸ por falta de buenos consejeros, por quien se siguen grandes desho[n]ras y pérdidas. Y en desho[n]rra venida por mugeres, no obliga sino aquella q[ue] por descuydo o consentimiento del deshonorado le viene, como es descuydarse no proueye[n]do a las desho[n]rras q[ue] seguir se pueden, o co[n]sintiendo a las q[ue] veen venir o tienen en su casa. Y si a quien toca ha proueydo en todo lo q[ue] deue, ☞ «no puede tener deshonra por la de otri, quien por sí no la tiene».

Dixo el Duque:

—Muy bie[n] se ha tratado de la ho[n]rra y mal se trata della qua[n]to más va. [fvij-l] Y en cosa que tanto importa, calçar se deurían co[n] este çapatero y armarse de tal cauallero, pues se puede dezir por ellos: «Quien las sabe, las tañe». Y no como algunos, q[ue] primero las tañen que las saben. Dezidme, pues, q[ue] os parece de vna condición descuydada.

Respo[n]dió el bachiller Molina:

— Señor, a essa condició[n] la nombran «cuerpo de buen tiempo». Yo puse por nombre a vn nuestro cauallero castellano don Pedro Melacha, por ser tan descuydado y dulça-

57.- su (?).

58.- lisiados.

cho q[ue] más cuydado tenía de hazer perros de caça q[ue] de sus hijos, q[ue] por auerlos malcriado todos murieron a mala muerte. Y por la gra[n] culpa q[ue] tuuo, vn día le aparecieron como a galgos en vna caça y a bocados le mataron, dizie[n]do q[ue] venían por él para llevarle al infierno, adonde los hauía hecho yr. Todas las repúblicas que están perdidas es por ser perdidos sus caualleros, q[ue] deurían los padres dellos apartarlos de sí en la primera edad, para q[ue] se hiziessen ho[m]bres por casas de reyes y señores, que la propria tierra ni la cara del padre nunca hazen perfeto hombre al hijo. Y assí, por que no desassossegassen a su tierra ni a los suyos, solían los romanos echar fuera de Roma a los ma[n]cebos en la edad desassossegada de quinze hasta veynte años, o en la guerra o para saber letras por casas agenas, [fvij-r] por que boluiesen más hombres para regir y co[n]seruar su tierra. Y si por necesidad algún romano pedía a los senadores que le dexassen su hijo, hauía de entrar fia[n]ça por las innocencias dél, para pagar qualquier pena q[ue] le fuesse dada por justicia. Y si no tenía posibilidad el padre, a costa del público thesoro criaua[n] a su hijo para q[ue] no se perdiessse. Y assí quedauan hombres bien mandados para saber mandar. Hay vna costumbre mala q[ue] se nombra «gastacriados», y es q[ue] los señores no deurían tomar criado ni vassallo de otro. Y si esto se vsasse, ninguno se despidiría sino hallasse quie[n] los recogiesse, y sería gran bien, pues no [h]auría «gastabuena», sino «adobamalos».

D.—No's pot dir per vós aquell cantar q[ue] diu: «Que no puede ser, señor bachiller, q[ue] no puede ser». Puix no [h]y falta algun don Pedro Melacha, q[ue] de fats, a molts fan tornar orats, que tothom fa lo galant enfastijant, y l'amor és de natura q[ue] fa parer bé la oradura, com he llegit en vns tercetos de don Luys Milà que en los darrers versos diu: «Ved amor en qué nos trae, q[ue] haga parescer bien la locura».

Don Luys Milán tomó vna vihuela que esta señora le dio para q[ue] cantasse este diálogo de amores, que es *Razonamie[n]to de vn galán y vna dama* en los presentes [fvij-l]

♣ Tercetos ♣

G.

Quando más miro, más estoy mirando
si podré ver en vuestros lindos ojos
lo que de vos, señora, voy buscando.

D.

Tú buscas, amador, muchos enojos,
que yo no puedo dar sino tristeza;
quien busca mal cojer, quiere «abriojos».

G.

No puede ser de vuestra gran belleza
puedan cojer sino gran alegría,
que no puede mentir naturaleza.

D.

Mentir suelen señales cadaldía,
que muchas vezes corre gran fortuna
quien de la mar bonança se confía.

G.

Bien sé que no hallarán firmeza alguna,
por más q[ue] vuestra mar muestre bona[n]ça,
que no tiene muger amor ninguna.

No tengo yo, señora, confiança
que s'[h]a de ver en puerto mi nauío,
quél ayre m'es contrario d'esperança.

Si véys alguna vez que yo me río,
doyme a entender q[ue] no soy desdichado,
pues me tienen por vuestro más q[ue] mío.

Con mal me tengo por muy bien pagado.
Yo me pagué de lo que me enamora:
verme de tal señora enamorado. [g-r]

Vn loco fue, d'amor de su señora,
gracioso que l'amor muda natura,
q[ue] a velle yuan muchos, de hora en hora,

por ver y oír locuras de cordura.
Dezía: '—Ved amor en qué nos trae,
que haga parescer bien la locura.'

Fin.

Dixo vna dama:

—No he oído mejores tercetos, por dezir en poco mucho y ser tan mesurados, que si tales fuessen los q[ue] se desmesura[n] en festejos, no dixera la señora doña Ioana Pallás lo q[ue] quiso dezir de los que se desigualan en seruir donde no deurían. Dezidnos, ¿qué mesura se deue vsar al que no yguala q[ue] allegue a festejar?

C.—Al q[ue] se desmesura, hazelle poca mesura. Y esto se ha de entender por los festejos hormigueros, que son como las hormigas, q[ue] yendo por tierra van más seguras, y en hallarse co[n] alas, quiere[n] bolar para en mal parar.

Dixo el Duque:

—No creo q[ue] mejor se haya tratado de condiciones q[ue] agora, pues se trata del adobo q[ue] pueden tomar los q[ue] se querrá[n] adobar. Dezime, ¿q[ue] os parece de la condició[n] miserable?

Dixo mastre Çapater:

—Señor, el auaro para la verdadera gloria es mísero, y para la vana es liberal, ☞ «que no hay mal q[ue] no haga quien co[n] el bien no lo haze». Que cierto [e]stá que hará muchos males quien no puede hazer bien con los bienes te[m]porales. [g-l] Pues el catiuo del oro es peor que del moro, porq[ue] este trabaja de salir de catiuero y el otro quanto más va, más lo quiere ser, por lo q[ue] dize el poeta: «*Crescit amor numi qua[n]tu[m] ipsa pecunia crescit*». Él no tiene el amor q[ue] a todos deue, pues no da de lo q[ue] Dios dado le ha para poder remediar aquel mal de la pobreza, q[ue] la dio para prouar la paciencia, q[ue] sana qualquier dolencia causada del pecador, que médico es el Criador, que en la piscina se vio la llaga y medicina.

Dixo el Duque:

—Lo q[ue] se pierde de mastre Çapater no se cobrará por ningún bachiller, aunque fuesse Molina. Respondió mastre Çapater:

—Nunca vi mejor Molina, q[ue] tan bueno es su saluado q[ue] se salua por harina.

Dixo el bachiller:

— Vos y Iuuenal, con el bien dezís del mal.

El Duque atajó este satýrico palacio y dixo:

—Dezime, ¿qué os parece de vna condición perezosa que se descuyda de lo que deuría tener cuydado para no verse juzgado? Y dezid los dos primero, el Çapater y Molina, pues dará tan buena harina q[ue] el çapater auisado no la terná por saluado.

Respo[n]dió Molina:

—Dixo Aníbal, quando Quinto Fabio Máximo romano se ho[n]rró dél con sus mañas: «*Et Romani suum Anibalem habent*». Esto se puede dezir por vuestra Excellencia desta manera: «*Et Valentini suum [gij-r] Iuueualem habent*».

D. — Vaja fora lo llatí, que mon marit no [h]y entra acá, qués tan verbós, q[ue] si no parla [e]stà rabiós, q[ue] yo'l sent ja rosegant lo llatí q[ue] estan parlant.

C.— Muger, *quid mihi aut tibi?* Eссо q[ue] dezís de mí, deuéys vos hazer aquí, q[ue] roéys de rabiosa toda cosa.

D.— Señor marit, de quant ençà parlau llatí? Don Anton lo us fa parlar, qués lo vostre familiar.

Dixo mastre Çapater al Duque:

—Señor, en la condición perezosa que vuestra Excellencia manda q[ue] yo hable, ☞ «nadi se deue enojar de lo q[ue] es de aprouechar». En los príncipes hallo yo q[ue] la condición perezosa es muy dañosa. Y para bien gouernar a sus pueblos, deurían ma[n]dar tener siempre en su corte vn embaxador por parte de su república; y vn juez de residencia continuo dél en ella, para q[ue] del embaxador siguiesse mejor lo q[ue] ha menester su tierra si está mal gouernada, y del juez de residencia fuesse remediada, informando a su príncipe para q[ue] diesse la pena condigna a quien la meresce, por q[ue] no se la den a él de perezoso en el otro mu[n]do, que Iesu Christo nuestro Redemptor no rehusó qualquier trabajo para redemirnos.

Dixo el Duque:

—No he oýdo mejor lición para bie[n] gouernarse los príncipes, que si esto se hiziesse como deue, muchos se saluarían que se pierden. [gij-l] Dezidme, ¿qué os parece de la co[n]dición parlera?

Dixo don Luys Milán:

—Señor, la condición parlera se dize ventera, por ser llena de viento, q[ue] la verbosidad es enemiga del buen hablar. Y para ser vno bien hablado, si a vuestra Excelle[n]cia le parece, deue tener éstas partes: estar sie[m]pre en su pensamie[n]to, para pensar antes q[ue] hable si es bueno o malo lo q[ue] quiere hablar, q[ue] después de mal hablado si se ha de remediar, se verá ser remendado. Y para guardarse de errar, solo en lo q[ue] sabe deue hablar, so pena de ser tenido por nescio o loco o atreuido. También deue considerar cada vno para lo q[ue] es bueno en la conuersación, porq[ue] hay vnos q[ue] son buenos solo para recitar, y quie[n] no fuere para más, recite lo q[ue] haurá oýdo o visto o leýdo, por no ser tenido en menos si habla más de lo deuido. Otros hay que saben inue[n]tar razones,

y quien tal gracia tuuiere, no lo deue[n] atajar, pues desobliga a quien lo oyere de hablar. En ningún tiempo ni lugar deuen estoruar a la persona que habla si es para dexarle hablar, que es vna licencia q[ue] descubre muy licenciado a quien se la toma, ☞ «que la mala cria[n]ça es «gastabuenos» y la buena «adoba malos».

Dízese vna razón[n] de don Herna[n]do de Áualos, marqués de Pescara, q[ue] fue tan excelle[n]te cortesano como guerrero, pues tanto ve[n] [gij-r-/a r/] -ció con auisadas palabras como por armas. Fue tenido por tan sabio y valeroso, q[ue] con su fama venció el gran Antonio de Leyua al rey de Francia, vna jornada q[ue] los franceses le tenía[n] banderas dentro Pauía, y valióse con vna [e]stafeta q[ue] hizo entrar corriendo por Pauía, diziendo: ¡Victoria, victoria! ¡Que el marqués de Pescara ha vencido a Lançon y viene en vuestro socorro! Q[ue] puso ta[n]to temor en los enemigos como esfuerço en los españoles, pues vencieron a los franceses. Solía dezir este inuencible capitán cortesano, q[ue] la obligaci[ó]n de hablar es vna pesada carga. Y qua[n]do alguno habla[n]do bien desobligaua de hablar, no solo deuría[n] callar y escucharle, mas hazerle gracias, como hizo vn portugués a vn castellano co[m]petidor suyo, q[ue] no le daua lugar q[ue] hablasse dela[n]te la dama que seruía[n], y dixo: ‘Portugués, ¿por q[ue] no habláys?’. Y él le respondió: ‘Castelau, heu vos faço gracias, q[ue] faláys por los dos; e vos agradeceyme que amo por mi e por vos.’

- D. — Mejor estoy con el portugués, q[ue] el callado amor muy mejor es.
- C. — Y si algo quieren demandar, ¿han de callar?
- D. — A quien pide lo qués malo, dalle del palo.
- C. — Y si meresce del pan, ¿qué le darán?
- D. — Si [h]a de ser para casar, deste pan le pueden dar.
- C. — ¿Y si no’s casamentero?
- D. — Ame, sirua y sospire, q[ue] vn amor muy verdadero, vn ‘no’ [gij-l] suele boluer ‘sí’ q[ue] diziéndoles de no, a muchos casados vi que la ve[n]tura los casó.
- C. — Señora, no[m]brarse deuría doña Esperança, pues que la da.
- D. — Y vos don Desesperado de Malhablado.
- C. — ¿De no dar nada estáys enojada?
- D. — Jugador de passa passa deuéys ser.
- C. — Eso mismo soy, señora, pues me dezís ‘passa passa’ en malhora.
- D. — A Dalmau me semejáys, que figura por punto mostráys.
- C. — Mas antes he mostrado el punto, pues en tal punto he venido, que la tengo retratada en mi posada.
- D. — ¿Quién os ha dado lice[n]cia de retratarme?
- C. — El que a vos os dio poder para matarme, qués vuestra gran hermosura, q[ue] en vella vi su pintura en mí pintada, por ydea aposentada.
- D. — Hablad alto q[ue] nos oygo lo q[ue] habláys.
- C. — Alto hablo, pues no’s baxo si no lo q[ue] me abaxáys.
- D. — Altibaxo deuéys ser y no brocado, pues andáys desuariado.
- C. — Alto es todo el amator, quando no’s baxo su amor.
- D. — Callad vn poco, q[ue] dirán, si hablar os oyen, q[ue] soys loco, q[ue] por no dar a ente[n]der que os atreuéys, dissimulo lo q[ue] hazéys, ☞ «que vn bue[n] dissimular vale más q[ue] mal hablar».

Dixo el Duque:

—Mal estoy con la parlería inco[n]siderada, q[ue] bestia es desenfrenada. Nasce desta mala madre vna peor hija, no[m]brada Verbosidad, y los q[ue] la tienen, para no ser enojosos de verbosos, deurían tener en [giiij-r] su memoria vna recámara de muchas diuersidades de razones, tomadas de lo mejor q[ue] leen y oye[n] y veen, ☞ «que sin leer, oyr ni ver, no se puede bie[n] saber». Y hazié[n]dose auisados desta manera, la le[n]gua verbosa se conuertirá en sabrosa y será muy bie[n] oýda, hablando como sabida. Pues sea la conclusión q[ue] la parlería inco[n]siderada no deue ser creýda ni escuchada, si co[n] arte no se hiziere auisada, ☞ «que tanto cansa vn verboso alocado, como desca[n]sa vn hablador auisado».

D.— Mala estoy de vnos requiebros largos, q[ue] riuetes viejos son.

C.— Serán de mi co[m]petidor, q[ue] viejo muestra ser su amor.

D.— Guardad q[ue] no sea[n] vuestros, q[ue] a ropaejeros han apodado vuestros amores, q[ue] de viejos amadores tomáys cuentos, pues de largos paran siempre en descontentos.

Dixo el bachiller Molina:

—Señor duq[ue], a xaraues apodo a los malos amores q[ue] mueuen malos humores, si se dizen fuera tiempo y lugar, q[ue] a vezes suele[n] matar de frialdad. Purgallos luego es sanidad, y la purga deuría ser despedirles con este cantar: «No me sirváys caullero, ýos con Dios, q[ue] purgada estoy por vos».

C.— Señor bachiller, ja vos [h]auemos menester! Sarnoso soys en amores, q[ue] rasca[n]do sacáys sangre con humores. Mejor sería que preycásedes las leyes q[ue] se han hecho en la «salacorte» para q[ue] no se pierda el amor, que [giiij-l] no hazeros purgador co[n] tales purgas y xaraues q[ue] sea despedido el amator de su amada. Guardaos d'aquel refrán q[ue] dize: ☞ «El que haze cudotele le meresce en su posada».⁵⁹

IV.2. Justificación de la obra

Dixo el Duque:

—Don Luys Milán, ¿en qué pu[n]to tenéys el *Cortesano*, q[ue] las damas os mandaro[n] hazer?

C.— Señor ya [e]stá hecho. Y heme visto en vna gra[n] batalla por defendelle de quien vuestra Excellencia oyrá. La noche passada, antes del día, salí al ca[m]po para ver en el curso de las estrellas si ternía contrarios mi libro. Y buscando mi strella, q[ue] es el planeta Març, vi q[ue] muchos cometas estauan encarados contra él con vn as de fuego, y él echaua tan gran resplandor q[ue] en vn quarto de hora desaparecieron sus contrarios por tener dominio sobre las batallas. Este curso señalaua que los cometas era[n] imbidiosos, q[ue] sie[m]pre señalan mal, y si no se ha de seguir en la persona q[ue] ha nascido debaxo el planeta Març, él se opposa dela[n]te dellos y queda vencedor. Este planeta, por ser mi [e]strella, señaló ser mi libro, q[ue] será vencedor de sus embidiosos, pues ☞ «señala el cielo quien bien o mal terná en el suelo». Y trasportado todo en este curso, vine a parar en vnos campos solitarios, al pie de vn monte tan alto q[ue] parecía que llegaua al cielo,

59.- posada.

arbolado de maravillosos y odoríferos árboles, do[n]de vi vna hermosa nym [gv-r] -pha estrañame[n]te vestida, con vna ropa de color de cielo, y por guarnición al entorno traía el arco Hiri, con vnas letras de oro por toda ella q[ue] dezían: ☞ «El arco Hiri y la Verdad salen por seguridad». Admirado de ver tan estraña belleza, la saludé y dixé: ‘Señora, pues fuy venturoso para veros, séalo para conoceros, q[ue] ya lo querría, pues aseguráys de tristura, como haze el arco Hiri q[ue] asegura.’ Respondiome: ‘Yo soy hija de la Razón, la Nympha de la Verdad, y somos del alto Dios, a quie[n] seruimos las dos. Sígueme, q[ue] para tu bie[n] he venido.’ Tomome de la mano y subimos a lo más alto deste monte, donde vi vna muy hermosa plaça con vna çerca torreada de [e]straña y muy fuerte fina piedra, grauadas vnas letras por ella que dezían:

In Ratione fortitudo.

In fortitudine Ratio.

En medio desta plaça estaua vna Casa-fuerça Real, toda labrada de la misma piedra de la çerca. Las cubiertas era[n] de oro de martillo y los suelos de plata, labrado todo de maravillosos esmaltes y figuras de notables varones q[ue] en este mundo tuieron gran verdad y fe. Tenían debaxo sus pies muchos embidiosos en figura de perros, que son los animales que más embidia tienen. El nombre desta maravillosa casa [gv-l] estaua en la puerta del entrada, intitulado con este letrero:

Domus Rationis, vbi Residentia datur.

La Nympha de la Verdad me entró en vna sala, donde la Razón estaua sobre vn trono real, q[ue] por estar donde reynaua, tenía debaxo sus pies a la Volu[n]tad, su enemiga, en figura de vna cortesana mundanal, vestida de tornasol, con este letrero en sus manos que dezía:

Sine Ratione voluntas sub pedibus eius.

En vella me arrodillé a sus pies, y pedile la mano para q[ue] me la diesse de corrección, si mi *Cortesano* la merecía en la residencia q[ue] tomar me quería, que la Nympha me dixo hauerlo procurado contra embidia y su pasión, por q[ue] en mí no se perdiessse, si la tengo, la razón. Y esta reyna q[ue] la representaua me dixo estas palabras: ‘Yo te hize venir para tomarte la residencia q[ue] te conuiene dar, por q[ue] no te la tome quien no la puede tomar, ☞ «que de razón solo juzga la razón». Mucho holgaré que me digas la intinció[n] y obra de tu *Cortesano*, pues sé la de los que te van a la mano, que son el Imbidioso y el Ignorante y el Loco, q[ue] ya entran a co[n]tradezirte, q[ue] es el oficio dellos. Ten pascencia y reposo, ☞ «que mejor es [gvj-r] embidiado que embidioso».’

El primero q[ue] entró fue el Embidioso, en figura de vn viejo muy arrugado de color de alacrán, mira[n]do de cola de ojo como a traydor, con vna ropa toda de lenguas de fuego, y vnas letras al entorno por guarnició[n] que dezían:

Ponan solium meum super astra coeli

& similis ero Altissimo.

Luego después entró el Ignorante, en figura de vn sordo que no gusta de lo que no siente, con vna ropa de muy grossero paño y vn mote en vn sombrero que dezía:

Nescio vos.

El postrero que entró fue el Loco, en figura de vn hombre desnudo desuergonçado, con vn letrero en sus manos diziendo:

Quod abeo vobis do.

Mándome la Razó[n] que yo hablasse primero, y dixese:

—Embidioso, dime, ¿q[ue] ha de tener vn libro para ser qual deue?

Respondiome:

—Ser bueno.

Yo le dixese:

—¡Mas pense q[ue] ser malo! Tanto se dixeran el Nescio y el Loco de tus hermanos.

Respondieron:

—¿De qué te marauillas? ¿De [h]auerte dicho la verdad nuestro hermano?

Y leuataron vna gran risa que bien parecía de quién era, y díxeles:

—Yo's respondo con lo que dixo vn philósopho a vn amigo suyo q[ue] le dezía q[ue] entrassen en vna casa. Respondiome el phi ^[gvj-l-/a r/] -lósopho: 'Yo no entro en casa que se sienten las risas del cabo de la calle.' Y bolviendo a ti las razones, Embidioso, sabrás q[ue] para bien juzgar ha de saber el q[ue] juzga las partes que deue tener lo juzgado para ser bueno. Y si tú las supieras, respo[n]dieras a mi pregunta q[ue] quatro cosas hauía menester vn libro para ser bueno:

La primera q[ue] ha de tener, ser útil, porq[ue] todo lo q[ue] hay en el libro pueda aprouechar para lo q[ue] es hecho, como hallarán en este tu embidiado, q[ue] tiene muchas se[n]tencias de philosophía, y muchas jocosidades y cuentos para aprobació[n] de razones. Tiene [e]stilos para saber hablar y escriuir a modo de corte, a quien yo he querido tanto ymitar, q[ue] por la breuedad de palabras y la verbosidad que no tiene, será menester leerle a espacio y con atención, para mejor gustar lo q[ue] no se gusta sin pensar.

La segunda que deue tener, ser delectable, prosiguiendo de bien en mejor todo lo que tratare, por q[ue] no enfade y ponga gana de leerle muchas vezes, para q[ue] mejor quede lo bueno dél en la memoria del lector. Y por esto he tratado con diuersos lenguajes q[ue] a ti, Embidioso, te han hecho desle[n]guado, no mirando que muchos autores estrangeros lo han hecho, que no dizes mal sino por dezille de tu natural. ^[gvij-r]

La tercera que ha de tener, ser inuentiuo, para q[ue] no sea aborrescido por ladrón, si le hallan con el hurto en las manos, por q[ue] las tuyas no le açoten como a verdugo q[ue] por el mal vso no tiene piedad. Y esta es gran desuerguença del que haze con obras ajenas libro suyo, que por huyr de tus embidiosos açotes, me guardé de ser ladró[n], de la primera hasta la postrera letra deste libro, q[ue]s ta[n] libre sino de tu embidia, q[ue] no le hallará la Razó[n] ni la Verdad fuera de la hystoria, q[ue] no es hurto para q[ue] tú le puedas ahorcar.

La quarta q[ue] ha de tener, es arte, seruando las partes de la Rhetórica: tratar cada cosa en su lugar, principio, medio y fin, co[n] sus preparaciones y colores rhetóricos para autorizar lo q[ue] propone y acaba; poniendo gra[n] fuerça en las palabras atractiuas, para traer los ánimos a lo q[ue] el autor quiere. Esto es lo q[ue] ha de tener vn bue[n] libro y vn buen orador en el hablar y escriuir, q[ue] si tú lo tuuieses, no ternías de qué tener embidia, ☞ «que el embidioso muéstrase defectuoso y a su embidiado haze más auentajado».

La intinció[n] mía en este *Cortesano* ha sido representar todo lo que en corte de príncipes se trata: diuersidad de lenguas, por las diuersas nasciones q[ue] suele tener; uso de todos los estilos, vsando del Altíloco [gvij-l] en las cosas altas, que son consejos y pareceres para gouernar nuestra vida y estados; siruiéndome del Mediocre para la conuersaciones jocosas de graues cortesanos; exercitando el Ínfimo para las pláticas risueñas de donosos y truhanes, que por secretos y públicos lugares de señores aliuian de las pesadumbres de los negocios y grauedades.

Yo pido de merced a quien leyere este libro, que mire la intinción de cada cosa para lo que fue hecha, que no ay baxedad mal dicha, si [e]stá como deue. O para alegrar y diuertir d'aquello que tura[n]do mucho enfada, o para hazer preparaciones, que de las burlas se saquen prouechosas veras. Y si no saben juzgar, pidan lo que ignoran a quien lo entiende, por que les pueda aprouechar para no dexar de leer y más saber.

Mandó la Razón al Embidioso que hablasse, y él queria y no sabía, q[ue] contra Razó[n] no podía ni acertaua, que era señal que hablaua contra verdad: ☞ «*Quia fortior est veritas*». Y visto la Razó[n] el effecto que haze la verdad, q[ue] turba los sentidos a sus contrarios delante della, hizo parte por sí misma, para que la razón juzgasse quién la tenía, que tratando della, ☞ «la Verdad está agrauada si van contra la Razón, que madre y hija entrambas son». Y el juyzio [gvij-l] que la Razón hizo fue auisar a todos que aprouechassen con estos presentes versos:

☞ *Carmina consonantia* ☞

duodecim syllabarum

In octaua rima

*Si de longe vides & profundus eris,
Respice per librum, eius Orizontem:
Vtilem suauem, gustabis hunc fontem,
Si liber in libro, te ipsum videris,
Synon, si non eris, agam tibi gratias,
Vlysses ne fias, in forma fallace:
Crede mihi, lector: audi, vide & tace
Quod tibi non velis, alteri non facias.*

☞ Fue impressa la presente obra en la insigne ciudad de Valencia, en casa de Ioan de Arcos. Corregida a voluntad y contentamiento del Autor.

Año M. D. LXI.

V[idi]t. Blasius Nauarro. [gvij-r]